

El libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo VII

Enseñanzas 175 - 207

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, las notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha manifestado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén al alcance de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo

N.º 2 – 2026

ISBN:

Contenido

El libro de la Vida Verdadera	1
Enseñanza 175.....	9
Enseñanza 176.....	19
Enseñanza 177.....	28
Enseñanza 178.....	37
Enseñanza 179.....	47
Enseñanza 180.....	59
Enseñanza 181.....	70
Enseñanza 182.....	81
Enseñanza 183.....	91
Enseñanza 184.....	101
Enseñanza 185.....	110
Enseñanza 186.....	118
Enseñanza 187.....	126
Enseñanza 188.....	135
Enseñanza 189.....	146
Enseñanza 190.....	156
Enseñanza 191.....	165
Enseñanza 192.....	175
Enseñanza 193.....	185
Enseñanza 194.....	194
Enseñanza 195.....	203
Enseñanza 196.....	215
Enseñanza 197.....	224
Enseñanza 198.....	233
Enseñanza 199.....	242
Enseñanza 200.....	251

Enseñanza 201.....	260
Enseñanza 202.....	268
Enseñanza 203.....	276
Enseñanza 204.....	285
Enseñanza 205.....	295
Enseñanza 206.....	303
Enseñanza 207.....	311
Índice	321
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950	331

Prólogo

En todas las épocas, Dios, en su amor ilimitado, se ha manifestado a los seres humanos para mostrarles el camino hacia su desarrollo espiritual: en los tiempos bíblicos, la Primera Época, a través de sus profetas; en la Segunda Época, a través de Jesucristo y sus apóstoles; en la actual, la Tercera Época, a través de sus llamados «portavoces»: personas sencillas y creyentes en Dios. Los preparativos para ello comenzaron en 1866 en México, y a partir de 1884 se reunían personas del pueblo llano para escuchar la Palabra divina domingo tras domingo en sencillos lugares de reunión.

Al principio eran un puñado de personas en un único lugar. Hacia finales de 1950, el Espíritu divino se manifestaba cada domingo en más de cien lugares de reunión diferentes en México.

Este tipo de revelación llegó a su fin el 31 de diciembre de 1950, tal y como se había anunciado en repetidas ocasiones. Durante los últimos quince años, estas palabras del Señor se han transcrito mediante taquigrafía y se han registrado en actas.

De este enorme número de actas, tras 1950 se seleccionaron un total de 366, que se publicaron a principios de los años sesenta en la obra de 12 volúmenes titulada **Libro de la Vida Verdadera**.

Se puede encontrar más información y antecedentes históricos sobre el origen de las revelaciones divinas en México en el volumen I de esta obra, así como en el libro de la Fundación Unicon *Introducción al Libro de la Vida Verdadera*.

Los extractos originales que siguen a continuación ofrecen al lector o lectora una primera visión general de algunos temas importantes del presente volumen:

He regresado a los hombres en medio de noticias de guerra, acontecimientos y señales con las que anuncié mi venida. Sin embargo, los hombres no me han percibido. En medio de este silencio, de esta miseria, de este rincón de la tierra (México), hago resonar actualmente mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, convoco a las personas, las despierto a una nueva vida, las renuevo mediante mi enseñanza convincente y amorosa, y despierto en ellas sus capacidades latentes para elevarlas por los caminos del seguimiento de su Maestro.

Debo decirles que en este tiempo os he encontrado más enredados en el fanatismo religioso y la idolatría que en cualquier época anterior, y al

mismo tiempo con el alma más pobre en virtudes que nunca. Ahora os pregunto, después de que me hayáis escuchado año tras año a través de este mensaje: ¿Quién tiene la sensación de que he destruido sus principios de vida? ¿Quién cree sentirse confundido o ve destruida su fe cristiana? En verdad os digo que solo os he recordado lo que os revelé en tiempos pasados, porque lo habíais olvidado o tergiversado. He sacado a la luz lo que los hombres os habían ocultado, y os he revelado lo que se guardaba en mi tesoro secreto. Esta era es la de la libertad espiritual. Los hombres están iluminados por su espíritu y sabrán elegir el camino seguro. (188, 33-35)

No confundáis esta comunicación con aquella que los hombres establecen por su propia voluntad: unos impulsados por la ciencia, otros por la curiosidad y otros más por ideas supersticiosas. (188, 45)

Yo, el Padre, no he rechazado a nadie de mi seno de amor y perdón, ni siquiera a aquellos que se dejaron seducir por la tentación y se precipitaron al abismo. No he condenado a nadie. Ni en la Tierra ni en el «Valle Espiritual» hay seres desprotegidos. ¿Quién de vosotros podría ser expulsado de mi seno por ser pecador e indigno de recibir mi misericordia? Yo vivo en el corazón del pecador obstinado, que no ha podido recibir la luz de mi Espíritu Divino porque no ha prestado atención a la llamada que emana de la voz de su conciencia. ¿Creéis que me he alejado de él a causa de su cadena de malas acciones? No, en verdad. Soy el Padre de todas las criaturas, sin rechazar a ninguno de mis hijos. Soy Amor, y como Padre amoroso no descuido a nadie, pueblo mío.

A vosotros os corresponde rezar por el descarriado, pedir que la luz de mi Espíritu ilumine su alma, para que despierte, rompa las cadenas de la tentación y disipe la oscuridad que le ha cegado. (206, 36-37)

Los buenos sembradores del espiritualismo nunca se distinguirán por nada externo ni material. No habrá en ellos ni ostentación, ni insignias, ni forma particular de hablar. Todo en su forma de actuar será sencillo y sencillo. Sin embargo, si se distinguen por algo, será por su caridad activa y su espiritualidad. Los verdaderos predicadores del Espiritualismo no se distinguirán por su elocuencia, sino por la sabiduría y la sencillez de su palabra, pero sobre todo por la veracidad de sus obras y la rectitud de su vida.

Recordad que Yo, en la Tierra, no necesité una forma de expresarme exteriormente bella para cautivar los corazones de las multitudes, sino que supe llegar a ellos mediante el amor, la veracidad, el poder sanador y la sabiduría. Este es el modelo que, según mi voluntad, debéis tomar en cuenta y seguir. Tampoco quiero que limitéis vuestra práctica religiosa a

lugares de culto materiales, pues entonces aprisionaréis a vuestra alma y no le permitiréis desplegar sus alas para conquistar la eternidad.

El altar que os dejo para que en él celebréis el culto que espero es la vida sin ningún tipo de limitación, más allá de todas las confesiones, todas las iglesias y todas las sectas, porque se fundamenta en lo espiritual, en lo eterno, en lo divino. (194, 24-28)

He permitido que en la Tierra existan religiones, que son caminos para el alma que conducen a Dios. Toda religión que enseñe el bien y el amor y ensalce la misericordia es buena, porque contiene luz y verdad. Cuando los hombres se atrofian en ellas y convierten en malo lo que originalmente era bueno, el camino se pierde bajo el materialismo y el pecado.

Por eso, en este tiempo os muestro de nuevo mi Verdad, que es camino, esencia de vida y ley, para que busquéis esta ley —que es faro y estrella guía— más allá de las formas y los ritos, más allá de todo lo humano. Quien me busque así, será espiritualista. (197, 10-11)

La unión de las religiones llegará cuando el espíritu de los hombres se eleve por encima del materialismo, de las tradiciones, de los prejuicios y del fanatismo. Entonces, los hombres se habrán unido espiritualmente en un único culto: el del bien por amor a Dios y al prójimo. Cuando esto suceda, la humanidad entrará en un período de perfeccionamiento. Por eso os pido que manifestéis mi obra mediante acciones buenas y rectas.

No os preocupe el hecho de que ya no vayáis a ser testigos de la realización de todo esto. Pero, en cualquier caso, tendréis la satisfacción de haber contribuido con vuestra semilla a la construcción del Reino de la Paz, una semilla que dará fruto en el corazón de las generaciones venideras. (187, 43)

Os he dicho que llegará el momento en que la luz aparecerá en todos los lugares, en todos los países, en todos los continentes. Esa luz resplandecerá de acuerdo con la formación espiritual del ser humano. Pero gracias a ella se formará una concepción nueva y más acertada de la creación, un nuevo concepto de espiritualidad. De este modo, comenzará una nueva etapa en el desarrollo espiritual y anímico. (200, 41)

Enseñanza 175

1. La luz de mi Espíritu ha venido a revelaros todos los dones que yacen en vuestro ser: todo lo que habéis llevado dentro desde vuestro origen sin siquiera sospecharlo. Os he hecho saber que ha llegado el momento de que os reconozcáis verdaderamente, de que os descubráis a vosotros mismos y experimentéis cuál es vuestra herencia, para que seáis grandes espiritualmente.

2. De vez en cuando os he dado revelaciones: primero fue la Ley, después mi Enseñanza y, por último, el pleno conocimiento de vuestra misión espiritual.

3. Decís que he estado tres veces entre los hombres; pero lo cierto es que siempre he estado con vosotros. Yo soy aquel Padre que en el Primer Tiempo reveló a los hombres su Ley de la Justicia, que en el Segundo Tiempo hizo que su «Palabra» se encarnara en Jesús, su Hijo, y que ahora se manifiesta espiritualmente al mundo. Con ello os he dado, a lo largo de los siglos, una parábola divina cuyo significado os habla a través de vuestro desarrollo espiritual y os hace saber que aquel que os ha hablado en todos los tiempos ha sido un único Dios, un único Espíritu y un único Padre.

4. Me preguntáis qué pretendo lograr al revelarme espiritualmente a la humanidad de esta época. A lo que os respondo: lo que busco es vuestro despertar a la luz, vuestra espiritualización y vuestra unión, ya que en todas las épocas habéis estado divididos. Porque mientras unos han anhelado los tesoros del Espíritu, otros se han dedicado al amor por las riquezas del mundo: el espiritualismo y el materialismo en lucha constante; espiritualistas y materialistas que nunca han podido entenderse entre sí.

5. Recordad: cuando Israel, en espera del Mesías, lo tuvo ante , se dividió entre creyentes y negadores de mi verdad. La explicación es sencilla: creían en Mí aquellos que me esperaban con el espíritu, y me negaban aquellos que me esperaban con los sentidos de la «carne».

6. Estas dos fuerzas tendrán que enfrentarse de nuevo hasta que de esta lucha salga a la luz la verdad. La lucha será encarnizada; pues cuanto más tiempo pasa, más aman los hombres lo terrenal, ya que su ciencia y sus descubrimientos les dan la sensación de vivir en un reino propio, en un mundo creado por *ellos mismos*.

7. Los hombres de hoy han ampliado sus ámbitos de influencia; dominan y recorren toda la Tierra. Ya no hay continentes, países ni mares desconocidos . Han creado vías por tierra, mar y aire. Pero, insatisfechos

con lo que poseen como herencia en su planeta, exploran y investigan el firmamento, ansiosos por dominios aún mayores.

8. Bendigo el ansia de conocimiento de mis hijos, y su afán por ser sabios, grandes y fuertes me complace sin reservas. Sin embargo, lo que mi justicia no aprueba es la vanidad en la que a menudo se basan sus ambiciosos objetivos, ni el propósito egoísta que en ocasiones persiguen.

9. No impido que los hombres aumenten sus conocimientos, ni les oculto la luz de la ciencia. Cuando deposité la semilla humana en la tierra y le ordené que creciera y se multiplicara, también le dije que sometiera la tierra a su dominio; es decir, que el hombre, entre todas las criaturas que le rodearían, fuera el ser consciente que conoce las leyes humanas y la justicia divina y cultiva las virtudes, en torno al cual girarían armoniosamente todos los seres y los elementos.

10. ¡Cuán lejos de la armonía ha vivido el hombre desde que comenzó su andadura por la Tierra! De ello dan testimonio sus incesantes caídas, el inagotable cáliz de sufrimientos que ha soportado y su falta de paz.

11. Ahora os imparto la nueva lección destinada a todos los hombres. No todos han rezado a la espera de mi venida; pero el dolor los ha mantenido despiertos y los ha preparado para recibirme.

La humanidad ya cuenta con la experiencia que le legó el pueblo de Israel desde la Segunda Época, para que nadie albergue la intención de desconfiar de la Justicia Divina. ¿Acaso no sabéis que a los «pobres de espíritu», que anhelaban la venida del Señor para recibir de Él la luz de la esperanza y del conocimiento, se les concedieron los dones de la profecía, de la ciencia divina y del poder espiritual?

Si Me preguntáis por el paradero de aquellas almas, os diré que ahora habitan en moradas donde todo lo grandioso que existe en este planeta les parece a sus ojos como simple polvo de la tierra. Pero si me preguntáis qué fue de aquellos que no aceptaron nada de mi Reino porque mi Palabra y mis promesas les parecieron insignificantes, os diré que pertenecen a aquellos que encarnan y reencarnan hasta el pleno desarrollo de su alma. Pues ellos ansiaban oro y poder, y, en justicia, se les concedió el mundo con sus riquezas dudosas y su falso poder como reparación espiritual. Fueron castigados por la justicia divina, pero nunca fueron apartados del camino de la salvación que conduce al Reino de la Verdad.

Por eso, hoy que os envío abundantemente la luz de mi Espíritu, los buscaré incansablemente para hacerles comprender que ya basta del tiempo de prueba que se les asignó, y para que comprendan que ahora es el Tercer Tiempo, precisamente aquel en el que llegan a su fin las eras de las que hablé cuando se trataba del juicio del pueblo judío.

12. Todos vosotros tenéis una «cita» conmigo y tendréis que reuniros para escucharme; pues todos debéis escucharme.

13. Todo se pondrá en la balanza de mi justicia, en la que se sopesarán todas las obras que no han sido juzgadas. Mi presencia y mi poder se harán sentir como nunca antes se han manifestado. Porque tras el caos, todo deberá volver a la senda correcta.

14. Orad y velad sin cesar, para que no os pille por sorpresa, oh pueblo. Pero en verdad os digo que, si veláis y oráis por el mundo, habrá un manto invisible que os protegerá, porque habéis amado a vuestros semejantes y habéis sentido su dolor como si fuera el vuestro.

15. Os digo una vez más que haré palpable mi presencia, mi poder y mi justicia. Si he permitido que el hombre, en su maldad, profane todo lo que hay de sagrado en su vida, pondré un límite a su depravación. Si le he dejado seguir su camino en virtud de su libre albedrío, le demostraré que todo lo que le concierne tiene un «hasta aquí y no más allá». Si le he permitido dar rienda suelta a su afán de poder y grandeza en el mundo, le detendré en su camino y me encargaré de que contemple su obra a través de su conciencia, para que pueda responder a mis preguntas.

16. He permitido que el dolor, la destrucción y la muerte se hagan sentir en vuestras vidas, para que estos frutos tan amargos os hagan comprender el tipo de árboles que habéis cultivado. Pero también haré que el dolor desaparezca y que el alma encuentre la paz y la reflexión; pues de ella debe elevarse un himno de amor a su Creador. Se ha dicho y también se ha escrito que llegará aquel día en que los hombres habrán revestido su espíritu con la túnica blanca de la elevación, cuando se amen unos a otros.

17. Todos serán salvados, a todos se les perdonará, todos serán consolados. ¿Dónde está entonces la muerte, dónde la condenación eterna y el infierno sin fin?

18. Yo no creé ni la muerte ni el infierno; pues cuando mi Espíritu concibió el pensamiento de la Creación, solo sentí amor, y de mi seno solo surgió vida. Si la muerte y el infierno existieran, tendrían que ser obra humana, pues serían lamentables; y ya sabéis que nada humano es eterno.

19. En verdad os digo que, en los momentos en que mi Palabra se hace audible a través del portavoz, no solo se estremece el espíritu de este pueblo, sino también el de todos aquellos seres que, en el «valle espiritual», también necesitan de la luz divina.

20. A ellos no les llega el sonido de la palabra humana, pero sí el sentido y la inspiración de mis mensajes, porque mi voz es universal y su eco llega a todos los mundos y moradas donde habita un hijo de Dios.

21. Envío a cada mundo un rayo de mi luz. A vosotros os he enviado esta luz en forma de palabras humanas; a otros hogares llega a través de la inspiración.

22. A la luz de este rayo divino se unirán ahora todas las almas, haciendo de él una escalera al cielo que las conduzca al Reino Espiritual que se os ha prometido a todos vosotros, que sois una partícula espiritual de mi Divinidad.

23. Imaginad el júbilo de todos aquellos seres que mantuvieron vínculos materiales con vosotros en la Tierra y que hoy viven más allá de vuestro mundo, cuando se enteren de que la voz que ellos oyen también se escucha en la Tierra. No se han alejado de vosotros, no os han olvidado, ni dejan de interceder por aquellos que aún permanecen unos instantes más en el valle terrenal. Su cariño y sus bendiciones os acompañan siempre.

24. Allí moran aquellos que fueron vuestros padres, hijos, hermanos, cónyuges, amigos o benefactores, y que ahora, como seres espirituales, son simplemente vuestros hermanos. Pero su amor por vosotros es el mismo o incluso mayor, al igual que su poder para ayudaros y protegeros.

25. Rezad por ellos, pueblo, no dejéis de amarlos y de recordarlos, pues vuestro recuerdo y vuestras oraciones son un dulce consuelo en su lucha. Nunca os los imaginéis perturbados o sumidos en la oscuridad, pues eso sería como si os sintierais capacitados para emitir un veredicto sobre ellos. Si los hombres aquí en la Tierra son, en general, demasiado imperfectos e injustos para juzgar correctamente los asuntos de sus semejantes, ¿cómo podrían entonces ser capaces de emitir un veredicto sobre cualquier ser espiritual?

26. Os digo una vez más que lo único que os corresponde es ayudarlos mediante vuestra oración y vuestras buenas obras en el mundo.

27. No sintáis la necesidad de que se manifiesten de manera material alguna en vuestra vida, ya sea mediante el uso de un cerebro o de cualquier otra forma, pues con ello negarías la espiritualidad que os he enseñado. Tampoco fijéis un día concreto del año para invocarlos. Tened en cuenta que lo espiritual vive al margen del tiempo terrenal y que, por lo tanto, cualquier momento puede ser adecuado para acercaros a ellos mediante la oración espiritual.

28. Cuántos de esos seres, de los que a menudo habéis creído que padecen penurias, son precisamente aquellos que han luchado por acercaros a este camino hacia la Luz, que ellos mismos no pudieron

encontrar cuando estaban en la Tierra. No lloréis, pues, por ellos, y mucho menos debéis afligiros porque partieron hacia el «Valle Espiritual». No han «muerto», solo se adelantaron unos instantes al momento en que vosotros debéis partir. Así lo determiné Yo, para que os allanan el camino.

29. Pueblo, ¿de verdad tengo que deciros que no tenéis nada que hacer en los cementerios, y que las lágrimas que derramáis sobre las tumbas son lágrimas de ignorancia, de materialismo y de obstinación?

30. Las almas de aquellos por quienes lloráis están vivas; pero os empeñáis en considerarlas muertas en ese cuerpo que desapareció bajo la tierra. Las consideráis perdidas, mientras que ellas os esperan llenas de amor para daros testimonio de la verdad y de la vida. Creéis que están lejos o que son insensibles y sordas ante vuestras luchas y tribulaciones, y no sabéis cuántos obstáculos os quitan del camino ni de cuántos peligros os salvan.

31. La ignorancia os lleva a ser despiadados e incluso crueles con vosotros mismos y con los demás, aunque debo deciros: ¿Quién puede seguir siendo ignorante después de haber escuchado cualquiera de mis sermones?

32. Mi Palabra es el rayo de luz que debe abarcaros a todos, para que permanezcáis unidos en el fuego de mi amor. Si, después de haberla escuchado, creéis en ella y la ponéis en práctica, a partir de ese momento estaréis unidos a todos los que me aman, creen en Mí y me glorifican.

33. Os he dicho en mis enseñanzas que la vida terrenal es el calvario del alma, y que el final de su existencia en la tierra es su Gólgota, para que os esforcéis por seguirme, tomando como modelo mis obras ejemplares.

34. Bienaventuradas las almas que llegan a la cima con fe y virtud; pues en el instante en que se despojen del cuerpo, experimentarán la caricia del Padre como recompensa por su fortaleza y su amor. Estas son las que entran en la eternidad sin tropezar.

35. Mi Palabra en este tiempo ayudará a los hombres a comprender el sentido de mi Ley y de mi Enseñanza. El reconocimiento que la humanidad les pueda otorgar no les proporcionará la felicidad, la dicha del corazón ni la paz del alma. Porque la felicidad perfecta solo la encontrará el alma en la patria a la que pertenece. ¡Cuántas oportunidades tenéis de ser buenos y útiles a vuestro prójimo! Cada hogar es un campo idóneo para sembrar mi semilla. Cada ciudad y cada pueblo es como un terreno sediento de caridad y amor, y Yo quiero hacer de vosotros sembradores, para que reguéis el mundo con amor y consuelo y lo sembréis de paz.

36. Las obras, las palabras y las oraciones son los medios que podéis y debéis emplear para cumplir la misión de servir a vuestros semejantes y amarlos.

37. Os he enseñado la oración perfecta, que es el verdadero lenguaje del Espíritu, el que pone al hombre en comunicación directa conmigo.

38. Os he dado el don de la palabra, que es expresión de la luz que existe en el espíritu y del amor que el corazón encierra en sí mismo.

39. Pueblo que me escucha: no digáis que os exijo demasiado, pues Yo sé mejor que vosotros mismos de qué sois capaces. Hoy os sentís débiles, torpes, incapaces e indignos, porque examináis vuestro interior y descubrís muchas debilidades, muchas carencias que no os permiten sentir compasión por el dolor ajeno. Pero primero os sanaré, os haré sentir mi paz, para fortalecer vuestros corazones y allanar vuestro camino. Entonces ya no sentiréis miedo, ni tendréis dudas, ni os sentiréis incapaces.

40. Por eso os he dado tiempo para que me escuchéis y os fortalezcáis poco a poco con mi Palabra, sin enviaros a las tierras lejanas para cumplir vuestra misión. Pero cuando vuestro espíritu esté ya saciado de mi esencia, no deberá esperar pruebas ni señales para ponerse en marcha, pues recibirá por inspiración lo que debe hacer.

41. Reza, pueblo, y mientras rezas, haré descender mi paz sobre todos los pueblos de la Tierra, bendeciré vuestros hogares e iluminaré vuestros caminos.

42. Os daré una prueba de que todo lo que os he prometido es verdad. ¿Cuál será esa prueba? Que en vuestra vida veáis hacerse realidad algo que lleváis mucho tiempo esperando, algo que para algunos es imposible de alcanzar. A algunos les llegará pronto lo que Yo les he concedido; a otros les haré esperar aún un poco más. Pero en verdad os digo que no habrá ni uno solo que no reciba mi prueba de amor. Cuando esa gracia llegue a cada uno de vosotros, recordaréis mi palabra y vuestra fe se fortalecerá.

43. No os desesperéis, no derramáis lágrimas, sabed esperar esa hora mientras vivís, oráis y veláis según mi enseñanza.

44. ¿Veis cómo, en estos momentos en que eleváis vuestra alma, olvidáis vuestros sufrimientos y os llenáis de mi paz? Procurad estar siempre conmigo, seguid mi enseñanza, y veréis cómo mi paz y mi luz triunfan sobre vuestros golpes del destino y vuestras penurias.

45. Comprendan que sus sufrimientos no son en vano, que tienen la tarea de dominarse espiritual y físicamente para poder formar parte de mis sembradores.

46. Aquellos que llevan consuelo a los hombres, que levantan a los que han caído, que dan fuerzas a los débiles, deben haber sido iluminados por la luz de la experiencia y haberse fortalecido en la lucha y en las pruebas. Ninguna imagen del dolor debe intimidarlos, no deben estremecerse ante ninguna desgracia de un prójimo, ni retroceder ante ningún dolor cuando las manos de sus semejantes se extiendan hacia ellos en busca de misericordia.

47. Allí, entre aquellos que se han endurecido en el vicio y el dolor, veréis entonces a muchos elevarse hacia la luz con el anhelo de renovación y espiritualización. Pero para que esa inspiración llegue a ellos, debéis depositar en su corazón una prueba auténtica de fraternidad, un acto que sea el rayo de luz que ilumine la oscuridad de esas personas.

48. Comprended, pues, que el dolor que os ha acompañado de muchas formas ha sido el cincel que ha moldeado interiormente vuestra alma para llevar a cabo una delicada misión.

49. La enseñanza que os he dado en este Tercer Tiempo es un nuevo Testamento que debe unirse a los de los tiempos pasados; pues estos tres constituyen una única revelación.

50. Mi Luz iluminará el entendimiento de aquellos hombres que están destinados a reunir todas mis enseñanzas en un único libro.

51. Mis siervos espirituales guiarán la mano de mis elegidos para que en ese libro no exista ninguna imperfección.

52. Las disputas que ha habido en esta comunidad de fe, sus discusiones y sus desacuerdos desaparecerán cuando os sumerjáis en el estudio de ese libro y aprendáis a comprender la verdad de mi Obra.

53. Hoy aún no sois conscientes de las consecuencias que vuestra desunión tendrá para vosotros. Pero en verdad os digo que mañana lloraréis por ello. ¡Cuántas veces os he pedido que unáis vuestros pensamientos, vuestras acciones y vuestras almas; pero otras tantas veces no habéis hecho caso a mi consejo divino!

54. Os he inspirado para que forméis un único pueblo y os he dado el nombre de «el Nuevo Israel». Os he encomendado diversas tareas y misiones para que, en vuestro camino por la vida y en vuestras luchas, dispongáis de todo lo necesario, tal y como le sucedió a Israel en los primeros tiempos, cuando atravesaba el desierto anhelando la Tierra Prometida. Sin embargo, hasta ahora no habéis intentado comprender mis encargos, ni habéis querido seguir el ejemplo de unidad que aquel pueblo dejó por escrito —un ejemplo imborrable—, pues fueron su armonía y su cohesión las que le permitieron vencer las adversidades con las que se topó en su camino.

55. Os espera una nueva «Tierra Prometida», pero aún estáis lejos de ella. Seguíis atravesando el vasto desierto, habéis dejado atrás la esclavitud del «Faraón» y ya habéis recibido la Ley. Sin embargo, no habéis abandonado por completo la idolatría y, sin seros conscientes de ello, adoráis al «Buey de Oro».

56. Primero debéis pasar por pruebas, resistencias y persecuciones para que despertéis de vuestro letargo. Solo entonces estaréis preparados para cumplir mis mandatos y os esforzaréis con celo por velar por la obra que os he revelado, tal y e como en aquel entonces los israelitas crearon el Tabernáculo y el Arca de la Alianza para custodiar la Ley; pues las pruebas los habían despertado a la luz.

57. Ahora vuestra alma será vuestro Tabernáculo y el Espíritu, vuestro Arca de la Alianza. Allí mi Ley iluminará el camino del pueblo del Señor.

58. En este tiempo no ha aparecido ningún hombre que, como Moisés, vaya por delante de este pueblo y fortalezca su fe mediante milagros. Pero con un poco de preparación, podríais sentir la presencia espiritual de Elías, que os guía, os anima y os inspira en esta peregrinación.

59. Las multitudes que me escuchan derraman ahora lágrimas. Solo Yo conozco la causa de sus lamentos; solo Yo conozco todos los obstáculos y dificultades con los que se han topado en su camino y que les detienen.

60. Manteneos firmes, multitudes, sed fieles a Mí, y veréis cómo caen los obstáculos. Orad y trabajad con cada vez mayor sinceridad, rectitud y perfección, para que, en el cumplimiento de vuestra misión, encontréis el consuelo y la fuerza necesarios para superar los avatares de la vida. Si vivís así, cuando menos lo esperéis, veréis que el camino queda despejado y que los obstáculos han desaparecido.

61. Sois mis campos, donde actualmente crecen juntos el trigo y la cizaña. Aún no ha llegado la hora del segador; pero cuando llegue, se juzgarán las obras de cada uno de vosotros. Entonces os dejaré a los buenos discípulos en la Tierra y me llevaré de este mundo a aquellos que no hayan dado frutos de unidad y espiritualización.

62. Velad y prestad atención a mi palabra. No seáis arrogantes por haber recibido mis grandes encargos y misiones, creyendo que mi juicio nunca podrá alcanzarlos. Recordad a David y a Salomón, quienes, aunque eran grandes a los ojos de su pueblo, se durmieron en sus laureles, infringieron la Ley y vieron cómo mi justicia divina, implacable y sabia, caía sobre ellos, cuando creían que, por ser tan amados por el Padre, nunca serían castigados por Él.

63. Piensa, oh pueblo, en las nuevas generaciones; piensa en tus hijos, como lo hicieron los patriarcas, que prepararon a sus pueblos para que pudieran acoger la venida del Mesías.

64. Orad por los que vendrán, preparadles el camino con esmero y amor. Comprended que tienen que cumplir misiones aún más elevadas que las vuestras, y que será bueno que encuentren una huella de espiritualidad que puedan seguir.

65. ¿En qué consistirá ese rastro?: En vuestra vida, en vuestras obras.

66. Toda alma tiene una gran deuda con su Padre. Mi amor por vosotros y mi justicia os han ofrecido en la Tierra una nueva oportunidad para justificaros ante Mí, para reparar espiritualmente y purificaros, a fin de que podáis pasar a la morada siguiente.

67. ¡Oh, bendita Tercera Época!, tú eres la portadora de todo lo que el mundo necesita para liberarse de su esclavitud. Bienaventurados los que aprovechan tu luz, pues ellos encontrarán la salvación.

68. A lo largo de todo vuestro viaje de vida espiritual, os he guiado, os he puesto a prueba y os he preparado para la revelación de este tiempo. No serán los hombres quienes hagan surgir al nuevo pueblo de Israel: seré Yo quien lo forme, lo purifique, lo eleve y lo envíe al mundo para cumplir su misión. Mientras este pueblo crece y se prepara, Yo allanaré los caminos, abriré las puertas y eliminaré los obstáculos para que pueda avanzar. Así lo hice con Israel cuando lo liberé de Egipto y lo guíé a través del mar y del desierto.

69. Este pueblo tiene aquí la tarea de despertar espiritualmente a la humanidad. Pero cuando la haya cumplido, y los hombres tomen conciencia de la época en que viven, veréis surgir de su corazón un anhelo de luz y de su espíritu un ideal de evolución ascendente, que sacudirá la vida humana hasta sus cimientos y transformará el mundo.

70. Se escuchará y se seguirá a la conciencia, se comprenderán los llamamientos del espíritu, se tendrán en cuenta y se respetarán las necesidades del alma, y por doquier resplandecerá el ardiente deseo de conocer a Dios, de sentirlo, de acercarse a Él y de difundir su verdad.

71. Estas profecías se cumplirán entre los hombres cuando el hambre y la sed espirituales los hayan llevado hasta los límites de su resistencia, cuando, con orgullo humillado, confiesen su culpa ante su Señor, cuando descendan de sus tronos, de sus sillones de jueces y de sus lugares de honor, desde donde han intentado ignorarme, desde donde me han juzgado y negado, y, arrepentidos de sus errores, volverán sus ojos hacia Mí y Me hablarán como niños, a un Padre que los ha estado esperando durante siglos.

72. ¡Hasta qué punto ha caído el hombre en su materialismo, hasta el punto de negar finalmente a Aquel que lo creó todo! ¿Cómo ha podido oscurecerse tanto la mente humana? ¿Cómo ha podido vuestra ciencia negarme y profanar la vida y la naturaleza, tal y como lo ha hecho?

73. En cada obra que descubre vuestra ciencia, Yo estoy presente; en cada obra se revela mi ley y se hace oír mi voz. ¿Cómo es posible que estas personas no sientan, no vean ni oigan? ¿Acaso es un signo de progreso y de civilización negar mi existencia, mi amor y mi justicia? Entonces no estáis más avanzados que los hombres primitivos, que sabían descubrir en cada fuerza de la naturaleza y en cada milagro de la naturaleza la obra de un Ser divino, superior, sabio, justo y poderoso, al que atribuían todo lo bueno de todo lo existente y por eso lo adoraban.

74. Mediante una inteligencia cada vez mayor, intentaban comprender lo que percibían sus sentidos físicos. ¿Qué adoración perfecta podían ofrecerme? ¿Qué comprensión podían tener de la verdad? Sin embargo, su asombro, su fe y su veneración fueron aceptados por Mí como los primeros frutos de un amplio campo que mi Espíritu tuvo que labrar a lo largo de los siglos.

75. Desde entonces hasta hoy, ¡cuántas enseñanzas he dado a la humanidad y cuántas revelaciones le he concedido! Y, sin embargo, aunque esta humanidad ya debería haber alcanzado la cima del entendimiento y su práctica religiosa debería ser perfecta, su ciencia egoísta, orgullosa e inhumana se ha hinchado para negarme, y los cultos religiosos existentes viven sumidos en el letargo de la rutina y la tradición.

76. Os he dado el don del libre albedrío y he respetado esa bendita libertad que he concedido a mis hijos. Pero también deposité en vuestro ser la luz divina de la conciencia, para que, guiados por ella, encauzaseis vuestras facultades por los caminos correctos. Pero os digo que, en la lucha entre el alma y la materia, el alma ha sufrido una derrota, una dolorosa caída que la ha alejado cada vez más de la fuente de la verdad.

77. Pero su derrota no es definitiva, es solo temporal, pues se levantará de las profundidades del abismo cuando ya no pueda soportar más su hambre, su sed, su desnudez y su oscuridad. Pues el dolor será su salvación, y al escuchar la voz de su conciencia, se levantará fuerte y radiante, ardiente e inspirada, y volverá a hacer uso de sus dones; pero ya no con esa libertad de emplearlos para el bien o para el mal, sino dedicándolos únicamente al cumplimiento de las leyes divinas, que es el mejor culto a Dios que podéis ofrecer a vuestro Padre, que tanto os ama.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 176

1. Sed fuertes ante las tentaciones del mundo y de la carne. Siempre que una prueba os cause dolor, pensad en mis lecciones del Segundo Tiempo y seguid mi ejemplo.

2. ¿Me preguntáis cómo fue posible que Jesús se viera afectado por las tentaciones del mundo? A ello os respondo que no fueron tentaciones viles las que asaltaron el corazón de vuestro Maestro.

3. El cuerpo que tuvo en el mundo era humano y sensible; era el instrumento que mi Espíritu utilizó para llevar mis enseñanzas a la humanidad. Él conocía la prueba que le esperaba, porque mi Espíritu se lo reveló, y esa parte material de su ser sufrió el dolor que le esperaba.

4. Quise que aquel cuerpo os diera esos signos de humanidad, para que estuvierais convencidos de que mi dolor era real y mi sacrificio como hombre, verdadero.

5. De no haber sido así, mi sacrificio no habría tenido valor a los ojos de los hombres. Por eso, Jesús invocó tres veces el poder de mi Espíritu, que le animaba, para salir victorioso de la dura prueba: la primera vez fue en el desierto, la segunda en el huerto de los olivos y la tercera en la cruz.

6. Era necesario que Yo me hiciera hombre y os entregara mi cuerpo y mi sangre, para que en ese cuerpo surtiera efecto el dolor que los hombres le infligirían. Si hubiera venido en espíritu, ¿qué sacrificio habría realizado por vosotros? ¿A qué habría renunciado, y qué dolor habrías podido hacerme sentir?

7. El Espíritu divino es inmortal, no conoce el dolor físico. Pero la carne es sensible al dolor, tiene capacidades limitadas y es, por naturaleza, mortal. Por eso elegí ese medio para revelarme al mundo y ofreceros mi verdadero sacrificio, a fin de mostraros el camino hacia vuestra salvación.

8. Recordad aquella Pasión mientras seáis pecadores, y recordad aquella sangre, para que, arrepentidos de vuestras faltas, os purifiquéis y tratéis de seguirme en aquel ejemplo de amor sin límites que os di.

9. Mientras seáis hombres, recordadme en aquella cruz —perdonando a mis verdugos, bendiciéndolos y sanándolos—, para que, a lo largo de todo vuestro arduo camino por la vida, bendigáis igualmente a quienes os hieren y hagáis todo el bien posible a quienes os han hecho daño. Quien actúe así es mi discípulo, y yo le digo en verdad, que su dolor será siempre breve, porque en los momentos de su prueba le haré sentir mi fuerza.

10. Son muy pocos los que se esfuerzan por instruir a sus hermanos y hermanas siguiendo los ejemplos del Maestro. En esta comunidad, al igual que en la mayoría de las comunidades religiosas, la enseñanza se imparte

mediante palabras que carecen de fuerza, porque no están respaldadas por obras y ejemplos de amor.

11. Ahora tenéis la oportunidad de escuchar la interpretación de mi enseñanza, que poco a poco va puliendo vuestro corazón hasta que esté preparado para llevar a cabo la misión que he confiado a vuestro espíritu.

12. No temáis seguir mis pasos, pues no exigiré a nadie que haga lo mismo que Yo en mi sacrificio. También debo deciros que solo aquel cuerpo vació el cáliz que mi Espíritu le entregó; ningún otro hombre lo habría bebido. Porque mi cuerpo recibió vida y se fortaleció en la virtud y la pureza de Aquella que ofreció su seno para acogerlo: María.

13. Medita, pueblo, y aprovecha este silencio bendito en el que te sumerges cuando escuchas mis enseñanzas. En verdad os digo que, en esos momentos de contemplación y espiritualidad, mi semilla germinará en vuestros corazones.

14. En este día alcanzáis la unidad y la paz entre vuestros corazones, para presentaros ante Mí como un único ser, consciente del acontecimiento al que asiste cuando escucha mi Palabra a través de un portavoz. Y Yo recibo vuestro espíritu. Todo lo que me ofrecéis con pureza y sencillez en vuestra oración y en vuestros actos de culto, lo acepto como justo tributo de los hijos a su Padre Celestial.

15. La petición más apremiante que me hacéis es que reine la paz en este mundo, que la vida patriarcal de otros tiempos vuelva a los hombres; pero os digo que esa paz no volverá hasta que vosotros, mis nuevos discípulos, hayáis sentado los cimientos de un mundo nuevo, para lo cual os estoy formando.

16. Cuando veáis en cada prójimo a un hermano, cuando dejéis de juzgarles y me améis en ellos, contemplaréis el amanecer de una nueva era. La vida será entonces serena para el hombre, y yo seré reconocido y amado como Padre.

17. Mi Palabra en este tiempo es la misma que os di en Jesús. Es la misma corriente cristalina que refrescó vuestras almas cuando me seguíais por los paisajes de Palestina. Conocéis su esencia; nunca podréis confundir ni e ar su «sabor», porque su sello divino ha quedado grabado en vuestro espíritu. Y ahora que he descendido para darme a conocer a través de estos hombres y mujeres, y oís la palabra que sale de sus labios, reconocéis que solo puede proceder de Mí, y me preguntáis por qué no elegí otra forma para hacer llegar mi mensaje de este tiempo a la humanidad.

18. Me decís que entre vosotros no hay personas de virtud intachable que sean capaces de servirme. No hay ningún Moisés, ni los profetas de

los primeros tiempos, ni tampoco Pedro ni Juan. Pero en verdad os digo que en todos los tiempos he enviado espíritus virtuosos, y entre ellos se encuentran aquellos que me han servido con humildad. Amaoslos y apoyadlos, pues su tarea es muy grande. He conservado su mente y su corazón como una fuente pura, y a menudo el dolor ha sido el mejor medio para purificarlos. Su vida es semejante a la de mis mensajeros de otros tiempos. Los bendigo. Bienaventurados aquellos que me han seguido así y han comprendido todo el significado del ministerio que les he confiado.

19. Te invito a entrar en mi Reino, oh pueblo amado. Del mismo modo, llamo a todas las naciones de la Tierra sin ningún tipo de preferencia; pero sé que no todos me escucharán. La humanidad ha apagado su lámpara y camina en la oscuridad. Pero allí donde solo se percibe confusión, aparecerá uno de mis iluminados, que difundirá luz a su alrededor: un guardián espiritual que vela y espera mi señal para hacer resonar la llamada que despierte y sacuda a sus semejantes.

Dejad que el amor de esos enviados sea semilla fecunda en vuestros corazones. No los despreciéis cuando se presenten ante vosotros en la pobreza material; escuchadlos, pues actúan en mi nombre para transmitir una autoridad que aún no conocéis. Os enseñarán la oración perfecta, os liberarán de las ataduras del materialismo a las que estáis sujetos, para daros la libertad espiritual y para que podáis elevaros hacia Mí.

20. Vosotros, los que me escucháis, esperáis con ansia el cumplimiento de todas mis palabras. Quisierais ver a la humanidad transformada en mis discípulos; me pedís formar parte de aquellos a quienes envío a otros países con misiones difíciles. Pero en verdad os digo que primero debéis formaros, porque la lucha que os espera es grande.

Pero no todos los enviados de los que os hablo están entre vosotros, ni todos han escuchado mi palabra a través de portavoces. Muchos, muchos de ellos hablarán intuitivamente, porque los he preparado espiritualmente. Los he distribuido sabiamente para que mi luz llegue a todos vuestros hermanos y hermanas.

21. ¿Cómo podéis suponer que, al descender a vosotros, pudiera descuidar a otras naciones, si todos sois hijos míos? ¿Acaso creéis que alguien está lejos o fuera de Mí, cuando mi Espíritu es universal y abarca a toda la Creación? Todo vive y se nutre de Mí. Por eso mi Rayo Universal ha descendido sobre todo el globo terráqueo, y el Espíritu ha recibido mi influencia en este y en otros mundos, pues he venido a salvar a *todos* mis hijos.

22. No quiero que desperdiciéis este tiempo, que recorráis el mundo sin dejar huella en vuestro camino de vida, sino que seáis verdaderos cuidadores de la semilla que os confío, y por la que seguiréis esforzándoos cuando dejéis este mundo, hasta que hagáis florecer vuestra semilla en el alma de vuestros hermanos.

23. No quiero ataros a mis mandatos; solo os inspiro a ello, pues no aceptaré otra realización que la que haya nacido de vuestra alma consciente y preparada. Sed libres dentro de los límites de mis leyes, pero acostumbráos a la obediencia. Cumplid las dos leyes que rigen a los hombres, que en esencia son una sola, pues ambas proceden de Mí.

24. Orad por todos los seres, anhelad la armonía y la comprensión de todos hacia Mí, y que vuestra oración se eleve como un canto, como un himno jubiloso que eleve las almas y les señale el camino por el que llegarán a la meta de su destino.

25. Mi enseñanza permite que el ser humano se desarrolle en todos los aspectos de su ser: sensibiliza y ennoblece el corazón, despierta y profundiza la mente, y perfecciona y eleva el alma.

26. Haced de mi enseñanza un estudio a fondo que os permita comprender la forma correcta de poner en práctica mis enseñanzas, para que vuestro desarrollo sea armonioso; para que no desarrolléis únicamente el entendimiento sin preocuparos por los ideales del alma, a la que debéis estimular.

27. Todas las aptitudes de vuestro ser pueden encontrar en mi palabra el camino luminoso por el que pueden crecer y perfeccionarse hasta el infinito.

28. Os he dado tiempo suficiente para asimilar mis enseñanzas y comprenderlas. Entretanto, muchos de vosotros que en su día vinisteis de niños, ahora sois jóvenes, al igual que otros que vinisteis de jóvenes, ahora sois adultos. Unos han crecido e mente en este camino y ahora formáis parte de mis «trabajadores», y otros han exhalado su último aliento y ahora ocupáis vuestro lugar entre mis elegidos.

29. He concedido a este pueblo tiempo suficiente para que en él nazca una fe firme y verdadera y para que alcance en su espíritu un profundo conocimiento de mi obra. Mi Palabra os prepara para el tiempo en que ya no oigáis esta voz y debáis concentraros en lo más íntimo de vuestro corazón para sentir mi presencia y recibir mi inspiración.

30. Mi enseñanza está escrita en vuestra conciencia; allí está el arca que mejor guarda mi Ley, para que —cuando pase el tiempo y estas horas de refrigerio espiritual que habéis pasado con vuestro Maestro queden en el

pasado— la esencia de mi Palabra vibre llena de vida en vuestra alma, impregnada de amor y sabiduría.

31. En todas mis lecciones descubriréis que os digo sin cesar que debéis alcanzar la espiritualización, porque es ella la que debe distinguirlos en la Tierra. Sin espiritualización no daréis a vuestros semejantes el testimonio que debéis dar.

32. No temáis el día en que ponga fin a mi palabra entre vosotros. Mi obra no perecerá, ni vuestra alma se desanimará. Tengo preparados en el valle espiritual a algunos seres que se encarnarán en la Tierra para ser guías y profetas de las comunidades —seres de luz que os enseñarán a dar un paso adelante por el camino trazado por mi palabra.

33. Hoy quiero decirlos que, así como vosotros aquí dependéis de que vengan del Mundo Espiritual seres de luz que os asistan en vuestro camino, también hay moradas espirituales que dependen de que algunos de vosotros vayáis a ellas con el mensaje de mi enseñanza.

No sabéis cuáles de los que me escuchan en estos momentos deberán partir pronto para cumplir una misión espiritual. Esa es la razón por la que muchos corazones llevan mucho tiempo purificándose y por la que, con cada día que pasa, sienten que su alma se ilumina cada vez más con la luz de mi enseñanza.

34. Quiero que os unáis a las huestes espirituales, para que, mediante vuestro amor hacia todos vuestros hermanos, trabajéis por la salvación de todos los seres que se han desviado del camino de la vida y de la verdad.

35. Guardad esta palabra en vuestra alma, pues en la hora de la muerte, cuando abandonéis esta existencia, os servirá de preparación para liberaros espiritualmente.

36. Comprendan qué hermoso tiempo de revelaciones ha sido este, pueblo amado: ¡un tiempo de luz que eleva las almas! Bienaventurados los que se preparan, pues recibirán mi luz en abundancia.

37. Pero recordad que apenas estamos en los comienzos de una era, que no se os ha revelado todo lo que este tiempo tiene reservado para los hombres, ni tampoco habéis comprendido todo lo que habéis recibido.

38. Pasarán días, años y siglos en los que esta humanidad será testigo de maravillosos mensajes de luz y revelaciones espirituales que su espíritu nunca antes ha conocido.

39. Esos tiempos ya se avecinan y, por eso, debéis allanar el camino para quienes ocuparán vuestro lugar. Debéis bendecir el camino con vuestras buenas obras. Entonces habréis iniciado la construcción del verdadero templo, que otros continuarán por iniciativa propia, y más tarde vendrán otros para completarlo.

40. Os he visto luchar con vuestra carne para someter su rebeldía. Habéis tenido que librar grandes batallas con vuestro corazón para obligarlo a la obediencia y la sumisión. Su naturaleza se rebela contra las indicaciones de la conciencia; pero si perseveráis en la oración, si estáis atentos, haréis de él el mejor colaborador en el cumplimiento espiritual. Esta lucha forma parte de vuestra expiación en este tiempo.

41. Todas vuestras cualidades han estado en vosotros desde el momento en que fuisteis creados. La inteligencia, la sensibilidad y la razón han iluminado vuestra alma para que podáis librar la batalla final. Cuando hayáis vencido al mal y vuestra alma sea el timonel que guíe la carne, estaréis en condiciones de salir al encuentro de vuestros semejantes y darles un ejemplo luminoso de cómo alcanzar el desarrollo del alma. Sin alardear de fortaleza de alma ni de autocontrol, mostraréis vuestras obras, y estas revelarán obediencia y respeto hacia mi Ley.

42. Cuando ya no oigáis mi palabra a través de los portavoces, y vuestra alma sienta el deseo de seguir lo que os enseñé en este tiempo, cada uno de mis discípulos deberá considerar al grupo que se le asigne como su propia familia, y debe instruirlo y guiarlo.

Recurrid siempre a la misericordia, corregid con amor y sabiduría, haced palpable un ambiente de paz como el que hoy habéis creado e , y entonces mi Espíritu estará presente de manera palpable para inspirar y bendecir a todos.

43. No preguntéis a nadie de dónde viene, ni por qué me busca. Elías los guiará y entonces habrá llegado su hora. Ya desde hoy preparo a aquellos que vendrán, y doy la bienvenida a quienes creen en esta palabra que os he dado a través de la razón humana.

44. Os enseño para que seáis el «sabor» de la tierra, para que endulcéis la vida de los hombres con la buena nueva de que el Maestro ha regresado a ellos en este tiempo de dolor y ha dejado su Palabra como herencia, para que todos se alimenten de ella y vivan eternamente.

45. No os encargo la transformación total de esta humanidad. Llevad mi Palabra a los corazones con convicción, y obrará milagros entre vuestros semejantes. ¡Cuánto consuelo recibirán en sus días de aflicción si saben escuchar e interpretar mi enseñanza! Y vosotros, ¡cómo añoraréis estas horas que pasasteis conmigo y en las que absorbisteis en vuestro interior esa esencia divina, sintiéndooos como niños pequeños para recibir de vuestro Padre toda su ternura y amor!

46. La humanidad es hoy un campo fértil para la siembra. Los campos son muy extensos y los trabajadores escasos. ¿Cómo vais a presentarme a esta generación convertida a mi enseñanza si no trabajáis? Solo disponéis

de un tiempo limitado y hay mucho por hacer. La hora es propicia. ¡Reconstruid los «templos» que han sido derribados en el interior de los corazones! Ayudad a reconstruir los hogares, predicad la espiritualidad en vuestro camino con pensamientos, palabras y obras!

47. Velad para que la virtud vuelva a los hombres, y los hijos sean un fuerte vínculo entre el padre y la madre, y los jóvenes un sólido cimiento de las nuevas generaciones, el esposo y la esposa sean una imagen de Dios y de su creación, y todos, unidos a los ángeles de la guarda que os asisten, forméis la perfecta armonía conmigo.

48. Vuestras súplicas llegan hasta Mí; la luz que he derramado ilumina vuestro ser. Todas vuestras obras están presentes, y podéis juzgar vuestros méritos. Los dolores que ahora experimentáis pasarán, y la paz resplandecerá en todo el mundo.

49. Orad por las naciones que se enfrentan en la guerra. Compartid vuestro pan y vuestra ropa con quienes se encuentran en la necesidad. Abrid vuestros graneros y dadles de comer. Mostrad vuestra fraternidad en esta hora de angustia para el mundo. Practicad la caridad activa con los enfermos, preparad las almas que deben partir al más allá, fortaleced la fe de los afligidos, llevad la paz a todos vuestros semejantes. Pedid, y Yo haré milagros entre la humanidad.

50. Vuestro mundo está lleno de esclavos. Esa es la razón por la que en cada ser humano habita un profundo anhelo de libertad. Pero no debéis culpar de ello ni a las leyes del Espíritu ni a las humanas, sino a vosotros mismos. Porque la verdadera ley, ya sea divina o humana, debe guiar, orientar, instruir y proteger, pero nunca atar.

51. Comprended que no sois libres en el espíritu porque —alejados de la esencia divina, de la ley del amor hacia vuestro Padre por encima de toda la creación, del amor mutuo como hermanos en el Creador— os habéis convertido en esclavos del fanatismo religioso, la idolatría y la superstición.

52. Tampoco sois libres dentro de las leyes humanas, porque estas, que deberían establecer la justicia entre los hombres, se ven afectadas por el egoísmo de los pueblos, por la injusticia y por la mentira.

53. Los gobernantes y aquellos que tienen el encargo de guiar las almas son también hijos de mi Divinidad. Las leyes que unos y otros aplican deben ser humanas. Y, sin embargo, ¡qué lejos caminan y viven unos de otros!

54. ¿Cuándo llegará la humanidad a «dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César»?

55. Mientras que unos se contentan con cumplir únicamente las normas del mundo y hacer caso omiso de toda ley divina, otros aspiran a la elevación del alma por los caminos que les prescriben las distintas comunidades religiosas, aunque en su interior se rebelen contra ello, y eluden la sumisión a las leyes de la Tierra.

56. En verdad os digo que ni unos ni otros cumplen con su deber.

57. ¿Veis la Estrella Real que sale cada día por el este, cómo ilumina y calienta a todos por igual, sin dar preferencia a ninguna criatura?

58. Así es el amor del Padre hacia todos sus hijos, y así debería ser vuestro amor y vuestra justicia, para que mis leyes se apliquen de esta manera a los hombres.

59. ¿No reconocéis la perfecta armonía que existe entre lo Divino y todo lo que ha sido creado por vuestro corazón? ¿Por qué, entonces, no puede haber también perfecta armonía entre los hombres, que son hijos de Dios?

60. Bienaventurado aquel que escucha este llamado y reconoce el tiempo de luz en el que vive, pues podrá avanzar por el camino del desarrollo espiritual ascendente.

61. Os encontráis ahora en los últimos años en los que escucharéis mi Palabra, que ha sido en vuestra vida como una chispa de mi sabiduría.

62. Esta enseñanza quedará plasmada en los libros y, junto con los discípulos que verdaderamente se preparan y llevan en sus corazones una fe inquebrantable, será el testimonio vivo que Yo —cuando llegue la hora de mi despedida— dejaré a aquellos que no me escucharon en este Tercer Tiempo.

63. Bienaventurados los que, a pesar de las pruebas, permanezcan fieles, pues alcanzarán la sabiduría y la paz.

64. Para que cada uno pueda cumplir la tarea que ha recibido, debéis uniros en una sola voluntad, despojaros de la pereza de vuestra carne para recibir las enseñanzas espirituales, dejar de centrar vuestro interés únicamente en lo que concierne a vuestra vida material y pensar también en vuestra alma.

65. Yo soy la vida eterna; si queréis alcanzarla, solo tenéis que cumplir mi Ley.

66. La devoción que tenéis dentro de mi «cercado» cuando escucháis mi palabra, debéis conservarla también después, y en vuestra vida debe haber orden, respeto, disciplina y humildad.

67. Yo ilumino vuestra alma, vuestra mente y vuestro corazón, y encamino vuestra vida por el buen camino.

68. Quiero que mi enseñanza eche raíces en vuestros corazones, para que no podáis olvidarla; pues no sabéis cuánto la echaréis de menos en los tiempos de lucha, ni conocéis el tiempo que debéis permanecer en esta Tierra. Haced, pues, el bien según mi enseñanza, para que —cuando el Padre os llame— esa llamada no os pille por sorpresa, sino que os encuentre actuando como buenos trabajadores.

69. En verdad os digo que esta enseñanza restablecerá la moral de este mundo, pues será un paso hacia la espiritualización; porque despertará en los corazones el espíritu de hermandad.

70. Por el momento, sigo siendo el Incomprendido; pues mientras que la gente sencilla, en su ignorancia, me rinde cultos fanáticos, aquellos que se consideran eruditos o poderosos dicen que se bastan a sí mismos.

71. ¡Cuán pocos me siguen!

72. Amado pueblo, deja que mi palabra siga preparándote.

73. Os doy paz a vuestro corazón, paz a vuestro hogar y libertad a vuestro espíritu en los momentos en que el cuerpo se entrega al sueño.

74. Conservad esta gracia y recibid mi bendición.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 177

1. Humanidad, a la que en este momento representa esta congregación, que se arrodilla arrepentida y temerosa ante la presencia de su Señor: ¿con qué puedes saldar tu deuda de amor y ser verdaderamente agradable a tu Padre?

2. Os diré la manera de hacerlo: luchando por vuestra paz y por vuestro desarrollo espiritual. Así borraréis vuestra deuda y elevaréis vuestras almas.

3. Os concedo un tiempo determinado para que en él saciéis el anhelo de vuestra alma. La nueva era se alza ante vuestros ojos como un día resplandeciente, lleno de promesas y revelaciones. Con su luz quiere deciros: ¡Luchad! Y en estas palabras está contenida la misión del Padre. Luchad por la paz, por la renovación, por la victoria de la espiritualización.

4. Grabo estas palabras en vuestra conciencia para que os las repita a cada paso.

5. Sed conscientes de que mi amor es una ciudad que debéis conquistar. Hay muchos obstáculos y muchos enemigos a los que debéis vencer. Os librarán una batalla para deteneros; pero en vuestras manos brilla una espada invisible, si sabéis manejarla. Es la espada del amor. Luchad, venced con ella y no dudéis, pues al final veréis caer la ciudad, porque vuestro amor habrá conquistado al Padre.

6. Quería crear entre vosotros una familia unida, fraternal y hospitalaria, para que las «caravanas» de desamparados, que anhelan la paz y la misericordia, entraran en vuestros hogares para participar del amor que he puesto en vosotros. Pero vuestra preparación fue lenta; os habéis retrasado, y las caravanas de desamparados se han detenido en el desierto al ver que la estrella que guiaba sus pasos se detenía en su trayectoria. Por eso no quiero que los hombres os encuentren «dormidos» o pecando cuando estéis despiertos; pues entonces no podréis dar testimonio de mi regreso, sino que habréis traicionado a vuestro Maestro.

7. Os doy tiempo para que os arrepintáis de vuestras faltas y reconstruyáis vuestra vida. El padre de familia que ha incumplido sus obligaciones al abandonar a los suyos, debe ponerse en marcha y restablecer el hogar.

8. Aquellos que se han unido a quienes han caído en el vicio deben levantarse y vencer las debilidades de la carne, empleando la voluntad y la fuerza de su espíritu, hasta que vuelvan a estar sanos. Todos los que son servidores de esta obra deben unirse en el espíritu, amarse y apoyarse mutuamente. Entonces, la estrella que se detuvo en su órbita y, con ello, hizo que «las grandes caravanas del desierto» se detuvieran, continuará su

curso y mostrará a esas multitudes el camino que conduce a la tierra de la paz.

9. Cuando aquellas personas que llegaron huyendo de la guerra, la muerte y la destrucción, y que llevaban en sus corazones imágenes de odio y crímenes, entren en el círculo de una comunidad en la que en cada hogar se erige un santuario de amor verdadero, donde en cada matrimonio resplandece la luz de mi Ley, donde los padres aman a sus hijos, y los hijos aman y honran a los padres, donde a los niños pequeños se les guía con ternura y sabiduría y donde se respeta a los ancianos, ¿no creéis que, ante tales muestras de reverencia hacia mi Ley, reconocerán que en esta comunidad ha ocurrido un milagro que solo puede atribuirse a la misericordia del Padre?

10. ¡Oh pueblo, hasta hoy has sido duro e ingrato! No os he pedido ofrendas ni os he exigido lo imposible. Si a veces os resulta difícil seguir mi enseñanza, es por vuestra falta de amor. Para quien ama no hay obstáculos, ni abismos, ni imposibilidades, porque el amor es la fuerza divina que lo anima todo, que lo mueve todo.

11. Venid a mis campos, oh multitudes humanas. El campo os espera para recibir de vuestro amor la semilla y recompensar más tarde vuestros esfuerzos con el dulce fruto que brotará de su seno.

12. Uníos firmemente mediante los lazos de la fraternidad, pues la tentación acecha a mi pueblo; la guerra se acerca, ansiosa de encontrar una puerta de entrada donde el guardián duerma, para que las epidemias, el hambre y las enfermedades, con nuevas y desconocidas características, penetren en el seno de esta nación.

13. Os he dado la ciencia terrenal para combatir estas desgracias y eliminar estos sufrimientos. Pero os he enseñado una ciencia superior, ante la que se doblegan todos los enemigos de la luz, todos los destructores de la salud y de la paz. Esta ciencia es el poder del amor, que se fortalece en la oración.

14. Reflexiona sobre estas palabras, oh pueblo, y luego escucha lo que te aconseja tu conciencia.

15. Mi Espíritu os envía su paz, que no siempre sabéis conservar. ¿Cuándo aprenderéis a llevarme dentro de vosotros, sin que ninguna de vuestras acciones o de vuestros pensamientos me aleje?

16. Que nadie se confunda cuando le digo que quiero que Me llevéis en lo más profundo de vuestro corazón, pues quiero que mi luz y mi paz moren en vosotros.

17. Es mi voz de juez la que hoy os reprocha vuestra falta de cumplimiento del deber, vuestra falta de amor por esta Obra que os he

confiado y que constituye vuestro destino. Es la voz divina la que ahora os llega a través de la conciencia y hace temblar vuestro corazón cuando os pregunta: «¿Qué habéis hecho con todo lo que os he revelado y enseñado en este Tercer Tiempo?».

18. Por unos instantes sois conscientes de la responsabilidad que se os ha concedido a vuestro espíritu. Pero la comprensión es solo como un rayo de luz que os atraviesa brevemente, y luego volvéis a hundiros en la debilidad, porque siempre os consideráis inmaduros, enfermos y necesitados, mientras que en realidad tenéis al alcance de la mano un tesoro de dones divinos.

19. Si encontráis en mi palabra un reproche, éste nace del amor. No debéis llamarme injusto, pues si realmente lo fuera, y si encontraseis en Mí la «ira», como soléis decir, mi justicia ya os habría aniquilado hace mucho tiempo. Pero Yo no destruyo mis propias obras; os pongo en el camino del desarrollo para que alcancéis en él vuestra perfección.

20. Os digo que la concepción verdadera de Dios aún no se conoce en la Tierra, aunque os he enviado a Jesús para que pudierais conocerme a través de él. Comprended: si supiera que el hombre no alcanzará la salvación, no vendría a él con el amor con el que siempre lo he buscado. Mi presencia entre vosotros es la prueba irrefutable de que vendréis a Mí, pues el Padre conoce muy bien el futuro y el destino de todos sus hijos.

21. Haré que la Palabra que os he dado en este tiempo sea escrita con claridad, para que la humanidad encuentre en ese libro la explicación de muchas de las enseñanzas que no había comprendido, y la interpretación correcta de mi doctrina. Entonces, de ese conocimiento surgirá el verdadero temor: no el temor al castigo divino, sino la pena por mancillarse con el pecado, por ofender al Creador, por regresar al Más Allá con el alma mancillada, sin haber dado un paso más en el camino de la espiritualización y del verdadero conocimiento.

22. ¿Con qué podréis saldar la deuda de amor que tenéis con vuestro Padre? ¿Con qué podréis recompensar a Aquel que perdona continuamente vuestras ofensas y vuestra ingratitud? Yo os lo diré: realizando obras dignas de mi Divinidad, sirviéndoos y amándoos unos a otros.

23. Tenéis ante vosotros un nuevo año, y respecto al que está a punto de terminar, no pido cuentas a la naturaleza ni a sus elementos: Me hago sentir en vuestra conciencia y os pregunto qué habéis hecho en relación con vuestra misión, y qué uso habéis dado al tiempo y a los dones que os he confiado.

24. El año que llega a su fin me ha hablado de vuestras luchas, vuestras lágrimas, de esfuerzos y penurias, pero también de dolor, sangre, ruinas y odio. Este doloroso balance ha traído ante mi presencia el año que ahora ha pasado.

25. Os concedo un nuevo año, y ante vuestra mirada se perfila en el horizonte como un rayo de luz que enciende vuestra esperanza en el futuro. Esa luz es la voz que os dirá cada día: ¡Luchad!

26. Sí, hombres, ¡luchad por la paz, luchad por la renovación, luchad por la justicia!

27. Mi palabra solo os concederá cuatro años más para despediros de este «día». Sabed aprovechar este tiempo precioso. Mi obra no terminará en 1950, porque pertenece a la eternidad, ni vuestra tarea terminará en ese momento. Más bien, entonces vuestra lucha comenzará de verdad, porque durante el tiempo de mi revelación solo habéis estado en la preparación.

28. Sabed unir la tarea espiritual y la terrenal en una sola ley, para que podáis ofrecer al Padre un buen cumplimiento.

29. No solo os enseño a darme lo que me corresponde; también os enseño a dar al César lo que es del César.

30. El mundo pronto se enterará de vosotros, y a través de vosotros los hombres conocerán mi venida, mis milagros y mis enseñanzas. Los hombres investigarán estos lugares de reunión y juzgarán vuestra vida. Entre ellos vendrán hombres de poder, clérigos de sectas e iglesias, científicos y aquellos que investigan el más allá. Es mi deseo que, en el seno de vuestras reuniones y en el seno de vuestro hogar, mostréis —si no la perfección, al menos— la misma armonía, moral, respeto, amor mutuo y espiritualidad.

31. ¿Qué pensarían aquellos que acuden en busca de la verdad si descubrieran entre vosotros fanatismo en vuestras prácticas de devoción espiritual, y si en vuestra vida privada encontraran a los cónyuges separados o a los hijos abandonados porque sus padres no supieron cumplir con sus obligaciones?

32. Mirad a las aves que construyen sus nidos en las ramas de los árboles y tomad ejemplo de ellas cuando lo necesitéis. No Me preguntéis cómo deben amarse los que se unen en matrimonio ni cómo deben amar a sus hijos. Alzad la vista hacia esos nidos y allí descubriréis una lección de fidelidad y ternura. ¡Ojalá todos los hombres se amaran así!

33. Velad y luchad para que, cuando termine el año 1950, podáis ofrecer al Padre frutos dignos de Él. Porque si para entonces no estáis

preparados, habrá un gran dolor entre las multitudes en el momento de mi despedida.

34. Si no os preparáis para soportar la ausencia de mi Palabra, ¡cuán dolorosa será para vosotros mi despedida y también la que os dirá mi Mundo Espiritual!

35. En este día en que mi Espíritu os ha colmado de paz y bendiciones, ¿qué más podríais pedirme?

36. Ahora soy Yo quien os lo pide, quien llama a las puertas de vuestros corazones y os ruega que os améis los unos a los otros.

37. Orad con sinceridad por la paz de las naciones, sentid profundamente el dolor de la humanidad.

38. En verdad os digo que las epidemias y la muerte acechan a vuestra nación. No disponéis de medios científicos para detener la llegada de las plagas y las penurias. Pero recurrid a la oración, y en ella descubriréis armas y fuerzas para combatir estos peligros funestos. Orad y unid vuestra oración a las buenas obras; entonces tendréis verdaderos méritos ante vuestro Señor, que es todopoderoso, y que, por vuestra humildad, os concederá milagros capaces de asombrar al mundo.

39. Cuando las fuerzas de la naturaleza se desaten y den señales del Juicio, orad, mantened la compostura y no lloréis por vosotros mismos, sino por los demás. Pero secad las lágrimas de quien os anhela, escuchad su lamento y dadle el bálsamo sanador.

40. Amadísima humanidad, no creáis que he regresado en este tiempo para reclamaros la sangre que derramé en el Segundo Tiempo ; no, esa esencia de vida permanece anclada en vuestras almas. Esa sangre hablará en cada uno de vosotros cuando haya llegado el momento. Hasta entonces, muchos esperan que el Hijo de Dios regrese para reclamarle una vez más su sangre. En cada corazón de mis hijos estoy viviendo actualmente mi Pasión divina.

41. Nací en el hombre en su inocencia, cuando despertó a la fe. Sufro en él cuando sus pasiones se desatan y lo azotan. Llevo la pesada cruz de sus pecados, de sus ingratitudes y de su soberbia. Muero en su corazón cuando me niega y declara que no tiene otro Señor ni otro Rey más que el mundo. Allí, en lo más profundo y recóndito de su ser, encuentro mi sepulcro.

42. A veces, ese corazón oye, como si fuera un eco lejano, la voz del Maestro —aquel a quien él querría matar en su interior para que no le pusiera obstáculos en su camino—. Es la voz de su conciencia, que logra superar el muro del materialismo que rodea a ese corazón, hasta que finalmente se hace oír.

43. Así como he encontrado en cada corazón de la humanidad una cruz y una tumba —en verdad os digo—, así también habrá en todos un tercer día en el que resucitaré lleno de luz y gloria.

44. Hoy en día, los campos de siembra son infértiles. A veces queréis dar sentido a vuestra vida sembrando el bien en cualquiera de sus formas. Pero luego lo dejáis y os lamentáis de vuestro intento, pues en lugar de tierras de cultivo que os permitieran sembrar, solo habéis encontrado piedras; y esto se debe a que no habéis comprendido que, antes de sembrar, debéis conocer los campos en los que pretendéis hacerlo. Recorredlos, preparadlos, limpiadlos y hacedlos fértiles. Esto, hijos míos, aún no sabéis hacerlo. Esa es la razón por la que vuestras buenas intenciones, ideas e inspiraciones han fracasado a menudo. Pero no desaniméis por ello en vuestra lucha; más bien, podéis despertar a vuestros semejantes abriéndoles los ojos a la verdad y a la luz de este tiempo, para que las personas tomen conciencia de que cada dolor que se ven obligadas a beber como un cáliz de sufrimiento es la hoz que establece la justicia y que arranca de raíz la mala hierba. Es la justicia sabia e implacable la que ara y prepara los campos.

Porque después de ello despertará a las personas, a los pueblos y a las naciones, y ya no será necesario que el dolor borre todas las faltas; pues en su lugar quedarán el arrepentimiento, la reflexión y la renovación de aquellos que deseen alcanzar el mismo objetivo, que es el de la purificación. Pero cuando hayáis alcanzado esto, llegará un tiempo en el que esta palabra se oirá en todo el mundo como un canto de amor y de retorno a la paz.

45. Hoy os veo sin comprender nada de lo que se os avecina, porque entre los hombres reina una total ignorancia y confusión.

46. La mayor parte de los hombres se llaman a sí mismos cristianos y, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones demuestran con su vida y sus obras lo contrario.

47. Cuando hacen algo bueno, lo dan a conocer y se jactan de ello; y cuando han cometido un error, se arrepienten y Me piden perdón, pero lo hacen de tal manera que demuestran que ni siquiera saben en qué consiste Mi perdón.

48. Ahora puedes decirle al mundo, oh pueblo que escuchas esta palabra, que mi luz ha vuelto a llegar a los hombres, sobre todo porque también puedes anunciarles que la humanidad pronto se sacudirá su letargo.

49. No os daré otra vez sangre humana para salvaros del pecado. Si mi sangre divina, derramada en aquel Segundo Tiempo, os habló de amor

divino e infinito, de perdón sublime y de vida eterna, debéis comprender que esa sangre no ha dejado ni por un instante de derramarse sobre vosotros, sobre vuestro ser, para señalar con su huella el camino hacia vuestro desarrollo ascendente.

50. Nadie debe esperarme ni buscarme como ser humano. Porque si estuviera dispuesto a cumplir ese deseo vuestro, tal manifestación no sería oportuna, y debéis comprender que el Maestro nunca hará nada que no sea perfecto, porque sus enseñanzas son siempre perfectas, porque Él enseña lo perfecto.

51. Del mismo modo, cuando esta forma de manifestación que ahora he utilizado entre vosotros llegue a su fin, no habrá súplica ni ruego alguno que Me impida cumplir lo que os he anunciado. Esta revelación terminará para siempre, porque entonces habrá expirado su tiempo y habrá concluido su misión.

52. Pronto se cumplirán 2000 años desde que estuve entre vosotros como hombre, y la sangre que os legué como prueba de mi amor es la herencia que aún permanece fresca.

53. Sin embargo, el mundo vuelve a pedir mi sangre, y yo se la daré; pero no aquella que da vida al cuerpo, sino la que da vida eterna al alma. Con mi luz enviaré vida y salud a los hombres. Será como un sol que hace llegar su calor a los corazones helados de esta humanidad.

54. Mi misericordia se extenderá sobre todos, como si fueran las alas de una alondra que cubre a sus polluelos. Mi amor será más suave y hermoso que el firmamento azul que tanto admiran vuestros ojos. Sentiréis mi aliento de vida, como si fuera una brisa celestial que solo vuestra alma puede percibir. Yo soy el tiempo, la vida y también la eternidad. Yo soy la primavera y el verano, el otoño y el invierno de vuestra vida, y cada una de estas etapas es una lección palpable y viva que el Divino Maestro imparte a sus hijos.

55. Dejad que el rocío divino de la mañana penetre en vuestra alma, para que pueda vivir una primavera eterna. Permitid que el corazón se canse bajo el sol abrasador de la lucha por la vida, pero que, en lo más profundo de vuestro ser, las flores de la virtud, la fe y el amor permanezcan frescas.

56. ¿Por qué estáis tristes? No lo sabéis. Yo sé muy bien que la pena os oprime porque habéis permitido que vuestras almas enfermen al mismo tiempo que vuestros cuerpos. Cuando la tormenta de las pasiones o las pruebas os azota, o la «nieve del invierno» os hace temblar de frío, perdéis toda esperanza y ganas de vivir.

57. También mi Espíritu se entristece porque ve siempre llorar a esta humanidad, que no quiere despertar ni tomar conciencia de que esta Tierra sigue siendo un paraíso terrenal. Os veo perecer de hambre, a pesar de que estáis rodeados de fertilidad y vida. Es a esta humanidad a la que me refiero cuando os digo: «Tienen ojos y no ven».

58. Los hombres han perseguido la ciencia sin medida ni meta, y han descubierto muchos «milagros». Pero ese milagro que otorga la verdadera paz, la salud auténtica y la verdadera felicidad, no lo han descubierto entre todos los bienes de la Tierra, porque está más allá de lo humano, adonde el hombre precisamente no quería llegar. Esa «ciencia divina» la enseñó Jesús cuando os dijo: «Amaos los unos a los otros».

59. Buscad el Reino de Jesús, que no es de este mundo, y en él encontraréis la luz y la paz necesarias para hacer esta vida terrenal más bella y más fácil.

60. Ahora venís aquí para recibir el encargo divino. Os veo dispuestos a obedecer mi Ley, tratando de seguir la huella que dejó Jesús.

61. Hace mucho tiempo que estuve entre vosotros, pero aún ahora sigo llamando a las puertas de vuestros corazones para que os améis los unos a los otros.

62. Bienaventurado aquel que supo prepararse para recibir en su corazón al Padre celestial, pues Este le brinda en todo momento la oportunidad de hacer el bien, con vistas a que el discípulo desee estar junto a su Maestro.

63. Si en este año que comienza para vosotros os enfrentáis a una prueba, sed fuertes y no desmayéis. Entonces podréis demostrar a vuestros semejantes la fuerza que existe en vuestro espíritu. Ellos querrán entonces conocer la fuente de la que habéis bebido y descubrirán que Yo, Cristo, soy la fuente de la que se han alejado tanto.

64. En verdad os digo que a esta fuente acudirán personas de todas las razas y religiones, porque en todas las formas de culto que los hombres Me consagren entonces habrá espiritualidad, y finalmente todos se acercarán mucho a la verdad y a la unidad.

65. Discípulos, ha habido momentos en los que habéis sentido mi justicia, y os he visto confesaros humildemente ante mi Espíritu Divino. Entonces he apartado mi mirada de vuestros pecados y la he dirigido únicamente al hecho de que sois mis hijos, a quienes amo y a quienes perdono. Así os enseño a amar a vuestros prójimos y a perdonarlos.

66. No dejéis pasar el tiempo sin aprovecharlo, pues nadie sabe cuánto tiempo le queda aún de vida en este mundo. Por eso os digo: no esperéis un momento más propicio que el presente para poneros a la obra. No

dejéis que, mientras esperáis tiempos mejores, la muerte os sorprenda sin cosecha y sin haber cumplido vuestra misión.

67. Se acerca el año 1950, en el que os diré adiós en relación con este mensaje, y ese adiós lo sentiréis tal y como lo sintieron mis discípulos de la Segunda Época cuando les anuncié que había llegado la hora de mi despedida.

68. Si aquellos tuvieron el consuelo de volver a verme tras mi muerte, fue para grabar con fuego en su alma la verdad de la Vida Espiritual. Pero entre vosotros, solo unos pocos verán la forma humana de Jesús. Los demás lo sentirán profundamente, y esa será la forma de unirse a Mí de espíritu a espíritu.

69. Velad y orad por la paz de la Tierra, para que cesen las numerosas penurias, pues en ella se encuentra la semilla de las nuevas generaciones.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 178

1. Pueblo: Cada vez que comienza un nuevo año, oigo de vosotros preguntas de este tipo: «Señor, ¿nos traerá este año también pruebas?». A lo que os respondo que la vida es una prueba constante, pero que no tenéis por qué tener miedo. Porque si sabéis velar y orar, seréis capaces de avanzar en vuestra reparación hasta alcanzar la meta de vuestro destino.

2. Las pruebas por las que pasan las personas son el fruto que cosechan, son el resultado de su propia siembra: una cosecha que, a veces, es consecuencia de la semilla que sembraron el año anterior y, en otros casos, el fruto de lo que sembraron en años más lejanos o en otras encarnaciones.

3. ¿Comienza un nuevo año? —Pues haced lo que hacen los buenos sembradores, que primero limpian su semilla, a la espera del momento adecuado para depositarla en tierra fértil. Así también vosotros debéis limpiar primero vuestro corazón, para que mañana podáis cosechar de vuestras buenas obras una buena cosecha de paz, amor y satisfacción.

4. ¿Habéis visto la armonía en la que vive toda la Creación? ¿No tenéis la impresión de que, en todo lo que existe, las criaturas se aman unas a otras? Contemplad el sol: ¿no es como un padre que extiende sus brazos para abarcar con ellos a todas las criaturas en un abrazo lleno de vida y amor, de luz y energía? Mirad cómo, al entrar en contacto con sus cálidos rayos, las flores se abren, los pájaros cantan y los seres se animan, rindiendo así al astro rey su tributo de amor agradecido.

5. Es un hermoso ejemplo de cómo debéis estar en armonía con todo lo que os rodea en la naturaleza y con todo lo espiritual.

6. De la comprensión que los hombres obtengan de estas enseñanzas y de la obediencia a las leyes que rigen el Universo depende su felicidad; aquella que unos creen que no existe en la Tierra y que otros creen que solo Yo poseo en abundancia, pero que muy bien se manifiesta en la paz de vuestra alma.

7. Ahora sabes, oh pueblo amado, que tu felicidad reside en ti mismo, para que enseñes a los hombres que en lo más profundo de su ser, donde según ellos solo hay amargura, odio y rencor, arrepentimiento y lágrimas, existe una luz que nada puede extinguir, que es la del Espíritu.

8. La humanidad ha dirigido sus pasos por caminos tortuosos, porque cada generación hereda los errores de las generaciones anteriores y, a medida que el tiempo pasa sobre vosotros, multiplica sus errores. Esta humanidad cosecha ahora el fruto de la semilla de dolor que antes sembró

en el mundo, del mismo modo que las generaciones venideras cosecharán el fruto de lo que vosotros sembráis hoy.

9. ¿Por qué no queréis orientar vuestras convicciones, esfuerzos, ciencias, ideales y deseos hacia el único camino de la justicia que os señala mi Enseñanza? ¿Cuándo reconocerán por fin los hombres la verdad de mi Palabra?

10. Mi Ley inmutable y eterna se alza ante los hombres y les muestra el camino hacia la verdadera felicidad: un camino que conduce a los campos en los que, al sembrar el bien, se cosecha la paz.

11. Benditos sean aquellos que han sentido mi llamada en lo más profundo de su corazón y se han apresurado a escuchar la enseñanza divina; pues gracias a su contenido espiritual, su conocimiento se enriquecerá. Serán como baluartes entre los suyos y, gracias a su fe, podrán superar las pruebas.

12. Quiero eliminar todo lo malo que hay en vosotros, para que vuestras obras sean del agrado del Padre.

13. En esta escuela de Cristo ha habido muchos principiantes que, al llegar aquí, le han dicho al Maestro de toda sabiduría: «Señor, si Tú eres el Cristo que enseña este camino y descubres en cada uno de nosotros la misión y las capacidades que posee, concédenos el cumplimiento de nuestro destino: llegar hasta Ti».

14. Entonces os he mostrado vuestra herencia, os he encomendado tareas y os he convertido en «trabajadores». Pero en verdad os digo que no tengo privilegiados entre mis hijos, pues todo aquel que se acerque con el deseo de servirme recibirá mi gracia en su corazón. Pero también llegará el momento en que todo lo que hayáis hecho con los dones que se os han confiado será juzgado por Mí, y tendréis que rendir cuentas ante Mí.

15. Por ahora no os pido cuentas, pues intentáis aplicar mi Ley en las obras de vuestra vida y aún sois demasiado inmaduros para soportar el veredicto. Pero cada uno de vosotros debe ser un celoso guardián de mi enseñanza. El cumplimiento de esta misión no debe impedir que cumpláis también con las obligaciones de vuestro mundo. – Mirad a aquellos que han rechazado esta herencia : en ellos reinan la tristeza y el vacío. Pero mi misericordia es grande y se manifiesta perdonándolos.

16. Quien ha cumplido, siente con razón mi paz, y a quien no lo ha hecho, yo lo visito a través de su conciencia para mantenerlo alerta, a fin de que el alma no sea sorprendida por la hora de la muerte sin buenas obras; pues sin ellas no podrá elevarse.

17. Transmitid mi enseñanza de corazón a corazón. Cuando vuestros semejantes la reciban, unos dirán: «Esta palabra contiene profecía»; otros la considerarán una enseñanza de poca importancia. Mientras que unos la juzgarán progresista, otros la considerarán muy retrógrada. Cada uno la interpretará según su capacidad espiritual y la pureza de sus obras.

18. Sed humildes, para que seáis un ejemplo vivo para los hombres y se reconozca mi obra.

19. Pero no os mostréis humildes solo durante el breve tiempo en que Me escucháis, sino a lo largo de toda vuestra vida, para que podáis hacer cambiar de opinión a vuestros semejantes; pues la Palabra por sí sola no convencerá. Preparaos para dar ejemplo y hasta para el sacrificio.

20. Si me amáis, id y perdonad a quien os ha ofendido. Si me amáis, id al lecho del enfermo o a la mazmorra del prisionero. Consoladlos y orad con ellos. Entonces vuestro amor doblegará toda altivez que podáis albergar en vuestro interior.

21. Mi palabra es una llamada de atención; pues mientras estáis conmigo, sois como corderos mansos. Pero cuando regresáis a vuestra vida cotidiana, os «desgarráis» y os negáis el perdón.

22. La época de la complacencia ha terminado, y debéis salir de vuestro estancamiento para alcanzar un mayor desarrollo de vuestras almas.

23. Adquirid el manto blanco de la espiritualidad, para que, cuando habléis a los hombres de mi Palabra, lo hagáis con la naturalidad de un niño pequeño. Entonces no tendréis ningún reparo en hablar de mi obra, porque vuestras obras y vuestra vida hablarán por vosotros.

24. Mi Palabra, transmitida a través de los portavoces, es, en esencia, la misma. A cada comunidad le hablo según su comprensión y su capacidad de asimilarla.

25. Hoy, al comenzar un nuevo año, ya en sus primeras horas habéis unido vuestras fuerzas para continuar vuestra lucha. Así me lo habéis hecho saber. Vuestro propósito es erigiros como buenos sembradores, que depositan la semilla en el surco preparado, con el deseo de cosechar una abundante cosecha al término de la labor.

26. Esa semilla es la Palabra llena de luz que sembráis en los corazones de vuestros semejantes.

27. Tendréis que enfrentaros al mundo, a la erudición del hombre; pues aquellos que se han formado os plantearán una lucha, y si entonces no estáis firmes en vuestra fe, saldréis de ella derrotados.

28. No he llenado vuestra mente de ciencia para que discutáis con los científicos. He iluminado vuestra alma para que, mediante la elevación y la inspiración, penetre en lo «insondable». Nadie podrá afirmar que ya

conocíais lo que habéis recibido en este tiempo. Porque muchas de las enseñanzas que os he dado en este tiempo a través de la capacidad intelectual humana son nuevas revelaciones.

29. Habláis del alma, de su inmortalidad, porque se os ha concedido la vida eterna. Pero para que podáis hablar de estas revelaciones, primero debéis sentir las. Solo entonces podréis llamaros mis discípulos.

30. No es espiritualista quien entra en estos lugares de reunión en los que os doy mi Palabra. Es espiritualista quien reza espiritualmente y se eleva en espíritu desde cualquier lugar. Es espiritualista quien lucha por el perfeccionamiento de su alma, y también aquel que vive para aliviar el dolor ajeno.

31. Comprended que el espiritualista puede encontrarse en cualquier lugar. Se le reconocerá más por sus obras que por sus palabras. Por eso os digo siempre: sed ejemplo de amor, de humildad y de misericordia.

32. Reconoced que no todo aquel que se llama a sí mismo espiritualista lo es realmente.

33. He simplificado vuestra práctica religiosa y vuestro culto, sin daros nuevas leyes.

34. Os he hecho comprender que la veneración de mi Divinidad mediante imágenes era imperfecta, y que debéis abandonar todo fanatismo.

35. ¿Acaso no sabéis que el poder de vuestro Dios se limita para llegar hasta vosotros? ¿No os he dicho que, cuando creéis, Yo desciendo a vuestro corazón para darle vida? ¿No os he enseñado que, si sois puros de corazón y de alma, Yo habito en vosotros?

36. No habríais podido vivir esta era de la luz antes, porque el escaso desarrollo que teníais no os lo habría permitido. Pero ahora que la estáis viviendo y reflexionáis sobre ella, os parece lo más natural del mundo ser testigos del cumplimiento de las profecías.

37. Incluso el científico ha descubierto «milagros» y ha logrado avances que antes considerabais imposibles.

38. ¿Por qué no ibais a llegar a comprender que todas esas maravillas se deben a la gracia de su Señor?

39. El espiritismo enseña a los hombres y los exhorta a descubrirme por sus propios caminos, porque en todo me manifiesto como Creador, como Fuerza, como Vida, Perfección y Armonía. ¿Y quién puede mantener esa armonía en el universo sino Dios? Este Dios no tiene forma, y no debéis imaginarlo en formas limitadas; pues al abandonar este mundo os encontraríais entonces ante una realidad que no podríais comprender.

40. Mi enseñanza no es solo conocimiento; es caricia y también consuelo. Mi misericordia se extiende sobre todos los que sufren, los que derraman lágrimas, los que soportan injusticias. Consuela a la madre y a la esposa, protege a la doncella, fortalece al joven y sostiene al anciano. Enciende la luz de la esperanza en esa bienaventuranza inefable que os espera a todos.

41. En estos tiempos derramo mi gracia sobre vosotros para que sigáis por el camino de la luz, y ni el dolor ni las derrotas sean lo suficientemente fuertes como para separaros de ella.

42. En vuestra alma ya vive el anhelo de llegar a su verdadera patria, al mundo de la paz de vuestro Padre. Aquí os habéis purificado en el crisol de la lucha por la vida, en vicisitudes y en pruebas. Pero os digo: Llegad a la meta con firmeza y entrega; pues si no hay paciencia en vosotros, alargaréis aún más el camino.

43. Por mucho que pueda durar esta vida terrenal, es efímera y fugaz en comparación con la vida espiritual, que es imperecedera.

44. Presentid la gloria de la vida que os prometo, para que no temáis perder ese cuerpo que tanto amáis.

45. Yo velaré por que todos los seres humanos que han habitado esta Tierra se reconozcan en el más allá, se amen y vivan en paz. Entonces comprenderéis el sentido de la existencia que habéis dejado atrás, con todos sus sufrimientos y pruebas, a veces incomprensibles para el ser humano.

46. La vida espiritual está tan cerca de vosotros que a veces basta con cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del espíritu para poder contemplar las maravillas de ese reino.

47. Estáis tan cerca del «Valle Espiritual» que un instante puede bastaros para pasar de este mundo a aquel.

En todos los tiempos os he hablado de estas revelaciones a través de mis profetas, que han dado testimonio de mi verdad. En este tiempo os hablo del único camino que conduce a mi reino, y lo hago a través de hombres y mujeres que, por mi misericordia, han sido preparados para ello.

48. Reconoced que en esta vida no estáis solos. Si vivierais de forma espiritual, podríais ver y sentir el Mundo Espiritual muy cerca de vosotros. Dejad que la verdad y la gloria de ese mundo se reflejen en todas las acciones de vuestra vida.

49. Dedicad siempre al Padre que está en los cielos momentos de pensamientos purísimos, para que, sin vacilar y iluminados por la luz de vuestro espíritu, lleguéis al momento en que entréis en diálogo directo

con mi Espíritu, lo cual sucederá después de 1950, cuando ya no me oigáis en esta forma.

50. Sin elevación no podréis alcanzar ese diálogo de vuestra alma con vuestro Creador. Haced vuestro el deseo de elevaros hacia Mí y dedicadme parte del tiempo que aún vivís en la Tierra, para que a vuestra alma le resulte fácil el paso hacia el más allá.

51. Mirad cómo vuestros sentidos, vuestro corazón y vuestra alma se han armonizado mientras Me escuchan. El cuerpo y el alma han reflexionado profundamente sobre su futuro. El primero conoce y acepta su fin; la segunda se regocija al contemplar el horizonte sin fin que se presenta ante su mirada. Pero ¿quién es capaz de medir la distancia espiritual que debe recorrer para llegar a Mí, que soy la meta de vuestra perfección? ¿Quién puede saber siquiera la hora que marca el reloj de la eternidad cuando abandona su cuerpo en la Tierra?

52. Vivid preparados, velad y orad. Acumulad méritos y no tendréis temores ante la muerte. Porque cuando vuestra alma abandone el cuerpo, desplegará sus alas y sabrá volar, como las aves jóvenes cuando abandonan el nido para atreverse a emprender su primer vuelo.

53. No os entristezcáis al pensar en las renunciaciones. Solo el materialista tiene anhelos y sufre al recordar las satisfacciones de esta vida. No seáis materialistas; ocupaos de lo que concierne a vuestra alma, sin dejar de prestar la atención que debéis a vuestra parte humana.

54. Comprended que todo está preparado para vuestro descanso. Quien quiera comer de este banquete de amor, siéntese a mi mesa y aliméntese de él como los ángeles.

55. No habéis llegado aquí por casualidad, sino que habéis sido guiados por Mí para asistir a mis manifestaciones. A muchos de vosotros os he encontrado muertos para la vida espiritual, y mi Palabra os ha resucitado. Hoy respiráis vida, y en vuestro corazón hay esperanza. Yo acojo a todos: a los que tienen fe y a los incrédulos. A las personas de las distintas iglesias y sectas les digo: «Bienaventurados los que creen en mi Palabra».

56. Si queréis percibir mi inspiración y plasmarla en pensamientos y palabras, trabajad en vosotros mismos: todos vosotros podéis ser mis mediadores. El Padre desea ser comprendido por sus hijos y, por eso, os invita a entrar en el templo espiritual.

57. Buscadme con corazón puro, escuchando siempre la voz de vuestra conciencia, y en verdad os digo que muy pronto me encontraréis. Aún antes de que vuestra alma emprenda el vuelo, vendré a vosotros para llevaros a ese hogar de paz que os he prometido. Pero es necesario que

conozcáis el camino que conduce a Mí: vuestro camino va en dirección a la espiritualización. Para escalar la cima, debéis orar y esforzaros.

Aún no veo entre los pueblos de la Tierra el santo anhelo de espiritualizarse. El materialismo aún no ha alcanzado el límite que Yo he establecido; pero el fin de este período está cerca. Después de ello, volveréis con anhelo a la práctica del amor y la misericordia, para lograr, mediante los méritos, la ascensión de vuestra alma.

58. Las nubes oscuras que generan el pecado y la confusión conceptual se disiparán, y la verdadera Ley iluminará a todos los seres.

59. Os concedo grandes visiones que os hablan del futuro, para que las interpretéis y estéis preparados. Dad testimonio de ello a vuestros semejantes. Pero llegará el momento en que personas de distintas razas y pueblos diversos vean en el infinito Mis señales, y esto será consuelo para unos y feliz cumplimiento para otros, que verán en ello el cumplimiento de Mi Palabra.

60. Mi enseñanza contiene todos los conocimientos espirituales que podáis desear. En vuestra alma descubriréis las experiencias que habéis acumulado a lo largo de vuestro camino de evolución, y estas os servirán para encontrar el camino hacia el desarrollo espiritual ascendente, si sabéis cómo prepararos.

61. Con vuestra oración eleváis un canto de alabanza que llega hasta Mí. Me ofrecéis vuestra lucha en mi obra y esperáis que la semilla que habéis cultivado sea buena y de mi agrado. Os confirmo: esparcís mi semilla en campos benditos, pues sabéis que los bienes que os he dado no están destinados solo a vosotros, sino que también pertenecen a vuestros semejantes.

En ese empeño no os he exigido sacrificios, sino solo el cumplimiento de la Ley; que viváis como hijos Míos y manifestéis las virtudes de las que os he hecho poseedores. Sed vasos puros por dentro y por fuera, para que la perfección divina os sea concedida en abundancia.

62. En ocasiones he visto entre vosotros protestas y descontento con vuestro destino. La vida terrenal que tenéis en la Tierra no os satisface. Pero el Maestro os dice: la verdadera patria del alma está en el más allá. Tened paciencia, atravesad con valentía las pruebas y seguid mi Ley durante ese período. Procurad que los malos tiempos se conviertan en buenos, y cuando oigáis noticias de guerra y destrucción, orad y no os inmiscuáis, no toméis partido. Estos y muchos otros acontecimientos funestos se han desatado y están llevando a cabo la obra de purificación entre la humanidad; pero es por el bien y el desarrollo de las almas. Tras esta gran batalla que libra el Espíritu, os espera una Tierra mejor, y habréis

alcanzado entonces un nivel superior, donde descansaréis de vuestras fatigas.

63. Abrid vuestros ojos espirituales y contemplad la época en la que vivís; entonces podréis confirmar mis palabras del Segundo Tiempo, que anunciaban grandes pruebas para la humanidad.

64. Todo se ha cumplido tal y como está escrito. Elevaos espiritualmente, seguid mi enseñanza con sinceridad y no olvidéis que os he dicho que la lucha es universal, que el alma no solo lucha en la Tierra, sino también en otros planos del ser.

Ayudad con vuestro ejemplo a esas legiones de almas desencarnadas que aún viven atadas a la materia. Sentid cómo se acercan a vosotros anhelando oración y ayuda. No las rechacéis, ayudadlas a salir de su estado de confusión, influid en ellas con vuestra compasión antes de que ellas influyan en vosotros. Entonces, aquellos que, gracias a vuestro amor, alcancen la luz de mi enseñanza, se convertirán, llenos de gratitud, en vuestros intercesores y os ayudarán a cumplir vuestra misión. Todo se desarrollará en el marco de mis leyes de amor y justicia. Amad a todos en Mí, aunque habitéis en distintos planos espirituales. También debéis perdonaros unos a otros.

65. Luchad con todas las fuerzas de vuestro espíritu para alcanzar el cumplimiento de vuestro destino. Según sea vuestra decisión, haréis posible que se manifieste vuestra virtud y podréis demostrar vuestra fe con palabras y obras de amor.

66. En esta era, el Maestro se presenta entre sus discípulos como en el Segundo Tiempo, y al ver en ellos tanta sencillez y humildad, les concede la gracia de escuchar su Palabra.

67. Recordad que toda obra llegará a Mí si se fundamenta en mi Ley.

68. Mi Ley es la buena semilla que habéis recibido de Mí y que debéis sembrar en el corazón de vuestros semejantes y en el corazón de vuestros hijos. Hay corazones que, ante mi llamada, se han encendido como antorchas de fe y que permanecerán en mi obra.

69. En vuestras luchas habéis vencido a menudo la tentación, impulsados por el noble objetivo de que mi enseñanza florezca entre los hombres.

70. Quiero iluminar vuestra alma con mi sabiduría, para que, cuando os encontréis con quien no comparte vuestra fe, le deis pruebas convincentes de que conocéis la verdad y, al mismo tiempo, le ayudéis a creer.

71. Os preguntarán si os consideráis profetas y si tenéis poder sobre el espíritu, y os pondrán a prueba como a Elías en los primeros tiempos. Les

daréis las pruebas. Pero para ello será imprescindible que en esta hora tengáis fe, cumpláis mi Ley y os sometáis a mi voluntad.

72. He aquí al Maestro que habla a través de la facultad intelectual humana, que es imagen de la inteligencia divina —un don que he depositado en la criatura más perfecta que habita la Tierra: el hombre—. ¿Por qué dudar de que Me manifiesto de esta forma, si me he expresado en cada uno de vosotros? La sabiduría que emana de esta palabra es el horizonte infinito que abro al espíritu, para que reconozcáis la verdad y, con ello, sintáis la felicidad suprema.

73. Quien abra sus ojos a esta luz, ya no podrá buscarme a través de representaciones plásticas creadas por su propia mano, pues formará parte de aquellos que, inspirados por su elevación espiritual, entablan un diálogo con mi Divinidad.

74. El hombre debe aprender a desprenderse del cuerpo en el momento de su elevación, para que el breve tiempo en que su espíritu permanece en el más allá le sirva para iluminarse y fortalecerse. Así encontrará siempre el camino hacia el desarrollo ascendente y lo señalará a quien no lo conoce. Yo os daré la oportunidad de dar testimonio de estas revelaciones.

75. Hoy os digo que no solo debéis esforzaros por salvar *vuestra* alma, sino también la de vuestros semejantes, con lo cual la humanidad verá cumplida mi Palabra, que os enseña a amaros los unos a los otros.

76. Muchas de las cosas que Me pedís, os las concedo. Pero si Me pidierais cambiar vuestro destino, en verdad os digo que eso no os lo concedería, porque vuestro destino, que os habla de virtud, perfección y amor, fue escrito por Mí.

77. Quien haya sido creado para ser obrero en mis campos, debe sembrar en ellos, y la semilla debe consistir en fe, amor y buena voluntad.

78. Bebed de esta fuente, oh almas sedientas que buscáis la luz sin encontrarla. Sentid esta dulce paz que vuestro corazón no conoce, y cuando la hayáis sentido, deducid quién es *Aquel* que os está hablando en este momento. Entonces ya no tendréis necesidad de preguntar por qué he vuelto a venir a los hombres, porque encontraréis la respuesta en vosotros mismos.

79. Si en el mundo no existiera la ignorancia, si no se derramara sangre, si no hubiera dolor ni miseria, no habría motivo para que mi Espíritu se materializara haciéndose perceptible a vuestros sentidos. Pero me necesitáis. Sé que solo mi amor puede salvaros en estos tiempos, y por eso he venido.

80. Si no os amara, ¿qué significaría que os destruyerais a vosotros mismos, y qué significaría vuestro dolor? Pero Yo soy vuestro Padre, un Padre que siente en sí mismo el dolor del hijo, porque cada hijo es una pequeña parte de Él. Por eso os doy, en cada una de mis palabras y en cada inspiración, la luz de la verdad, que para el espíritu significa la vida.

81. Vuestro corazón late más rápido al oír esta palabra, y estuvisteis a punto de bendecir mi nombre en voz alta. Pero no era necesario que vuestros labios expresaran la alegre emoción que se apoderó de vuestras almas, pues Yo ya sabía de antemano cuál sería vuestro júbilo al oírme.

82. Yo soy vuestro Maestro, el mismo a quien el mundo sacrificó en el Segundo Tiempo y que ahora viene con el mismo amor hacia los hombres. Soy Aquel que, en la agonía de la cruz, sintió una sed infinita de amor y, en lugar de agua —lo que habría sido una muestra o una prueba de compasión por parte de los hombres—, recibió en sus labios hiel y vinagre, como señal de desprecio, burla e ignorancia.

83. Pero no reprocho nada a la humanidad; al contrario, le traigo un nuevo mensaje que la elevará, haciéndole sentir la paz tan necesaria para el alma.

84. «Tengo sed», dije en aquella hora; «Tengo sed», os digo una vez más: de vuestro amor, de sentirlos cerca de mi Espíritu, de que os améis los unos a los otros.

85. También vosotros tenéis sed; el dolor os abrasa el corazón, y necesitáis urgentemente la frescura del agua espiritual, para que la fe, la esperanza, el consuelo y la paz sacien la sed de vuestra alma, de vuestro corazón y de vuestra mente.

86. ¿Pedís fuerza? Tomadla. ¿Necesitáis bálsamo sanador? Recibidlo. ¿Tenéis un problema grave? Yo os concedo la solución. ¿Me mostráis vuestra pobreza? Tomad las llaves del trabajo y el pan de cada día. ¿Sufrís? Llorad y luego secad vuestras lágrimas en mi manto, sentid mi caricia y levantaos con nuevas fuerzas para la vida.

87. A partir de este día, comenzad una nueva vida. Me regocijaré con vuestras victorias y os ayudaré a superar los obstáculos. Una vez más os digo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 179

1. Yo hablo al mundo a través de mis elegidos. Benditos sean aquellos que se han inspirado en Mí; pues su palabra ha florecido, ha sido elocuente, y en ella he manifestado mi sabiduría y mi voluntad.

2. En el principio de los tiempos, el hombre, dotado de inteligencia y razón, comenzó a adquirir conocimientos, a formar ideas y a ofrecer su adoración a su Señor. Su espíritu se fortaleció y, cuando se hubo desarrollado tras grandes experiencias, envié a Abraham, Isaac y Jacob para que fueran modelo y tronco de un árbol espiritual: padres de una familia numerosa, cuyo linaje perduraría a lo largo de los tiempos, se multiplicaría y se extendería por todo el mundo. De él surgieron las doce tribus, llenas de fuerza y poder, para transmitir a las naciones la misión de enseñar la verdadera adoración al Creador y erradicar el pecado.

Concedí esta misión al pueblo de Israel, pues percibí, en los albores de la humanidad, muchas dificultades iniciales y malas interpretaciones de mi Ley. El culto espiritual, sencillo y puro que exigía de mis hijos se degeneró en idolatría, en actos rituales sensacionalistas y en abominaciones. Aunque Yo estaba cerca de ellos, me «sentían» lejos y, creyendo cumplir la Ley, pecaban.

Cuando envié profetas a la humanidad, los rechazaron, y cuando escucharon su palabra llena de fervor y veracidad, me dijeron: «No podemos seguirte, Señor, el camino es demasiado largo». Sin embargo, el Padre, que es amor y que da vida y acompaña a todos sus hijos, siguió esperando su reconocimiento.

3. Hoy vivís en el Tercer Tiempo, pueblo elegido, y os he enviado con la misma misión: despertar y aconsejar al mundo. Si os preparáis, vuestra inspiración será inagotable, y a partir de 1950, como mis discípulos, daréis a conocer la enseñanza a través de vuestras palabras y, con ella, mi voluntad, mis revelaciones y mi misericordia. Vuestro amor por los hombres obrará milagros, y llevaréis una vida de constante disposición al servicio. Pero cuando hayáis dado pasos hacia la espiritualización, no debéis sentir superioridad alguna frente a aquellos de vuestros semejantes cuyo espíritu aún no haya alcanzado vuestra capacidad de comprensión.

4. Elevaos, y si es necesario descender para salvar un alma, hacedlo. Así como el pastor descende al abismo en el que ha caído su oveja para salvarla y reunirla con las demás que forman su rebaño. Sed buenos pastores y aprended a cultivar el corazón de vuestros semejantes con esta enseñanza, que es vida, progreso y gloria.

5. No cerréis nunca vuestro corazón al amor, y a través de él podréis reconocer la obra infinita de vuestro Padre.

6. Sed indulgentes con las faltas de vuestros prójimos, oh amados discípulos.

7. Bienaventurados aquellos que no juzgan las faltas de sus semejantes y evitan indignarse por ellas, pues muestran pureza en su corazón y saben practicar la misericordia.

8. Solo tiene derecho a juzgar aquel que sabe hacerlo y que, además, es capaz de corregir e instruir con verdadero amor. En las tribulaciones actuales que atraviesa la humanidad, puedo deciros que Yo soy el único que tiene derecho a juzgar. Porque entre todos los hombres no veo a ningún justo que tenga derecho a hacerlo.

9. Si amáis la virtud y os compadecéis de los errores ajenos —si, en definitiva, dedicáis toda vuestra vida al perfeccionamiento de vuestra alma—, podréis ser un verdadero ejemplo. Y si enseñáis con obras, palabras y pensamientos, e ilumináis el camino de vuestros semejantes, estaréis preparados para asemejaros al Maestro divino, quien, cuando estuvo en la Tierra, os mostró cómo se puede ser un juez perfecto.

10. Permití que grandes pecadores llegaran a mi presencia, hombres y mujeres. Permití que grandes hipócritas se cruzaran en mi camino, permití que me pusieran a prueba, que me interrogaran, que se burlaran de mí o que intentaran humillarme. Sabía muy bien que no resistirían mi juicio y que, al final, todos sentirían mi presencia divina. En algunas ocasiones bastó una sola frase para conmover a una persona; en otras, una mirada o simplemente el silencio fueron suficientes. Pero debéis saber que en mi obrar había humildad, dignidad, amor y compasión.

11. La humildad, la bondad y el amor eran la esencia de la justicia de Jesús y, sin embargo, la humanidad no tuvo un juez más implacable que Él. ¿Quién podría resistirse al amor verdadero, a la rectitud absoluta, a la luz divina?

12. En verdad os digo que no hay poder alguno que podáis oponer a mi amor. Los enemigos resultan insignificantes, las fuerzas enemigas son débiles, y las armas con las que se ha intentado luchar contra la verdad y la justicia siempre han sido frágiles.

13. La lucha que las fuerzas del mal han librado contra la justicia divina os ha parecido un conflicto interminable. Y, sin embargo, ante la eternidad, será como un instante, y las faltas cometidas durante el tiempo de imperfección de vuestra alma serán como una pequeña mancha que vuestra virtud y mi justicia amorosa borrarán para siempre.

14. Quien acepte mi Palabra, que es como agua cristalina, ya no tendrá sed. Quien me reconozca en el Tercer Tiempo a través de estas enseñanzas que os doy, será fuerte ante las grandes pruebas que se avecinan para la humanidad y no perecerá.

15. Os preparo para que no seáis sorprendidos. Avivad vuestra fe, y por mucho que aülle el vendaval y quiera apagar vuestra lámpara, velad, guardadla con esmero, y no estaréis en la oscuridad.

16. Hoy el mundo ya no sonríe al escuchar mis enseñanzas. El alma sabe que está viviendo el gran día del Señor, en el que todas sus obras deberán ser juzgadas y en el que mi mirada penetrará en lo más íntimo de su ser. Sabe que su cosecha está mezclada con la mala semilla, cuyos frutos le causan sufrimiento. Su conciencia le dice que no ha seguido las instrucciones divinas, que se ha desviado del camino de la rendición y la obediencia, y que por eso su cruz es muy pesada.

He dado a todos los hombres un cáliz para que lo llenen de amor y buenas obras; pero vosotros solo Me ofrecéis amargura y veneno. Queréis deshaceros de él porque os sentís morir, y buscáis el antídoto. Pero Yo os digo: venid a Mí, pues aún podéis recuperar la vida. Escuchadme y trabajad.

17. Amad, desterrad el odio, dejad atrás las viejas costumbres que alejan vuestros pasos del camino del bien. Iluminad vuestro camino con la Palabra de todos los tiempos. Buscad la herencia divina en lo más profundo de vuestra alma, y recordad mis principios, que os fueron dados por medio de Moisés, y mi Palabra y mi ejemplo a través de Jesús. Recordad mis revelaciones, que os he dado como Espíritu Santo en el Tercer Tiempo, y sabréis por qué lloráis. Pero Yo alejo de vosotros el cáliz y os ofrezco mi paz.

18. En mi Palabra de este tiempo encontraréis la misma esencia con la que Jesús os enseñó, la misma verdad que os entregué en los Diez Mandamientos en el Sinaí. Todo aquel que quiera servirme debe reconocer antes que mi camino es el del sacrificio y la entrega por amor a su prójimo. Pero también os digo que os acreditaré todos vuestros méritos para llevaros a la vida verdadera.

19. Sentid mi amor y venid a Mí, hombres de buena voluntad. Levantad vuestro rostro y mirad a Cristo, que ha regresado a los hombres en cumplimiento de su promesa.

20. Me adentro en lo más profundo de vuestro corazón y allí recibo el sencillo homenaje de vuestro espíritu, que se dirige a Mí en oración y Me ofrece su propósito de seguir Mis enseñanzas, de ser fuertes y de mostrarse serenos ante las pruebas.

21. En respuesta a esta oración sincera y humilde, os prometo que siempre estaré con vosotros y que os haré sentir esta presencia con mayor claridad en los momentos difíciles que podáis atravesar.

22. La luz de esta era rasga el velo oscuro que envolvía el espíritu de los hombres; rompe las cadenas que lo tenían atado y le impedían alcanzar el verdadero camino. En verdad os digo: no penséis que mi Enseñanza prohíbe la investigación de todos los campos del saber, pues soy Yo quien despierta vuestro interés, vuestra admiración y vuestra curiosidad. Para ello os he dado la capacidad de pensar, para que se dirija sin obstáculos hacia donde desee. Os he dado la luz de la inteligencia para que comprendáis lo que veis en vuestro camino. Por eso os digo: descubrid, investigad, pero procurad que vuestra forma de adentraros en mis misterios sea respetuosa y humilde, pues entonces será verdaderamente lícito.

23. No os he prohibido conocer los libros que han escrito los hombres; pero debéis estar preparados para no tropezar ni caer en el error. Entonces descubriréis cómo el hombre comenzó su vida y su lucha, y hasta dónde ha llegado. Cuando estéis preparados, debéis volverse hacia mi manantial de enseñanzas y revelaciones, para que Yo os muestre el futuro y la meta que os espera.

24. Que cada uno se prepare de la manera que le dicte su conciencia. Comprendan que llegará el momento de la lucha, y que entonces no deben buscar la sombra de un eremitorio para meditar, sino que deben hacer frente al mundo y a las tentaciones, y no eludir esa lucha ni por un instante.

25. Si no os preparáis, si no profundizáis en mi enseñanza, mañana podrá surgir entre los hombres una teoría que, aunque falsa, tenga apariencia de verdad, y no es mi voluntad que se os tache de impostores. Porque intentarán demostrar que mi venida en este tiempo no se correspondió con la verdad.

26. Aprovechad vuestra propia fuerza para prepararos y no la malgastéis juzgando las obras de los demás.

27. Muchas veces os he dicho ya: «Uníos». Pero cuando os hablo de unión, comprendan que no me refiero solo a vuestras comunidades, sino que esta palabra abarca todo el mundo.

28. Reconoced que no he venido a inspiraros ningún acto de culto. Ni en el Segundo Tiempo ni en este he buscado un trono o un lugar de honor en los lugares de reunión que habéis destinado a mi veneración. Hoy os digo que no debéis ofrecerme tesoros de la tierra ni vanidades humanas,

pues entonces haríais lo mismo que el Tentador con Jesús en el desierto: ofrecerle su reino a cambio del mío.

Ya sabéis que mi reino no está en este mundo. Por eso me hice hombre, nací con humildad y viví así, para demostraros que el poder y las glorias de la tierra no son necesarios para alcanzar el reino de los cielos.

29. Pero, ¿para qué ibais a ofrecerme riquezas materiales si ya sabéis que todo es mío? Dadme lo que aún no poseo: vuestro amor.

30. Es a vuestro espíritu al que me dirijo, pues es parte del mío y debe volver a Mí. Pero para salvarlo, tuve que descender hasta él. Hoy es vuestro espíritu el que debe elevarse mediante la virtud hasta llegar a mi seno.

31. Discípulos Míos, buscáis en vuestro interior los pensamientos y las obras que Me son agradables para alcanzar Mi gracia, y Yo, que conozco vuestro amor y vuestro esfuerzo, os concedo lo que imploráis. No son bienes terrenales lo que Me pedís; no anheláis tanto los placeres efímeros como los que perduran. Recorred el camino hacia la vida eterna, donde descansaréis de vuestra lucha.

32. Saciáos de la esencia que encierra mi Palabra, y cuando os aflija el dolor, consolaos con el pensamiento de que en él descubriréis una luz que siempre os mostrará el camino hacia la vida eterna. Precisamente ese dolor no permitirá que el alma se duerma ni se vuelva presuntuosa; será como el rocío que refresca y vivifica el corazón.

33. En todo tiempo os he hablado de la vida eterna, de ese camino que recorre el alma y que no tiene fin, en el que se desarrolla, se perfecciona y llega hasta su Señor.

Para que tuvierais un modelo que pudierais comprender y seguir, vine en el tiempo de los tiempos. Me limité a Jesús, nací y viví como hombre, cumplí las leyes divinas y humanas, sentí las penurias de esta vida, trabajé por el pan de cada día. Pero más allá del cumplimiento de estos deberes, entregué al mundo mi mensaje de amor y mansedumbre.

34. Cuando llegó el momento de predicar y actuar, dediqué mi espíritu al cumplimiento de esta misión.

35. No todos han comprendido que el alma es más importante que el cuerpo. Y de esta enseñanza de amor que os di, me habéis presentado muy pocos frutos. ¡Cuán frágil es vuestro corazón! Muchos afirman amarme y no reconocen los beneficios de mi enseñanza.

36. En aquel tiempo, cuando revelé a mis discípulos que volvería a entre la humanidad, me preguntaron cuándo se cumplirían mis profecías, y Yo les dije: «Velad y orad, y las veréis».

Muchos me esperaban muy pronto, pero solo en este tiempo he venido como Juez para preparar el camino de todos los hombres. Si abrieran sus ojos espirituales, me verían descender sobre la «nube blanca» y, desde allí, enviar innumerables rayos de luz hacia la Tierra.

37. ¿Quién podría comprender la esencia de mi Espíritu, si Yo soy Luz, Amor divino, y en Mí no hay forma material? He venido a vosotros en medio de la pobreza. La virtud que os enseñé es la misma que prediqué en el Segundo Tiempo. Quiero acercar vuestros corazones a Mí y quiero que reconozcáis mi nueva manifestación.

38. Hay muchos que, por temor o por falta de diligencia, no se han desarrollado y se limitan a seguir la Ley de Moisés, sin reconocer la venida del Mesías; y otros que, aunque creen en Jesús, no han esperado, sin embargo, al Espíritu Consolador prometido. Ahora he descendido por tercera vez y no me han esperado.

39. Los ángeles han anunciado estas revelaciones, y su llamada ha llenado el espacio. ¿Las habéis reconocido? Es el Mundo Espiritual el que ha venido a vosotros para dar testimonio de mi presencia. Todo lo que está escrito se cumplirá. La destrucción que se ha desencadenado vencerá la soberbia y la vanidad del hombre, y éste —una vez que se haya vuelto humilde— me buscará y me llamará Padre. Amaos a Mí y me reconoceréis. De este modo, de vuestros corazones brotará la súplica por la paz de las naciones.

Os amo a todos, y cuando un día regreséis a Mí espiritualmente preparados, estableceré un pacto con los hombres, y habrá gran alegría en el Padre y en los hijos.

40. Aquellos que Me esperaban no se sorprendieron por Mi palabra dada a través del hombre. Los demás han negado que el Maestro haya regresado para manifestarse al mundo de esta forma. Pero os digo: orad e investigad, estudiad las profecías, escuchad la voz de la conciencia en lo más profundo de vuestro ser, y sabréis responder a cualquier pregunta que se os plantee.

41. Os bendigo, pueblo. Os he dado la vida y os animo en el camino del desarrollo, porque os amo. He dado al hombre y a los seres de nivel inferior los elementos necesarios para la vida. Todos vosotros vivís en Mí y estáis sometidos a mi voluntad. Os he dicho que «la hoja del árbol no se mueve sin mi voluntad». Para vivir, tenéis el aire que respiráis, el sol que calienta vuestro cuerpo, las aguas y los frutos que os nutren. Pero a vosotros, que estáis dotados de espíritu, os permito entrar en mis tesoreras secretas, para que conozcáis todo lo necesario para vuestra ascensión espiritual. Vuestro espíritu no morirá, mientras que la

naturaleza material hoy existe y mañana ya no estará. Porque Yo la he creado para que sea sierva del hombre, y una vez que haya cumplido su destino, desaparecerá.

42. La Tierra, las plantas y los animales rinden homenaje de gratitud a su Dios. Toda la Creación se inclina y se somete a las leyes. Los animales salvajes del bosque se aman entre sí, no matan a seres de su misma especie y, si lo hacen, es para alimentarse. Respetan a su compañera, no se reproducen antes de tiempo y no se critican entre sí.

Sin embargo, vosotros, los seres humanos, hacéis precisamente lo contrario, porque tenéis libre albedrío y voluntad propia. Pero Yo os he dado la conciencia y la ley para iluminar vuestro camino. Despertad, abrid los ojos a la luz de mi enseñanza. Puesto que debéis venir a Mí, ¿por qué ralentizáis vuestros pasos? No convertáis el viaje de la vida en un suplicio. Dejad que el alma Me busque, Me ame, Me comprenda y se fortalezca y renazca en su oración y en sus obras de amor.

43. Os preparo para que cumpláis mi Ley con celo. De este modo, podréis instruir a vuestros semejantes y serles un apoyo.

44. Quiero que me améis como a un Padre y que me contempleis en la obra perfecta de mi Creación. No me neguéis en las aguas cristalinas de los arroyos, en el verdor de los campos, en el aire que acaricia vuestras mejillas, en el firmamento salpicado de estrellas. No me causéis este dolor.

45. Mirad cómo me derramo en mi poder creador para alimentar vuestra alma. Yo curo a los leprosos de cuerpo y alma. Porque así como el cuerpo necesita alimento para vivir, también el alma necesita alimento espiritual. Necesita amor, el diálogo con su Padre, el cumplimiento de sus deberes. En esta armonía podréis vivir felices hoy en la Tierra y mañana en la morada espiritual.

46. Mi amor está con vosotros. Mi inspiración se plasma en palabras a través de la capacidad intelectual de estas criaturas preparadas para ello. Son mis intérpretes, y Yo me manifiesto según su preparación y capacidad espirituales. Todos vosotros podríais ser portadores de mi voz. El hombre es demasiado pequeño para recibir el poder de mi Divinidad. Pero envío a su mente un rayo limitado para hacerme comprensible y para que mi palabra sea pronunciada por sus labios. Os digo: Acercaos para recibir el amor de vuestro Maestro y la enseñanza, para saciar vuestra sed de conocimiento.

Algunos de vosotros sentís temor; pero os pregunto: ¿por qué albergáis ese temor, si siempre he estado con todos mis hijos, si me lleváis en vuestro corazón?

47. Mi amor por vosotros ha sido grande, y por eso os he elegido de diversas regiones y naciones, porque me necesitáis mucho. Habéis hecho un pacto conmigo, porque en tiempos pasados no cumplisteis vuestra misión y es necesario acelerar los pasos para que podáis llegar a Mí puros y sinceros, tal y como salisteis de Mí.

48. Aún no os habéis perfeccionado y ya os encontráis en el cumplimiento de los tiempos. Desde hace mucho tiempo hablo en esta era por medio del hombre. Os he hablado en parábolas, y cuando leáis las Escrituras, en las que mi Palabra fue transmitida y escrita por los primeros portavoces, admiraréis mi paciencia y sentiréis dolor por vuestra negligencia. En todas las comunidades donde el pueblo se reúne, os he dado mi Palabra de vida en abundancia, y os he dicho: «Estudiaos a vosotros mismos para que comprendáis a vuestros semejantes. Sentid su dolor, amadlos como Yo os amo».

49. He venido, anhelando recuperar aquella parte de mi Espíritu que está en vosotros y que me pertenece. Vengo a declarar la guerra, pero no a la humanidad, sino al pecado, al mal. En esta lucha que ya se libra en vuestro interior, debéis manteneros fuertes. Haced uso de vuestros dones para que, en la medida en que hagáis el bien, se multipliquen y se vuelvan inagotables. Si os hablo de renovación, es porque habéis perdido la gracia y la pureza con las que os adorné y que deberíais haber conservado a lo largo de los tiempos.

50. Os dije que vendría «en la nube» y que también vendrían conmigo mis ángeles. ¿Acaso no se han cumplido estas profecías? ¿Acaso mi Mundo Espiritual no ha hablado y confirmado todas mis palabras?

Llegarán grandes pruebas que sacudirán la Tierra. No quiero que entonces me busquéis como Juez; buscadme como Padre y Maestro. Os mostraré el verdadero camino de la vida, del amor y de la humildad, para que no anheléis ni corona ni cetro. Si queréis ser grandes, sed humildes.

51. Quiero que estéis unidos. Porque después de 1950 ya no oiréis la palabra de vuestro Padre a través de los portavoces, y vuestra alma anhelará un estímulo para seguir por este camino, y muchos de vosotros seréis débiles como Pedro, y otros dudaréis como Tomás. Pero ¿quién tomará a Juan como modelo? En verdad, os digo que si me amáis como aquel discípulo elegido, me veréis en toda mi gloria, y yo os diré: «Venid a mí, corazones afligidos, yo soy Padre y siento el dolor de todos mis hijos». Orad, y sentiréis muy cerca al cireneo que os ayuda a llevar vuestra cruz. Sed resignados y fuertes en las pruebas, y vuestros sufrimientos serán más llevaderos.

52. He preparado a esta nación y a sus habitantes para la divulgación de mi Enseñanza, a fin de que el pueblo pueda elevar su alma y contemplar en el más allá la Segunda Jerusalén, la tierra espiritual prometida, donde, al final de los tiempos, se reunirá con los patriarcas.

Mi voluntad es que en esta nación se mezclen las diversas razas, que encuentren la paz aquellos que, cansados de las guerras y las contiendas, busquen un lugar para meditar sobre mi enseñanza, y que los que tienen hambre de espiritualidad reciban la manifestación de mi Espíritu, que los llene de luz y consuelo, de modo que ya desde el valle terrenal puedan vislumbrar los umbrales de la vida superior, donde el alma morará y experimentará el cumplimiento de mi Palabra.

53. Yo daré esplendor a esta nación. No solo se elevará espiritualmente, sino que también alcanzará poder material. Sus campos serán fértiles, sus habitantes poseerán energía y fortaleza moral, y el espíritu que Yo he formado dará muestras de elevación y de conocimiento de mi Ley.

54. Cuando el hombre mundano se acerque y contemple mi obra entre vosotros, sentirá el deseo de mejorar su vida y buscará los principios naturales que le ayuden en su reparación. Reflexionará sobre la Ley, anhelará mi Palabra y su alma volverá a estar en comunión conmigo. Yo le hablaré en secreto y con amor, y lo situaré al comienzo del camino. Cuando haya recorrido ese tramo, comenzará a ascender para escalar la montaña, donde Yo lo espero.

55. No todos oirán mi Palabra en este tiempo de la misma forma en que os hablo a vosotros, mis discípulos. Pero sabed que todo aquel que me busque, me encontrará. Mi inspiración estará en todo aquel que me ame, y de ello debéis dar testimonio. Si os habéis puesto a cumplir la misión ante ellos, preparadles el camino dando ejemplo de amor y humildad.

56. Estad cerca de Mí, dejad que se abran los ojos de vuestro espíritu y que vuestro corazón sienta mi amor; guardad en vuestro ser todo lo que oís y sentís, para que mañana, cuando recordéis mi palabra y la interpretéis, podáis instruir a vuestros semejantes.

57. No dejéis de lado estas lecciones, que son páginas del libro de la sabiduría que ahora os entrego para vuestra salvación.

58. Os recibo a vosotros, y en vosotros recibo a todos mis hijos. Mi sabiduría desciende sobre todos mis discípulos que han sabido preparar su entendimiento y su corazón.

59. Vengo como luz y fuerza, como paz y amor a vuestros corazones, para que no os sintáis débiles ante los hombres.

60. Os armáis de paciencia, porque sabéis que tenéis que cumplir la noble tarea de difundir la fraternidad y la paz en el mundo; porque sabéis

que debéis velar para que se cumpla la voluntad del Padre Celestial. Debéis ser como centinelas que velan por esta misión aún por cumplir.

61. Mi voz llama sin cesar a la humanidad al camino de la Ley. Pero vosotros, que fuisteis los primeros en recibir Mis revelaciones en este tiempo, os habéis convertido en los últimos, para que seáis testigos de cómo las multitudes acuden a Mí. Pero como formáis parte de aquellos que Me reconocieron primero, tenéis la obligación de ser un ejemplo en el ámbito de mi enseñanza, de ser como un bastón para vuestros semejantes.

62. Veo que, ante la grandeza de vuestra tarea, aún os falta el valor y la fe para ser los apóstoles del Tercer Tiempo. Todavía tenéis en vuestra vida momentos de debilidad, de desesperación y de lucha con vosotros mismos. Superad todos los obstáculos. Vuestro corazón ya ha percibido la grandeza de mi Obra. Habéis comprobado que mi Palabra es alentadora. En mi enseñanza habéis aprendido a orar para liberaros de la tentación.

63. El Maestro no quiere que sigáis desperdiciando el tiempo. Mirad cómo la humanidad ha logrado avances en algunos aspectos. Pero Yo quiero que vuestro progreso sea completo, que la vida humana y la espiritual estén en armonía.

64. Esta vida es una hermosa oportunidad que se le presenta a vuestra alma para progresar. Emprended el camino, creced, desarrollaos. Observad cómo todo en la Creación se desarrolla y se transforma.

En el principio, en vuestra inmadurez, erais como un átomo; pero gracias a la inteligencia con la que os doté, finalmente habéis tomado en vuestras manos los elementos que posee la naturaleza para hacer uso de ellos. Ya cuando comenzasteis a habitar la Tierra, en ella ya estaba en vigor la Ley que os esperaba. El Padre os ha revelado desde entonces la vida espiritual y os ha enviado por el camino hacia aquella Patria a la que debéis llegar para, tras la lucha por alcanzar vuestra purificación, descansar y disfrutar de la paz.

65. Escuchad siempre la voz de vuestra conciencia, para que os diga si habéis cumplido la Ley o no.

(Parábola)

66. Escuchad: un hombre se encontraba en una alta montaña. Conocía las montañas, los bosques y los caminos por los que se adentraba cada vez más en busca de alimento para los miembros de su tribu. Un día, en medio de su soledad, oyó una voz que decía: «Te observo, hombre, y veo tus penurias. Por eso vengo a ti, pues Yo soy la vida que palpita en todo lo creado.

Pero escucha: levántate, mira y ve hacia aquellos que te pertenecen, y diles lo que has oído y lo que has sentido, aunque no hayas podido ver. Cuando estén convencidos de lo que tú ya crees, forma con ellos el germen de un pueblo. Guíalos por el camino hacia el cumplimiento de la promesa de una tierra que Yo he preparado para ellos». Cuando aquel hombre oyó aquella voz, sintió que su corazón latía con fuerza y no se atrevió a levantar la vista para mirar a quien le hablaba así. Sintió que una fuerza desconocida penetraba en su ser, como si una luz celestial inundara su alma de vitalidad.

Cuando aquella voz calló, sintió que el cansancio de su cuerpo se desvanecía; al mismo tiempo, sintió el peso de una responsabilidad sobre su alma.

A continuación, se puso en camino hacia los suyos para dar testimonio de lo ocurrido y, como era un hombre recto, todos creyeron en su palabra. El hombre dijo: «Aquella voz que oí me habló de un camino; pero no sé cuál de todos los que conozco es ese. Quizá haya uno que conduzca a alguna gran ciudad, o quizá conduzca a una tierra extensa llena de viñedos».

Una noche, mientras descansaba en su lecho, oyó una voz clara en su espíritu —ya no en sus sentidos— que le dijo: «Tus ojos no conocen el camino, porque solo es reconocible para el espíritu. Es el camino de mi ley». A continuación, escuchó los mandamientos de la misma, que hablaban de amar a Dios más que a cualquier cosa creada, de no adorarlo mediante imágenes creadas por la imaginación o la superstición; también oyó hablar del amor mutuo. Este era el camino, el del amor y del bien.

Cuando el hombre despertó, comprendió que todo aquello había sido una revelación divina concedida a su espíritu. Una vez más, dio testimonio ante su familia de lo que había recibido en sueños y, lleno de fe y obediencia, reunió a todos los miembros de su tribu para que, uniéndose, formaran la semilla de un pueblo fuerte y grande.

(Fin de la parábola)

67. Esta es mi parábola de hoy, en la que os hablo de Moisés, aquel espíritu con el que se asemejan los líderes de la Iglesia de este tiempo; aquel que oraba en silencio y conversaba con su Padre; aquel que guió a su pueblo en una larga travesía por el desierto; precisamente aquel que, ante la debilidad de las multitudes, hizo añicos las tablas de la Ley contra el suelo.

68. Han transcurrido ya tres épocas, y hoy os pregunto: ¿Quién de vosotros conoce el camino? ¿Quién es aquel que se prepara verdaderamente para escuchar la voz del Eterno? ¿Dónde están aquellos

que podrían decirme, como lo habrían hecho vuestros hermanos en otros tiempos: «Señor, si el sacrificio de mi existencia es necesario para el bien de Tu obra, haz conmigo según Tu voluntad»?

69. Hoy no encuentro a nadie que hable así a su Maestro. ¿Cómo queréis dar a conocer mi Palabra al mundo en estos tiempos? Es necesario que os unáis para que mi obra de amor y rectitud sea reconocida. Si tuvierais que presentarla mediante ritos, símbolos o profesiones de fe, no lograréis conmover el alma de vuestros semejantes. En cambio, si con vuestras obras dais un ejemplo de amor, mi Ley será reconocida y respetada.

70. Estudiad mi Palabra, pues en ella oiréis la voz del Padre, que a través de vuestra conciencia siempre os indicará el camino y os hará ver la perfección que, poco a poco, iréis alcanzando en Él.

71. Así como investigáis el cuerpo humano y os maravilláis al contemplarlo —que no es más que la forma exterior del hombre—, del mismo modo debéis profundizar en la contemplación y el estudio del alma, pues solo así reconoceréis su grandeza.

72. Luchad, y aunque vuestra lucha sea ardua, no debéis cansaros de dar testimonio de mi verdad. Haced el bien, aunque para ello tengáis que llegar hasta el sacrificio. Tenéis la misión de salvar a vuestros semejantes.

73. Os doy mi bendición y mi perdón.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 180

(impartida durante la Segunda Guerra Mundial)

1. Os doy luz para que profundicéis en mi Palabra y comprendáis mi enseñanza, amados discípulos.

2. El «trabajador» debe seguir labrando y arando el campo en el que debe sembrar con fe y con el deseo de obtener una cosecha abundante. Pero el Maestro os dice: procurad elegir la tierra adecuada, para que la semilla no se eche a perder y siempre recojáis frutos acordes con el amor con el que habéis labrado vuestra tierra.

3. Todos vosotros podéis ser «trabajadores en mis campos»; pero antes es necesario sentir y comprender esta misión. El sentido de esta enseñanza es quitar la venda oscura de los ojos de los ignorantes y hacer que los «cojos» caminen, mostrándoles así que Yo soy el único Dios al que deben servir. Por eso os digo: os estoy preparando para que sirváis de ejemplo a los demás, ya que habéis abierto vuestros ojos a la luz y habéis reconocido con humildad que erais ignorantes. A través de vosotros, asimismo, sembraré y cosecharé los frutos de mi misericordia.

4. Vuestros semejantes os preguntarán cómo habéis recibido esta enseñanza, cómo se desarrollaron mis manifestaciones y por qué seguís este camino. A cada pregunta debéis responder con absoluta veracidad. Porque si no os aferráis a la verdad, no seréis fuertes y seréis derrotados. Entonces la semilla no germinará.

5. No quiero que os quedéis entonces con las manos vacías, ni que al final de vuestra lucha os quedéis sin cosecha, después de que os haya apartado del mundo para seguir mi camino y os haya llamado «mis discípulos». No sería justo que cosechaseis decepciones y amarguras solo porque no hayáis aprendido a defender mi obra, estudiándola y profundizando en ella para adquirir la fuerza, la paz interior y los conocimientos suficientes para resistir las pruebas.

6. Mi enseñanza es una única lección que se ha expresado de múltiples formas para que podáis comprenderla, y a la que no tenéis nada que añadir. Pero aunque es ley, no quiero imponérsola, porque entonces caeríais en la hipocresía, fingiendo exteriormente su cumplimiento, mientras vuestro corazón la transgrede.

7. He puesto la conciencia en vuestro ser para que esté presente en todos vuestros caminos, pues la conciencia es capaz de distinguir el bien del mal y lo correcto de lo incorrecto. Guiados por esta luz, no podréis ser engañados, ni se os podrá tachar de ignorantes. ¿Cómo podría el

espiritualista engañar a su propio prójimo o intentar engañarse a sí mismo, cuando posee en su propio ser la luz de su Creador?

8. En aquel entonces, un joven rico se acercó a Jesús y le dijo: «Maestro, creo merecer el Reino que tú prometes, porque sigo la enseñanza». Jesús le preguntó:

9. «¿Cumples la ley?». Y el joven respondió: «Sí, Señor, ayuno, trato bien a mis semejantes, no hago daño a nadie y dono una parte de mi patrimonio para el sustento del templo».

Entonces Jesús le dijo: «Si quieres seguirme, deja atrás todo lo que posees y sigue al Maestro». Pero el joven poseía tantas cosas en este mundo que no quiso desprenderse de sus riquezas y prefirió separarse del Señor. Creía cumplir mi ley y se engañaba a sí mismo.

10. ¿Cuántas veces os he dicho: «Practicad el amor al prójimo de forma activa, manifestad esta virtud, pero no os jactéis de ello, pues entonces ya no será misericordia, ¡y os estaréis engañando a vosotros mismos!»?

11. Discípulos: si no queréis cometer errores ni faltas, examinad vuestras acciones a la luz de vuestra conciencia. Y si hay algo que la empaña, investigaos a fondo y descubriréis la mancha, para que podáis corregirla. Hay un espejo en vuestro interior en el que podéis miraros y ver si estáis puros o no.

12. Al espiritualista se le debe reconocer por sus obras, las cuales, para ser puras, deben estar dictadas por la conciencia. Quien actúe así sentirá que con razón se llama mi discípulo.

13. ¿Quién podría engañarme? – Nadie. No os juzgo por lo *que* hacéis, sino por la *intención* con la que lo hacéis. Estoy en vuestra conciencia y más allá de ella. ¿Cómo podéis creer que no puedo conocer vuestras obras y sus motivos?

14. Preparaos para la lucha, para que mi obra no sea atacada a causa de vuestras malas obras. Porque en muchos casos, el reconocimiento o el no reconocimiento de mi obra por parte de la humanidad dependerá de vosotros.

15. Pero, ¿qué puede destruir mi Obra, si es la Verdad misma, si es pureza inmaculada? Vosotros, sin embargo, sí que perderíais oportunidades para adquirir méritos y elevar el alma.

16. Si alguien no conoce mi Verdad, es porque no se ha ocupado de ella ni ha bebido de esa fuente que derrama su agua cristalina sobre todos los labios sedientos de amor.

17. La Verdad que revelé a los patriarcas, a los profetas y a los justos es la misma que os muestro hoy. Porque mi enseñanza, que hoy recibís, es la Ley de todos los tiempos, con la que os he señalado el camino hacia el

desarrollo ascendente, para que continuéis vuestro viaje vital hasta la meta. En mi enseñanza nunca os he dicho nada que no tenga una explicación veraz. Pero si dierais explicaciones diferentes y complicadas, si modificaseis mi enseñanza o dierais una interpretación errónea a quienes necesitan una aclaración al respecto, cosecharéis una mala cosecha.

18. Prestad atención a cómo transmitís y a cómo habláis. Comprended que sois responsables de un don muy grande.

19. Yo soy el dueño de la semilla, vosotros los trabajadores. Si alguien es perezoso y no cumple con su tarea —si alguien se desvía del camino—, no me culpéis a Mí, que os llamo por todas partes. Reconoced que quien quiera alcanzar su salvación debe hacer un cierto esfuerzo.

20. Mirad, me dirijo a vuestros corazones para que, al sentirme, podáis decir: «Maestro, te seguiré».

21. Escuchad bien: en todos los tiempos, el Padre de la humanidad ha manifestado su amor a través de mensajes a sus mensajeros. Este amor, que hasta este momento intentáis comprender y sentir, es precisamente el que siempre os ha acariciado.

22. Quiero que os saciéis de esta luz, pues sin amor no llegaréis a Mí. Sin esta fuerza no podréis comprender mi gloria.

23. Mi palabra toca las cuerdas más delicadas de vuestro corazón, para que despertéis al amor y comprendáis que, si vivís únicamente para obtener las riquezas del mundo y no os queda ni espacio ni tiempo para que el corazón y el alma desarrollen sus capacidades, estas no se desarrollarán en su camino evolutivo.

24. No dejéis que vuestro corazón se vuelva vanidoso, pues simboliza el fuego de la eternidad, de donde todo surgió y donde todo renace.

25. El Espíritu se sirve del corazón para amar a través del cuerpo. Si amáis únicamente según la ley de la materia, vuestro amor será efímero, porque es limitado. Pero si amáis espiritualmente, ese sentimiento se asemeja al del Padre, que es eterno, perfecto e inmutable.

26. Toda vida y toda la creación están relacionadas con el Espíritu, porque Él posee la vida eterna. No os limitéis, amadme y amaos unos a otros, pues poseéis esa chispa divina del «Ser» que no conoce límites en el amor, que es Dios mismo.

27. Comprended que todo lo que existe está ahí para vosotros, así como todo, según su destino, es un tributo incesante y un homenaje perpetuo al Creador.

28. De todos los seres recibo su fruto, pero todo recibe de Mí la fuerza vivificante.

29. Os explico todas estas enseñanzas para que vuestra alma ya no sea prisionera de vuestros sentidos; para que, cuando os dispongáis a difundir mi enseñanza, deis a conocer que el alma, como todo lo creado, está sujeta a la ley del desarrollo.

30. «Evolución»: una palabra que estará en los labios de los hombres cuando se ocupen del alma; pues significa progreso, ascensión, transformación y perfeccionamiento.

31. ¿Cuándo estará el hombre por fin libre de prejuicios, para que ya no se fije en las formas ni vea todo lo que le rodea como algo más grande que él mismo? Entonces, cuando alcance la libertad del espíritu.

32. Ahora bien, podéis comprender que, si siempre me he manifestado a los hombres con sabiduría, ha sido para liberar a las almas cautivas de las limitaciones de su entendimiento.

33. Todavía hay en esta época personas con una mente limitada y sin inspiración. Aunque, debido a su evolución, los seres humanos ya deberían tener una mente lúcida y despierta, muchos siguen pensando y viviendo como en las épocas primitivas.

Otros han logrado un gran avance en la ciencia, pero se han aislado en su vanidad y egoísmo, creyendo haber alcanzado la cima del conocimiento. Sin embargo, se han estancado en el camino hacia su progreso espiritual.

34. A vosotros, que me habéis escuchado en estos tiempos y habéis oído que en mi enseñanza se repite constantemente la palabra «Espíritu», os digo que la grandeza y la luz que encierra esta palabra sacudirán a esta humanidad cuando, algún día, la comprenda.

35. Seguid haciéndoos dignos de esta gracia mediante una humildad bien entendida. «Humildad» no significa miseria, ni pobreza material.

36. Conservad la fortaleza moral, pues os habéis endurecido como el acero en el yunque a través de los sufrimientos de esta vida.

37. Os veo de acuerdo con vuestro destino. Si vuestro pasado fue atormentado, no volváis la mirada hacia él. Olvidadlo y vivid en paz en el presente. No temáis al futuro, pues «el mañana» soy Yo.

38. Todas mis profecías se cumplirán, y esta pequeña nación vuestra será considerada por la humanidad como la «Tierra Prometida». Yo velaré por que en ella los corazones sientan paz y las almas se iluminen. Altos gobernantes de otros pueblos vendrán a ella y se inspirarán en su seno para gobernar con amor.

39. Las «tribus perdidas de Israel» vendrán a reunirse en esta tierra preparada por mi misericordia y a sentir mi paz.

40. Debéis estar preparados, pues vuestros semejantes acudirán a vosotros. No sabéis cómo ni cuándo, pero mi palabra se cumplirá.

41. Por eso os exhorto a que os unáis, para que vuestros semejantes sientan que han llegado al seno del pueblo del Señor, donde recibirán lo que es mi voluntad.

42. Os doy a conocer de antemano todos los acontecimientos del futuro. En cuanto a esas «tribus», os digo que, impulsadas por mi sabiduría, vendrán aquí para recibir la herencia que vosotros habéis recibido. No vendrán por casualidad; pero es necesario que estéis unidos para que veáis cumplirse mi palabra.

43. En el Segundo Tiempo, cuando el emperador reinaba sobre Palestina, esta estaba dividida entre sí. El pueblo de Israel era esclavo de los paganos y sentía sobre sus hombros el peso del yugo de la tiranía.

44. Precisamente entonces vino el Hijo de Dios a los hombres.

45. ¡Cuánto dolor había en aquel pueblo, y cuán grande era el egoísmo de los hombres! Pero se escuchó mi palabra, y fue como bálsamo para todas las heridas de aquel pueblo desheredado. Yo saqué su sed de amor, y por eso los que creían en Mí decían: «Solo el Nazareno sabe amar». Y, sin embargo, fui incomprendido.

Cuando los hombres me llevaron a ofrecer el sacrificio, me preguntaron: «Jesús, ¿dónde están los que te seguían?». En ese instante miré hacia Jerusalén y dije: «Aún no ha llegado el momento de que germine la semilla. Pero llegará el momento, y entonces la humanidad conocerá el fruto». Y, en verdad, tras mi partida, mis discípulos partieron y dieron a conocer mi palabra.

46. Ahora os digo: en el año 1950 aparecerán aquellos que no obedecerán mi palabra, y me obligarán a sufrir de nuevo la muerte sacrificial, que es la desobediencia y la discordia entre vosotros mismos. Entonces diré, como en aquel entonces: «He sembrado mi semilla en estos corazones, y florecerá, y de sus frutos se alimentarán las naciones que conocerán mi Palabra consignada en las Escrituras».

47. Este legado está destinado a vosotros. Recordad que debéis sembrar siempre el bien en vuestro camino.

48. Se acercan los días en que el mundo cristiano se concentrará en su corazón en conmemorar el drama que tuvo lugar hace unos dos mil años en el Gólgota. Entonces, algunos reflexionarán para discernir si las acciones de su vida están en armonía con su conciencia, o si han sido débiles ante la tentación.

49. Pero este pueblo que ahora me escucha siente que no necesita contemplar la imagen del Crucificado, porque comprende que aquella

sangre derramada en el Calvario sigue actuando en el corazón de los hombres. Pues fue «regada» para mostrarle cómo se cumple una misión. El pueblo espiritualista no necesita revivir aquel drama; ha aprendido a elevarse espiritualmente hasta sentir y contemplar las glorias que existen en el Espíritu. A quien, como Tomás, ha dudado, le he permitido introducir sus dedos en la herida de Jesús y ver mi sangre, que aún está fresca, y que, como una fuente inagotable, sigue derramándose en amor y fuerza en cada alma.

50. Os he dicho que estoy tan cerca de vosotros que conozco hasta lo más secreto de vuestros pensamientos, que estoy dondequiera que estéis, porque soy omnipresente. Soy la luz que ilumina vuestro entendimiento mediante inspiraciones o ideas luminosas.

51. Estoy en vosotros, pues soy el Espíritu que os anima, la conciencia que os juzga. Estoy en vuestros sentidos y en vuestro cuerpo, pues estoy en toda la Creación.

52. Sentidme cada vez más en vosotros y en todo lo que os rodea, para que, cuando llegue el momento de abandonar este mundo, entréis de lleno en la vida espiritual, y no haya turbación en vuestra alma por las impresiones que el mundo sensorial pudiera dejar; y os acerquéis un paso más a Mí, que soy la fuente de pureza infinita de la que beberéis eternamente.

53. No sabéis cuánto tiempo os queda aún para dar este paso. Por eso, velad, pues la tentación querrá haceros tropezar. Yo os preparo y os prometo que mi misericordia estará dispuesta a salvaros de la tormenta. Os ofreceré mi ayuda cuando estéis a punto de caer, pues para Mí no hay nadie que valga más, ni nadie que valga menos. Yo soy el Padre, y siempre que vengáis a Mí arrepentidos, os recibiré y os daré vuestra recompensa según vuestros méritos.

54. Reflexionad y examinad vuestra vida. Dejaos iluminar por la luz de vuestro espíritu. Yo os haré ver vuestro progreso espiritual.

55. Interpretad correctamente mi Palabra, sabiendo bien que no es su forma lo que hay que escudriñar, sino el contenido que encierra y el objetivo hacia el que os guía. Mis portavoces pueden cometer errores; pero lo que proviene de Dios es puro y no puede mancharse.

56. Os he entregado una semilla de la que debéis obtener una cosecha abundante. Tomadme como modelo y difundid amor y misericordia entre vuestros semejantes a lo largo del camino de la vida. Entonces la humanidad reconocerá la fe y la fortaleza que habéis adquirido.

57. Intentad comprender el sentido de mi obra, tal y como lo comprendieron e interpretaron aquellos que me siguieron hasta el final.

58. Cuando hayáis preparado vuestro corazón como un santuario en el que esperaréis la visita de vuestro Padre, para que Él sienta en él el calor de vuestro amor, entonces podréis decir verdaderamente que «la alondra» ha estado con vosotros. Me rodean hombres, mujeres y niños, y todos son como polluelos en el árbol de la vida.

59. Habéis vagado sin cesar y habéis buscado en las entrañas de la tierra las raíces de ciertos árboles para juzgar sus frutos, y a menudo habéis descubierto en esas raíces al gusano que las carcome. Después me habéis buscado en montañas y valles, con la esperanza de oír una voz paternal o, al menos, amistosa, que os liberara de la incertidumbre y os guiara por el camino de la verdad. Ahora que escucháis mi palabra, me dais las gracias por haberos concedido escuchar mi enseñanza, que os prepara para una comunicación espiritual más perfecta que la que tenéis actualmente.

Hoy debo limitar mi luz para que podáis comprenderme. Pero llegará el momento en que vuestra alma y vuestra mente puedan soportar directamente mi sabiduría. Hoy a muchos les basta con un poco de luz y paz en su corazón: a los niños, una caricia; a los ancianos cansados, la mirada cariñosa de sus hijos; pues así sienten un rayo de luz en su corazón agotado y afligido. Pero después, todos se pondrán en camino con el anhelo de una luz que ilumine su camino de vida.

60. Si en estos momentos se preguntara a muchos de mis hijos si desearían escuchar mis enseñanzas, responderían que no son dignos de ello. Pero Yo os digo que ninguno de mis hijos es indigno de escucharme. Todos necesitan mi Palabra: los justos, para refrescarse al escuchar a su Dios; los ignorantes, para aprender y alcanzar el desarrollo de su alma a través de las enseñanzas del Maestro; los pecadores, para renovarse mediante su arrepentimiento al escuchar al Padre.

61. Una voz llega hasta Mí y Me dice: «Ven y mira cuán débil soy en la Tierra, cuán mancillada está mi alma. Sé que me amas y que puedes perdonarme, que eres guía en mi oscuridad y apoyo en mi soledad. Ven en mi ayuda, pues en las pruebas de esta hora siento el dolor de la agonía».

62. ¿Quién me habla así? ¿Quién hace llegar a Mí sus clamores de esta manera, anhelando la gracia? ¿Acaso *un* corazón? No, pueblo, es la humanidad, que no ha olvidado que Yo soy Amor. Reconoce su depravación y suplica la redención.

63. Lloré por vuestra partida desde el momento en que abandonasteis la patria espiritual para venir a la Tierra. Desde entonces, han sido mis lágrimas y mi sangre las que os han perdonado vuestros pecados, y mi voz bondadosa y serena os ha guiado sin cesar en el camino de vuestra vida.

Mi sombra os ha seguido por todos los caminos. He sido Yo quien, en realidad, os ha echado de menos, no vosotros. Porque cuando os marchasteis, os sentíais fuertes y creíais que ya no necesitabais mi apoyo. Vuestro camino era el del libre albedrío, vuestros sentidos se expandieron para aspirar y palpar todo lo que os rodeaba, y tuvisteis que caer muy bajo para volver a fijar vuestros ojos en Mí. Ya entonces recordasteis que teníais un Padre en cuya mesa os habíais sentado. Entonces clamasteis a vuestro Señor; pero Yo ya os había llamado antes y os había exhortado a estar presentes en mi mesa. Os había buscado como un padre que veía partir a su hijo cuando era pequeño, con inocencia en el corazón y sin conocer el camino.

64. Si escudriñáis mi Palabra, comprenderéis que la intención del Padre, cuando os envió al mundo para recorrer sus caminos llenos de peligros y tentaciones, no era que os perdierais en ellos. Pues estaban predestinados de tal manera que en ellos recibiríais las lecciones necesarias para el desarrollo del alma, para daros la experiencia que os faltaba y, finalmente, para que regresaseis a Mí llenos de luz.

Cuando vuestro espíritu salió de Mí, era como una chispa que los vientos debían convertir en llama, para que, al regresar a Mí, vuestra luz se uniera a la de la Divinidad.

65. Os hablo desde la cima de la nueva montaña. Allí os espero, y en verdad os digo: el día de vuestra llegada habrá una fiesta en este Reino. Llegáis allí por el camino del dolor, expiando así vuestras faltas; un camino que no tracé Yo, sino que el hombre ha creado. También me hicisteis recorrer ese sendero. Pero desde entonces, el camino del sacrificio y del dolor ha sido glorificado por mi sangre.

66. Escuchad en el infinito el sonido de mi voz, como oís el sonido de una campana.

67. Tened presente que es tiempo de juicio; porque en verdad os digo que toda falta será expiada. La propia Tierra exigirá cuentas por el mal uso que el hombre ha hecho de ella y de sus reinos naturales. Todo lo que ha sido destruido os pedirá cuentas y hará que los hombres reconozcan que fueron creados por el Creador con intenciones de amor, y que precisamente esa única Voluntad que podría aniquilarlos los cuida, los protege y los bendice.

68. ¿Acaso puede un alma separarse tranquilamente de este planeta cuando aquello que profanó y destruyó la llama para pedirle cuentas? Estos son aquellos que tuvieron que crearse un mundo en el que los remordimientos, el materialismo y las consecuencias de una vida de desobediencia a mi Ley son como oscuras nubes de niebla en las que

deambulan llenos de dolor, hasta que en su interior se hace luz , para que así puedan comenzar a restaurar todo lo que han destruido.

69. Para ayudarles, les digo: Mirad, aquí está de nuevo el Maestro entre sus discípulos.

70. Hoy vengo a avivar la fe en aquellos que se sienten desanimados por un tiempo.

71. Cuando haya venido a vosotros, iré también a todos aquellos que se eleven hacia Mí. Mi amor y mi luz son para todos.

72. Cuando el Señor se manifiesta ante sus discípulos, sentís un gozo infinito en vuestra alma, y aunque mi manifestación sea breve, os mostráis satisfechos.

73. Quiero que podáis sentir esa paz y esa alegría que experimentáis cuando me escucháis, también cuando me buscáis en la oración, para que vuestros pensamientos, cada vez que alcancéis esa elevación interior, sean como un rocío fecundador que desciende sobre los campos estériles.

74. Mientras el mundo está en inquietud, la sombra del caos se cierne sobre las naciones y la guerra sacude a la humanidad, oigo a quienes dicen: «Si para Dios no hay nada imposible, ¿por qué no detiene la guerra y crea un mundo nuevo lleno de paz?». Pero os digo que, así como hay guerra en el hombre, también hay paz en él. Todo ser humano posee una conciencia severa y sabia, y a través de ella es capaz de elegir el camino que le resulta útil.

75. Ya se ha desatado una nueva lucha en el mundo. Naciones enteras luchan con el objetivo de derrotar a sus enemigos. Otras aspiran a la supremacía para someter a los pueblos y mantenerlos como esclavos, y otras más, para que su raza demuestre que es la más elevada de todas; pero, en su ceguera, no reconocen el abismo que les espera a todos.

76. Dejad que vuestros pensamientos atraviesen, como un rayo de luz, esta atmósfera de oscuridad y confusión. Con ellos ayudaréis a vuestros semejantes a pensar con claridad en los momentos de prueba. De este modo cumpliréis la misión que os he encomendado.

77. Sed fuertes para dominar vuestras pasiones; así no tomaréis partido por uno u otro bando. Vuestro corazón debe arder por *todos* con compasión y fraternidad, y compadecerse interiormente de los sufrimientos y las penurias que afligen a esta humanidad. Así, vuestro corazón latirá al unísono con el Mío.

Todo el bien que hagáis tendrá su recompensa. ¿O acaso no creéis que la llegada de la paz entre los hombres sería una recompensa por vuestras oraciones?

78. Mirad, no es un sacrificio lo que os pido. No os envío a predicar entre esas multitudes desenfrenadas; no os entrego en manos de los paganos. Ahora basta con que purifiquéis vuestro pensamiento para que con él iluminéis el camino de vuestros semejantes.

79. Luchad, orad, velad, para que la tentación —que tiene el poder de presentarse ante vosotros envuelta en las formas más atractivas— no os aleje de vuestros buenos propósitos ni os impida cumplir con vuestro deber. Aprended a luchar contra ella y a vencerla. No os durmáis, pues ella luchará hasta el final.

80. Vuestra lucha es mayor de lo que podéis imaginar, porque este adversario es invisible. A menudo lo buscáis en muchos lugares y, sin embargo, lo lleváis oculto dentro de vosotros mismos, en vuestros sentimientos y en vuestras pasiones. Para esta lucha no hay mejor arma que la oración.

81. El Padre os ha dado sus consejos. Aunque cada discurso doctrinal sea diferente, su esencia, su sentido y su propósito son los mismos: entregaros mi amor y mostraros el camino hacia la perfección, que os dará la salvación.

82. En los días de conmemoración, hasta el corazón más duro siente mi presencia. En el infinito resuena sin cesar el sonido de la campana divina, que anuncia la llegada de esta nueva era. ¡Pero cuán sordo es el corazón de esta humanidad!

83. Cuando los hombres despierten y acudan ansiosos a mi palabra, ya será demasiado tarde, porque Yo ya no estaré allí. Entonces solo podrán recibir el testimonio de mi manifestación. Muchos se lamentarán de no haberme buscado en los lugares donde Me manifesté y de no haber escuchado mi voz.

84. En este tiempo, la humanidad se ve asolada por grandes pruebas. En todos los lugares del mundo se alza un lamento. La razón es que las almas han venido a la Tierra para cosechar los frutos de lo que sembraron en otros tiempos; pues nadie escapa a mi justicia. Ya no sería perfecto si no os lo hiciera ver, si no os dejara cosechar el fruto de vuestras obras. Pero también preparo a los hombres mediante la luz de este mensaje. A todos los oídos llegará la noticia de mi segundo advenimiento, de las enseñanzas que dejé a la humanidad. Mis discípulos partirán para llevar el bálsamo sanador a los enfermos; serán los portadores de la cruz de aquellos que están oprimidos por el peso de su cruz. — Repito estas instrucciones a menudo para vosotros, para que no las olvidéis tras mi partida.

85. Velad y orad para que seáis fuertes. Pero orad con el Espíritu, para que podáis alcanzar el diálogo perfecto con el Señor y deleitaros en él. Cuando veáis que lo que habéis recibido por inspiración en los momentos de oración se ha hecho realidad, eso será la prueba de que habéis tenido un momento de diálogo espiritual con el Maestro.

86. Perfeccionad vuestra manera de buscarme y de orar. Tened en cuenta que, cuando mi Palabra ya no se oiga en el interior de vuestras salas de reunión, los hombres de las iglesias se pondrán en marcha para reconquistaros, intentarán recuperaros. ¿Seréis entonces capaces de cerrar los ojos ante esta luz y dejar de lado la misión que habéis recibido, para conformaros en cambio con la celebración de un rito?

87. No temáis cuando a veces os hablo de que seréis calumniados y perseguidos. Solo os digo que, si cumplís mi Ley Divina y obedecéis las leyes de la Tierra, no tenéis nada que temer.

88. Demostrad ya desde ahora que no habéis escuchado en vano las palabras de Jesús en esta época, que —cuando os llamé «discípulos»— sabéis llevar ese título con dignidad. Ante la veracidad y la pureza de vuestras acciones, incluso el más obstinado se doblegará. Cuando llegue al mundo el tiempo de los enfrentamientos entre las doctrinas y las concepciones religiosas, cuando los hombres se opongan con mayor fuerza al anuncio de mi enseñanza espiritual, los milagros que os concedo serán los más grandes, y esas pruebas harán temblar al mundo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 181

1. Multitud de oyentes, venid a la Luz, cerrad por unos instantes los ojos del cuerpo y contemplad con el espíritu el resplandor de mi Presencia que viene a vosotros. Es la Luz divina del Amor y de la Sabiduría la que quiero daros como manto. Es la Luz que disipa las tinieblas de la ignorancia, del fanatismo y de la maldad.

2. Os imparto mi enseñanza en este día que habéis consagrado al descanso físico y al cuidado del alma. Es el séptimo día, en el que descansáis de las fatigas de la semana, en el que cosecháis el fruto de vuestro trabajo y reunís fuerzas para continuar vuestro camino.

3. Considerad este día como símbolo de la séptima etapa de vuestro desarrollo —aquella en la que se abrirá el último sello, en la que descansaréis tras el largo viaje de la vida.

4. Muchos creen que mi luz solo desciende a aquellos lugares donde se manifiesta mi Palabra; pero la verdad es que mi presencia espiritual está con todos. Por eso he llamado «Rayo Universal» a la luz que os envío. Porque en el mismo instante en que irradia a los portadores de la voz, todas las criaturas la sienten de manera diferente. Sí, pueblo, como soy todopoderoso y omnipresente, me manifiesto en formas diversas, todas ellas espirituales. — Si en el Segundo Tiempo me visteis como hombre, fue porque buscaba llegar a vuestro corazón. Pero ahora me «ved» venir espiritualmente, porque es vuestra alma la que quiero iluminar.

5. «Salvador» me habéis llamado, y «Salvador» seguiréis llamándome, porque os alejo de los malos caminos.

6. No maldigáis las pruebas que os oprimen a vosotros y a toda la humanidad. No digáis que son castigo, ira o venganza de Dios, pues entonces blasfemáis. Os digo que son precisamente estas aflicciones las que acercan cada vez más a la humanidad al puerto salvador.

7. Llamadlas justicia, expiación o lecciones, y entonces será acertado y correcto. La ira y la venganza son pasiones humanas propias de aquellos seres que aún están lejos de la paz del alma, la armonía y la perfección. No es justo que le deis a mi amor por vosotros —que determina todas mis obras— el nombre vulgar de «castigo» o el nombre indigno de «venganza».

8. Tened en cuenta que os habéis adentrado voluntariamente por caminos espinosos o en abismos oscuros, y que no habéis escuchado mi llamada amorosa ni habéis prestado atención a la voz de vuestra conciencia, por lo que se hizo necesario que el dolor acudiera en vuestra ayuda para despertaros, deteneros, haceros recobrar el sentido común y permitirlos volver al camino verdadero.

9. Ha sido necesario permitir que el dolor esté presente en la oscuridad y que la paz more en la luz, para que podáis elegir voluntariamente el estado espiritual al que aspiráis.

10. Cuando veo que os dejáis vencer por el dolor y que, en lugar de extraer de él las lecciones que toda prueba encierra, os contentáis con llorar, maldecir o simplemente esperar la muerte como el fin de vuestros sufrimientos, entonces Me acerco a vosotros para dirigirme con amor a vuestro corazón, para darle consuelo y esperanza y fortalecerlo, a fin de que se supere a sí mismo, a su debilidad y a su falta de fe, y pueda triunfar sobre las pruebas; pues en ese triunfo residen la paz, la luz y la felicidad espiritual, que es la verdadera felicidad.

11. Para eso he venido, pueblo mío, para disipar la noche interminable que os cubría y daros un nuevo día lleno de esplendor. Mi Palabra obrará el milagro de derretir el hielo de vuestro corazón, para que comience a sentir lo espiritual y a latir por todo lo bueno. Mi Palabra abrirá los cerrojos de la prisión en la que vuestra alma se veía encerrada. Pero a vosotros os corresponde realizar el otro milagro: alcanzar la paz y la elevación mediante los méritos de vuestras obras.

12. ¡Cuán lejanos quedarán entonces los caminos en los que os habéis herido los pies, dejando tras de sí un rastro de sangre y lágrimas, y donde habéis bebido hasta las heces el cáliz del sufrimiento!

13. Mi deseo divino es salvaros y conducirlos a un mundo de luz, bellezas y amor, donde os elevéis con alegría gracias a la elevación del alma, la generosidad de los sentimientos y el ideal de la perfección. ¿Acaso no reconocéis en este deseo divino mi amor paterno? Sin duda, quien no lo comprenda así debe de estar ciego.

14. Algunos afirman comprenderme con su razón, creyendo que así pueden entenderme. Otros, aún más inmaduros y materialistas, querrían verme en forma humana para creer en Mí, sin pensar que en su ser hay un sentido superior a través del cual pueden comprenderme, sentir mi presencia y contemplarme. Pero este sentido solo puede manifestarse a través de la fe y la espiritualización.

15. ¡Cuánta alegría dan a mi Espíritu aquellos discípulos que realmente aspiran a la elevación! Porque ellos —aunque a los ojos del mundo sean insignificantes y necios— saben sentir mi presencia en su corazón, interpretar o comprender mis inspiraciones, y están de acuerdo con lo que mi Voluntad les concede.

16. Sed como ellos, para que todos Me sintáis y os regocijéis de mis bendiciones, pues Yo estoy aquí para todos. Mirad: después de haber allanado los caminos con mi enseñanza, dirijo mi mirada hacia vosotros,

pequeño grupo de corazones que formáis parte de los más jóvenes, llamados en este tiempo a seguir mis pasos.

17. Esta palabra de luz que os entrego es el pan espiritual con el que os alimento en el Tercer Tiempo. Todos mis hijos anhelan este alimento en sus convicciones de fe: unos en su forma exterior y otros en su significado. A todos los recibo con amor y a todos les concedo mi gracia.

18. Les dije a mis apóstoles durante la Última Cena: «Tomad el pan, que es mi Cuerpo. Tomad el vino, que es mi Sangre, y después de mi partida recordaréis esta enseñanza».

19. Ahora os digo: Tomad mi palabra, que es vida eterna, y guardad su significado. Recordadla después de 1950, cuando ya no se oiga, y alimentaos de ella. Así como mis discípulos supieron poner en orden su vida mediante mi enseñanza y la difundieron con humildad, así debéis ser también vosotros, para que llevéis este pan del alma a todos los hambrientos. Porque está escrito que mi palabra no perecerá y será oída por toda la humanidad.

20. Os he dicho: Escuchad mi Palabra y encontraréis en su esencia el pan de la gracia de Dios. Os he dicho: Anhelad el amor del Padre, pues lo necesario para vuestra vida en la Tierra os será dado además.

21. De esta semilla tendréis que rendirme cuentas, pues os la he confiado en todo momento. ¿Quién puede decir de sí mismo que ha cumplido su tarea y que está libre de toda mancha?

22. Practicar el amor al prójimo es la tarea más elevada de vuestro destino. Difundidlo en obras, en palabras e incluso en pensamientos; pues un pensamiento enviado con amor lleva consuelo a vuestros semejantes.

23. Quiero que aprendáis a perdonar. Os invito a tomar sobre vosotros mi cruz de amor y a seguirme. Escucho y acojo a quien me dice en su interior: «Señor, quiero seguir tus pasos».

24. Pero al mismo tiempo os pregunto: ¿Quién será el que me traicione en este Tercer Tiempo? Examinad vuestro interior y me responderéis cuando haya llegado el momento.

25. Quien no cumpla mi Ley, quien me niegue, quien profane o mancille mi Obra de cualquier manera, ese será quien me entregue a la turba que, con sus obras, clama: «¡Crucifícalo!». Porque sus actos harán que la gente se pregunte: «¿Son esos los discípulos del Maestro? ¿Son esos los que escucharon su palabra?»

26. Amad a los hombres, no hagáis públicas vuestras buenas obras; eso bastará para ser los apóstoles del Tercer Tiempo.

27. Hoy estoy presente ante el mundo, entre los hombres, y les digo: ¿De qué me acusáis? He dicho la verdad, he aconsejado el bien, he

cumplido mi promesa de volver. No niego lo que os dije en la Segunda, porque soy un ejemplo de veracidad. Sigo cargando con la pesada cruz, y es el hombre quien hiere mi cuerpo.

28. Recordad que el Hijo de Dios se acercó entonces a los hombres, y estos no le comprendieron. Pero hoy, por fin, podéis comprenderme.

29. Sigo crucificado, pues estoy desmembrado en pedacitos en la forma de cada uno de vosotros. Decidme: ¿Acaso no puedo sentir vuestros propios dolores? ¿Por qué, entonces, no me *sentís*?

30. Vuelvo a ser sacrificado. ¿Quiénes me crucificarán en estos tiempos? ¿Quiénes me gritarán: «¡Date prisa y sigue adelante!»?

31. Mi mirada es penetrante y, al mismo tiempo, amorosa. Cuando brota de ella una lágrima, no cae al suelo, sino que penetra en vuestras almas. Siempre estaré con vosotros. El mundo todavía me necesita.

32. Llegaré el momento en que sintáis hermandad entre vosotros, cuando entréis en el santuario de mis pensamientos.

33. Por ahora no podéis ir adonde Yo vengo ni adonde voy. Pero llegará el día en que llegaréis a mi presencia y me reconoceréis por esta palabra. Entonces veréis al Vencedor de la muerte, que con su sacrificio os dio la vida eterna. Porque Yo soy la resurrección y la vida, soy el consuelo que busca a toda alma afligida para darle paz.

34. Esta luz que actualmente derramo sobre vosotros será paz y moralidad para las generaciones venideras.

35. En verdad os digo una vez más: Yo sufro en todos los que sufren. El hambre y la sed de amor de los hombres son también el hambre y la sed de mi Espíritu. En ellos sufro, y en ellos soy traspasado. Pero mi amor os dice: discípulos, manteneos firmes, pues se os acercarán hipócritas, fariseos y paganos y os preguntarán si me habéis reconocido y si me amáis. Ante estas preguntas tendréis miedo, y si sois débiles, diréis como aquel apóstol: «Nunca he conocido a ese galileo».

36. No olvidéis que vuestra recompensa no está en este mundo. Si os hieren por mi causa, no os desaniméis. Perdonad y amad, sed mis discípulos.

37. No hagáis la señal de la cruz de forma externa, pues Yo mismo estoy colgado en la cruz dentro de vosotros.

38. Me haré sentir en la conciencia de todos aquellos que celebren mi Pasión divina con fiestas paganas y mundanas, y haré que sientan contrición y que su corazón palpite y llore. Aceptaré su arrepentimiento, pues nunca será demasiado tarde para abrir los ojos a la verdad.

39. Purificaos del pecado y amaos los unos a los otros, para que bajéis el cuerpo de Jesús de la cruz y vuestro corazón sea su sudario.

40. Reconoced el cumplimiento de mi promesa: el «templo» fue destruido, y Yo lo reconstruí en tres días. Ahora se ha erigido el santuario espiritual, en el que habita el Señor.

41. Me encontré con una mujer piadosa y, al verla llorar, le pregunté: «¿Por qué lloras?». Y ella respondió, como en aquellos tiempos: «Lloro porque el Maestro ha desaparecido. Me he puesto a buscar su cuerpo, pero no está ahí». Entonces le dije: «Alza la vista y reconoce que el Maestro está contigo».

42. «Ve y di a tus hermanos y hermanas que se reúnan, porque el Maestro les dará una sorpresa, y que a quien sea capaz de sentirme gracias a su fe, le mostraré la vida eterna».

43. Amados discípulos, en este momento me miráis con la mirada de vuestra fe, pues he tomado forma en la esencia de esta palabra, en la inspiración del hombre. Pero también descubro a aquel Tomás que puso sus dedos en mis heridas para poder creer. Hoy no podéis tocar mi cuerpo, porque soy intocable. Ya no es el tiempo en que podéis tocarme.

44. He venido a vosotros en Espíritu, y llegará el tiempo en que abracéis mi enseñanza con el corazón y con el espíritu. Yo, el , vencedor de la materia, de la tentación y de la muerte, he penetrado hasta en las cavernas de las tinieblas y he llevado la luz a las almas de aquellos que habían habitado este mundo y pasaron a la otra vida. Atados con cadenas de remordimientos y autoacusaciones, les he hecho ver la luz de mi gloria y los he liberado. Porque, aunque habito en la luz, también desciendo a los abismos donde las almas se purifican, pues yo soy la resurrección para todos.

45. Sed testigos fieles de estas manifestaciones. Sentidlas y recordadlas con devoción, para que podáis sembrar su semilla en tierra fértil.

46. En verdad os digo que esta generación no pasará sin que se dé a conocer mi enseñanza.

47. Seréis incomprendidos y reprendidos; pero os digo: no temáis las burlas, ni siquiera la muerte del cuerpo. Nadie podrá mataros, pues Yo estoy con vosotros. Tras este enfrentamiento, el mundo conocerá el gozo espiritual del diálogo con el Padre. La paz llegará a los pueblos, porque, al cambiar de actitud, seguirán mi enseñanza. Sed discípulos fieles; tened en cuenta que os he dado tiempo y oportunidades suficientes para conocer el mundo. ¿Qué podéis esperar ya de él?

48. Aunque seáis débiles en lo material, sois fuertes en el espíritu. Habéis comprendido el sentido de la vida humana y ahora intentáis comprender el significado de la vida espiritual. ¿Quién de vosotros no ha sentido en su interior los dones que le he dado? Tened fe en Mí, para que

podáis adentraros en lo invisible y fortaleceros; pues aún debéis luchar contra vosotros mismos.

49. Os he despertado a una nueva vida, pues estabais muertos. Os he revelado mi gloria, he adornado vuestra alma con la luz de mi Palabra. Conservad esta gracia y sentid que la verdadera vida llega a vosotros.

50. Perdonad y amad ahora a aquellos que os hayan ofendido, y pensad que la ofensa no iba dirigida a vosotros, sino a Mí, que estoy en cada uno de mis hijos. Si Yo perdono a todos, ¿por qué no podéis perdonar *vosotros*? ¡Por el egoísmo y la vanidad de la carne! Pero, ¿adónde va vuestra carne? A fundirse con los elementos de los que fue formada, mientras que el alma sobrevivirá para responder de todos los actos que haya cometido a través de su envoltura corporal, mientras que la luz infinita del Creador la espera para fundirse con el hijo en un abrazo de amor.

51. ¿Quién no querría entonces, en ese instante, ser digno de esa recompensa?

52. Discípulos, quiero que en este tiempo sintáis la alegría que experimentaron aquellos que Me vieron ascender al Cielo. Mi manifestación ante los discípulos tuvo lugar para cumplir la promesa que les hice un día antes de Mi muerte sacrificial. En aquel entonces les enseñé sobre la vida del alma y lo que significa la muerte física. No lo entendieron, por lo que tuve que anunciarles que volvería como ser espiritual para confirmarles todo lo que les había dicho. Cuando luego — ya como ser espiritual — me encontraba entre los discípulos, y uno de ellos puso sus dedos en mis heridas recientes, les dije: «Siempre estaré con vosotros y vendré como Luz del Espíritu Santo».

Cuando aquellos se dispusieron a recostar sus cabezas sobre el pecho del Maestro, la figura de Jesús desapareció, porque la prueba que les había dado de mi verdad era suficiente. Prometí regresar a los hombres «sobre la nube», y esos discípulos también presenciaron el cumplimiento de mi palabra desde su morada espiritual, y *vosotros* habéis visto cómo esa promesa se hacía realidad en vuestro mundo. Esta es la resurrección que os he revelado en este tiempo.

53. Os dejo mi paz. Guardad mi enseñanza y dejad que os guíe, para que no os perdáis en las sombras oscuras. Después de 1950 entraréis en el santuario de mi inspiración divina, para que os pongáis en camino a enseñar esta Buena Nueva, tal y como lo hicieron vuestros hermanos, mis apóstoles, en el Segundo Tiempo. Veréis florecer mi enseñanza pura y libre de ritos, tradiciones y vanidades. Porque no anhele iglesias

materiales, sino el corazón de mis hijos, para convertirlo en un verdadero santuario en el que more el amor de Jehová.

54. ¿Qué traéis ante Mí en este día? ¿Por qué lloráis, aunque os he dado mi paz y os he hecho sentir mi amor y mi ternura? – Guardáis silencio ante mi pregunta. – Os he colmado de gracia, pero sentís que no habéis sabido aprovecharla. Por eso hay dolor en vuestros corazones. Pero, ¿qué es lo que os impide cumplir con vuestra misión? El mundo en el que vivís es una prueba, y cuanto más os purifiquéis, más libres os sentiréis. Vuestras culpas del pasado ya no pesarán sobre vuestra alma, y podréis evolucionar espiritualmente.

No temáis a la pobreza. Si el mundo os despoja de vuestros bienes, si os exige vuestras posesiones, renunciad a ellas y no habréis perdido nada. Temed a quien quiera arrebatáros la paz, a quien intente extinguir vuestra fe. Porque estos bienes no son solo *vuestro* tesoro, sino que también pertenecen a aquellos que os he confiado. Es el medio por el que os daré la salvación, junto con la de aquellas personas que he confiado a vuestro cuidado.

55. Hasta Mí llega la intercesión de María, la Madre amorosa y desinteresada, y el pastor Elías Me encomienda al pueblo. La divina ternura, el pastor y vuestros ángeles de la guarda interceden sin cesar por vosotros. Pero Yo, el Padre, conozco y siento vuestro dolor, y mi misericordia está con vosotros. Sanad, pueblo, y salvad a la humanidad. Os he mostrado el camino, y si queréis la paz, sed personas de buena voluntad, desterrad el egoísmo y dad de lo que hay en vuestro corazón.

Hoy no os amáis unos a otros en el Espíritu, pero llegará el momento en que veáis en cada prójimo una encarnación Mía, una imagen de mi divinidad, y ese amor ahuyentará el dolor.

56. Comprendan que todos ustedes me pertenecen. El precio de su salvación es el ejemplo marcado con mi sangre, mi muerte sacrificial por amor, y es necesario que reconozcan que vengo por el bien de su alma, para llevarla hasta las puertas de la «Tierra Prometida».

Mi Palabra no os abandonará antes del momento anunciado, y después, cuando os hayáis preparado, la Buena Nueva se dará a conocer a través de vosotros y de mis mensajeros en diversas naciones. Mi Palabra será investigada y, finalmente, estudiada y comprendida. *Hacia el año 2000*, las capacidades espirituales de la humanidad comenzarán a manifestarse, dando así testimonio de mi Palabra.

57. Preparaos, y en poco tiempo reconoceréis vuestros dones espirituales. Todos vosotros poseéis una herencia desde el momento de

vuestra creación. Por eso, todos podéis ponerlos en acción y ser mis «trabajadores».

58. Los campos están preparados y esperan la semilla y el cuidado. No tardéis, comenzad a cumplir vuestra misión. El momento es propicio, y vuestra oración y vuestra actuación conforme a la Ley llenarán vuestras almas de paz.

59. Han pasado solo unos instantes desde que, concentrados en vuestro espíritu, recordasteis la hora en que visteis crucificado al Hijo de Dios.

60. He venido a deciros que el breve tiempo que ha transcurrido desde entonces ha sido provechoso para la humanidad. He venido a dar testimonio de mi amor, y estaré muy cerca de vosotros para darme a conocer a cada espíritu, a cada corazón y a toda carne, pues es la era de la Luz, el tiempo del Espíritu Santo.

61. Tomad mis enseñanzas como guía y ponedlas en práctica. Pero no penséis que esto supone un sacrificio para vosotros. Si así fuera, indicaría que vuestra alma no se ha preparado y, por lo tanto, no encuentra felicidad en ello.

62. Si queréis seguir a Jesús, tendréis que sufrir. Pero en el fondo de ese dolor estará la felicidad de sufrir por el bien de vuestros semejantes. Ahora vuestro sacrificio no consistirá en sangre, porque los tiempos han cambiado y la humanidad ha evolucionado; consistirá en amor.

63. Vuestra alma arrastra con dificultad una cadena formada por las vidas que os he dado como oportunidad para vuestro perfeccionamiento y que no habéis aprovechado. Cada existencia constituye un eslabón de la cadena. Pero si orientáis vuestra vida según mis enseñanzas, si os ajustáis a la Ley, ya no volveréis a este mundo para sufrir.

64. Si dejáis pasar el tiempo sin estudiar mi Palabra, Yo, que soy el Tiempo, os sorprenderé. Estudiad para que podáis ocupar en mi Obra el lugar que os corresponde.

65. Quiero que pongan fin a la incomprensión y a las opiniones divergentes sobre mi divinidad. Comprendan que todos ustedes han surgido de un único Dios.

66. Os sigo señalando el único camino que conduce a mi seno. Es largo, es accidentado, y en él hay un rastro de sangre. Pero al final del viaje de la vida encontraréis flores de delicioso aroma y frutos de buen sabor.

67. Algunos de vosotros añoráis los tiempos en que teníais felicidad y paz. Os digo: no suspiréis. Os he traído de nuevo la felicidad y la paz, y estos dones de gracia perdurarán por toda la eternidad.

68. Cuando os digo: «Pedid y se os dará», me pedís cosas terrenales. Pero, en verdad, ¡cuán poco me pedís! Pedidme, ante todo, todo aquello que sea para el bien de vuestra alma. No acumuléis tesoros e es en la tierra, ¡pues aquí hay ladrones! Acumulad tesoros en el Reino del Padre, pues allí vuestra fortuna estará a salvo y servirá para la felicidad y la paz de vuestra alma.

69. Los tesoros de la tierra son las riquezas, el poder y los títulos de falsa grandeza. Los tesoros del espíritu son las buenas obras.

70. No menosprecio el conocimiento y la ciencia que los hombres han alcanzado. Al contrario, ilumino su capacidad de comprensión para que sus obras tengan un objetivo noble y elevado. Porque entonces alcanzarán sin duda la verdadera grandeza.

71. En la Segunda Época mostré al mundo lo que el hombre es capaz de hacer por medio de la fe. Resucité al que estaba muerto, devolví la vista al ciego, purifiqué al leproso y hice caminar al cojo.

72. Bendigo *la* ciencia del hombre que ha sanado y salvado de la muerte a quien se encontraba al borde de la tumba.

73. Ahora he venido a mostraros una vez más mi sabiduría, que está por encima de todas las ciencias, y os digo: el mundo conocerá al Consolador de la Tercera Época. Pero mientras *vosotros* sabéis que estoy de nuevo entre los hombres, estos aún me esperan, aunque mi partida ya está cerca.

74. En mi Palabra del «Segundo Tiempo» os hice saber que volvería a vosotros, que mis huestes espirituales descenderían conmigo. Pero la humanidad no ha comprendido ni interpretado correctamente el sentido de mi Palabra.

Por eso, cada comunidad religiosa me espera en *su* seno; por eso esperan verme con sus ojos mortales; pero los que ahora me esperan de esta manera son los mismos que en su día negaron que Jesús fuera el Mesías y lo consideraron un soñador.

75. Mientras tengáis fe, veréis iluminado vuestro camino.

76. He venido en este tiempo para edificar mi templo. Reconstruiré en «tres días» el templo de vuestro corazón que habéis destruido.

77. Todos vosotros conserváis vuestra preparación, y así os mostráis ante Mí. Cada vez que habéis abierto vuestro corazón para recibir mi Palabra, habéis sentido paz. ¿Quién de vosotros, que me ha buscado con amor, no ha tenido un diálogo conmigo? Pero si habéis alcanzado esta misericordia, ¿por qué no la enseñáis a vuestros semejantes? Si encontráis vida en la acción amorosa, amad desinteresadamente. Si el cumplimiento de los deberes os llena de salud, trabajad incansablemente.

78. Quiero encontraros dignos de Mí. Quiero ver paz en vuestros hogares y ver a cada uno de vosotros cultivar y fomentar el bien, para que podáis vivir conmigo y ser uno con vuestros hermanos y hermanas.

(Parábola)

79. Había una vez un maestro humilde que instruía a sus discípulos. Entre ellos había corazones llenos de fe que, impacientes, querían partir para cumplir su misión. Poco tiempo después de haber recibido las enseñanzas del maestro, le preguntaron: «Tú, que eres sabio y enseñas el amor puro y la liberación del alma, dinos: ¿cuándo podremos salir a enseñar, en nombre de nuestro Padre, lo que hemos aprendido?».

Pero el Maestro respondió: «Oh, discípulos, ¿ya queréis transmitir mis enseñanzas? ¿Ya os habéis saciado de ellas? ¿No teméis los peligros? ¿No os disuade la incredulidad? ¿Sois ya lo suficientemente fuertes?».

Pero *un* discípulo insiste: «Nos has dado un antídoto, nos sentimos fuertes y queremos poner en práctica tus enseñanzas».

Aquel maestro, lleno de ternura y bondad, bendice a sus discípulos, les otorga autoridad y les deja partir. Y así, el discípulo emprende el camino, trabaja en los corazones y les transmite esa gran enseñanza.

Muchos acuden a él y, al escuchar su palabra, se convierten a su enseñanza y le siguen. Pero, tras haber preparado a esos nuevos discípulos, el «trabajador» dice a la multitud que le sigue: «Debéis presentaros ante Aquel que me instruyó para recibir la última lección. Porque ese maestro está a punto de partir y desea dejaros llenos de su sabiduría. ¿Queréis seguirme?».

80. En grandes multitudes se dirigieron hacia aquel Maestro y vieron con sorpresa que era el Maestro de los Maestros, el Dios infinito, el Creador de todo lo creado. Entonces se arrodillaron, sintieron un profundo arrepentimiento, y su alma se unió a Él, y la paz inundó los corazones de los discípulos.

(Fin de la parábola)

81. Hoy os digo a vosotros, mis discípulos: Llegará el momento en que me veréis en toda mi gloria. Para entonces, la Tierra y sus habitantes habrán sido purificados, y se habrán restablecido la virtud y la belleza del alma. El dolor desaparecerá, y todo se convertirá en felicidad, será un «día» infinito, sin fin para vosotros. ¿No queréis contemplar estos milagros? ¿No queréis que vuestros hijos puedan dialogar con mi Espíritu y, libres de pecado, crear un mundo de paz?

82. Os he dado los dones espirituales para que pongáis en práctica mi enseñanza. Sed perseverantes en el bien. Si vuestra determinación es

grande, venceréis lo que parece insuperable, y el mundo, que no ha creído en mi venida en este tiempo, me amará y será salvado.

83. Pueblo, te alegrarás cuando veas que mis manifestaciones se vuelven cada día más espirituales. Ven a Mí por amor, no por miedo.

84. Sed fuertes, pues se avecinan pruebas y debéis superarlas con confianza.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 182

1. Orad más por la humanidad que por vosotros mismos. Ella es como un náufrago en medio de un mar de tinieblas y tribulaciones, que en su confusión no descubre el «faro» que debe iluminarle para salvarse.

2. Todo aquel que cree en Mí y cumple mis mandamientos se encuentra en un arca salvadora, dondequiera que esté, ya sea en el «Valle Espiritual» o en este mundo. Quien ama espiritual y verdaderamente está conmigo. Toda criatura humana tiene en sí misma los medios para salvarse, y estos son: la luz de la conciencia y el conocimiento intuitivo del bien que habita en el alma. Son cualidades que yo os he concedido.

3. La oración es consuelo y apoyo para el corazón en las horas de prueba. Para ser fuertes, debéis uniros en mi Ley. Aunque os encontréis en caminos diferentes, si seguís mi enseñanza de manera espiritual, acabaréis por amaros y comprenderos.

4. No todos los que han escuchado mi palabra creen en ella, y no todos los que afirman amarme me aman de verdad. Para poder llamaros mis discípulos, debéis cumplir mi ley y seguir mis pasos.

5. Mi amor es igual para todos. ¿Acaso no habéis visto que no he negado a nadie la luz, el calor ni el pan? Aunque las pruebas del alma sean duras, mi protección nunca os abandonará.

6. ¿Queréis verme en forma corporal para creer en Mí y sentir os cerca de Mí? Entonces, adentraos en la esencia y en la vida de este planeta que habitáis, y Me veréis manifestado en todos los seres que forman parte de él.

7. A todos vosotros os he dado el pan de cada día. Sin embargo, veo que unos están saciados y otros tienen hambre, y ello se debe a que no compartís con los demás ni los frutos de vuestro trabajo ni vuestro hogar.

8. Os he situado al principio de vuestro desarrollo para que todos vengáis a Mí. Mi amor, que recibís en estos mensajes, está destinado a todos mis hijos. Venid a Mí, buscadme con vuestra alma preparada, y Yo estaré con vosotros. Todos podéis sentir mi presencia y alimentaros de Mí.

9. Las grandes obras espirituales se realizan practicando la humildad, velando por la pureza del alma y por la palabra de luz que sale de vuestros labios. Pero no habléis de *vuestras* obras, hablad de la obra divina y dejad que Yo os juzgue y recompense vuestros esfuerzos.

10. No olvidéis la oración por la paz del mundo, pues una gran calamidad lo amenaza. Pero no os atreváis a entrometeros en mis elevados designios. Dejad que Yo, con sabiduría, arranque de raíz los árboles malos y castigue con severidad a las instituciones.

11. Debéis orar y ayudar al menos a tantos como sea posible. Ese tiempo está cerca, y os advierto para que viváis en vela y seáis testigos del cumplimiento de estas profecías.

12. Una vez que hayáis comprendido mi palabra, todos seréis como un rebaño, y Yo, vuestro Dios, como pastor, os guiaré a la fuente de la vida eterna, donde ya no tendréis sed.

13. El Maestro está entre vosotros, y mi deseo es dejaros preparados hasta que llegue el momento oportuno.

14. Os enseño en este momento en que el mundo se encuentra en una aparente calma.

15. El hombre se ha rendido al materialismo, y solo por instantes piensa en el ejemplo que le dejó el Hijo de Dios, para volver enseguida a la lucha por la vida en su mundo y a lo que atañe a la vida puramente material. No está preparado para la espiritualización.

16. El hombre tiene fechas fijas en el año para conmemorar la Pasión de Jesús, y solo entonces es capaz de conmover su corazón.

17. Pero vosotros, que habéis escuchado mi palabra, comprendéis que no hay horas ni días determinados para recordar o seguir aquellas enseñanzas que os da el Divino Maestro. Al fin y al cabo, habéis comprendido que en cada instante podéis realizar obras en beneficio de vuestros semejantes, inspiradas en ese ejemplo de amor y misericordia divinos.

18. Quiero que transmitáis a vuestros semejantes esta lección que estáis aprendiendo en estos momentos. Para ello solo es necesario que vuestro corazón esté dispuesto a sembrar. Entonces, la primera cosecha os llenará de alegría y del deseo de continuar con la labor diaria.

19. Cuando mi palabra llegue a todos mis hijos, será para los científicos asombrados como un rayo de luz que ilumine su entendimiento. Y tan pronto como descubran la alianza que existe entre Dios y el hombre, la relación entre la ciencia humana y el misterio de la Creación, habrán dado un paso adelante que será para el bien de todas las generaciones venideras; pues entonces todo avanzará en perfecta armonía. Los hombres y los acontecimientos evolucionarán entonces hacia la perfección, sin detenerse.

20. En el siglo actual, la ciencia humana alcanzó un gran desarrollo, por lo que lo llamaron el siglo de la luz, sin comprender que también para el alma esta época resultó ser el tiempo de la luz. No saben que el Espíritu Santo se manifiesta actualmente e ilumina a todos los hombres en cumplimiento de las profecías.

21. En las grandes obras humanas está presente la influencia y la acción de seres espirituales elevados, que inciden sin cesar en los órganos del entendimiento y los irradian, infundiendo o revelando lo desconocido a sus hermanos encarnados.

22. Por eso diré en todo momento a los eruditos y a los científicos: «No debéis jactaros de lo que comprendéis, ni de lo que hacéis, pues no todo es obra *vuestra*. ¡Cuántas veces servís a esos seres espirituales de los que os hablo, solo como instrumentos! ¿No os habéis sorprendido a menudo al alcanzar vuestros descubrimientos? ¿No os habéis confesado a menudo en vuestro interior que no estáis en condiciones ni sois capaces de emprender lo que ya habéis logrado? Pues aquí tenéis la respuesta a ello. ¿Por qué os jactáis de ello? Comprended que vuestro trabajo está guiado por seres superiores. No intentéis nunca alterar sus inspiraciones, pues siempre están orientadas hacia el bien.

23. Ilimitada y profunda es mi enseñanza; en ella reside la esencia de la que se nutren todas las religiones. En mi enseñanza os convierto en hermanos de todos, sin distinción de confesiones religiosas. No os encerréis nunca en una celda para orar, pues eso sería como separaros de la humanidad y como huir de las tentaciones por miedo a caer. Jesús os enseñó a hacer frente a toda lucha. Jesús sabía que Él era la Verdad y que esta, al igual que la luz, no puede ocultarse. Ya entonces os enseñé la manera de seguir mis pasos.

24. Fui condenado, fui calumniado, pero nunca se pudo descubrir en Mí ninguna imperfección. Puesto que la naturaleza, como obra que os he confiado, es perfecta, ¿quién podría descubrir un error o una imperfección en esta obra creada por Mí? ¿Quién podría igualarla?

25. Siempre que no comprendáis mi Palabra, elevaos en oración antes de caer en el error. Porque, ¿cómo podéis pensar que os infundo un pensamiento que no contenga razón o verdad? Elevaos para que vuestros pensamientos alcancen el resplandor divino.

26. Debéis proclamar mi enseñanza sin añadir vuestras propias ideas; pues no podréis engañar a nadie. La mentira, tarde o temprano, será vencida por la verdad.

27. Si sois sinceros con vosotros mismos, reconoceréis la verdad, pues la descubriréis en vosotros mismos y en vuestros semejantes cuando los améis, cuando haya cordialidad en vuestra mirada, cuando vuestras palabras y obras estén imbuidas de amor al prójimo. No consideréis la fe como algo sencillo, con esa convicción infundada de que el milagro se hace realidad a la fuerza. Recordad que debéis demostrar ser dignos de tales bendiciones.

28. La confianza firme en mi Palabra y el poder de vuestra oración os prepararán para alcanzar la fe y realizar grandes obras.

29. Os doy la luz y la explicación del misterio en el que muchas profecías permanecieron durante siglos.

30. Pedid luz y os será concedida. Quiero que haya comunión entre vuestro espíritu y el Mío.

31. Esta gracia que derramo con cada una de mis palabras será lo que os consuele cuando ya no me manifieste a través de la razón humana. Por esta gracia seréis maestros entre vuestros semejantes, pues sabréis cumplir mi Ley.

32. No habrá nada que os confunda; ni los ideólogos ni las doctrinas os desviarán del camino, porque todo lo que habéis aprendido de Mí quedará grabado a fuego en vuestra alma.

33. En todas las confesiones se le presentan al hombre dos caminos: uno —el del día de descanso para el alma— y el otro —el del castigo eterno—. Cuanto más se ha esforzado el hombre por conocer la realidad, más se topa únicamente con misterios en los que se enreda su entendimiento.

34. Pero vosotros, sencillos discípulos que no habéis conocido las ciencias, habéis recibido, en cambio, mi inspiración y mi sabia palabra, mediante la cual se rasgó el velo del misterio, y habéis experimentado que, tras esta vida, tras la lucha, las batallas y la purificación, os esperan a todos la paz y el descanso que anheláis.

35. Vosotros, que ya conocéis esta realidad, sabréis revelársela a quienes no la conocen.

36. Seréis el profeta que anuncie mi voluntad. Entonces vuestros semejantes podrán constatar que habéis hablado con verdad, cuando vean que lo que anunciaron vuestros labios se ha cumplido.

37. La paz no reina en las naciones. En apariencia, reina una tranquila confianza en la mente de las personas; pero la guerra amenaza al Este (es decir, Europa, vista desde México). De hecho, estallará la guerra y el mundo se encontrará en una situación desoladora. Esto sucederá «pronto».

38. Mis fuerzas de la naturaleza se desatarán y arrasarán regiones enteras. Los científicos descubrirán un nuevo planeta, y una «lluvia de estrellas» iluminará vuestro mundo. Pero esto no causará catástrofes para la humanidad, sino que solo anunciará a los hombres la llegada de una nueva era.

39. Os revelo estas profecías para que no os sorprendan cuando se cumplan.

40. También debéis estar en armonía con mis fuerzas de la naturaleza, pues también ellas son mis siervos y los instrumentos de mi justicia. Se vivirán grandes catástrofes en el mundo que mantendrán ocupados a los científicos, quienes buscarán la causa de todo ello en la propia naturaleza. Es *el* científico quien busca su existencia en las células y, al hacerlo, pasa por alto lo esencial, es decir: el reino del Espíritu, la primera y única fuente de la que brota todo lo que existe.

41. Muchas cosas os revelaré mientras aún estéis en este mundo. Pero cuando cerréis los ojos físicos a esta vida y se abran los del espíritu para contemplar el infinito, reconoceréis que en la vida del espíritu existe más claridad y luz. La voluntad, la inteligencia y la razón no os abandonarán, pues son capacidades innatas del espíritu.

42. En las comunidades religiosas se reconoce el poder del mal y se le ha personificado en una forma humana; se le atribuye un reino poderoso y se le han dado diversos nombres. Las personas sienten temor cuando creen que está cerca, sin comprender que la tentación tiene su origen en las pasiones, en las debilidades, y que en el interior del ser humano se agitan tanto el bien como el mal. – En esta época, el mal predomina en el mundo y ha creado una fuerza, un poder que se manifiesta en todo. Y en lo espiritual hay legiones de almas imperfectas, perturbadas e es, inclinadas al mal y a la venganza, cuyo poder se une a la maldad humana para formar el reino del mal.

43. Ese poder se levantó contra Jesús en el Segundo Tiempo y le mostró su reino. Mi carne, sensible a todo, fue tentada; pero mi fortaleza espiritual venció la tentación. Porque Yo tenía que ser el Vencedor del mundo, de la carne, de la tentación y de la muerte. Porque Yo era el Maestro que descendió a los hombres para dar un ejemplo de fortaleza.

44. Después de que Jesús exhalara su último aliento en la cruz, resucitó de entre los muertos, descendió a los abismos de las tinieblas, donde se encuentran las almas confundidas, para guiarlas hacia la luz, y luego regresó en espíritu junto a los apóstoles para mostrarles la vida superior del espíritu.

45. Os he dicho en este tiempo: no os aferréis a la idea que existe entre la humanidad sobre el infierno; pues en este mundo no hay otro infierno que la vida que vosotros mismos habéis creado con vuestras guerras y hostilidades, y en el más allá no hay otro fuego que el arrepentimiento del alma cuando la conciencia le muestra sus faltas.

46. Mi enseñanza se dirigirá al teólogo, al filósofo y al científico, y ellos descubrirán que mi obra es una fuente inagotable de revelaciones.

47. Mediante su renovación, el hombre extinguirá su infierno, y cuando su alma entre en el más allá, solo encontrará luz, armonía y gracia. Porque en el mundo vital del alma no puede existir aquello que solo la superstición humana ha creado.

48. Preparaos, dejad que vuestra mente se calme, pues ahora recibís la luz que os envío. Abrid vuestro corazón y no os limitéis a decirme con los labios que me amáis. Amaosme de verdad, pues quiero que viváis en armonía conmigo. Procurad que vuelva a resplandecer ese rasgo que lleváis en vuestra alma y que habéis empañado. Quiero que os sintáis dueños de mis dones eternos y que deis testimonio de Mí.

49. He tenido una paciencia infinita con vosotros, he esperado vuestro reconocimiento, pero aún así me decís que no perturbe vuestro sueño, que no queréis vivir en la realidad. Pero está escrito que volvería para levantar a mi pueblo elegido y darle armas para combatir las tinieblas. ¿Cómo es posible que despreciéis la luz, a pesar de que estáis destinados a llevarla a la humanidad? – Muy pronto os convertiréis en soldados de la paz, la verdad y el amor. Las pruebas que os envío allanan vuestros corazones y los encauzan por el camino correcto. Estáis a punto de asumir vuestra carga y comenzar la «tarea del día». Otros partirán hacia la plenitud cuando estén en el espíritu y habiten otros planos de la vida.

50. No quiero ver entre vosotros a ningún discípulo que traicione a su Maestro, que cambie sus dones por riquezas falsas; pues entonces mis heridas se reabrirán y brotarán aguas de compasión y sangre para limpiar la mancha del discípulo amado.

51. Sed bendecidos, vosotros que habéis acudido apresuradamente a mi llamada. Recibiréis grandes pruebas de amor y seréis fortalecidos para el tiempo de lucha que se avecina. Vuestros sufrimientos se aligerarán y tendréis paz en el espíritu.

52. Cuando Me pidáis encargos, buscad en el libro que os doy, y encontraréis en cada palabra un encargo, una ley inmutable que habla a vuestro espíritu del mundo que debe conquistar. Cuando sintáis que ha llegado la hora de trabajar, veréis con sorpresa y alegría cuán extensos son los campos que os he confiado y cuán abundante es la semilla.

53. Quiero que lo que os he enseñado se transmita sin alteraciones a aquellos que en este tiempo no escucharán mi Palabra. En la virtud de vuestra vida encontraréis lo necesario para guiar, aconsejar y consolar a los hombres. Espero obtener en este tiempo del corazón humano *la* comprensión para recibir *la* cosecha que no he recibido en tiempos pasados, a fin de ayudaros a escalar la alta montaña donde estoy y espero a todos mis hijos.

54. Humanidad: ¿Qué has hecho con la semilla que te traje en el Segundo Tiempo como un regalo de amor? Os llamáis cristianos, pero en realidad no lo sois, pues no encuentro amor entre los hombres, ni misericordia, ni justicia. Sin seros conscientes de ello, amáis a otro Dios y habéis creado otro mundo. *Allí* tenéis vuestros afectos, ambiciones, posesiones, ideales y riquezas; más allá de todo eso, no hay nada para vosotros. ¿Dónde está vuestra fe? ¿Dónde está el cumplimiento real de mis enseñanzas? Solo las tenéis en vuestra mente, como una más de vuestras teorías. Cuántos de vosotros pensáis que lo que os digo es una exageración, y cuántos de los que mañana conozcan estas palabras tendrán que indignarse ante ellas.

Pero en verdad os digo que Elías os demostrará en este Tercer Tiempo que adoráis a un dios falso, aunque creáis que *me* amáis. Os lo repito: Así como en el Primer Tiempo sorprendió al pueblo de Israel cuando adoraba a Baal, y con la autoridad que Dios había dado a su profeta sometió a prueba a aquel pueblo que había caído en las tinieblas y se encontraba en el camino equivocado, así también Elías hará brillar en este tiempo el rayo de Dios sobre las almas y hará que vuestros ídolos caigan al suelo. ¿Cuáles son vuestros ídolos? —El mundo, la «carne», la ciencia, el fanatismo religioso, los vicios, el dinero.

55. Cuando la luz se encienda en cada alma, comprenderéis que el mundo y la ciencia no pueden ser la meta a la que aspiráis, ni pueden ser la perfección suprema, sino que son solo medios que Dios ha puesto en vuestro camino para que, paso a paso, os acerquéis a Él, que es el Espíritu perfecto.

56. Elías es el precursor, el profeta, el mensajero; Yo soy la Luz que, a través de Elías, volveré a demostrar a los hombres que creen que con su ciencia pueden mover el mundo y todo lo que se les antoje. Pero cuando llegue el momento de la prueba, cuando la devastación se extienda por doquier, Elías dirá a los eruditos y a los científicos: «Invocad vuestra ciencia y detened el avance de los elementos desatados. Haced uso de vuestro poder y apaciguad la furia de una tormenta. Si lo hacéis, reconoceré vuestra fuerza y sabiduría». Yo, sin embargo, quiero inspiraros un poder y un conocimiento que están por encima de vuestra ciencia, y ese poder es el de la oración.

57. Ahora es el momento en que el dedo índice de Elías te señala, pueblo, y su voz te llama para demostrar al mundo, a través de los nuevos discípulos, la verdad de la oración y el poder de la espiritualización.

58. De manera espiritual, viviréis las pruebas que recibieron los hombres de la antigüedad, el pueblo de Israel. Porque el sentido de

aquellas lecciones, la verdadera razón de aquellos llamamientos que el Señor dirigió a sus hijos, aún no ha sido suficientemente interpretado.

59. Es cierto que los hombres se dieron cuenta de sus extravíos y se arrepintieron, aterrorizados por la justicia divina. Pero no llegaron al núcleo de la verdad, donde está la luz —lo único que otorga a la alma la verdadera sabiduría—.

60. Os he dicho que en esta era de la luz todas las revelaciones divinas de tiempos pasados se comprenden e interpretan correctamente. Porque el alma del hombre, al atravesar el vasto desierto de su peregrinaje y recorrer los innumerables caminos de su experiencia, ha alcanzado la madurez necesaria para entrar en contacto con lo espiritual, estar en armonía con su conciencia y comprender el verdadero sentido de su existencia.

61. El hombre está a punto de despertar de su sueño para levantarse y realizar las grandes obras para las que ha sido destinado: obras inspiradas por el Espíritu, dictadas por la conciencia y reflejadas en los sentimientos.

62. Cuando el gran número de espiritualistas forme una comunidad unida y fuerte, su paso por la Tierra dejará una estela de luz. Será para la humanidad como un hermano mayor cuya mano se extiende generosamente para ayudar a su hermano menor a levantarse.

63. Os he hablado con palabras amorosas para que vuestro corazón se llene de amor y se suavicen las asperezas de vuestro carácter. Porque mañana seréis vosotros quienes tendréis que dar a conocer mi obra a vuestros semejantes. Pero si queréis conmover las delicadas cuerdas de esos corazones, debéis mostrar gran cordialidad y estar imbuidos de amor y misericordia en todas vuestras obras.

64. Aprended a conectaros conmigo de espíritu a espíritu, mediante la oración sin palabras —la oración que es pensamiento, que es sentimiento—. Esta es la que más os acercará a mi presencia divina. Tened en cuenta que mañana tendréis que enseñar todas estas lecciones, y por eso es necesario que mis nuevos discípulos pongan en práctica ya desde ahora lo que mi enseñanza les ha inculcado. Cuando enseñéis con vuestras obras y prediquéis con vuestros buenos ejemplos, la humanidad se sentirá impulsada a imitaros y dejará de adorar a ídolos sordos y sin vida, para buscar por fin al Dios verdadero, vivo y eterno, que habita únicamente en lo espiritual.

65. La oración es el bote salvavidas de todos los náufragos en este mar azotado por la tormenta; pues quien sabe orar correctamente se fortalece y se llena de fe. Se siente capaz de afrontar todas las pruebas y puede esperar con confianza la llegada de la paz.

66. Muchas de las enseñanzas que os he dado tienen como fundamento advertiros de los peligros que os amenazan en los tiempos de mayor amargura. Porque debéis formar parte de mis huestes de la Luz y la Paz , que siempre están unidas a mis ejércitos de seres espirituales.

Para cada uno de vosotros habrá una multitud de seres invisibles que serán vuestros guardianes y protectores. La tarea tanto de unos como de otros consistirá en unirse para alcanzar el objetivo supremo: lograr la paz universal. Ya desde hoy os digo que de esta armonía espiritual entre todos mis siervos nacerá un poder que hará que esta comunidad sea invencible.

67. Los pobres de espíritu estarán inspirados; los que tienen dificultad para hablar y comprender dispondrán de un torrente de palabras impregnadas de verdad y vida.

68. Ya os he señalado que habrá obstáculos en el camino. Pero también os digo que quien se prepare podrá evitarlos. Solo aquellos que ahora, mientras les hablo, duermen, serán los que tropezarán, caerán y finalmente darán media vuelta, pensando que las rocas que se interponen en su camino son insuperables.

69. La oración, la meditación, la alegría y la elevación son valores que deben integrarse en vuestra vida cotidiana como parte esencial de la misma, para que nada os pueda sorprender.

70. Comprendan por qué, a lo largo de todos los tiempos pasados, les he dicho una y otra vez: «¡Vigilen y oren!».

71. En estos momentos os ofrezco el pan que debe nutrirlos. Es sin levadura, y en él hay vida eterna.

72. En lugar de ponerlos en evidencia con mis enseñanzas, quiero sanar vuestro corazón y aliviar vuestra alma. Os invito a elevaros a mi lugar de paz, y allí debéis confesarme todos vuestros pecados. Tendré en cuenta vuestro dolor y no os juzgaré con severidad. Si este dolor es causado por vuestros remordimientos, no os preocupéis. Porque he venido precisamente a buscar a aquellos de entre vosotros que no han encontrado ni clemencia ni comprensión entre sus semejantes. Quiero salvarlos para que pronto estéis conmigo.

73. Entreno vuestra capacidad intelectual y vuestros labios para que no os sintáis demasiado torpes a la hora de hablar y dar testimonio de mi obra. Si sentís amor, podéis hablar; si tenéis fe, podéis realizar grandes obras en mi nombre.

74. Os doy una hoja en blanco para que escribáis vuestra vida, y la conciencia os hablará con claridad al hacerlo. A través de ella sabréis cuándo habéis honrado a vuestro Padre y cuándo le habéis desobedecido.

75. Me pedís en este día; sin embargo, ¿qué necesitáis que mi amor no os conceda? Pero si bebéis un cáliz amargo como reparación por vuestras faltas, no me culpéis a Mí, no me preguntéis por qué no os he dado a beber el cáliz de leche y miel, ya que pertenecéis al pueblo elegido. Depende de vosotros alcanzar la paz. Os he concedido el libre albedrío para *que* elijáis el camino y os elevéis hacia Mí mediante vuestros méritos. ¿Por qué no tomáis como modelo a los buenos discípulos? ¿Por qué no lleváis la vida de los patriarcas? —Porque aún no me glorificáis con vuestras obras.

76. Dad, pues siempre tenéis algo que dar. No actuéis como los ricos avaros. No ahuyentéis a los enfermos ni a los necesitados por considerarlos necios. No despreciéis a los que pasan hambre. Si sabéis ponerlos en su lugar, descubriréis su dolor y sentiréis compasión por ellos.

Os he dado con amor el bálsamo para sanar todos los sufrimientos. ¿Teméis que os critiquen porque, al practicar la misericordia, os parecéis a Mí? ¿Qué teméis de esta humanidad injusta y egoísta que nada sabe de Mí? Venid y seguid Mis leyes inmutables, bebed Mi esencia espiritual y sentíos llenos del Espíritu de la Verdad.

77. La verdad es mi Reino de amor, de luz y de justicia —una verdad que os enseña la Ley que os he revelado—. La verdad es la huella trazada por mi amor, para que finalmente os volváis grandes, felices, perfectos e inmortales.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 183

1. Guardad mi palabra, discípulos, pues ya se acercan a esta nación personas de diversas confesiones religiosas que os exigirán pruebas de que habéis recibido mi enseñanza.

2. En estos momentos os estoy liberando de los sufrimientos y las enfermedades, para que aprendáis vosotros mismos a consolar y a practicar la misericordia con vuestros semejantes, tal y como Yo la practico con vosotros.

3. Mi enseñanza llenará de gozo a quien la reciba con el corazón preparado. Será agua cristalina para los labios sedientos, pan para los hambrientos, descanso y paz para el alma agotada, y para todos, ánimo y luz.

4. Ilumino a este pueblo —desde los gobernantes hasta el más insignificante— para que abran sus brazos a esos grupos que vendrán en busca del Maestro.

5. Algunos vendrán a Mí contritos, otros temerosos, pues el dolor los habrá invadido en lo más profundo de su ser, y su conciencia les hablará y les dirá que ha llegado el juicio para cada alma. Pero para todos tengo preparada una nueva oportunidad de salvación. El alma recibirá la confirmación de todas sus capacidades, y cuando despierte su fe, a través de ella comprenderá por qué he venido una vez más a los hombres y cuánto los amo.

6. No vengo con mi Palabra de este tiempo para borrar lo que dije en el Segundo Tiempo. Más bien quiero recordároslo, porque lo habéis olvidado, y explicároslo, porque no lo habéis entendido. Solo os revelo aquello que entonces no os dije y que guardé para vosotros para el tiempo presente, en el que vuestra alma se ha desarrollado.

7. Aquellos que escribieron mi Palabra con amor, con sangre y lágrimas, obedecieron a su memoria y a su inspiración; transmitieron fielmente mi voluntad. Pero después vinieron otros, mi Palabra fue tergiversada, y su verdadero significado se ha perdido entre ideologías y formas de culto que no pertenecen a mi enseñanza. Sin embargo, en este tiempo, la luz rasga todo velo para hacer visible la pureza de mi verdad.

8. Os enseño a no juzgaros erróneamente por mi obra, a no discutir injustamente. Pero también os advierto con estas revelaciones: aparecerán falsos maestros y profetas, incluso en el seno del pueblo de Israel.

9. Muchos de los que hoy comen el pan en mi mesa, mañana solo buscarán su bienestar material, su dominio y sus alabanzas, y debéis guardaros de que os desvíen del camino.

10. Grande es vuestra lucha, discípulos fieles, que velaréis por esta causa. Dejo atrás a ciento cuarenta y cuatro mil preparados, sobre quienes recaerá esta responsabilidad. Entre ellos se encuentran los que Me darán la espalda —aquellos que utilizarán Mi nombre para decir: «Aquí está el Maestro ante vosotros»—, y aquellos que no han saciado su sed, así como aquellos que no quisieron escucharme en el momento oportuno. A ellos se dirigirán los que tienen sed de verdad y serán engañados.

11. Practicad la humildad y no halaguéis a vuestros semejantes, ni permitáis que ellos os halaguen. Apartaos de aquellos que, con el deseo de haceros algo bueno, despiertan vuestra vanidad y os corrompen.

12. No cedáis a la tentación. La autoridad que os he conferido está destinada a que la utilicéis para obras espirituales, para obras de amor y misericordia.

13. Nunca os enriquecéis con mi enseñanza.

14. Yo os protejo, pueblo mío, os oculto de las miradas de vuestros semejantes para que, hasta el año 1950, escuchéis mi Palabra en paz. Si os «desgarran» por creer en mi venida en este tiempo, Yo os defenderé. Si os encarcelan, Yo abriré las puertas y seréis salvados. Solo os digo: cumplid mi ley, no caigáis en la codicia ni en el secretismo. Cuando se os llame para curar a un enfermo, practicad la misericordia y velad por que vuestras obras sean espirituales.

15. En el Segundo Tiempo, tras mi partida, vuestra Madre Celestial se quedó atrás y fortaleció y acompañó a mis discípulos. Estos, tras el dolor y la prueba, encontraron refugio en el corazón amoroso de María. Su palabra siguió alimentándolos y, animados por Ella, que continuaba instruyéndolos en nombre del Divino Maestro, prosiguieron su camino. Y cuando ella partió, comenzó su lucha, y cada uno emprendió el camino que se le había señalado.

En este Tercer Tiempo tendréis, muy cerca de vuestro corazón, el amor de María, que anima y fortalece vuestra alma en todas vuestras pruebas.

16. Poco a poco abrí vuestros corazones para sentirme y amarme; pero os digo: escuchad mis instrucciones y sabed cumplirlas. No me améis solo a Mí, amad también a vuestros semejantes. No os juzguéis unos a otros injustamente. Dejad todo asunto, justo o injusto, en manos de mi justicia, pues solo Yo conozco la razón de ello, y solo a Mí me corresponde juzgar. A aquellos que no han cumplido mi Ley, los invito a emprender este camino. Entonces llegarán pronto a Mí, y Yo les diré: No es una nueva Ley la que os presento en este tiempo. Es la misma que escribí en la conciencia del primer hombre y que después di a conocer de forma clara y precisa a través de Moisés.

17. No os dejéis llevar por las palabras de vuestros semejantes si no se basan en mi Ley, pues, creyendo estar en el camino de la luz, entraríais así en el de las tinieblas. Un lenguaje grandilocuente no es lo que me agrada. Siempre os he hablado con sencillez. Pero si descubrís la verdad en esas palabras, extraed de ellas lo esencial —lo que contienen de amor, misericordia y paz, lo que Me pertenece— y así podréis utilizarlas e interpretarlas correctamente.

Os he dado un juez que nunca miente, y está en vuestro interior; es la conciencia. Para escuchar su voz, debéis volveros hacia vuestro interior, orar y meditar; entonces os hablará con verdadera sabiduría y elevación.

18. El mundo os ha decepcionado, y hoy, al oír mi Palabra manifestarse a través de criaturas tan insignificantes, en sencillas salas de reunión, os dais cuenta de que no necesitáis erigir palacios para dedicarlos al culto espiritual, de que no debéis limitar mi Enseñanza ni representarla mediante imágenes materiales.

19. Para llevar esta misión al mundo en el Tercer Tiempo, se os ordenó encarnar de nuevo como espíritus de luz llenos de poder, y por estos dones de gracia vuestros semejantes os han malinterpretado. Han mirado con recelo vuestra fe y vuestra confianza en Mí, sin comprender que no he favorecido a nadie y que *a todos* los cuido y protejo. Pero vosotros, que habéis venido a Mí llenos de contrición, ¡cuán cerca estoy de vosotros!, y por vuestro arrepentimiento sois dignos de llevar Mi regalo de amor y misericordia a los enfermos y a los pobres de espíritu. Vuestra fe hablará y llenará de energías a los debilitados, y su alma se elevará hacia una nueva vida. Muchos «hijos pródigos» vendrán a mi seno en este tiempo, y Yo celebraré una fiesta por su regreso, y el corazón de la familia israelita se elevará y seguirá atrayendo corazones.

20. Si veis que uno de mis discípulos crece en sabiduría gracias a su entrega a Mí, no le envidiéis, sino ayudadle aún más, pues a través de él haré milagros, y el bien que de ello se derive os beneficiará a todos.

21. La envidia mancha el corazón y enferma el alma. Es mi voluntad que todos vosotros os elevéis espiritualmente, tengáis una comunión perfecta conmigo y viváis en armonía.

22. Haced uso de vuestra razón para comprender cuánta justicia hay en el designio de todas las criaturas.

23. No vivís en vano; incluso las pruebas más pequeñas y extrañas tienen un propósito que Yo he determinado.

24. Reflexionad sobre mi Ley y estudiadla. Dejad que vuestra alma llegue hasta Mí a través de la oración, para que se llene de mi poder

sanador al escuchar mi Palabra y reciba el bálsamo sanador que cure vuestros cuerpos enfermos.

25. Cuando os preparéis, el mundo tomará nuevos caminos. La guerra que se avecina se apartará y habrá paz. Pero si actuáis mal, ese mal encontrará eco en vosotros mismos. Una vez más os digo: «Con la medida con que midáis, seréis medidos».

26. Venid y alimentaos con el manjar de mi Palabra, y cuando hayáis comido, no os olvidéis de los hambrientos y llevadles el alimento. Aprended a extraer la esencia de mi Palabra y haced uso de ella, fortaleceos y compartidla con vuestros hermanos y hermanas.

27. Desde vuestro mundo terrenal intuís el lugar de paz que os he prometido. Sin cesar me pedís que os permita vislumbrar las luces de esa «Tierra Prometida». Pero os digo que no estáis lejos de ella, que estáis en el camino que conduce a ella, y que no pasará mucho tiempo hasta que llaméis a sus puertas.

28. El camino es mi Ley. Si la seguís, podéis estar seguros de que llegaréis a la Ciudad Prometida, y allí encontraréis todo lo que os he ofrecido. Sed valientes y virtuosos en este viaje, estad iluminados por la fe, para que hagáis que vuestro camino en la vida sea feliz y llevadero.

29. Habéis conocido los golpes del destino. A veces tembláis de frío al sentir el egoísmo y la falta de amor de los hombres, y me mostráis vuestra alma al descubierto. Pero no estáis desesperados, sino que confiáis, porque sabéis que Yo velo por vosotros y que María, vuestra Madre, es una estrella en la noche que estáis atravesando, y por eso os sentís animados.

30. En este momento de comunión, me encomendáis en silencio el corazón de vuestros hijos afligidos y necesitados de paz, y Yo quiero haceros custodios de mis bendiciones, para *que* las llevéis a vuestros seres queridos, a todos vuestros semejantes, para que aprendáis a dar, porque sois mis mensajeros y los intercesores de vuestros prójimos.

31. Cuando seáis recibidos por vuestros semejantes y acepten vuestro regalo, bendecidlos. Si no saben hacer uso de lo que Yo les envío, bendecidlos igualmente y dejadme a Mí la tarea de apaciguar y despertar sus almas con infinita paciencia, hasta que Yo los haya transformado en corazones ardientes y creyentes. Esta es mi voluntad.

32. Bienvenidos sean los que creen en mi presencia; bienvenidos también sean los que dudan, pues han venido impulsados por su propia alma; pues también en ellos estará la fe.

33. ¡Ay de aquellos que en este tiempo no luchan por encender su lámpara, pues perecerán! Mirad: aunque este tiempo es el de la luz, las sombras aún reinan por doquier.

Sabéis por mi palabra que elegí a esta nación para darme a conocer en mi tercera venida; pero desconocéis el motivo. El Maestro, que no quiere tener secretos ante sus discípulos, ha sido un misterio para vosotros. Quiero revelaros todo lo que debéis saber para que respondáis con certeza a quienes os pregunten.

He visto que los habitantes de este rincón de la Tierra siempre me han buscado y amado, y aunque su forma de adorarme no siempre ha sido perfecta, he recibido su intención y su amor como una flor de inocencia, sacrificio y dolor. En el altar de mi Divinidad, esta flor llena de fragancia siempre ha estado presente. Habéis sido preparados para cumplir esta gran misión en este Tercer Tiempo. Hoy sabéis que hice que el pueblo de Israel se reencarnara en medio de vosotros, porque os lo he revelado. Sabéis que la semilla que vive en vuestro ser y la luz interior que os guía son las mismas que las que ya envié sobre la casa de Jacob en el Primer Tiempo.

34. Sois israelitas en espíritu; poseéis espiritualmente la simiente de Abraham, Isaac y Jacob. Sois ramas de aquel árbol bendito que dará sombra y fruto a la humanidad.

35. Esa es la razón por la que os llamo primogénitos y por la que os he visitado en este tiempo, para dar a conocer al mundo, a través de vosotros, mi tercera revelación. —Es mi voluntad que el «pueblo de Israel» resurja espiritualmente entre la humanidad, para que esta reconozca la verdadera «resurrección en la carne».

36. Sí, discípulos, el alma no muere, solo vuela al más allá, al espacio, cuando llega el fin para su cuerpo. La «carne» tampoco perece, se descompone y se mezcla con los «elementos de la naturaleza», de los cuales la hago resurgir de nuevo y la doto de alma.

37. Así resucita la carne, así aparecen en la Tierra las almas encarnadas, convertidas en seres humanos; así haré resurgir a Israel en la Tierra. Pero no le ofreceré tierras en este mundo, ni lo dividiré en tribus. Al contrario, haré de todos sus miembros una única familia, para eliminar la división heredada que existe en su seno. Formaré matrimonios y familias entre los hijos de Rubén, los de Judá, los de Aser y Zabulón, los de Neftalí o Benjamín. De este modo haré desaparecer toda separación, pues esta no es semilla de Dios.

38. ¿Quién podría realizar estas obras sino Yo? ¿A quién se le podría confiar la tarea de convencer al pueblo elegido del Señor de que Canaán

no era la patria eterna, sino solo un símbolo de ella? – Solo a Mí, pues fui Yo quien ocultó vuestra alma en otra raza o en otra tierra – Yo, quien os dijo: «*Vosotros sois aquellos*». Pero cuando os envié de nuevo, fue para que llevaseis a cabo en la Tierra la gran y difícil tarea que se os había confiado desde el principio. Esta es *vuestra* cruz.

39. También habéis regresado para limpiar vuestras manchas, reparar vuestros errores y saldar vuestras deudas. No debéis volver a caer en debilidades ni en la idolatría como en tiempos pasados, aunque seáis el pueblo que conoció al Dios verdadero y tuvo la Ley. Sin embargo, el dolor os ha llevado a buscar la luz y la paz.

Del mismo modo, en aquellos primeros tiempos, cuando escaseaba el trigo y, por tanto, el pan en vuestra tierra, emigrasteis a la rica Egipto. Más tarde, como esclavos del faraón, partisteis, os enfrentasteis a las penurias del desierto y buscasteis la «Tierra Prometida», porque anhelabais la libertad. En la época actual habéis hecho frente a las burlas y la ira de vuestros semejantes porque me buscáis de esta forma; pues vuestra alma ansía elevación y espiritualización.

40. Sois «el hijo pródigo» que, cada vez que regresa a la casa de su padre, encuentra sus brazos abiertos para abrazarlo y la mesa puesta para sentarlo al banquete.

41. Habéis llegado cansados del largo viaje; vuestra alma estaba mancillada y vuestro cuerpo débil. Pero, para vuestra sorpresa, visteis desde lejos que «las puertas de la ciudad» estaban abiertas y esperaban vuestra llegada para obsequiaros con mi amor, mis enseñanzas y el bien de mi nueva venida.

42. No era mi voluntad revelarme ahora en Canaán, que fue vuestra patria en tiempos pasados; pues ya no es el tiempo de Moisés, ni el de Cristo: es la era del Espíritu Santo.

Escucháis mi Palabra divina, y en verdad, os digo: aquel maná del Primer Tiempo, que encendió vuestra fe en Mí, y aquel pan que os serví en la mesa en el Segundo Tiempo, con el que os señalé el camino hacia vuestra redención, son el alimento que también os ofrezco en este tiempo, para que vuestra alma alcance la paz eterna y la luz eterna, y nunca más vuelva a sentir hambre.

43. Aprovechando la sencillez espiritual que conserváis, elijo entre vosotros a mis portavoces, a mis nuevos profetas y a mis discípulos, así como en otro tiempo hice surgir de este pueblo a patriarcas, profetas, mensajeros y apóstoles. Hoy os explico mi Ley por medio de mi Enseñanza. Os enseño cómo debéis orar en este tiempo, cómo debéis servirme y

cómo debéis vivir para ser verdaderos hermanos de los hombres e hijos de Dios.

44. Cuando mis nuevos discípulos sean fuertes, la Nueva Jerusalén descenderá de mi Reino hacia los hombres, y contra sus muros indestructibles se estrellarán la maldad, la idolatría, la mentira y toda la oscuridad que han surgido del entendimiento y del corazón humanos.

45. Recordad que vuestro Padre, por medio de un sueño, prometió a Jacob bendecir a todas las naciones a través de sus hijos. Reconoced que, si procedéis de esa raíz, vuestro destino es atraer mi paz y llevarla a los corazones de vuestros semejantes.

46. Pueblo: En estos tiempos hay quienes siguen observando la Ley de Moisés y otros que viven según la era cristiana. No todos intuyen ni anhelan que amanezca una nueva era. La razón es que no todos avanzan y se desarrollan de la misma manera. Por eso os digo: conoced estas enseñanzas para que seáis buenos trabajadores, como un buen pastor y un buen sembrador. Fijaos en quienes labran la tierra: siembran en mi nombre. Si la temporada de crecimiento ha sido buena y su siembra ha prosperado, elevan sus oraciones y dan gracias al Creador. Si el clima ha sido adverso y la siembra se ha echado a perder, esperan con ilusión el próximo año para volver a sembrar con el mismo celo, hasta que hayan reemplazado y multiplicado la siembra anterior. Si aprovecháis este tiempo y os ponéis en marcha, llenos de esperanza y fe, para sembrar en los corazones de las personas, el rocío de mi gracia fertilizará los campos y las tierras estériles por mi poder, y la semilla que hayáis sembrado con amor y buena voluntad brotará. Protegeré vuestra siembra, y el sol resplandeciente de mi Espíritu dorará las espigas, para que vuestra cosecha sea recogida entre cánticos de alabanza y gloria a vuestro Señor.

47. Sed conscientes de que soy Yo quien vela por esta nación para protegerla de las tormentas. La mantengo en paz, pues en mis elevados designios la he destinado a cumplir en este tiempo una gran misión, tanto en el sentido humano como en el espiritual.

48. Llegará el caos; pues mientras existan gobernantes e imperios en la Tierra, habrá también pretensiones de poder, enemistades y guerras, y no habrá paz.

49. No hay amor al prójimo entre los hombres; mi Ley no se cumple. No hay verdaderos hermanos, ni padres, ni hijos, y por eso el caos amenaza a la humanidad.

50. Solo os anuncio esto, pues de Mí no puede proceder nada malo. El caos proviene de la falta de preparación interior del hombre, que no ha escuchado a su conciencia y se ha dejado guiar por malas influencias. Pero

vosotros, ¿estáis esperando a que se produzcan todas estas pruebas para que se conmuevan vuestros corazones endurecidos? No, hijos míos, orad, trabajad sin descanso ya desde ahora, ganad méritos y renováos. Esta es vuestra tarea. «Velad» por la paz del mundo, atraed mis bendiciones con vuestras oraciones y permaneced fieles a mi Ley como ejemplo para vuestros semejantes.

51. Todo aquel que esté dispuesto a seguirme participará de mis enseñanzas y será llamado discípulo o seguidor.

52. El conjunto de las almas que me rodean forma parte del pueblo de Israel. De su obediencia depende el resurgimiento de las virtudes en la humanidad. Hoy he utilizado a este pueblo como mi portavoz para dirigirme a los hombres, y de él he recibido los primeros frutos del cumplimiento de su deber.

53. Sois los primeros a quienes he formado como luchadores por mi obra, aquellos que deben trabajar con entusiasmo para colocar los primeros cimientos de la «Gran Ciudad» sobre terreno firme. Debéis fortaleceros en la fe y en la confianza en Mí. Os hablaré incansablemente hasta el último día del año 1950 a través de Mis portavoces, y después permaneceréis entre la humanidad para dar pruebas de vuestra autoridad.

54. Os enviaré a aquellos científicos que, en su deseo de penetrar en los misterios de la vida espiritual, se han afanado sin lograrlo. Acudirán a vosotros porque saben que tenéis vuestro hogar en esta nación, que poseéis mis revelaciones y que estáis «ungidos» por Mí. Con vosotros recibirán con avidez mi Palabra, y vosotros sabréis intuitivamente cómo debéis comportaros ante ellos: sin orgullo, con mansedumbre, como corresponde a mis discípulos, tal y como predicó Pedro o habló Juan. Así hablaréis también vosotros cuando os preparéis, y cuando os elevéis anhelando mi ayuda, Yo hablaré a través de vosotros y llegaré a sus corazones. En su deseo de conocer los lugares y las personas que me sirvieron, os buscarán; vosotros, sin embargo, solo debéis darles a conocer la esencia de mi enseñanza. Muchos de ellos se convertirán y, gracias a la verdad de vuestras palabras, pasarán a formar parte de este pueblo.

55. El camino de este pueblo ha sido largo. Siempre he enviado a su seno a seres espirituales fuertes y fervientes, que señalen la meta y sean defensores de la Ley. Pero este pueblo, que se ha forjado a lo largo de tres épocas mediante pruebas, aflicciones y luchas —a veces fuerte y a veces débil, una vez libre y otra cautivo, a veces incomprensivo y luego amado y reconocido—, siempre ha gozado de Mis privilegios.

56. Solo Yo os he concedido justicia. En el Calvario recibisteis la más sublime prueba de amor, pero también la severidad de mi justicia, cuando

así lo merecisteis. Estabais destinados a recibirme en las tres épocas. Hoy, al igual que en la Segunda Época, he buscado a los humildes, a los desheredados y a los que tienen hambre de justicia, y he levantado su alma y les he permitido ocupar el lugar de un discípulo o de un apóstol.

57. Vivís en una época en la que el hombre se desarrolla materialmente, se jacta de su saber y no me conoce. Olvida su misión espiritual y desprecia la naturaleza, que Yo he puesto a su servicio —en el ámbito de la experiencia de su capacidad intelectual— para la vida y el vigor de su cuerpo y la elevación de su alma. No reconoce lo que en él tiene mayor valor y por lo que siempre he venido, que es su alma, la cual me pertenece. Pero así como cambiará el rostro de la Tierra, , también el hombre me reconocerá a Mí. Sus ideales, que hoy aún son materiales, se transformarán en objetivos espirituales. Todos los hombres han sido sometidos a pruebas, y en ellas el alma se purifica y se somete.

58. Desde el año 1866, la humanidad ha entrado en una nueva era, en la que he ido preparando poco a poco a los elegidos. A este pueblo le he encomendado misiones y le he confirmado sus dones espirituales. A cada criatura le he revelado la tribu a la que pertenece y cuál es su misión particular. He reunido a mis huestes espirituales: unas en la carne y otras en el espíritu, tal y como está escrito.

59. Nombré líderes para que hubiera un representante para cada comunidad, y les anuncié que es mi voluntad que todos estén unidos entre sí, para que el pueblo sea fuerte.

60. Concedí a las criaturas que Yo había formado la tarea de ser portavoces para revelarme a la humanidad con palabras humanas, y multipliqué su número para que se difundiera mi enseñanza. Creé el cuerpo de los «trabajadores» para que el Mundo Espiritual entrara en contacto con los hombres y manifestara su misericordia sanando y aconsejando.

61. Fue mi voluntad llamar «piedra angular» a aquel que, en cada lugar de reunión, debía ser el apoyo del dirigente, el mediador entre este y quienes tienen encargos, y el hombre de confianza del pueblo.

62. Nombré videntes y los formé para que recibieran visiones que el pueblo debía interpretar, a fin de que este permaneciera despierto.

63. A aquellos que iban a tomar nota les encomendé la tarea de las «plumas de oro». Formé su entendimiento y envié, para su protección, a seres espirituales que en otras épocas también habían velado por las escrituras, para que mi Palabra fuera impresa y se conservara para siempre.

64. Formé a «guardianes» para que velaran por el orden en la comunidad y los llamé «pilares».

65. A todas estas criaturas las he iluminado, y mi inspiración se derrama sobre ellas. Ahora pregunto a todos los que han recibido estos cargos si han comprendido lo que estos implican.

66. Os concedo tres años más para vuestra preparación. Después, estos cargos se unirán en uno solo, y todos vosotros seréis llamados «trabajadores del campo divino», y se os confiarán todos aquellos que no han oído mi Palabra, para que los instruíis. Entonces ya no seréis discípulos, sino que os convertiréis en maestros.

Que mi paz esté con vosotros

Enseñanza 184

1. Humanidad, te has sumido en la oscuridad. Pero ha llegado la hora en que ascenderás hacia la luz.

2. Os envío a Elías para que os saque de vuestro letargo. ¿Cómo podríais sentir mi presencia si no estáis despiertos?

3. No esperéis que venga a vuestro mundo como hombre; esa lección ya ha pasado. Sin embargo, aunque solo esté con vosotros en espíritu, os demostraré que se trata de una forma de revelación superior a aquella mediante la cual me he revelado hasta hoy. Es la prueba de que os considero espiritualmente más capaces que los hombres de tiempos pasados.

4. No necesitaré un cuerpo para morar entre vosotros, ni será absolutamente necesario que mi voz se convierta en una voz humana para poder ser escuchada. Sin embargo, me tendréis entre vosotros sin restricciones como Maestro, como Juez, como Médico.

5. Vuestra alma posee muchas facultades y sentidos para que a través de ellos recibáis mis mensajes. Pero como hasta el día de hoy desconocéis esas facultades que existen en vuestro ser, creéis que solo podéis verme con los ojos del cuerpo y oírme con vuestros oídos. Ahora os demostraré lo infundado de esa opinión cuando, en el silencio de vuestra alcoba, sintáis mi presencia y, en los momentos de vuestra oración, os sintáis inundados por la luz de la inspiración.

6. Todavía sois almas sin luz; pero haré que de vosotros emanen chispas de luz en forma de inspiraciones, ideas elevadas, sentimientos nobles y buenas obras.

7. Sois como Lázaro en el sepulcro, muertos para la vida espiritual. Pero ante mi llamada os levantaréis para seguirme y dar testimonio de mi verdad.

8. Esos acontecimientos que sacuden a diario a los pueblos de la Tierra son llamadas de la justicia que os instan al arrepentimiento, a la oración, al recuerdo y a la purificación. Pero este tiempo de prueba durará hasta que la obstinación y la necedad de los hombres cedan, hasta que renuncien a su soberbia y a su impiedad. No siempre serán llamadas de justicia las que se oigan en la Tierra; pues más adelante, cuando la humanidad se haya purificado, serán acontecimientos muy diversos los que conmuevan a los hombres. Serán inspiraciones divinas y manifestaciones espirituales, serán revelaciones de la naturaleza. Unas para el perfeccionamiento de vuestra alma, otras para el bien de vuestra vida en el mundo.

9. ¿Sabéis cuál es el don o la virtud mediante la cual los hombres pueden obtener más gracia? – El amor al prójimo. Pues ella ennoblecerá

sus corazones, dará al alma la oportunidad de entregarse a sus semejantes y será lo que más cosechará de la semilla de la fe. Porque los «campos» y las «tierras de cultivo» están llenos de miseria, dolor, pobreza y enfermedad —tierras que tienen hambre de amor y solo esperan una semilla y un poco de lluvia para florecer.

10. Si a quienes predicán mi Palabra en la Tierra les parece imposible en este momento detener el avance del pecado, el desbordamiento de las enemistades y las pasiones, para Mí el retorno de los hombres al bien y a la justicia no es imposible, ni siquiera difícil.

11. ¿Veis a esas personas que gobiernan a grandes pueblos? ¿Conocéis el poder de sus leyes y sus doctrinas? ¿Veis a los científicos, cómo, de forma imprudente y presuntuosa, se adentran en los misterios de la naturaleza? En verdad os digo que aún se postrarán humildemente ante Mí, junto con su soberbia, su destreza y todo su saber. Porque toda obra humana llega finalmente a su límite, momento en el que los hombres deben abrir por sí mismos los ojos a la realidad y reconocer el alcance de cada una de sus obras, la gravedad de sus faltas y la magnitud de sus extravíos.

12. No quiero decir con esto que todo lo que hayan hecho sea imperfecto, no. Pero es tan escaso el bien que aportan a sus semejantes, tan escaso el bien que hacen, que es mejor que mi Ley juzgue lo injusto y lo malo, que pesa más en la balanza de la justicia.

13. A la humanidad se le concede aún un breve lapso de tiempo para terminar su obra y responder ante el Juez divino cuando les pida cuentas.

14. Mientras tanto, mi luz avanza, se extiende y penetra en todas partes y en cada alma.

15. Era mi voluntad que, una vez llegado este tiempo de mis revelaciones, todos mis elegidos estuvieran ya preparados, velando y orando, esperando la hora de mi llegada y formando un solo cuerpo y una sola voluntad para escuchar lo que os revelaría. Pero no he encontrado entre vosotros una verdadera hermandad.

16. Este pueblo, que ha recibido mi enseñanza, debe instruir a sus semejantes y convertirlos en maestros.

17. Pero en verdad os digo que no he venido solo a iluminaros a vosotros, los que vivís en la Tierra, sino que también he llamado a todas las almas que se han perdido en otros mundos de vida que os son desconocidos.

18. ¡Qué entrega he visto en los seres espirituales para cumplir mis encargos! A su alma, libre del cuerpo, le ha resultado más fácil prepararse para cumplir su tarea en este tiempo.

19. ¡Cuántos de ellos me esperaban libres de errores y faltas, tras un largo tiempo de expiación! Y cuando les revelé aquella parte del Libro de los Siete Sellos que corresponde al sexto período, su alma se elevó, y en su exaltación os han animado, han eliminado obstáculos de vuestro camino y os han asignado un lugar de honor como discípulos.

20. Para comprender las enseñanzas divinas es necesario renovarse y escudriñar la Ley. Así aprenderéis a comprender mi Palabra y recibiréis grandes revelaciones a las que no podríais llegar mediante la ciencia humana.

Llegará el día en que el hombre inclinará su cabeza y amará a su Padre con el respeto y el amor que Yo os exijo.

Mi mensaje es comprensible para todos. He hablado de acuerdo con la capacidad de comprensión de vuestro cerebro, pues no podríais comprender toda mi sabiduría. A estas sencillas palabras con las que os he dado a conocer mis enseñanzas no debéis añadir nada que provenga de vuestro entendimiento, y cuando las traduzcáis a otros idiomas, procurad que se conserve su significado divino.

21. Preparaos para que vuestra mente sea como un espejo claro que refleje mi luz en toda su claridad cuando os ocupéis de esta difícil misión.

22. Vivid cerca de Mí. Yo soy la vida, el principio y el fin de todo lo creado. Si os he confiado una tarea como la mía, es porque os amo y quiero que me toméis como modelo.

23. Salvad corazones, haced milagros, amaos los unos a los otros.

24. Si sentís en vuestro interior la fe y la fortaleza de espíritu necesarias para cargar con la cruz, id a los hogares y llevad mi palabra, recorred el vasto país y surcad los mares. Yo iré delante de vosotros y prepararé el camino.

25. Estad alerta, pues muchos lobos con piel de cordero vendrán a vosotros y tratarán de engañaros para apartaros del camino. Pero estad atentos y descubriréis las intenciones de sus corazones.

26. Cuando vuestros semejantes acudan a vosotros sufriendo y deseen que les sequéis las lágrimas, hacedlo. Dad todo el bien que hay en vosotros; así, más tarde, en el más allá, recibiréis mayor misericordia que la que habéis mostrado en este mundo.

27. Amado pueblo, tu oración se eleva hacia Mí, como en los primeros tiempos tus salmos llegaban hasta Mí desde el templo. Pero ese tiempo ha pasado, y tu alma se ha desarrollado. El gran templo de Jerusalén ya no existe, pues mi Palabra se ha cumplido, y de su estructura material no quedó piedra sobre piedra.

28. Ya no existe el Arca de la Alianza, ni las tablas de la Ley sobre el altar. Vuestro espíritu busca la verdad más allá de las figuras y los símbolos que antes le servían para creer y comprender, y que le enseñaban a adorarme. Pero hoy comprende que estos ya no tienen razón de ser, pues su significado ha sido comprendido por el espíritu. Los símbolos no eran más que objetos materiales de los que se valía el Señor para explicar al hombre las enseñanzas divinas.

29. Por lo tanto, cuando el discípulo haya aprendido a comprender la enseñanza fundamental, deberá olvidar las antiguas formas de culto para elevarse en el anhelo de inspiraciones más elevadas y de una adoración más espiritual.

30. Recordad: mientras tengáis que tener ante vuestros ojos algún símbolo que Me represente, no podréis conectaros directamente con el Espíritu Divino. Reconoced, sin embargo, que todos estáis llamados a utilizar este diálogo de espíritu a espíritu.

31. Todo lo que os rodea y envuelve en esta vida es un reflejo de la vida eterna, es una enseñanza profunda que se explica a través de formas y objetos materiales para que pueda ser comprendida.

32. Aún no habéis llegado al meollo de esa maravillosa lección, y el hombre se ha equivocado una y otra vez porque ha concebido la vida que lleva en la Tierra como si fuera la eternidad. Se ha contentado con ocuparse de sus formas externas y ha rechazado todo lo que contiene de revelación divina: aquello que es esencia y verdad, y que se encuentra en toda la Creación.

33. Cuando este «libro» haya dejado su luz en las almas y haya sido comprendido hasta la última página, el ser humano abandonará la Tierra y su alma seguirá su camino hacia un nuevo hogar, donde conocerá y aprovechará de forma todo lo que la vida humana le enseñó a lo largo de su camino. Entonces podrá comprender muchas enseñanzas que le fueron reveladas a través de la vida en la materia.

34. Estudiad estas palabras que vuestro Maestro os ha dedicado con tanto amor, para que, a la luz de ellas, podáis juzgar vuestras obras. Y cuando comprendáis que os habéis estancado, indagaos cuáles han sido las causas que lo han provocado, para que las evitéis en el futuro y sigáis siempre adelante en vuestro camino de desarrollo.

35. La misión que he encomendado a mi pueblo en la Tierra es grande y muy delicada. Por eso lo he visitado en cada época, para inspirarlo con mi Palabra y revelarle algo más del contenido de la Ley.

36. La Ley del Amor, del Bien y de la Justicia ha sido la herencia espiritual que le he legado en todo tiempo. Lección tras lección, he llevado

a la humanidad a comprender que la Ley puede resumirse en un único mandamiento: el Amor. Ama al Padre, que es el autor de la vida; ama al prójimo, que es parte del Padre; ama todo lo que el Señor ha creado y mandado.

37. El amor es la fuente, el principio, la semilla de la sabiduría, la grandeza, el poder, la exaltación y la vida. Este es el verdadero camino que el Creador ha trazado para el alma, a fin de que, de escalón en escalón y de morada en morada, sienta cada vez más su acercamiento a Mí.

38. Si desde el principio de los tiempos el hombre hubiera hecho del amor espiritual un culto, en lugar de caer en ritos idólatras y en el fanatismo religioso, este mundo, que hoy se ha convertido en un valle de lágrimas a causa del miedo y la miseria de los hombres, un valle de paz al que las almas acudieran para adquirir méritos, a fin de alcanzar, tras esta vida, aquellas moradas espirituales a las que el alma debe dirigirse en su camino.

39. En verdad os digo que en ninguna época de la vida humana le ha faltado al hombre el conocimiento de mi Ley. Porque de la chispa divina que es su espíritu, nunca le ha faltado una chispa de luz en el alma, una intuición en su entendimiento o un presentimiento en su corazón. Sin embargo, vuestra alma ha regresado al más allá con una venda oscura sobre los ojos, y os digo que quien no aproveche la lección que encierra la vida en este mundo, en este valle de pruebas, deberá volver a él para completar su reparación y, sobre todo, para aprender.

40. Es errónea la idea que tenéis de lo que significa la vida en la Tierra, de lo que es el alma y de lo que es el mundo espiritual.

La mayoría de los creyentes piensa que, si viven con cierta rectitud o si en el último instante de su vida se arrepienten de las faltas cometidas, el cielo está asegurado para su alma.

Pero esta idea errónea, que tanto agrada al ser humano, es la razón por la que no cumple la Ley con perseverancia a lo largo de *toda su vida* y hace que, cuando su alma abandona este mundo y llega al mundo espiritual, tenga que constatar que ha llegado a un lugar en el que no contempla los milagros que se había imaginado, ni siente la felicidad suprema a la que creía tener derecho.

41. ¿Sabéis qué les ocurre a aquellos seres que estaban seguros de llegar al cielo y que, en cambio, solo encontraron confusión? Como ya no tenían su hogar en la Tierra, al carecer del punto de apoyo que les proporcionaba su envoltura corporal, y tampoco podían elevarse a aquellas alturas en las que se encuentran las esferas de la luz espiritual, crearon para sí mismos —sin ser conscientes de ello— un mundo que no

es ni humano ni profundamente espiritual. Entonces las almas comienzan a preguntarse: ¿Es *este* el cielo? ¿Es *este* el hogar que Dios ha destinado a las almas después de haber vagado tanto tiempo por la Tierra?

42. No —dicen otros—, esto no puede ser el «seno del Señor», donde solo pueden existir la luz, el amor y la pureza.

43. Poco a poco, a través de la reflexión y el dolor, el alma llega a comprender. Entiende la justicia divina y, iluminada por la luz de su espíritu, juzga sus obras pasadas y descubre que eran miserables e imperfectas, que no merecían lo que había creído merecer.

A continuación, a raíz de esta introspección, surge la humildad y nace el deseo de volver sobre los caminos que había dejado atrás, para borrar las manchas de vergüenza, reparar los errores y realizar ante su Padre obras verdaderamente meritorias.

44. Es necesario esclarecer a la humanidad sobre estos misterios, para que comprenda que la vida en la materia es una oportunidad para que el ser humano adquiera méritos para su alma — méritos que la elevarán hasta que merezca vivir en una esfera de mayor espiritualización, donde deberá actuar de nuevo de forma meritoria para no quedarse atrás y seguir ascendiendo de escalón en escalón; pues «en la casa del Padre hay muchas moradas».

45. Estos méritos los obtendréis mediante el amor, tal y como os ha enseñado la Ley eterna del Padre. Y así, vuestra alma avanzará peldaño a peldaño por la escalera hacia la perfección, conociendo al mismo tiempo el camino estrecho que conduce al Reino de los Cielos —al verdadero cielo, que es la perfección del alma.

46. Sed bienvenidos, vosotros que venís a Mí para encontrar los caminos de la paz y del amor. A esas personas les doy la bienvenida y les hago comprender que les espera una misión espiritual.

47. Discípulos, lucharéis conmigo, trabajaréis cerca de vuestro Maestro, y así recorreremos el camino que os lleva a la cima de la montaña. Os acercaréis a Mí con humildad, sin pedir que vuestro Padre os conceda tal o cual don, sino para recibir de buen grado lo que Él ha previsto para cada uno de sus hijos.

48. Tenéis luz en vuestra alma y, además, ya habéis avanzado mucho en el camino de las pruebas, que ha hecho fructífera vuestra experiencia; por eso ya no os dejáis dominar por la vanidad de querer ser grandes para ser admirados y servidos.

49. ¿Quién, aparte de Mí, sería capaz de gobernar en las almas y dirigir su destino? — Nadie. Por lo tanto, quien haya pretendido ocupar el lugar de su Señor porque deseaba gobernar, se creó un reino acorde con sus

inclinaciones, preferencias, ansias de poder y vanidades: un reino de la materia, de las pasiones bajas y de los sentimientos mezquinos.

50. No podéis someter al espíritu, pues en él reside la justicia perfecta. En las almas, solo la pureza tiene poder sobre los sentimientos nobles; solo el bien las mueve; en una palabra: el alma solo se nutre de la verdad y del bien.

51. Por eso, oh discípulos: aunque os veáis colmados de dones y comprendáis que poseéis un bien que no todos tienen, no debéis sentirnos superiores a nadie. Poned todo lo que tenéis al servicio de mi causa, pues está marcada por el amor, y debéis dedicarle toda vuestra vida para ser así útiles a vuestros semejantes.

52. Destruid el reino de las vanidades que habéis creado. Dominad las pasiones humanas y dejad que vuestra alma se revele en lo más profundo de su ser, llena de amor y luz, que os otorgan la sabiduría.

Intentad tomar a Jesús como modelo en todas las acciones de vuestra vida. *Él* no fue enviado a la Tierra para expiar una falta ni para recibir el juicio de su Padre. Cristo, que hoy os habla de nuevo, descendió a los corazones de los hombres para establecer en ellos su Reino de amor, justicia y verdad. No trajo a los hombres enseñanzas materialistas, ni leyes injustas. No vino a despertar la codicia de los hombres, ni a alimentar sus pasiones. Trajo la enseñanza del amor, que es la moral del alma. Por eso dijo a las multitudes: «Mi Reino no es de este mundo».

53. Me preguntáis en lo más profundo de vuestro corazón cómo es posible que grandes seres espirituales se rebelen y quieran actuar contra Dios. Os digo lo siguiente al respecto: aquellos que se levantan contra Mí aún no son verdaderamente grandes. Son seres espirituales imperfectos que han sabido desarrollar una *parte* de sus capacidades y han descuidado el desarrollo de las demás. Su inteligencia se ha desarrollado, pero no los nobles sentimientos de su alma.

54. Esa es la razón por la que en su momento os señalé que el hombre no vive solo de pan. Porque, además de las enseñanzas relativas a lo terrenal que le transmite la Tierra, necesita para su perfeccionamiento completo la luz del Espíritu, que solo puede obtener en mi enseñanza.

55. Vosotros, los hombres: durante muchos siglos habéis vagado por la Tierra, siempre oprimidos por el peso de vuestras pasiones. Pero ha llegado el fin; ya os encontraréis en la era de vuestra liberación espiritual, en la que el alma reinará en el cuerpo, que será su siervo, y en la que tendrá su morada en el infinito.

56. Pronto sabréis de dónde habéis venido y adónde vais, para que sepáis asignar al mundo el lugar que debe ocupar en vuestra vida y concedáis al alma el lugar que le corresponde en vuestra existencia.

57. Estas palabras que os estoy dando ahora son de carácter profético, para que tengáis un estímulo, para que os esforcéis y podáis contar con una luz de esperanza en vuestro futuro.

58. Aquellos que recorren el mundo y derraman lágrimas por sus dolores, que no piensen que los he abandonado. Pongo a prueba su paciencia y solo espero a que alcancen su purificación, para que luego aumenten el número de mis seguidores.

59. La espiritualización llegará a los hombres, disipará sus dudas, los hará volver al camino seguro y les permitirá contemplar la luz de la Verdad. Entonces los hombres dirán: «Se ha cumplido la palabra del Señor cuando nos dijo: “Todo ojo me verá”».

60. Debéis saber que el dolor en este tiempo es muy grande, porque el alma del hombre está saldando ahora deudas que vuestro corazón desconoce, y borrando manchas que han estado en vosotros durante mucho tiempo. No sabéis quiénes sois ni cómo han sido vuestras obras a lo largo del largo camino que habéis recorrido. Pero ahora vosotros, que conocéis esta revelación, debéis armaros de paciencia y resignación. Porque esto os elevará y os ayudará a alcanzar vuestra purificación.

61. Os aseguro que, por el momento, no es necesario que conozcáis vuestro pasado; que os basta con tener la intuición o la corazonada de que en otros tiempos cometisteis errores que ahora debéis reparar. En cambio, quiero que, a través de mi Palabra, sepáis mucho de vuestro futuro, pues esta luz hará brotar en vuestros corazones la esperanza de alcanzar una vida de paz y de luz, en la que el alma y el cuerpo se desarrollen hacia lo más elevado. Porque vendrán tiempos en los que reinará la armonía entre lo físico y lo espiritual.

62. Mi luz iluminará todos los caminos, y las sectas y religiones verán ante sí un único camino, una única ley: la ley del amor del Espíritu Divino. Esta será la enseñanza universal que unirá a todas las almas.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 185

1. Os bendigo porque creéis que es mi Espíritu quien os da esta enseñanza, aunque percibáis mis enseñanzas a través de la capacidad intelectual humana.

2. Hacéis caso omiso de las imperfecciones del portavoz; lo único que os importa es comprender el sentido divino. Son aquellos que estudian mi palabra de esta manera los que descubren la verdad. Serán los discípulos que mañana deberán partir para explicar mi enseñanza a los hombres. Llevarán a la comprensión a aquellos que se han equivocado al interpretar las escrituras de tiempos pasados. Porque, para descubrir la verdad de mis revelaciones, es necesario no aferrarse al sentido material de las palabras, sino buscar el sentido espiritual, que es la esencia, que es la verdad y la vida.

3. Por eso he sometido a este pueblo a una prueba que es, al mismo tiempo, una profunda enseñanza, al dar mi Palabra a través de la capacidad intelectual de un ser humano y señalarle que no debe fijarse en la forma exterior de la Palabra, sino que debe penetrar en su esencia para descubrir su significado. Con esta instrucción, este pueblo estará en condiciones de explicar a quienes buscan la interpretación de mis mensajes anteriores la manera de descubrir espiritualmente el sentido de cada enseñanza, pasaje o parábola: la verdad, que es una sola.

4. Veo también entre este pueblo a aquellos que han comprendido que, cuanto mayor es la preparación de su alma y de su cuerpo, tanto más abundante y clara es mi enseñanza a través del portavoz. ¡Ay, si todas estas multitudes de personas se esforzaran de verdad por mostrarse dignas de mi gracia, cuán grande y perfecta sería mi manifestación!

Pero sigo viendo que muchos corazones buscan el culto exterior para poder creer en mi presencia, sin comprender que, en lugar de permitir que su alma se eleve libremente, la retienen ante un altar material, la distraen con ceremonias inútiles y la agotan con las tradiciones habituales. En verdad os digo que, para vosotros, ese tiempo ya ha pasado. Durante mucho tiempo habéis deleitado vuestros sentidos con el esplendor de las iglesias; durante mucho tiempo habéis admirado las obras de arte de vuestros semejantes. Ahora debéis dejar todo eso atrás para que vuestra alma alcance la vida maravillosa que le está destinada, se sature de luz en los momentos de su oración y transmita a vuestro cuerpo todas las alegrías e inspiraciones que recibe durante su éxtasis. Entonces os daréis cuenta de cuán pobres y torpes han sido las formas con las que el mundo ha querido representar lo divino.

5. Vuestra alma ha pasado de la infancia a la juventud y, por eso, debe producirse un cambio en su vida.

6. En tiempos pasados aceptaba de vuestro espíritu todas las ofrendas que me presentaba, aunque en ellas hubiera mucha ignorancia e imperfección. Hoy solo lo que sea puro, sincero y verdadero podrá llegar hasta Mí.

7. ¿Veis cuán hermosas son esas flores de vuestros jardines que de vez en cuando me ofrecéis? En verdad os digo que ni siquiera ese ofrenda puedo aceptar en este tiempo, pues esas flores no son obra vuestra, sino mía; pero lo que debéis ofrecerme son las flores espirituales de vuestro corazón, es decir: vuestras buenas obras, vuestras oraciones puras, vuestras virtudes.

8. No os engaños más a vosotros mismos, no intentéis ya sustituir con lo exterior lo que debe ser profundamente espiritual. No temáis derribar las barreras, no temáis enfrentaros a la verdad. El cielo solo pertenece a los valientes y a los entusiastas.

9. Cuando hayáis eliminado de vuestros corazones todo fanatismo y toda idolatría, y hayáis aprendido a orar de espíritu a espíritu, habréis llegado al verdadero altar del Señor, aquel que no es de este mundo. En este altar podréis ofrecer vuestro sacrificio, que serán vuestras buenas obras, y que a mis ojos serán más hermosas que las flores de vuestros jardines. Porque las buenas obras de vuestra alma nunca se marchitarán.

10. Multitudes humanas: abrid vuestros corazones para dejar que el rocío de mi gracia fluya en ellos. Quiero que este pueblo se asemeje a un jardín inmensamente grande, en el que florezcan las flores más hermosas del pensamiento, del corazón y del alma, que son aquellas que Yo mismo cultivaré y cuidaré.

11. Pueblo: Cuando os hablo, con la claridad con la que proclamo mi Palabra, sobre las formas de devoción y las ofrendas, ¿sentís dolor porque os alejo de vuestras creencias religiosas anteriores? —«No, Maestro», me decís.

12. La razón de ello es que en mi Palabra existe un bálsamo y una luz que no permiten que surja ninguna confusión en ninguna mente, ni que se entristezca ningún corazón.

13. Quiero que habléis de la misma manera a vuestros semejantes cuando intentéis abrirles los ojos a la luz. Hacedlo con la claridad y el amor e e con que Yo he actuado con vosotros, y no dejaréis dolor en los corazones, sino más bien paz y luz.

14. En cumplimiento de una promesa divina, me he manifestado ante vosotros en este tiempo. En el sentido que se encierra en el núcleo de esta

palabra, he estado plenamente con vosotros. Quien ha encontrado ese sentido, me ha percibido. En cambio, quienes se han dedicado a juzgar lo externo de mi manifestación, no han podido descubrir mi verdad.

15. Mientras que unos, al escuchar mi Palabra, quedaron sumidos en el más profundo asombro, otros no sintieron ni el más mínimo estremecimiento, ni tomaron conciencia de mi presencia ni de que *me* habían oído.

16. Cuando mi Palabra ya no se oiga a través de estos portavoces, habrá muchos corazones que llorarán el fin de esta época, al igual que habrá quienes —aunque me hayan oído— no se den cuenta del bien que poseían y que han perdido por no haber sabido aprovecharlo.

17. Llegarán tiempos en los que esta Palabra deberá difundirse en muchos lugares. Pero entonces sucederá a través de los testimonios de aquellos que la han escuchado, la han comprendido y han creído en ella, y seréis testigos de que muchos de los que nunca tuvieron la gracia de escuchar mis enseñanzas serán capaces de descubrir el significado divino que estas llevan como un tesoro en su interior, y exclamarán con plena convicción y fe: «¡Es la palabra del Maestro!»

18. Veréis a vuestros semejantes llorar de felicidad, conmovidos en lo más profundo de su ser por mi mensaje, y los veréis lamentarse de no haber formado parte de mis elegidos. Entonces sentiréis remordimiento por el hecho de que, a pesar de haber estado tanto tiempo entre vosotros, vuestro corazón no haya mostrado *la* fe y *el* amor que veréis brotar en vuestros semejantes únicamente gracias a vuestro *testimonio*.

19. Entre esas multitudes descubriréis a las personas que captan intuitivamente lo espiritual, a los inspirados, a quienes presienten el diálogo de espíritu a espíritu, a los videntes y a aquellos que poseen los dones y capacidades del espíritu en pleno desarrollo.

20. ¿Acaso pensáis que doy mi Palabra a todos los pueblos del mundo? —No, también en esta mi nueva revelación ocurre lo mismo que en las de tiempos pasados, en las que, aunque solo me revelé a un único pueblo, este tenía la misión de ponerse en camino para difundir la Buena Nueva y sembrar la semilla que recibió en mi mensaje.

21. Recordad que mi semilla brotó con gran fuerza en otros países únicamente gracias al testimonio de mis apóstoles.

22. Reflexiona, pueblo amado: si otros pueblos creyeron en aquellos testimonios, fue porque quienes los dieron supieron hacerlo con todo el amor y la sinceridad de que eran capaces sus corazones. Os digo esto porque, si queréis que el mundo crea en Mí a través de vosotros, debéis prepararos para imitar a aquellos apóstoles en su amor, en su humildad,

en su espiritualidad y en su fe. Entonces el mundo considerará esta enseñanza como verdad, y mi Palabra será sagrada para los hombres. Entonces veréis cómo vuestros semejantes leen con avidez los escritos que se elaboran a partir de mi Palabra, y seréis testigos de cómo los traducen a diferentes idiomas para que todos los pueblos los conozcan.

23. Veréis cómo esta Palabra, a la que este pueblo se ha acostumbrado tanto aquí, y que ha sido tan menospreciada por aquellos que más la han escuchado, será mañana como un oasis para quienes sufren mucho en la Tierra. Veréis cómo será bálsamo y vida, alimento y luz en la vida de aquellos que tienen hambre y sed de verdad, amor y justicia.

24. Hombres y mujeres que durante mucho tiempo habéis escuchado mi Palabra y que, además, habéis asumido tareas dentro de esta Obra: dejad que mis palabras conmuevan vuestros corazones, dejad que el Espíritu hable en lo más profundo de vuestro ser. Habéis comido mucho del fruto del Árbol de la Vida, pero ¿qué habéis hecho con la semilla? ¿Por qué no proviene todo lo que sembráis de la semilla que os he dado? Veo que también utilizáis vuestra propia semilla, que mezcláis con la que he confiado a vuestro cuidado. ¿Quién de vosotros no comprende lo que os digo en estos momentos?

25. Con esto no estoy desapruebandos todas las obras que realizáis. Lo que quiero deciros con esto es que no debéis mezclar el bien que hacéis con ninguna malicia, pues entonces ya no sembraréis *mi* verdad tal y como os la he revelado, y mañana, cuando llegue la hora en que vuestro espíritu coseche el fruto de su siembra, constatará naturalmente que ese fruto corresponde exactamente a lo que sembró a lo largo de su camino en la vida.

26. Yo soy la esencia de todo lo creado. Todo vive gracias a mi poder infinito. Estoy en cada cuerpo y en cada forma. Estoy en cada uno de vosotros, pero es necesario que os preparéis y os hagáis receptivos para que podáis sentirme y encontrarme.

27. Soy el aliento de vida para todos los seres, pues Yo soy la vida. Por eso os he hecho comprender que, si me tenéis presente en todas vuestras obras, no es necesario que representéis mi imagen en arcilla o en mármol para adorarme o sentirme cerca de vosotros. Esta incompreensión solo ha servido para conducir a la humanidad a la idolatría.

28. Gracias a mi Palabra, intuís la armonía que existe entre el Padre y todo lo creado; comprendéis que Yo soy la esencia que nutre a todos los seres y que vosotros sois parte de Mí mismo.

29. En la medida en que comprendéis el sentido de vuestra vida, el destino del alma y el propósito de la evolución, os adentráis en la vida

espiritual. De este modo, olvidáis las formas que Me habéis atribuido, en las que Me habéis buscado, y se van desvaneciendo poco a poco las creencias erróneas y las ideas equivocadas en las que esta humanidad ha estado atrapada durante tantos siglos.

30. El alma podrá desarrollarse más elevadamente en función de sus capacidades, hasta alcanzar su perfección. Pero Yo soy el Maestro que siempre os ha asistido en vuestro camino de desarrollo, para que vuestra vida no sea infructuosa.

31. Cuando os convirtáis en personas de buena voluntad, vuestra vida entrará en armonía con la perfección de toda la Creación. Alcanzaréis la luz del verdadero conocimiento, y el fruto de vuestras obras os dará paz eterna. Vuestra parte física es sustancia que se disolverá en átomos en la Creación.

Esto lo habéis comprendido, pero para muchos la vida inmortal del alma resulta incomprensible. Solo entienden lo que ven sus ojos o lo que demuestra su ciencia. ¿Dónde están aquellos que habitaron con vosotros en esta vida terrenal? – No lo sabéis. A lo sumo, podéis imaginar que viven en un mundo de luz. Al respecto, el Maestro os dice: muchos de ellos están a vuestro alrededor. El alma tiene tanto la capacidad de ocupar el lugar que el Padre le ha asignado en el más allá, como de cumplir al mismo tiempo una misión entre vosotros. Tan grande es el poder del alma espiritual.

32. Aún no habéis comprendido estas enseñanzas. Pero para alcanzar el desarrollo de esa capacidad, sería necesario que se cumpliera entre vosotros lo que os dije en el Segundo Tiempo: para alcanzar mi gracia, el hombre debe asemejarse a un niño en su pureza.

33. Pero ya no debéis sentir os solos. En cada obra que el hombre realiza, interviene un espíritu de luz. El mundo espiritual actúa sobre los órganos del entendimiento humano y los guía. Ese mundo es más grande y más bello que el que contempláis con vuestros ojos. Es un mundo de luz y de armonía perfecta. Sus habitantes están conmigo; unidos a mí, velan por la Creación.

34. Pero, aunque conocéis estas enseñanzas y creéis en ellas, ¿cómo es posible que sigáis lamentándoos de que las personas a las que habéis amado en el mundo hayan partido al más allá, cuando ahora sabéis que velan por vosotros? ¿Por qué pensáis en ellas con su forma humana, cuando ahora son de naturaleza puramente espiritual?

35. Hoy os he hablado de lo que llamáis el misterio de la otra vida.

36. Solo Yo puedo revelar os estas enseñanzas. Los hombres no pueden hacerlo, porque no han penetrado en la sabiduría oculta.

37. He tenido que prepararos para que podáis entrar en mi santuario y escuchar otra de mis enseñanzas. Porque veo que primero teníais que impresionar vuestros sentidos para que vuestra alma pudiera elevarse. Vuestros ojos buscaban la imagen que pudiera hablaros de mi presencia; vuestros oídos esperaban los sonidos musicales de los himnos para liberar el corazón de las preocupaciones terrenales; e incluso el incienso y el aroma de las flores os eran necesarios para poder pensar en Mí, aunque fuera solo por unos instantes. Sin embargo, como solo encontrabais todos estos elementos litúrgicos en el interior de las iglesias consagradas a este culto, fuera de ellas no erais capaces de comprender, y mucho menos de sentir, mi presencia. Hoy, en cambio, vuestra preparación espiritual ha comenzado a despertar vuestra alma, en lugar de desarrollar los sentidos de vuestro cuerpo, para que ya no prestéis atención a lo que se refiere a los sentidos corporales.

38. Vuestros ojos ya no buscan una imagen que pueda representar para vosotros la Divinidad; vuestros oídos ya no anhelan aquellos sonidos que necesitabais para haceros olvidar, por un breve tiempo, los alicientes del mundo. Ya no esperáis asistir a la celebración de un servicio religioso para poder creer que solo estoy presente en ese acto y en ese lugar.

39. Lo único que hoy os importa es cómo aclarar vuestra mente, cómo purificar vuestro corazón para poder recibir, sentir y comprender el sentido divino de mi Palabra; y sabéis que para ello no hay mejor medio que la meditación y la oración.

40. Hoy os distraería cualquier cosa que se os pusiera ante los ojos, y la mejor música os parecería demasiado insignificante comparada con el concierto celestial de mi Palabra. Y en lugar de seros de ayuda en vuestra devoción, estas cosas podrían acabar por distraeros. No necesitáis ni queréis nada exterior; por eso os habéis acostumbrado a cerrar los ojos durante el tiempo en que recibís mi revelación. Porque el alma, en su más elevado anhelo de elevación, desea desprenderse de todo contacto con lo material.

41. Antes, el altar que habíais erigido para mi Divinidad estaba lejos de vosotros; hoy lo habéis erigido en vuestros corazones. Vuestra ofrenda, que durante mucho tiempo fue material, la habéis sustituido ahora por una manifestación espiritual. Sabéis que, a mis ojos, vuestro amor es más bello que la flor más hermosa de vuestros jardines, y que el perdón que concedéis a un prójimo tiene para mí más valor que la penitencia con la que antes creíais

.

42. Os escucho en el silencio; para Mí no es necesario que mováis los labios. No soy un pecador que escucha a otro pecador. Estoy en el Espíritu, y es vuestra alma la que escucho, y es ella la que intenta elevarse y comunicarse conmigo.

43. Muchos han escuchado mi Palabra en este tiempo, pero no todos la han aceptado como verdad. Por supuesto, no todos han llegado en el momento en que pueden comprender esta enseñanza. En todos los tiempos ha habido muchos llamados, pero solo unos pocos fueron finalmente elegidos, por la razón que hoy os recuerdo: es que solo aquellos que comprenden, sienten o creen a tiempo son los que han permanecido y se preparan para seguirme.

A veces observáis que vuestros semejantes se acercan dando la impresión de estar muy avanzados espiritualmente y de comprender mi enseñanza del amor. Posteriormente, veis que no aceptaron como verdad lo que recibieron de mi palabra, y ello se debe a que no es, en primer lugar, la inteligencia humana la que puede descubrirme, sino el espíritu, cuando hay amor en él. No confundáis una cosa con otra. En otras ocasiones, en cambio, veis acudir a mi manifestación a algunos de vuestros semejantes que parecen incultos y excesivamente materialistas, de quienes ni siquiera esperáis, ni remotamente, que puedan captar mi palabra de forma emocional, y os habéis quedado asombrados por su sensibilidad y la comprensión que aparentemente han alcanzado. La razón de ello es que, aunque en su aspecto exterior, en lo humano, se muestran torpes, en su interior han alcanzado un desarrollo espiritual muy elevado.

44. No siempre quienes han creído han despertado a la fe desde el primer instante. Casi todos han luchado interiormente. He descubierto en sus corazones las siguientes preguntas —o similares—: «¿Será verdad? ¿Es posible que aquí me encuentre con la presencia del Señor? ¿Es posible que aquí encuentre la curación para mis sufrimientos, que durante tanto tiempo consideré incurables?». Pero cuando recibieron el milagro, algunos aún me preguntaban: «¿Será Él quien me ha curado?».

Pero también ha habido muchos que han creído desde el primer instante en que oyeron mi voz, y ha habido incluso algunos que, antes incluso de escuchar mi palabra, ya creían en ella.

45. Lo que más ha atormentado la mente de muchas personas es la pobreza, la humildad con la que Me he revelado. Porque estaban acostumbrados a la pompa de los ritos y a la riqueza desmesurada de las iglesias materiales. Pero os digo que, así como en otro tiempo juzgué la vanidad de los hombres mostrándoles mi sencillez, hoy he evitado las

falsas ostentaciones y he querido aparecer no solo entre los pobres, sino incluso entre los pecadores.

46. Si mañana los hombres estudian con calma la forma en que me manifesté y la comparan con las profecías contenidas en las Escrituras, y examinan más detenidamente el ámbito en el que me mostré y en el que se desarrolló mi manifestación —la nación que elegí y el pueblo al que llamé— examinen con mayor detenimiento, llegarán a la conclusión incuestionable de que todo sucedió con perfección y de que las profecías, en su conjunto, se cumplieron fielmente.

47. Aquí os hablo ahora de nuevo a los hombres, os hablo con mi esencia divina, pero con palabras y conceptos que están al alcance de vuestra comprensión. Sin embargo, mientras que algunos creen en Mí únicamente por la esencia divina que encuentran en mi palabra, otros necesitan lo que llamáis «milagro» para poder creer. Por eso os digo que sois el mismo pueblo que el de la Segunda Época, que me traía a sus enfermos, incurables para los hombres, para poner a prueba mi poder.

48. Encuentro a unos ciegos, a otros cojos, a muchos leprosos y a otros poseídos por espíritus confusos. A todos vosotros os sanaré, y en verdad os digo que ninguno perecerá. Pero Yo , también debo señalaros que debéis estar preparados; pues los milagros de este tiempo los realizaré más en vuestro alma elevada que en el cuerpo.

49. Lázaro no será el único a través del cual os haré conocer la resurrección. Resucitaré a *todos* los «muertos».

50. Multitudes humanas, aquí tenéis mi palabra. Podéis creer en Mí o no creer en Mí, amarme o no amarme. Pero en verdad os digo que este tiempo no volverá; estas lecciones de sabiduría, estos discursos divinos, ya no los oiréis de esta forma. Si queréis escucharme después de 1950, tendréis que adentraros en el más allá en espíritu. Recordad que os dije: «Mi Reino no es de este mundo».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 186

1. Bienvenidos sean todos aquellos discípulos que se acercan a Mí para ampliar su conocimiento. Felices y bienaventurados sean todos aquellos que quieran reconocer claramente la verdad de mis enseñanzas. Haced bien en querer rasgar el velo que cubre vuestros ojos espirituales. Una grave responsabilidad recae sobre todos aquellos que no se esfuerzan por profundizar en los misterios de mi sabiduría oculta.

2. ¿Cuándo se cansarán por fin de los placeres que les proporciona la carne? ¿Cuándo se darán cuenta de que esos placeres les han impedido disfrutar de los gozos del alma? Son vasallos del reino del pecado, esclavos de sus pasiones, y deambulan por el mundo como sordos, ciegos, cojos y leprosos, sin darse cuenta de sus extravíos. Cuando alguno comprende por fin que su alma está enferma, no sabe buscar el remedio en la luz que irradia de mi Espíritu.

3. Los ciegos guían a los ciegos: así veo a muchas naciones del mundo, más que suficientes entre los pueblos de la Tierra. La virtud se ha debilitado y los buenos sentimientos se han perdido. El corazón humano, que debería inspirar todos los sentimientos nobles y cada pensamiento elevador, se ha convertido hoy en una fuente de egoísmo, vicios y extravíos.

4. ¿Qué tiene de extraño que vuestro Señor, que os ama infinitamente, venga hoy a vosotros para daros las armas con las que debéis combatir el mal que reina en todos los hombres?

5. Es cierto que mi enseñanza es un arma, una espada de luz que penetra en el corazón y toca lo más sensible del ser humano. La voluntad para vencer al mal es lo que necesitáis, y mi Palabra os da esa fuerza para vuestra alma. La batalla más grande y noble, en la que quiero veros victoriosos, es aquella que libráis contra vosotros mismos para dominar vuestras pasiones, el egoísmo y la lujuria. En cada ocasión debe estallar en vuestro interior esa gran batalla.

6. Por un lado están la buena voluntad, la razón, la justicia y el amor al prójimo; por otro, surgen las pasiones humanas destructivas. Pero la luz triunfará sobre las tinieblas. Si supiera que no fuera así, no os permitiría enzarzarse en una lucha inútil e infructuosa para vuestra alma.

7. Cuando penséis en los patriarcas, en los profetas o en mis apóstoles, no los consideréis personas extraordinarias; pues todos ellos fueron creados de la misma esencia con la que vosotros fuisteis creados. Pero aquellos eran hombres que se esforzaban por permanecer en el camino de la luz, por aferrarse a la verdad, por observar siempre mi Ley y por vivir en

el bien. Su voluntad no flaqueó, por lo que dejaron obras que son un ejemplo para sus hermanos humanos.

8. ¿Reconocéis a aquellas personas que persiguen los placeres, las comodidades o simplemente el pan de cada día, indiferentes ante los dones del Espíritu, insensibles a las verdades que os revelan la vida eterna? Más adelante las veréis correr ansiosas hacia el santuario espiritual para convertirse en colaboradoras de la verdadera Iglesia.

9. Es en mi Palabra divina donde los hombres encontrarán la luz que les enseña a utilizar la fuerza que el alma encierra en sí misma, y les enseña a caminar con paso firme por el sendero de las pruebas que es la vida. Quien contempla mi luz no da ningún paso en falso, ni tropieza.

10. Debéis profundizar en mi palabra; pues si no lo hacéis, veréis misterios allí donde el Maestro os ha hablado con claridad y de manera perfecta. Dios no tiene misterios para el hombre. Lo que ocurre es que, en unas ocasiones, no habéis querido avanzar hacia la luz, y en otras, queréis conocer las revelaciones antes de tiempo. La suciedad en la que ha caído el hombre es la razón por la que no ha sabido interpretar correctamente muchas de mis enseñanzas, aunque ya es hora de que las comprenda.

11. ¿Qué habéis aprendido de vuestras religiones? ¿De qué os sirve decir que creéis en esto o aquello, si vuestra vida no se somete al cumplimiento de los principios que estas recomiendan, y tampoco intentáis acercaros a Mí a través de ellas?

12. Si queréis saber si cumplís la Ley divina, preguntáos si cosecháis amor en el mundo.

13. Tengo mucho que deciros en este tiempo para que comprendáis que estoy dispuesto a entregaros mi Reino de los Cielos. Pero para ello debéis liberar vuestro alma espiritual, pues será ella la que me reciba. Entonces me veréis y me sentiréis.

14. Debe haber una alianza de paz entre los hombres de buena voluntad. Pero os señalo que no debéis esperar a estar en la patria espiritual para sellar esta alianza. El mérito radica en que aquí, donde el mundo recibió la sangre del Cordero como semilla de amor, ofrezcáis al Padre el tributo de la gratitud y vuestra mejor ofrenda : vuestra obediencia, amándoos los unos a los otros.

15. Creed en la inmortalidad del alma. Os digo esto porque algunos creen que la muerte, en el caso de quienes persisten en el pecado, aniquilará su existencia y los excluirá de la Vida Eterna, sometiéndolos en su lugar a un castigo eterno.

16. Quienes hacen suya tal idea han interpretado erróneamente algunas de mis revelaciones y han tergiversado su significado. Si esto fuera

cierto y posible, sería como proclamar la derrota del amor, del bien y de la justicia. ¿Qué sentido habría tenido entonces que Yo me hiciera hombre —mi Pasión, mi muerte y mi presencia entre vosotros como ser humano? No olvidéis que vine por los pecadores, los enfermos, los esclavos, los hambrientos y los descarriados.

17. Vuestra alma espiritual posee la Vida Eterna, que os fue concedida por el Espíritu Divino, y lo único que muere en el ser humano es el envoltorio, la carne, que el alma dejará atrás para poder elevarse. También verá desaparecer el pecado, si lo lleva en su interior, y el velo oscuro de la ignorancia se desprenderá de ella como un fruto marchito. Pero el alma, tras cada una de estas «muertes» que experimentará en sí misma sin morir, se fortalecerá y se elevará más consciente, más resplandeciente y más pura.

18. ¿Habéis experimentado en vuestra vida alguna pasión física que se apoderara de todo vuestro ser y os impidiera escuchar la voz de la conciencia, la moral y la razón?

Esto ocurrió cuando el alma se encontraba sumida en la desesperación, porque las tentaciones y el poder de la bestia del mal, que habita en la carne, la habían vencido.

¿Y no es cierto que experimentasteis una profunda sensación de felicidad y paz cuando lograsteis liberaros de aquella pasión y superasteis su influencia?

19. Esa paz y esa alegría se deben a la victoria del alma sobre el cuerpo, una victoria que se logró tras una lucha incalculable, una batalla interior «sangrienta». Pero bastó con que el alma recobrara nuevas fuerzas y se erguiera, animada y guiada por la conciencia, para que ya venciera los impulsos de la carne y se liberara de ellos, evitando así dejarse arrastrar aún más hacia la perdición.

En esta lucha, en este acto de renuncia, en esta batalla contra vosotros mismos, habéis visto morir algo que habitaba en vuestro interior, sin que fuera vuestra vida. No era más que una pasión sin sentido.

20. Comprendan, pues: cuando el hombre se deja guiar por la inspiración de la conciencia y somete todas sus acciones al mandamiento superior, es como si en él naciera un hombre nuevo —aquel para quien no existe la muerte—. Pues considerará el cuerpo únicamente como el envoltorio necesario para el alma; y cuando esta parta hacia su verdadero hogar, el cuerpo tendrá que hundirse en el seno de la tierra para disolverse en ella.

21. Os digo que no existe la «muerte eterna», y menos aún podría haber una expiación eterna. Solo muere lo que es perjudicial: lo inútil, lo

malo; y la expiación debe terminar cuando se alcance la purificación. Ya en su momento os dije que nada perecería en mi obra. También os dije que ninguno de mis hijos se perdería, y además os revelé la inmortalidad del alma al deciros: «Yo soy la vida; el que cree en Mí, nunca morirá».

22. Amado pueblo: Cerrad vuestros ojos humanos y sentid mi presencia «sobre la nube». Oís una voz humana; es la que transmite el portavoz de quien Me sirvo para haceros partícipes de mi vibración mental. Pero cuando os elevéis espiritualmente, sentiréis mi presencia espiritual. ¡Oh, bendita Tercera Época, en la que todo ojo podrá ver a su Señor! La idolatría se derrumbará y los hombres conocerán la verdad en toda su plenitud.

23. Para dar inicio a este tiempo, quise comunicarme a través de vuestra propia capacidad intelectual, para que Me sintáis más cercano, más familiar, más propio de vosotros. También en el Segundo Tiempo Me acerqué a los hombres al nacer entre ellos, vivir a su lado, compartir sus dolores y sufrir ante sus ojos.

24. Hoy, las multitudes despiertan ante mis nuevas palabras y forman juntas una comunidad. En su mayoría, está compuesta por los pobres de la Tierra —aquellos a quienes llamáis «desheredados», pero que en realidad no carecen de ninguno de los dones que el Espíritu Santo os ha concedido—. Gracias a mi enseñanza, estas personas han despertado de su letargo y han tomado conciencia de todo lo que llevan dentro. A raíz de ello, ha comenzado en ellos un desarrollo espiritual, y su torpeza ha ido desapareciendo poco a poco. La intuición se ha despertado e iluminado su ser, la inspiración ha acariciado su entendimiento, el don de la visión ha iluminado su mirada hacia durante su oración, les ha permitido levantar el velo de lo espiritual y les ha revelado también algo de lo que el futuro encierra en sí. El don de sanar —ya sea mediante una simple palabra, mediante la «unción» o incluso a través del pensamiento— ha brotado de lo más profundo de su corazón, y muchas otras capacidades se han hecho evidentes en los humildes discípulos de esta obra.

25. La razón de ello es que ellos, que no poseían nada en la Tierra —cuando sintieron que habían recibido una herencia del Padre—, pusieron todo su corazón y todo su entusiasmo al servicio de esta causa y, de este modo, descubrieron muchos de los dones de gracia que su ser guardaba en su interior y que ellos desconocían.

26. ¿Cómo podrían haber descubierto los hombres los dones que poseía su espíritu, si su corazón solo anhelaba poseer las riquezas de la tierra?

27. Si los hombres hubieran sabido orar, si hubieran comprendido que Yo conozco el lenguaje del corazón, que comprendo las necesidades de su alma, que Yo mismo entiendo hasta su más mínimo deseo, que sé interpretar sus pensamientos tal y como son, habrían elevado su oración al Creador. Pero el hombre es mundano y ha materializado su adoración a Dios y su desarrollo espiritual. ¿Cómo hacer comprender a la humanidad sus errores? – Enviándole un pueblo espiritualizado, cuyos hijos vivan según esa moral superior que enseña mi doctrina.

28. La humanidad, con su ciencia, con su pecado, con sus guerras, con sus enseñanzas y con su materialismo, ha desafiado a la Justicia Divina, y como sus ofensas fueron muy grandes, solo podía esperar el castigo. Pero mirad cómo he respondido a ello, enviando a los hombres mi luz divina, que es consuelo, revelación, perdón y paz, para que los ilumine y los ayude en su desarrollo.

29. El hombre tiene un cáliz lleno de amargura que más tarde tendrá que beber. Pero en verdad os digo que a través de ese dolor recibirá la luz. Pero Yo traigo a vuestros corazones una luz que llegará a vosotros con dulzura, que convencerá a vuestro espíritu mediante el amor y la verdadera sabiduría.

30. Vosotros, multitudes de hombres y mujeres que escucháis ahora mismo esta voz, regocijaos al pensar que habéis sido destinados a contemplar mi luz en este tiempo de grandes conflictos espirituales.

31. No os durmáis, pues no os hablo únicamente a través de estos portavoces. Os hablo en cualquier momento en que vuestra alma esté en paz y pueda elevarse para dialogar conmigo.

32. Para que podáis servir de vuestro corazón como guía, permitidme que primero lo allane, para que a través de sus sentimientos recibáis la inspiración divina.

33. No solo vosotros Me invocáis; también vuestros hermanos e invocan a su Dios, según las distintas religiones. Yo no solo vengo a vosotros; Yo, el Espíritu Consolador, doy paz a todo corazón y espíritu afligido.

34. El hombre creó en su imaginación una imagen del amor de Jesús y la plasmó en un lienzo, dándole forma humana, ya que no podía representar al Espíritu del Creador.

35. De todos los hombres, de todos los pueblos de todos los tiempos, siempre he aceptado su adoración, sus holocaustos, ritos y ofrendas; pues es la buena intención y no el acto lo que cuenta para Mí.

36. Es cierto que las imágenes que los hombres han hecho de Mí son imperfectas; pero Yo no Me detengo a contemplar la obra en la que Me reconocen, sino que es la buena intención de su propósito lo que Me llega.

37. No obstante, ¡cuán grato será para el Padre ver a la humanidad practicar la espiritualización como lo hace este pueblo, que comienza a dar sus primeros pasos y, al hacerlo, se despoja de lo superficial y lo externo, para sentir que realmente Me lleváis en vuestros corazones, que estoy en vuestro propósito cuando os proponéis hacer una buena obra, que estoy en vuestros pensamientos cuando intentáis dialogar conmigo.

38. ¿Quién, al oír esta voz, podría dudar de que la gloria de Dios se revela en la pobreza de un cuerpo humano? ¿Acaso le agrada más a Dios manifestarse en un pan, que es materia inanimada, que a través de sus propios hijos, los seres humanos creados a su imagen y semejanza y considerados como los seres más perfectos de la creación? ¿Por qué no habría de manifestarse la Luz, el Espíritu Divino, a través de la criatura privilegiada, creada a su imagen y semejanza? No hay nada extraño en que Dios pueda manifestarse a través del órgano del entendimiento del hombre. Pero esta humanidad es incrédula y recelosa, porque muchas veces se han herido sus sentimientos más sagrados. Por eso solo oye, pero no *escucha*.

39. El corazón humano debe ser labrado de nuevo con el cincel del amor, para que de él broten los sentimientos de fraternidad y nobleza.

40. El corazón humano se ha endurecido tanto que permanece insensible ante el dolor o la desgracia de un semejante. Pero debe sentir el dolor ajeno y comprender su causa, para que el ser humano pueda avanzar en su camino de desarrollo.

41. Si el ser humano se conforma con juzgar a su prójimo, solo emitirá juicios erróneos. Pero si intenta comprender la causa de su dolor, con la noble intención de ayudarlo, se le revelará el origen oculto de ese dolor, que entonces podrá aliviar.

42. Cuántos se hacen la vida insoportable por falta de fe espiritual, porque creen que el mundo físico es el único que existe y dudan de que exista el espíritu; pues para ellos nada puede demostrarlo. Estas y otras tristes reflexiones les llevan a la desesperación e incluso les empujan a la muerte.

43. En esta enseñanza debe basarse la primera lección que impartáis a vuestros futuros discípulos. Debéis darles la oportunidad de ascender desde el primer peldaño de su camino de desarrollo. Debéis revelarles que el Padre, en su amor infinito y su justicia perfecta, concede a cada alma

tantas vidas materiales como necesite para su perfeccionamiento; que algunos seres físicos sufren más que otros, que hay vidas llenas de bienestar y otras llenas de amargura y expiación.

44. Los habitantes de la Tierra que viven sin dolores y sin grandes pruebas son los que han dado motivo a que muchos ignorantes e insatisfechos Me tachen de injusto.

45. Habrá casos más que suficientes de este tipo en vuestro camino, y vosotros seréis los llamados a dar la explicación al respecto. Se os preguntará si es cierto que después de esta vida hay una recompensa o un castigo. A lo cual debéis responder que, mientras el alma no haya alcanzado el nivel de desarrollo necesario para vivir (para siempre) en el Valle Espiritual, deberá encarnarse en esta Tierra, atravesando cada vida terrenal de acuerdo con el progreso de la anterior. A veces sucederá para cosechar una buena cosecha; en otros casos, para saldar alguna deuda o completar una obra iniciada.

46. Cuando el alma haya recorrido todo el camino que le ha sido trazado como su destino en la Tierra, podrá elevarse hacia la patria espiritual, donde encontrará la continuación de ese camino que la conducirá a la bienaventuranza eterna, al seno del Señor.

47. No dejéis ningún punto oscuro o poco claro. No convenceréis a todos, pero incluso a través de la duda de los incrédulos avanzaréis, al conocer sus pensamientos, para convencer en la discusión a otros con los que os encontraréis más adelante.

48. En verdad os digo que mi enseñanza será para la humanidad como el despertar en una mañana de primavera, como el rocío que fertiliza los campos —hoy que el mundo es un campo de muerte, árido y seco.

49. Id a todos en mi nombre. ¿Quién podría rechazar el nombre amoroso de Jesús, si mi sacrificio se realizó para todos?

50. Haced sentir a vuestros semejantes que en este momento os encontráis al pie de la montaña, esperando la enseñanza vivificante de vuestro Maestro. Porque mi palabra es vida para vuestra alma.

51. Yo pongo la mesa con manteles blancos, y sobre ellos he colocado los frutos del Árbol de la Vida, para que vuestra alma se fortalezca.

52. La luz del Espíritu Santo libera vuestra alma de las tinieblas; pues os habéis desviado del camino, os habéis perdido y estáis muertos para la vida de la gracia.

53. Has caído en la idolatría, oh pueblo amado, en la desobediencia y en la ingratitud. Has abandonado la luz y te has vuelto hacia la oscuridad; te has despojado de la túnica blanca y, en lugar del agua cristalina, has bebido agua turbia y te has envenenado con ella.

54. Me hice hombre en el Segundo Tiempo para enseñaros a amar y a perdonar; vine para daros un ejemplo de humildad y mansedumbre; como Maestro os impartí mi enseñanza. Pero los tiempos han pasado y habéis caído en el error.

55. ¡Oh pueblo que he elegido entre todos los hombres! Os he buscado y os he encontrado en las catacumbas; os he encontrado en el desierto, donde alimentabais los siete pecados. Hoy vengo como buen Pastor y os busco por todos los caminos y senderos, y os salvo del abismo. Me habéis escuchado y sentido, y habéis recibido de Mí todo lo que le falta a vuestra alma. Os he dado pruebas de amor, os he iluminado y, del libro de mi enseñanza, os he dado en abundancia.

56. Ven, pueblo mío, asciende paso a paso por la montaña. Al ascender, os sentiréis en comunión con vuestro Padre y podréis disfrutar del fruto del Árbol de la Vida. Una fuente de agua cristalina brota de la cima de la montaña para saciar vuestra sed.

57. Israel del Tercer Tiempo: en estos momentos estás escuchando a tu Maestro, que te instruye y te profetiza. ¿Para qué, pueblo amado? – Para que, por mi gracia divina, despiertes del letargo en el que te encuentras.

58. El que tenga ojos, que vea; el que tenga cerebro, que reflexione, y el que tenga oídos, que escuche a su Maestro. Vosotros sois aquellos a quienes mi dedo índice ha señalado: los muertos a quienes he dado vida; los ciegos a quienes he devuelto la vista; los descarriados a quienes guío con mi luz, y los náufragos a quienes he mostrado el bote salvavidas.

59. Contemplad el banquete que el Padre ha preparado para el «hijo pródigo», que se había perdido, azotado por los torbellinos y bebiendo el cáliz de la amargura.

60. Sentidme y dejadme morar en vuestros corazones, y dejad que os diga, como a mis discípulos en el Segundo Tiempo: «Tomad y comed, este es mi cuerpo». Del mismo modo os digo en este Tercer Tiempo: «Tomad y comed, esta es mi Palabra».

61. Amados discípulos, se acerca el año 1950, en el que dejaré de hablaros de esta forma. Pero con vistas a ello, os digo que habréis recibido mi Palabra en abundancia y que debéis poneros en camino como vuestro Maestro. Debéis ser como un faro para la humanidad y colmar a vuestros semejantes con un amor abundante.

Que mi paz esté con vosotros

Enseñanza 187

1. Venid y comed el pan de la vida eterna en la mesa del Maestro. Los ángeles han preparado el banquete, y vuestro Padre os recibe a todos. Comed y bebed, pero sabed apreciar el sabor celestial de estos manjares, y no os comportéis como algunos que se sientan a mi mesa, comen, beben y luego se marchan sin haberse dado cuenta de con *quién* han estado.

2. El pan que os ofrezco hoy es el mismo que os traje en el Segundo Tiempo. Buscad el significado en ambos y descubriréis que es el mismo: el de mi amor divino.

3. Vengo a redimiros, como lo hice en el Segundo Tiempo, y a todos los que quieran seguirme les digo: «Tomad vuestra cruz y seguid mis pasos». Bien saben que la cruz consiste en humildad, amor, misericordia, abnegación y sacrificio. Quien la toma, ya conoce el camino que debe seguir. No he engañado a nadie diciéndole que mi camino está sembrado de rosas. Porque quiero que mis soldados me sigan por amor y por fe.

4. Sé que, tras haber revelado a mis hijos la verdad de mi enseñanza, aquellos que me sigan serán fieles y sinceros en todos los actos de su vida. Entre mis fieles no habrá siervos a sueldo, sino solo discípulos fervientes y seguidores desinteresados.

5. Si alguien malinterpretara esta obra y la aprovechara con fines deshonestos, se otorgará a sí mismo el nombre de «traidor», y su conciencia será su propio juez.

6. Ya habéis tenido un ejemplo doloroso y triste con uno de mis discípulos de la Segunda Época, para que lo evitéis y no intentéis imitarlo bajo ningún concepto. Porque no es justo que alguien, después de haber formado parte del número de mis hijos fieles, tenga que alejarse para ocultar su falta, que lo ha mancillado — al igual que Judas, cuando se alejó de la Última Cena porque comprendió que no era digno de permanecer ni un instante más entre aquellos que pronto darían su vida para dar testimonio de la verdad revelada por el Divino Maestro.

Aquellos que me siguieron entonces lo hicieron por amor a mi causa. Hoy quiero que vosotros, los que venís movidos por el anhelo de mi enseñanza, también me sigáis —pero no impulsados por intereses humanos ni por un temor mal entendido a mi justicia—. Quiero que solo el amor a vuestros prójimos os inspire a ello; pues en ellos amáis y glorificáis a vuestro Padre y Creador.

7. Si quisiera que el temor os convenciera, bastaría con que lo deseara, y ya se desatarían las fuerzas de la naturaleza para mostraros de este modo que Yo soy el único Todopoderoso. Pero quiero que en cada uno de

vosotros se acumulen los méritos que se obtienen mediante la humildad, la fe y el amor.

8. Ahora es una nueva época, y esa es la razón por la que ahora recibís nuevas enseñanzas. Porque los acontecimientos de épocas pasadas, tal y como los espera la humanidad, no se repetirán en esta era. Sería como si el tiempo se hubiera detenido y la humanidad volviera a repetir la misma lección.

9. Soldados de Jesús: así os llamo porque os confío mi causa. Profundizad en mi enseñanza para que estéis seguros de esta verdad. Cuando hayáis adquirido confianza, no debéis volver a sumiros en el letargo, y los teólogos no deben ponerlos en aprietos con sus preguntas, aunque lo que hoy os he expuesto no encierra ningún misterio. El tesoro secreto se ha abierto ante vuestro espíritu para que conozcáis cada vez mejor a vuestro Padre. ¿Qué sentido tendría que viniera a vosotros con misterios? ¿Podrías llamar a esos misterios «revelaciones»?

10. Os prometí el Espíritu de la Verdad, que vendría a vosotros para explicaros mis enseñanzas anteriores; y ahora puedo deciros que en estas palabras os he transmitido todo lo que está destinado para este tiempo.

11. Comprendan lo que significa ser mis discípulos, escuchando atentamente mis enseñanzas, reflexionando a fondo sobre ellas y poniéndolas en práctica posteriormente.

12. Hijos míos: así como vosotros me reconocéis por mi Palabra, yo os reconozco por vuestras obras.

13. Juntos aprenderéis mejor mi lección. La enseñanza es exhaustiva, llena de luz, pues es el amor del Padre mismo el que se derrama en la Palabra. Por eso debéis emplear toda vuestra voluntad para demostrar que sois buenos discípulos.

14. Vuestro mundo es un desierto, Yo soy el oasis. Sois caminantes sedientos que me habéis invocado y me habéis mostrado toda vuestra sed de justicia y amor. Os he enviado mi Palabra como agua pura y cristalina. En ocasiones ha sido como el maná, pero siempre ha sido el alimento que fortalece vuestra alma en su larga y ardua travesía por el desierto.

15. Cuando llegue el momento, os convertiréis en el oasis que ofrece sombra, agua y refresco al caminante que sufre. En vosotros sanarán sus corazones los que sufren, pues en estos momentos os estoy transformando en bálsamo sanador.

16. Ahora es el tiempo de la luz; todos vosotros estáis revestidos de ella. Esta luz hará comprender al hombre que en su interior existe un átomo de divinidad, que es el alma, cuya inteligencia, guiada por la conciencia, lo conducirá a la paz.

17. Estos dones le liberarán de las dolorosas expiaciones y le permitirán ascender a los reinos de la sabiduría perfecta.

18. A lo largo de los tiempos he visto a muchos de mis hijos que han desdeñado los placeres que ofrece este mundo y han tomado el camino de mi Ley para dejar a la humanidad una huella de ejemplos e inspiraciones espirituales. Esas criaturas, esos seres humanos que, como vosotros, habitaron la Tierra y solo vinieron para traer su mensaje de amor y consuelo, viven hoy en el Mundo Espiritual y disfrutan de la verdadera paz.

19. No os pido que me dediquéis todo vuestro tiempo, pues os he encomendado deberes y responsabilidades en la Tierra. Pero debéis comprender que el cuerpo humano, al que tanto amáis, no es más que el manto o la envoltura del alma. Es la carne en la que despiertan todos los sufrimientos.

20. Habéis permitido que esta carne se llene de imperfecciones y tentaciones que vuestra mente crea cuando no veláis ni oráis.

21. Yo sé que, mientras estéis en este mundo, vuestros corazones y vuestros sentidos se inclinarán hacia él. Pero luchad contra todo lo que sea perjudicial, sin sentido e inmoral. No os aconsejo que os encerréis en monasterios y despreciéis el mundo y el trato con vuestros prójimos, pues con ello se malinterpretaría vuestro amor y vuestro servicio a mi Divinidad. No aspiréis a ser puritanos y olvidéis con ello que os corresponde cumplir también las leyes de la naturaleza.

22. Cumplid las leyes a las que el Creador os ha sometido. Unas se refieren al alma, otras al cuerpo, y Yo solo os ordeno que rechazéis lo nocivo, la soberbia y la hipocresía.

23. Oh, amados discípulos que escucháis la enseñanza del Maestro: ved cómo mi palabra despierta las capacidades que yacían latentes en vosotros.

24. Podéis decir con razón que estos son ya los últimos momentos de mi presencia entre vosotros en esta forma. Son momentos preciosos ; pues cuando los recordéis tras mi partida, podréis decir: «¡Qué gracia nos ha concedido el Señor!».

25. Por tanto, amados discípulos, guardaos de caer en la tentación. No os ocupéis de asuntos que no os incumben. Velad por que la espiritualización pueda reflejarse en vosotros. Sé que vuestra lucha es ardua, que hacer el bien es a veces duro y amargo. Por eso os enseño primero a amar a vuestros seres queridos y a perdonarlos, para luego enviarlos entre la humanidad.

26. No os canséis, pues la labor por el alma nunca terminará. Lo que ahora os parece una reparación o un castigo, vuestra alma, al elevarse, lo recibirá como una recompensa; pues nunca se cansará de amar y de sembrar el bien.

27. Bienaventurado el corazón preparado, porque se asemeja a la rosa fragante que exhalan su aroma. Bienaventurado el pensamiento humano que ha sabido elevarse hacia Mí, pues contempla las bellezas espirituales. Quien sepa elevar su alma realizará grandes obras, y su entendimiento comprenderá y creará un mundo mejor.

28. Os he preparado para que salgáis a edificar un mundo en el que reine el bien. Porque los hombres de este tiempo, con sus pecados, han contribuido de una u otra manera a la destrucción de lo más noble y sublime que puede existir en el corazón del hombre: el amor espiritual.

29. No busquéis tanto vuestra comodidad. Renunciad a ese deseo de querer asegurar vuestro futuro. Dejad de estar insatisfechos. ¿Qué anheláis o esperáis de este mundo? Ya habéis tenido honores, placeres y elogios. Unos *lo* han tenido *todo*, otros, mucho. Sin embargo, os encuentro a todos sin buenas obras.

30. Preguntaos si habéis sido justos con vosotros mismos. Poseéis inteligencia, tenéis razón y libre albedrío. En este momento escucháis mi palabra, no podéis consideraros ignorantes. Habéis aprendido a buscarme en el infinito, donde no hay formas; pues, como Dios, yo no las tengo.

31. Yo estoy en vosotros mismos. ¿Por qué deben los hombres buscarme siempre en ese azul que llaman «cielo»? También esto os puedo decir: Yo estoy más allá de ese cielo. Buscadme con humildad y respeto, y os permitiré penetrar profundamente en mi sabiduría. Pero, ¿qué hombre ha llegado con su pensamiento hasta donde está el poder de Dios? – Nadie. Porque nadie conoce el camino ni la escalera para llegar hasta Mí, ya que el hombre no ha escuchado la voz de la conciencia.

32. El hombre aún no conoce su mundo, la Tierra, cuya naturaleza aún le depara muchas sorpresas. Y aún hay muchos mundos como el que os rodea. Pero si *la* Creación, que no es más que una parte de mi obra, es desconocida, ¿cómo es posible que haya quienes afirmen reconocerme mediante su ciencia?

33. Me dirijo al alma que un día recorrerá el verdadero camino que conduce a Mí y contemplará mi gloria divina.

34. Sed personas humildes y comprensivas. Sed personas de paz.

35. Me pedís que derrame mi gracia sobre vosotros, porque sabéis que mi Palabra es el único alimento para vuestra alma. Pues la vida que vivís os hace caer en ocasiones. Tenéis un sabor amargo en la boca; por eso Me

acerco a vosotros para daros dulzura y ternura en mi Palabra y saciar vuestra sed con mi Amor, que todo lo llena. Pero hay personas infinitamente más hambrientas que vosotros. Por eso os dejo como custodios de mis revelaciones, para que hagáis partícipes a esas personas de mis dones de gracia.

36. Debéis convertirlos en maestros; pero debéis grabar en vuestro corazón mis últimas lecciones, una tras otra. Aún no estáis preparados. Si el Maestro llamara en este momento al más avanzado para que ocupara su lugar y hablara en su nombre, éste no se sentiría capaz de hacerlo, y el temor no le abandonaría, ni sus labios se abrirían.

37. Pero pronto tendréis que hablar de esta manera: después de 1950, cuando haya retirado mi palabra. Entonces tendréis que superar todo vuestro temor y hacer uso de mi fuerza para dedicaros por completo al cumplimiento de vuestra misión. Ya no será exactamente el mismo éxtasis que habéis conocido hasta ahora, mediante el cual os he hablado en este tiempo. Bastará con que os elevéis hacia Mí con plena fe y escuchéis la voz de vuestro espíritu; entonces la inspiración estará en vuestra capacidad intelectual.

38. Instruiréis a las multitudes para que os apoyen con sus pensamientos, su devoción y su preparación. Entonces velaréis por que vuestra palabra sea verdaderamente portadora de una inspiración divina.

39. Observad cómo se transformará la forma (de las revelaciones) y cómo todo se simplificará para que los hombres lo comprendan mejor. Porque el hombre quiere claridad, ya no quiere cansar su entendimiento descifrando lecciones que considera indescifrables. Por eso, en los últimos tiempos de mi revelación, hago que mi palabra sea más fácil de comprender, para que no cometáis errores.

40. También en el Segundo Tiempo, el Maestro hizo más clara su enseñanza en los últimos períodos (de su actividad docente), pues estas últimas lecciones debían hacer comprensibles todas las enseñanzas anteriores.

41. Os digo: quiero que todas vuestras acciones sean una chispa de la verdad. Porque la enseñanza que os he entregado es como agua cristalina. No mostréis a los hombres nada de mi obra de manera engañosa, pues todo tiene una explicación clara y una razón de ser. En todo lo que transmitáis, no debe haber temor alguno ante el mundo. De este modo, todos aquellos que han engañado a sus semejantes con mensajes desleales reconocerán su error, y solo permanecerán a mi servicio aquellos que, con buena intención y bien preparados, estén dispuestos a llevar a la humanidad mi verdad, mi amor y mi paz. En verdad os digo que

la mala hierba que crece en los corazones será arrancada de los campos fértiles. Solo así la humanidad reconocerá la verdadera obra del Espíritu Santo.

42. Encontraréis a todos mis discípulos dispersos por toda la Tierra. Porque todo aquel que, en su forma de vivir, sea espiritual y me venere, es espiritualista.

43. La unión de las religiones llegará cuando el espíritu de los hombres se eleve por encima del materialismo, de las tradiciones, de los prejuicios y del fanatismo. Entonces los hombres se habrán unido espiritualmente en un único culto: el del bien por amor a Dios y al prójimo. Cuando esto suceda, la humanidad entrará en un período de perfeccionamiento. Por eso os pido que manifestéis mi obra mediante acciones buenas y rectas.

No os preocupe el hecho de que ya no vayáis a ser testigos de la realización de todo esto. Pero, en cualquier caso, tendréis la satisfacción de haber contribuido con vuestra semilla a la construcción del Reino de la Paz, una semilla que dará fruto en el corazón de las generaciones venideras.

44. Preparaos, sembradores de mi huerto, pues los campos están listos para recibir la semilla de mi enseñanza.

45. No está lejos el día en que veáis, multitudes de hombres, a quienes buscáis, cruzar los mares en busca de lo que el Maestro os entregó para ellos.

Este continente los acogerá con fraternidad y paz. Las razas se mezclarán; será la unión de los hombres, porque sus costumbres y sus ideas se entrelazarán; y esto traerá consigo una paz verdadera y duradera. Surgirá un mundo nuevo. El que estáis viviendo actualmente sirve para prepararlo. La lucha debe ser prolongada para ganar tiempo; pues *las* ideas que hoy prevalecen no pueden ser erradicadas en un instante. Se necesita un cierto lapso de tiempo entre esos dos mundos: el que estáis viviendo, que debe desaparecer, y el de mañana, que lo sustituirá.

46. Todavía os encontráis en el momento más difícil de la lucha. Por eso he venido a guiaros, para que podáis contemplar ese mundo del mañana. Os doy las fuerzas necesarias para que llevéis a cabo vuestro propósito, y bendigo a la humanidad.

47. Sed bendecidos, pues buscáis aumentar vuestro conocimiento para descubrir lo Supremo y deseáis ver con claridad al emprender el camino espiritual. Pero no podréis comprender plenamente mi enseñanza hasta que estéis preparados para que caiga la venda que cubre vuestros ojos.

48. El hombre es responsable de su propio atraso espiritual. Porque, aunque está dotado de razón y espíritu, no hace ningún esfuerzo por

elevarse *a*/ nivel de vida que le corresponde. Se deja llevar y disfruta de los placeres de la carne, mata su alma, enferma y se arrastra como un «paralítico», sin tener el más mínimo deseo de ser sanado de su sufrimiento.

49. Muy poco han surtido efecto mis enseñanzas y mi muerte sacrificial. Pues al final de los siglos veo con gran tristeza que (todavía) los ciegos guían a los ciegos, y los cojos quieren hacer caminar a los paralíticos. Constató que la mayoría de los hombres son frágiles, meras criaturas débiles, y esto se debe a que no queréis vivir tal y como os he enseñado. Permitís que las pasiones os dominen, que broten en vuestros corazones y os causen daño.

50. Estáis dotados de magníficas cualidades y, sin embargo, no hacéis buen uso de ellas. He destinado la inteligencia y la voluntad al servicio del Espíritu, para que seáis dueños de vuestras acciones, de vuestra vida y buenos legisladores, para que en esa lucha que libráis entre el Espíritu y la carne salgáis victoriosos y ganéis la batalla. Si lográis esto, seréis buenos profetas que guiarán a las multitudes —a las personas de buena voluntad—. Entonces no temeréis la lucha, porque os habréis vencido a vosotros mismos. Os sentiréis fuertes y os miraréis unos a otros con respeto y amor, incluso a los seres subordinados, esos hermanos menores vuestros que entonces se convertirán en vuestros amigos.

51. No creáis que los profetas de la antigüedad, a quienes llamáis «grandes hombres» y que alcanzaron la liberación, fueran fuertes y elevados únicamente porque estaban destinados a ello. Lo eran porque lucharon y erigieron el verdadero templo de la paz y el amor. Pero aquellos que más se esfuerzan por alcanzar la verdad también corren el peligro de caer en el error. Sin embargo, gracias a su elevación espiritual, distinguieron el bien del mal y rechazaron a todo enemigo, con lo que lograron que triunfara la luz que había en ellos.

52. Este principio de vida que hay en vosotros —esta luz— proviene de mi Espíritu Divino, y todo ser humano la posee sin comprender su valor. Por eso ha menospreciado este tesoro y, aunque está dotado de magníficas cualidades para ser inmortal, se priva de ellas, se mata voluntariamente y pierde su fuerza. Permito que sienta y conozca las consecuencias de su error, para que después, mediante su esfuerzo y experiencia, recupere su dignidad y busque la plenitud y las alegrías del espíritu, dejando atrás para siempre los placeres efímeros.

53. ¿Qué se necesita para vivir siempre según mis leyes?: Hacer uso de vuestra fuerza y energía, trabajar como mis verdaderos discípulos para vencer a las fuerzas oscuras que se han apoderado del mundo.

54. Quiero que comprendáis mi verdad y que entendáis que no tengo misterios ni secretos para vosotros; que, si os preparáis en este tiempo, llegaréis a practicar la verdadera adoración a mi Divinidad. Decís que seguís la Ley y creéis en Mí; pero vuestras obras dicen lo contrario. Hoy apenas estáis conociendo mi voluntad y mis instrucciones; pero llegará el día en que estéis preparados. Entonces os haré partícipes de mi gloria, haré una alianza con vosotros y habrá paz en este mundo.

55. En ese momento me reconoceréis como único Señor y os amaréis como hermanos y hermanas, sin ningún tipo de favoritismo. Pero si *hoy* queréis ser mis verdaderos discípulos, no será necesario que abandonéis la Tierra para sentiros fuertes y puros. Ya en este mundo que habitáis veréis cómo mis promesas se hacen realidad; pues todo se cumplirá.

56. La mesa está puesta. Sentaos, ocupad vuestros lugares, dejad que Yo os guíe y os sirva. Tomad conmigo del pan de la verdad, dejaos iluminar por la luz del amor y entonad cánticos de alabanza a vuestro Dios.

57. Escuchad qué hermosa armonía resuena. Que vuestro himno de amor resuene en el cielo, y que las voces de los ángeles se unan a las vuestras.

58. Entregadme vuestros sufrimientos, dadme vuestras aflicciones y no os acostumbréis más a ellas.

59. Así como estáis conmigo en este momento, así debe venir a Mí la humanidad según mi voluntad; la espero. Sed sinceros dondequiera que vayáis, para que mi enseñanza no sea atacada, sino que, por los frutos que ofrece, sea reconocida por todos.

60. Mi Palabra divina resuena en vuestro espíritu con más fuerza aún que en vuestro oído. Os imparto mi enseñanza para que mañana podáis ser maestros. Pero es necesario que conozcáis el principio fundamental de mi enseñanza para poder hablar de él, y ese principio fundamental es el amor. Además, os digo que no basta con conocer este principio fundamental: hay que poseerlo, sentirlo. ¿Cómo podéis hablar de amor al prójimo si no lo habéis sentido por vuestros semejantes?

61. Si en mis enseñanzas repito con frecuencia la palabra «amor», es porque tengo derecho a hacerlo; pues os amo de verdad.

62. Os he dicho, discípulos, que mañana seréis maestros. Esto sucederá cuando améis a vuestros prójimos. Mirad cómo mi palabra os pule poco a poco como un fino cincel: unas veces tocando vuestra capacidad de comprensión, otras veces las cuerdas de vuestro corazón, o sobre vuestro espíritu, para que su luz os ilumine.

63. Así me dirijo a vuestra parte humana, para hacerla obediente y sumisa ante vuestro espíritu, que en verdad debe guiar los pasos del hombre en la Tierra. Es él quien posee la fuerza y la luz para ello.

64. Hoy veo al hombre estancado en el camino espiritual. Ha tomado los caminos de la ciencia, del poder y de las pasiones. ¿Creéis que —si no se hubiera estancado en su desarrollo espiritual, lo que significa acercarse al amor, al bien y a la verdad— habría encendido igualmente la pira de la guerra?

65. Ha llegado el tiempo de la espiritualización, y si los hombres se resistieran a contemplar mi luz, caerían en el error, pues incluso la naturaleza producirá manifestaciones que entonces no podrían comprender.

66. No me sigáis por temor a mi justicia, ni por sentido del deber. ¿Qué mérito tendría vuestra obra si no la realizaseis voluntariamente? —Sabéis que debéis venir a Mí por vuestros propios méritos. Ya habéis conocido el mundo y sus placeres, y estos solo os han debilitado y ensombrecido el alma. Pero no os equivoquéis al pensar que Yo os niego también las acciones buenas y justas a las que estáis ligados en la Tierra y que necesitáis continuamente.

67. Os amo a todos y no os clasifico por razas. Pero mientras el hombre no se comprenda a sí mismo como alma espiritual, sino solo como ser humano, se considerará superior a sus semejantes, y existirán la discordia y la guerra.

68. El lenguaje universal de mi Palabra, cuya esencia es el amor, será escuchado por todos los hombres, y será ella la que los una entre sí y con su Padre.

69. Despierta, oh pueblo, pues tu lucha comenzará después del año 1950, en el que mi Palabra concluirá a través de estos portavoces. Pero vosotros, vuestros hijos y, más tarde, los hijos de estos, haréis que mi enseñanza sea imborrable en el corazón de la humanidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 188

1. Acercaos, amados discípulos, aquí está el Maestro. *Vosotros* me reconocéis por el sentido de mi palabra; *yo* os reconozco por vuestras obras.

2. En el mundo, a mis discípulos se les reconocerá por la pureza de sus obras; y cuando, tras haber cumplido bien con sus deberes, vengan a mi presencia, les diré: «Sois verdaderamente mis discípulos, porque habéis hecho lo que os enseñé».

3. Esforzaos por alcanzar la espiritualización, pues ella significa la liberación del alma. Ajustaos a mis Leyes, que son amorosas e infalibles, y dejad que ellas rijan vuestra vida; pues todo lo que os rodea, ya sea material o espiritual, vive dentro del marco de mi Ley.

4. El hombre, que es una obra perfecta dentro de la Creación, debe vivir de acuerdo con la gracia que el Creador ha depositado en él.

5. No os digo que debáis dar la espalda a los deberes del mundo, que Yo he establecido para vuestro sustento, satisfacción y perfeccionamiento. Sed equilibrados y justos, y dad a vuestra alma y a vuestro cuerpo lo necesario.

6. Desde el principio creé al hombre libre, pero su libertad siempre estuvo acompañada por la luz de la conciencia. Sin embargo, no ha escuchado la voz de su juez interior y se ha alejado del camino de la Ley, hasta el punto de provocar esas guerras asesinas, sangrientas y monstruosas en las que el hijo se ha levantado contra el padre, porque se ha alejado de todo sentimiento de humanidad, misericordia, respeto y espiritualidad.

7. Hace tiempo que los hombres deberían haber evitado la destrucción y las guerras para ahorrarse una dolorosa expiación. Sabed que si no logran purificarse en el bien antes de llegar a Mí, tendré que enviarlos de nuevo a este valle de lágrimas y sangre. Porque quien vive con un espíritu contrario a la perfección no podrá venir a Mí.

8. ¿Cómo podría llegar esta Palabra a la humanidad? – De la misma manera que lo he hecho en tiempos pasados: a través de mensajeros, profetas y discípulos.

9. Actualmente os estoy preparando para que llevéis mis enseñanzas y revelaciones a todos los rincones de la Tierra.

10. Si hoy aún sois desconocidos, mañana lo seréis. La tarea de los nuevos apóstoles consistirá en restablecer la moral en esta humanidad. Esta lucha será encarnizada.

11. Orad siempre para que obtengáis fuerza. Sed activos para que alcancéis la perfección. Velad, pues la bestia del mal acecha al alma bajo mil formas diferentes.

12. Dejo caer mis palabras en vuestro corazón como gotas de rocío que le dan vida. Pero si pudierais comprender todo lo que os digo, ¡con qué claridad veríais el camino! Dejo que la paz y mi luz fluyan en vuestros pensamientos, pues también a través de ellos llegaréis a Mí.

13. Escuchad la enseñanza que el Maestro os imparte en lenguaje espiritual, en el lenguaje universal del amor, que acerca a los hombres a su Creador.

14. Mi Palabra es como un nuevo amanecer de paz para vuestra alma, como un rayo de luz que ilumina vuestro camino. Ya habéis oído esta voz muchas veces y, poco a poco, comprendéis lo que dice.

15. En estos momentos Me revelo en toda la humanidad, pues ha llegado el tiempo en que el mundo entero debe conocer la espiritualización, el tiempo de la comunión espiritual. El Cristo del Amor se derrama ahora en sus hijos para que alcancen su redención.

16. Hay muchos que —sin haberme escuchado como vosotros en este tiempo— persiguen la misma meta a la que vosotros aspiráis, porque sienten que ha llegado el tiempo de la lucha del espíritu para el diálogo con su Padre Celestial.

En el Segundo Tiempo os hice comprender que llegaría un período en el que el hombre conocería y desarrollaría el diálogo mental, y recibiría mi sabiduría por medio de la intuición y la inspiración. En aquel entonces se me acercó un fariseo y me dijo: «Si eres el Hijo de Dios, di cómo es Él; si has sido enviado por el Padre, di cómo es el Padre». Pero Yo le respondí así: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre, pues Yo vengo de Él».

17. En verdad, siempre he estado en el hombre. Pero para sentirme, es necesario que no os dejéis guiar por los instintos del cuerpo. Cuando el hombre despierte y se disponga a explorar lo que le he revelado, reconocerá el sentido de la vida y la misión que en él reside. Solo entonces dejará de sentir dolores y aflicciones, porque habrá puesto sus capacidades y sus sentidos al servicio del Espíritu.

18. Puesto que la vida de Jesús, el Nazareno, es conocida por todos, tenéis un modelo a seguir para que recorráis un camino en el que nunca pereceréis. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»; Yo soy la estructura e del mundo que habitáis y el aire que respiráis. Soy la fuerza que hace que el hombre se eleve a una vida superior, desde la cual contempla, comprende y siente todo lo que le rodea. Porque este mundo no es solo un valle de lágrimas, sino que también es, aunque solo sea

temporalmente, el lugar donde podéis encontrar satisfacciones, alegría y paz.

19. Reconocedme y os reconoceréis a vosotros mismos.

20. Véis cómo los hombres han atravesado este mundo y, al hacerlo, siempre se han purificado a través del dolor. Esto se debe a que no supisteis acercaros más a Mí, aunque siempre habéis tenido mi luz, que os habla de lo efímero de esta vida y de la inmortalidad del alma. Por eso os hablo hoy en lenguaje espiritual, haciendo uso de vuestro lenguaje humano para hacerme entender.

21. Como oyentes, habéis comprendido y habéis progresado; pues ya no solo escucháis estas manifestaciones y las experimentáis en vuestra parte terrenal, es decir, de forma externa, sino que las profundizáis en el anhelo de su esencia. Ya no percibís en vuestro oído el tono de la voz de aquel a través del cual os hablo, porque el sonido divino de mi Palabra ha encontrado eco en lo más profundo de vuestra alma y de vuestro corazón. Esta es otra transfiguración de mi Divinidad; pues Yo, la «Palabra» del Padre, al manifestarme así, hago que vuestro entendimiento, que es limitado, pueda comunicarse con el entendimiento ilimitado del Padre.

22. Vuestra alma, que se siente honrada al recibir mi gracia, me dice: «Señor, tú vienes a nuestro corazón como un verdadero soplo de amor».

23. En verdad os digo que, si alguna vez comprendéis y vivís así mi enseñanza, alcanzaréis la espiritualización, porque renunciáis a las vanidades y a las satisfacciones vanas para escuchar el Concierto Celestial.

24. Reflexionad a fondo sobre todo aquello a lo que os remito. Pensad en cómo los científicos, al investigar el cuerpo humano, se han maravillado ante su perfección. Pero si ese cuerpo, que es un ser efímero en esta vida, es de una perfección tan maravillosa, ¿podéis imaginaros entonces la gloria del alma espiritual, cuya naturaleza es inmortal?

25. Maravillaos de la inmensidad del mar, de las dimensiones de vuestro planeta, para poder comprender el significado de que sois más que todas estas maravillas, porque poseéis un alma que en un instante puede transportaros más allá de esos límites y a la que, cuando esté purificada y more en el Reino del Padre, se le mostrarán todos los mundos.

26. Quien me ha escuchado pierde el temor a regresar a su origen; y aunque se considere solo un átomo en medio de la Creación, siente la alegría interior de existir, porque es un hijo del Padre Celestial.

27. Cuando dejéis este mundo, seréis como una gota de rocío que sigue dando vida a todo lo creado. Os digo: Dios, el Infinito, el Eterno, está en toda la Creación, es la esencia que lo anima todo. En las criaturas ve toda

la belleza de su obra y experimenta la bienaventuranza que existe en los frutos de su inspiración; pues todo habla de Él, todo le glorifica y le rinde homenaje.

28. Él está en toda manifestación de vida, porque es el Autor de todo lo que existe. Reflexionad sobre ello y comprenderéis que no existe la muerte.

29. Esta es la lección de este día, una lección que, como todas las que os he dado, debe quedar consignada según mi voluntad en aquel libro que será el legado para las generaciones venideras: El Tercer Testamento.

30. Ahora ha llegado el Tercer Tiempo, en el que daréis un paso adelante. La época en la que me buscabais a través de símbolos ha terminado. Ahora comienza ante vuestros ojos una nueva era, pero no un nuevo camino. No he venido a destruir vuestra semilla, ni a confundiros con palabras extrañas. No os digo que neguéis el mensaje espiritual que os dejé en tiempos pasados. Solo continúo la enseñanza que había comenzado y que dejé en su segunda parte.

31. Cuando Cristo se manifestó en aquel entonces en la plenitud de su vida humana para anunciar a los hombres la llegada del Reino de Dios, sorprendió a aquel pueblo que celebraba ritos y ceremonias, por lo que le dijo que no olvidara la Ley para seguir las tradiciones. Pero después, con mi palabra y con mis obras, rechacé todas las formas de culto innecesarias, para dejar en su corazón únicamente la Ley divina. Nadie puede decir que Jesús negara la Ley de Moisés; pues con mi vida, mis obras y mi sangre os enseñé a cumplirla. Pero también os enseñé nuevas lecciones, acordes con la época en que vine y en consonancia con vuestro desarrollo espiritual. Esta fue la segunda parte del gran libro de mi sabiduría. Os enseñé una forma de oración más pura, para que esta hiciera florecer vuestro amor a Dios y al prójimo.

32. En aquel tiempo me reconocisteis como Amor. Os di a conocer el motivo de mi venida, os revelé la vida espiritual, os anuncié mi segundo advenimiento, la nueva era, y os dejé preparados para que, llegado el momento, pudierais recibir mi tercera lección, la tercera parte de aquel libro que hoy se ha abierto ante vuestro espíritu.

33. He regresado a los hombres en medio de noticias de guerra, acontecimientos y señales con las que anuncié mi venida. Sin embargo, los hombres no me han percibido.

34. En medio de este silencio, de esta miseria, de este rincón de la Tierra, hago resonar actualmente mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, convoco a los hombres, los despierto a una nueva vida, los renuevo mediante mi enseñanza convincente y amorosa,

despierto en ellos sus capacidades adormecidas para elevarlos por los caminos del seguimiento de su Maestro.

35. Debo deciros que en este tiempo os he encontrado más enredados en el fanatismo religioso y la idolatría que en cualquier época anterior, y al mismo tiempo con el alma más pobre en virtudes que nunca. Ahora os pregunto, después de que me hayáis escuchado año tras año a través de este mensaje: ¿Quién tiene la sensación de que he destruido sus principios de vida? ¿Quién cree sentirse confundido o ve destruida su fe cristiana? En verdad os digo que solo os he recordado lo que os revelé en tiempos pasados, porque lo habíais olvidado o tergiversado. Lo que los hombres os habían ocultado, Yo lo he sacado a la luz, y lo que estaba guardado en mi tesoro secreto, os lo he revelado. Esta era es la de la libertad espiritual. Los hombres están iluminados por su espíritu y sabrán elegir el camino seguro.

36. Mi rayo y mis mensajeros espirituales han penetrado en una atmósfera en la que flotan las oscuras nubes del materialismo y del pecado.

37. Habéis reflexionado en estos momentos y reconocéis que, en realidad, no adoráis a otro Dios que al que antes adorabais — que nadie ha cerrado las puertas de vuestros corazones a María, la Virgen y Madre Universal —que esta enseñanza ha fortalecido vuestra fe y ha aumentado vuestro conocimiento sobre la vida eterna del alma espiritual, y que Yo he grabado en vuestras almas, con la luz de mi Palabra, esos mandamientos supremos: amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos y amaros los unos a los otros.

38. Solo he venido para eliminar de vuestros corazones lo nocivo — aquello que no os permite avanzar—. Por eso os digo una y otra vez que os he concedido la libertad espiritual para que podáis encontrarme y sentirme en todo momento y en todo lugar, y para que, en lugar de preguntarle al mundo lo que no puede responderos, preguntéis espiritualmente a vuestro Padre y recibáis de su misericordia el pan del Espíritu. Así pues, si habéis ofendido a vuestro Dios en la persona de vuestro hermano, debéis perdonarle si él os ha ofendido, o pedirle perdón si vosotros le habéis ofendido, y Yo os perdonaré. Porque alguien a quien no habéis ofendido no puede concederos el perdón del mal que le habéis hecho a otro.

39. Discípulos: Puesto que ya no os sorprende que Yo haya venido a vosotros en este tiempo, tampoco os asombra que el Mundo Espiritual se manifieste entre vosotros.

40. Desde el comienzo del desarrollo de la humanidad, el Padre prometió la manifestación de los seres espirituales como prueba y revelación de la existencia de ese mundo, de esa vida. En verdad os digo que, según mi voluntad, ese mundo siempre ha estado en conexión con el ser humano.

Al inicio de vuestra evolución, prohibí que el hombre se dirigiera a los seres espirituales, porque aún no había llegado el momento para ello. Ni los encarnados ni los desencarnados estaban preparados para esa comunicación.

41. Elías, en este Tercer Tiempo, el precursor de mi venida, es a quien entregué la llave para que abriera las puertas del mundo espiritual de la luz, a fin de que sus habitantes tuvieran acceso al mundo material, así como Yo permití a los hombres adentrarse en el más allá, y de este modo existiera entre ambos un acercamiento, armonía y amor.

42. Ya antes de que mi Voz fijara el momento para esta comunicación, hubo en la Tierra desobedientes, curiosos e impacientes que, haciendo caso omiso de la prohibición, se convirtieron en los precursores de otro tipo de comunicación, en la que se han manifestado seres oscuros y confundidos, porque esta no había sido destinada por mi Divinidad.

43. Mi obra es diferente; solo cuando os consideré lo suficientemente capacitados y conscientes para recibir estas enseñanzas, os transmití esta gran enseñanza —una de las más importantes que he dado a este mundo—, para que aprendáis a ver, a preguntar, a comprender y a descubrir por medio del Espíritu. Pero cuando os abrí este horizonte, os enseñé una ley que os prohíbe alardear de estos dones, hacer negocios con ellos o abusar de ellos.

En este tiempo, al adentraros en mi enseñanza, algunos han sentido temor, otros desconfianza, algunos incluso consternación, y también ha habido quienes sienten pavor ante la palabra «Espíritu», sin tener en cuenta que llevan dentro de sí uno tal, que les ha dado el Creador, quien también es Espíritu. ¿Quién os infundió ese temor? ¿Quién os llevó a sentir aversión hacia el espíritu? ¿No habéis pensado que ese cuerpo que tanto amáis no es más que polvo que volverá a la tierra, y que solo en el espíritu seguiréis viviendo por toda la eternidad? ¿Qué haréis cuando os encontréis en ese estado? ¿Querréis entonces huir de vosotros mismos?

44. Para ayudaros en vuestra misión, os concedo el tiempo necesario para vuestro estudio; y para aliviar vuestro sustento y vuestras penurias, os envío servidores espirituales, verdaderos ángeles de la misericordia, de la luz y de la paz. Confíad en que esta comunicación no ha tenido lugar por voluntad humana, sino por inspiración divina.

45. No confundáis esta comunicación con aquella que los hombres establecen por su propia voluntad: unos impulsados por la ciencia, otros por la curiosidad y otros más por ideas supersticiosas.

46. Si prestáis atención a ello, descubriréis que estos dos tipos de inspiración han estado presentes en la humanidad desde el primer hombre, quien, además de la voz de su Señor, que le indicaba el camino hacia la luz, también oyó otra voz que le incitaba a la desobediencia y a la soberbia. Reconoced ya desde entonces la lucha del hombre bajo la influencia de estas dos fuerzas: la del bien y la del mal. Así como el hombre conoce desde entonces la ley de la naturaleza y se siente iluminado por la luz del Espíritu, del mismo modo siente también desde entonces la tentación.

47. Os digo esto para fortalecer vuestra fe y vuestro conocimiento. No dejéis de mostrar respeto hacia mis enviados o mensajeros espirituales; pues si pudierais contemplar la sublime gracia de la que están revestidos, reconoceríais que ni siquiera Salomón, en el esplendor de su trono, poseía la majestad de estos servidores.

48. ¿Qué dirían las naciones que se desangran y perecen a causa de las epidemias y las hambrunas, si ese mundo de paz y de misericordia se manifestara entre ellas y pudieran oír su voz de consuelo y amor?

49. «Fluido» es como llamáis a esa fuerza con la que estos seres curan vuestras dolencias físicas o morales. Y, en efecto, en ese fluido reside el poder curativo. Es el mismo con el que Jesús devolvió la vista al ciego, la movilidad al cojo y el habla al mudo. Con él curó a los leprosos y resucitó a los muertos.

50. Ninguno de vosotros llega puro a mi presencia. Pero si alguno viniera como puro, no se marcharía de este camino sin mancharse.

En esta época, en la que Elías, por mandato divino, abrió a los hombres las puertas del más allá, Yo haré que la humanidad comprenda que esta comunicación no fue una impiedad por parte de quienes la practicaban, sino una gracia que el Padre destinó a los hombres de esta época, y que será la precursora del diálogo de espíritu a espíritu a partir del año 1950, cuando esa gracia os sea retirada de nuevo.

51. Formaos, para que más adelante no caigáis en el engaño ni en el extravío; pues aún tengo muchas lecciones destinadas a revelároslas. Vuestra imaginación no debe generar revelaciones o inspiraciones falsas. Desde el Cielo vendrá la luz al hombre preparado, para que hable a su prójimo con mi verdad.

52. Se acerca el tiempo en que los hombres rechazarán las armas, la ambición de poder y las enemistades, y se volcarán hacia lo espiritual; y

entre las multitudes surgirán apóstoles cuya palabra será escuchada y cuyo camino será seguido. Esto sucederá en la época de la guerra de ideologías, religiones y cosmovisiones.

53. Esa batalla será tremenda, más terrible que las provocadas por las pretensiones de poder terrenal. Porque la paz se alejará de los corazones, el pensamiento se oscurecerá por las tinieblas del fanatismo y ya no se oirá la voz de la conciencia ni de la razón. El fanatismo se agitará hasta lo más profundo y multiplicará sus fuerzas, erigirá iglesias y se exhibirá ante todos. Algunos perecerán aferrados a sus ídolos, pero otros abrirán los ojos a la luz y serán salvados de ese abismo.

54. Hoy todas estas profecías os parecen lejanas; sin embargo, su cumplimiento está cerca. Los ojos de los hombres verán cómo los ídolos, los dioses falsos y los grandes edificios eclesiásticos —que han sido el orgullo y el esplendor de las iglesias— caen de su pedestal. Pero no seréis *vosotros* quienes desenmascaréis públicamente a los que mienten; esa tarea la cumplirán otros. Debéis estar preparados con la palabra, el corazón y el entendimiento, para que vuestro espíritu se comprometa con verdadero amor por la salvación de esta humanidad.

55. Ante el torbellino desatado, no debéis huir ni buscar catacumbas donde refugiarnos; más bien, debéis mantener la serenidad en medio del huracán. Entonces veréis cómo la gente sale de su letargo y empieza a establecer comparaciones entre las distintas comunidades religiosas. Y cuando descubran en todas ellas la imperfección humana, se preguntarán: «¿Qué es el espiritismo?». Entonces, mis mensajeros y apóstoles, sin alardes ni palabrería, sin presunción de ningún tipo, deberán mostrar la sinceridad, la sencillez y la luz de esta doctrina, y el mundo se doblegará, convencido de su verdad.

56. Habrá fuertes controversias; seréis perseguidos y calumniados. Encontraréis oposición por todas partes y, en ocasiones, también argumentos graves y fundados. Pero no debéis dejaros impresionar por las palabras de los hombres. Porque si estas no se basan en obras de verdad, no serán más que palabras vacías.

57. Si confiáis en Mí y os preparáis, no os dejaré solos. Hablaré por vuestra boca, y seréis conscientes de las obras que realizo por medio de vosotros.

58. La humanidad comenzará a intuir el verdadero camino y a buscarme, tal y como Yo lo esperaba: con el espíritu. Todo aquel que reconozca que lleva al Padre en su propio corazón dejará de ser, al instante, enemigo de su propio hermano y prójimo. Entonces se

instaurarán el perdón, la reconciliación, el amor al prójimo y la fraternidad.

59. Entonces los hombres podrán decir que han visto a Jesús, que Él ha descendido de su cruz para decirle al mundo: «La sangre que derramé por vuestra redención ha dejado de fluir. Aquí estoy, para siempre con vosotros».

60. Pueblo, en mi manifestación he acogido a los buenos y a los descarriados, a personas de toda clase: a los que me aman y a otros que me han dado la espalda. Porque todos son mis hijos, a todos los amo por igual, y todos me amarán y me servirán igualmente.

61. Hoy vengo a uniros a todos, pues no os bastó mi sangre derramada en el Segundo Tiempo. Porque no fuisteis capaces de llevar a cabo la obra e de fraternidad y amor que mi enseñanza os enseñaba.

62. ¿Cuándo llegaréis a la convicción de que solo en el cumplimiento de mi Ley podéis encontrar salud, felicidad y vida? Reconocéis que en la vida material hay principios a los que debéis adaptaros para poder sobrevivir. Pero habéis olvidado que también en lo espiritual hay leyes que hay que respetar para que el hombre pueda disfrutar de la fuente de la vida eterna que existe en lo Divino.

63. En este tiempo, los soberbios y los necios, los materialistas y los incrédulos *tendrán que* escucharme, y Yo volveré a sembrar en su corazón, que ha sido como tierra estéril para mi semilla, hasta que de las rocas broten flores.

64. Derramaré sobre cada alma la fuente de mi gracia hasta que quede purificada. Pero ya no serán las aguas del Jordán, sino la luz de mi gracia, de mi justicia, que, al tocar a esa alma, la despertará para que escuche la voz de su conciencia, la cual la llevará a la oración, al arrepentimiento y a la renovación.

65. Ahora cumplo lo que os prometí en el Segundo Tiempo. Os lo anuncié cuando, a través de mi Palabra, os hice comprender que vendría un tiempo de paz y de espiritualización. Ahora vivís en esta era en la que se borran las tradiciones, los ritos, las ceremonias, los símbolos y las imágenes, y vuestro espíritu (humano) se libera de los prejuicios, del fanatismo y de la idolatría para adoptar, en su lugar, la verdadera adoración a Dios.

66. Cuando estas palabras lleguen a los oídos de los materialistas, estos sonreirán con incredulidad ante mi enseñanza y mis profecías. Pero la incredulidad de los hombres nunca me ha ofendido.

67. En el Segundo Tiempo sucedió que, cuando la Buena Nueva de mi enseñanza llegó a las grandes ciudades y a los grandes imperios como

Roma, la gente también sonreía al enterarse de que Jesús era un pobre galileo al que seguían unos cuantos pescadores, tan pobres y humildes como Él mismo. Sus burlas no me afectaban, pues sabía que no me conocían. No comprendían que mi poder tenía sus raíces precisamente en esa humildad, y que mi fuerza residía en esa palabra llena de amor y justicia, que a muchos les parecía incomprensible y que otros consideraban imposible de llevar a cabo.

68. Cuando se enteraron de que Jesús había muerto, crucificado como si fuera un malhechor, y de que aquella muerte debía servir de escarmiento a sus discípulos y seguidores, no contaban con que aquella sangre serviría para fecundar la semilla que solo se había sembrado en unos pocos.

69. Entre los escépticos surgió la fe; entre los creyentes se manifestó el sacrificio; entre los esclavos y los oprimidos resplandeció la luz de la esperanza; y por doquier se oían las enseñanzas divinas del Redentor en los labios de quienes clamaban por la justicia y hablaban de amor. Una fuerza superior envolvió el alma de los creyentes, y esa fuerza derramada era como un torrente que ya ningún poder humano podía detener.

70. Era un torrente impetuoso que se extendía de ciudad en ciudad y de región en región, que se precipitaba hacia los valles y se adentraba hasta las montañas. No había hogar —ya fuera una cabaña o un palacio— al que no llegara esa influencia. Era el río de la vida que se derramaba sobre los campos yermos; era la justicia siempre amorosa de vuestro Padre, que venía a los hombres para purificar sus almas y juzgar sus obras. Cuando aquel torrente dejó de fluir, un nuevo mundo salió a la luz, una nueva humanidad apareció en la Tierra y, sin embargo, era la misma.

71. La luz de una nueva enseñanza la había sacado de su letargo para ayudarla a avanzar espiritualmente, lo que la acercó al Ser perfecto al que ella llama Dios y Padre.

Por eso os digo ahora a vosotros, personas escépticas y materialistas: Si oís los rumores de que he estado entre los hombres y me he comunicado con ellos a través de su capacidad intelectual, y si habéis tenido conocimiento de las enseñanzas que contiene mi doctrina, no sonriáis con sorna, y no consideréis imposible para el ser humano la puesta en práctica de las enseñanzas de mi obra —esta obra que precisamente ahora os recomiendo encarecidamente—. Porque más adelante os arrepentiréis de haberos negado a escucharla cuando seáis testigos de su florecimiento. Por eso, si sentís que la fuerza de la corriente impetuosa sacude vuestras puertas, abridlas y dejad que entre. Os aseguro que solo será arrastrado lo que es impuro; pues Él no tocará lo bueno que hay en vuestra vida.

72. Con esto os hago comprender que debéis aprender a desentrañar el sentido de esta palabra, para que, poco a poco, conozcáis mi verdad a medida que os sumergís en ella. Porque con esta reflexión llegaréis finalmente a la convicción de que el cumplimiento de muchas de las profecías dadas en tiempos pasados se está produciendo ahora de hecho, al igual que ocurre con muchas de las profecías que os transmitieron mis mensajeros cuando os anunciaron la venida del Espíritu de la Verdad, el Espíritu de la Consolación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 189

1. Humanidad, vengo a unirte. Te veo como si fueras un solo pueblo disperso por todo el mundo, y quiero considerarte como un único hijo. Aquí tenéis una nueva página del Libro de la Vida, aún desconocida para mis discípulos.

2. Pueblo mío: Elías, cuyo espíritu se manifiesta a través de mis portavoces y que os habla con palabras llenas de luz y profecía, es el mismo que en el Primer Tiempo asombró al mundo con su poder, y no debéis extrañaros si os revelo también que estuvo entre los hombres en el Segundo Tiempo, en el que fue conocido como Juan el Bautista. Os digo que no debéis sorprenderos por ello, pues no es que os haya revelado estas enseñanzas hoy mismo, sino que ya están escritas.

3. Prueba de ello es que los profetas dijeron que Elías vendría *antes* de Cristo para preparar el camino al Señor, y esa profecía se cumplió. Pero después, Jesús explicó que, cuando tuviera lugar su segunda venida al mundo, antes vendría Elías para poner todo en orden. Esta promesa se ha cumplido necesariamente entre vosotros.

4. Cuando mañana esta revelación sea estudiada por aquellas personas que se han esforzado mucho en el estudio de las Escrituras, podrán constatar que el espíritu de Elías vino en este tiempo para cumplir la misma misión que se le había confiado en el Segundo Tiempo: la de preparar los caminos del Señor, purificando a aquellos que posteriormente serían los discípulos del Espíritu Santo.

5. Hoy no he venido a sufrir en la Tierra como en tiempos pasados, en los que tuve que soportar las burlas de los paganos, la amargura de la persecución y, más tarde, sufrir la muerte. Porque de la boca de Elías salió la palabra profética que anunciaba el juicio a todos los malhechores.

6. Hoy ha venido en espíritu, y por eso la mano del hombre no podrá tocarlo ni herirlo. A pesar de ello, este pueblo le ha hecho beber aquí el cáliz del sufrimiento de la ingratitud.

7. Elías es un pastor que busca con amor a sus ovejas descarriadas. En ocasiones ha logrado reunir a las noventa y nueve ovejas. Pero se ha dado cuenta de que le falta una para completar el número de las que forman su rebaño. Y esta ovejita se lamenta cuando ve que se ha extraviado entre los matorrales espinosos de las grietas rocosas. Sin embargo, Elías se apresura a ir en su búsqueda. ¡Qué alegría impregna su espíritu cuando, , ha logrado salvarla del peligro! Con qué amor desea devolver a la oveja amada a la compañía de sus congéneres. Pero cuán grande es su dolor cuando, al regresar al redil, se da cuenta de que muchas otras han saltado

la valla y se han alejado, porque han seguido el impulso de su libre albedrío.

8. Las multitudes que han sido testigos de la presencia de Elías y que han presenciado el florecimiento de una obra que él anunció no serán las que más se sumerjan en el estudio de las revelaciones que su Señor les ha dado. Mañana vendrán personas a quienes les bastará el estudio de los testimonios de este pueblo para proclamar con convicción a los cuatro vientos que esta obra es verdad, que el Señor ha estado una vez más entre los hombres y que Elías ha sido, de nuevo, su precursor.

9. Descansad y escuchadme. Mi Palabra quiere alimentaros, daros consuelo y perdón, para que os sintáis animados y cumpláis la misión que os he encomendado.

10. No os propongáis seguirme solo mientras me escucháis; sentidme en cada instante de vuestra vida.

11. ¡Cuán grande es el atraso moral y espiritual en el que se encuentra la humanidad! ¡Cuán grande es la responsabilidad de aquellos que han recibido la gracia y la luz de mi Palabra en este tiempo!

12. Discípulos, convertíos en maestros; expulsad de vuestros corazones el temor a los hombres; liberáos de la indiferencia y la pereza; reconoced que sois verdaderamente portadores de un mensaje celestial. Sois vosotros quienes debéis dar a todos la explicación de lo que ocurre en este tiempo, quienes debéis esforzaros por enseñar los principios de mi doctrina que la humanidad ha olvidado.

13. No debéis limitaros a transmitir a los hombres mi Palabra tal y como Yo os la dije. Formaos para que sepáis interpretarla. No busquéis palabras para sorprender con vuestra elocuencia refinada. Hablad con sencillez, que es la que mejor expresa la verdad del Espíritu.

14. ¿Cómo podéis saber cuándo habláis vosotros mismos y cuándo soy Yo quien habla a través de vuestra boca? – Cuando os olvidéis de vosotros mismos, cuando penséis en el dolor de vuestro hermano y os sintáis pequeños, indignos de merecer mi gracia, ese será precisamente el momento en que mi inspiración divina descienda sobre vuestra mente. Porque todo vuestro ser estará impregnado en ese instante de amor hacia el Padre y hacia vuestro hermano.

15. Cuando realicéis una obra en mi nombre, sabed aprovecharla, pero nunca habléis de ella sin motivo.

16. En toda mi obra existe el justo equilibrio. Quien da, recibe. Quien rechaza, acabará pereciendo por la necesidad. Quiero que comprendáis mi enseñanza, cuyos cimientos son la misericordia y el amor.

17. Debéis dedicaros al bien, esa es vuestra tarea. Pero mientras vuestra naturaleza carnal se resista, os sentiréis indignos de ser mis discípulos. Entonces pensaréis que hay muchos que son mejores que vosotros y que, sin embargo, no han sido llamados. Os digo: la razón es que vosotros lo necesitabais más que nadie, porque a vuestro corazón le faltaba paz, porque vuestro camino estaba lleno de trampas y vuestros pies se habían ensuciado en el fango de este mundo.

18. Tampoco mis discípulos del Segundo Tiempo eran «justos» cuando los elegí. Pero se hicieron dignos mediante sus obras y alcanzaron un nivel espiritual más elevado al seguir mi enseñanza. Quiero que vosotros también os transforméis y os hagáis dignos, para que vuestras obras os eleven y os acerquen a Mí.

19. Si os preguntara: «¿Qué habéis aprendido de todo lo que os he enseñado?», tendríais que reconocer que habéis aprovechado muy poco de ello. Pero no quiero juzgaros, sino perdonaros. Porque vuestras faltas son las de toda la humanidad. Por eso, cuando os hablo, me dirijo a todos mis hijos.

20. Os llamo mis mensajeros. Debéis encontrar la forma correcta de tratar a vuestros semejantes. Si vencéis su incredulidad con palabras y obras convincentes, será un gran mérito para vosotros. Procurad dar vuestro testimonio de manera perfecta, para que nunca echéis por tierra el propósito de mis enseñanzas.

21. Esforzaos siempre por que exista armonía entre lo espiritual y lo material. Esto significa que debéis aprender a dar a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que le corresponde.

22. Así os me entrego a vosotros en mi Palabra. Aprovechad su esencia, que es sabiduría, y todo lo bueno y perfecto que debéis esforzaros por encontrar en ella, si vuestro ideal es que vuestra mano sea más tarde generosa con vuestros semejantes.

23. El momento es propicio, aprovechadlo, pues llegará el día en que esta Palabra ya no se oiga. Mi voluntad debe cumplirse. Ya se acerca la era del diálogo espiritual entre Dios y el hombre. Entonces, la capacidad intelectual humana ya no será necesaria como portadora de la voz o transmisora de mi voluntad.

24. En este tiempo en el que Me manifiesto en la Palabra llena de luz, he concedido a esta humanidad transmitir mi enseñanza de manera correcta.

25. Hoy veo que cada uno de mis discípulos reunidos en torno al Maestro tiene una forma diferente de interpretar mi Palabra, y cuando se comunican entre sí sus propias interpretaciones, caen en discusiones y

críticas, aunque la unidad de pensamiento es lo que deseo para mi pueblo. Para ello debéis tener amor al prójimo, ser tolerantes y esperar el momento oportuno para hablar.

26. Hoy tenéis concepciones diferentes de mis enseñanzas, pero al final todos llegaréis a la misma comprensión y al mismo conocimiento. Esto os animará en la lucha, pues cuando estéis todos unidos, os sentiréis más fuertes.

27. Siempre os he dicho: no elaboréis teorías a partir de mis enseñanzas y revelaciones, pues estas privarían de su fuerza a la verdad con la que os he revestido.

28. Descubrid en mi enseñanza esa libertad de la que os hablo, para que os apoyéis en ella como fundamento y lo reconozcáis todo con mayor claridad.

29. Cada vez que he venido a vosotros, os he enseñado cómo alcanzar el diálogo con vuestro Padre. Os he enseñado a encontrar la verdad en vosotros mismos, para que no la busquéis en enseñanzas que solo frenan al espíritu. La humanidad ha avanzado desde la infancia hasta esta era de la luz, en la que el espíritu y el entendimiento humano han experimentado cómo se abre ante ellos el infinito.

30. Para que la luz que ilumina este tiempo sea vista por todos los ojos, es necesario que rompáis la venda del fanatismo religioso. Por eso os dejé escrito en las tablas de la Ley que entregué a Moisés: «No adoréis ninguna imagen de criatura alguna, ni cosas materiales, como si fueran vuestro Dios. A Él debéis amar con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, más que a cualquier cosa creada».

31. Pero me preguntáis: «¿Por qué cayó el mundo en el fanatismo y en formas de culto externas?». – Porque los hombres que se dedicaron a mi Ley, en lugar de rechazar, como hizo Jesús, los honores, las vestiduras festivas y las vanidades, aceptaron las riquezas, los títulos y el esplendor superficial de la tierra, privando así al alma de toda libertad. Y en medio de esta confusión espiritual, todavía hay quienes se sienten infalibles, aunque solo Uno es infalible, que es vuestro Padre Celestial.

32. Si, pues, queréis lograr una mejora en vuestra alma, librad la batalla de vuestra vida con inteligencia y espiritualidad; sed personas de buena voluntad y humildes de corazón. Así lograréis el progreso que conducirá a vuestra alma hacia la redención.

33. Os hago sentir mi amor; ahora apartaré las rocas de vuestro camino para que vuestra cruz os resulte menos pesada.

34. Veo lo más profundo de vuestro corazón y os digo: ejercitad vuestro entendimiento, elevad vuestra capacidad de pensamiento y unificad

vuestros sentimientos, para que podáis escuchar y comprender mi palabra.

35. Rezad y mejorad, pues la paz del mundo depende también de vuestro desarrollo. Debéis rezar, pues el mundo se ve amenazado por la guerra, y debéis esforzaros por alcanzar la paz. Sois el pueblo que ha conocido el poder de la oración, su influencia y su luz.

36. Todos buscan un horizonte luminoso y no lo han encontrado, porque no hay fraternidad entre los hombres; y cuando ven ensombrecido el panorama de *las* naciones en las que se ha desatado la guerra, solo les anima la intuición de que en algún lugar del mundo debe existir un rincón pacífico. Ese rincón será esta nación, que vista desde la lejanía se asemeja a una estrella resplandeciente.

37. Esta es la responsabilidad de este pueblo, que debe prepararse espiritual y físicamente para dar ejemplo de fraternidad, de elevación interior y de amor al prójimo, ya sea para curar a los enfermos o para estrechar la mano del enemigo en señal de perdón.

38. Sed diligentes en mis campos, y veréis que todo lo que os rodea se revista de mayor belleza, porque entonces habréis encontrado el sentido de vuestra existencia. Quien cae en el estancamiento y la rutina no deja que su alma se eleve para contemplar las glorias que encierra la vida cuando se vive según mi Ley.

39. Observaos a vosotros mismos para descubrir cuándo vuestra existencia se vuelve inútil, porque os dejáis arrastrar por los deseos de la carne. Quiero que dejéis un fruto, pero ese fruto debe ser el de la paz para vuestros hijos. Porque entonces vuestro corazón florecerá, y esos frutos serán vuestras obras.

40. A través de vosotros daré a conocer al mundo mi Palabra de este tiempo, que se dará a conocer después del año 1950.

41. Estas revelaciones llegarán a toda la humanidad. Para ello he formado a aquellos a quienes llamo «plumas de oro», para que trabajen con celo por mi obra y siguiendo el llamado de su conciencia, a fin de que mi Palabra quede conservada por escrito. Estos escritos no están destinados solo a las generaciones actuales, sino también a las venideras.

42. La majestad de mi Palabra reside, como en todos los tiempos, en su sencillez y en su significado. Quiero que vuestro lenguaje sea así mismo cuando habléis de mi Obra. No olvidéis que no solo habla el hombre, sino también el corazón. Tened pureza en vuestras acciones.

43. En cada instante recibís de Mí la fuerza, la luz y la paz que necesitáis para vuestro camino en la vida. Recibid también mi bendición.

44. En este tercer tiempo haré de toda la humanidad mis discípulos. Para lograrlo, ahora hago que mi luz inunde a cada persona. Después haré llegar a ellos mi Palabra, precisamente aquella que hoy os doy. Los testimonios, los escritos y el ejemplo de mi pueblo se darán a conocer de país en país y de pueblo en pueblo, despertarán los corazones y revitalizarán las almas a la luz de su conciencia.

45. Hoy en día, muchos seres humanos deambulan sin rumbo fijo y a menudo Me preguntan: «Señor, ¿adónde vamos? ¿Adónde nos llevará esta vida y cuál es la meta que nos espera?».

46. Son almas atemorizadas las que Me preguntan así. Viven atormentadas en un mundo que ha alcanzado su punto álgido de corrupción y materialismo. A ellas les hago llegar Mi luz como un rayo de esperanza, para que sigan velando y orando hasta que pase la tormenta y la paz entre en sus corazones.

47. Aquí, en este rincón de la Tierra, hago oír mi voz, hecha humana a través de los iluminados a quienes he elegido para que me sirvan en este anuncio. Y cuando me dirijo a estas multitudes aquí presentes, dedico algunas de mis palabras a los niños, a quienes exhorto a fortalecerse en la virtud y a huir de la torrencial corriente de la corrupción que ha arrastrado a tantos corazones a la perdición.

48. Quiero que estas criaturas, desde su más tierna infancia, tengan pleno conocimiento de la misión que el futuro les ha destinado. También en me he dirigido directamente a la juventud para orientarla en su incierto camino por la vida. Pues la considero como una frágil barca en medio de un mar agitado, y para socorrerla he erigido ante sus ojos mi Obra como un faro, para que la guíe hacia el puerto salvador. Es la juventud la que se encuentra más alejada de Mí.

49. Mientras el hombre es aún un niño, reza y piensa en Dios. Lo mismo ocurre cuando ha superado la cima de su vida y comienza a declinar, como el sol al atardecer. Pero mientras su corazón es como un pájaro que desea volar, y su carne tiembla al entrar en contacto con las tentaciones del mundo, y se siente fuerte, entonces se aleja de las enseñanzas divinas, porque no quiere que su doctrina de humildad, amor y sacrificio le reproche en cada uno de sus pasos sus obras, palabras y pensamientos.

50. Solo cuando el corazón humano siente que naufraga en el mar de sus pasiones, alza la mirada anhelando el faro divino, cuya luz le muestra el camino que le conduce al puerto salvador.

51. He escuchado el corazón de las viudas, que me dicen: «Padre mío, míranos, somos como hojas caídas del árbol que el viento arrastra de un lado a otro». – Me he acercado a ellas para decirles que no están solas,

que aquel que partió en su peregrinaje espiritual hacia otro mundo las ve desde allí, las acompaña y las protege, y que solo se les ha adelantado por un breve tiempo para allanar el camino a todos los seres que le fueron confiados.

52. Pero si no sois capaces de sentirlo, si su presencia no fuera perceptible en vuestra vida, entonces orad, dirigid vuestras súplicas a Mí, pues Yo haré que sintáis su presencia. Para algunos será un bastón, para otros el apoyo, y para otros más, el compañero amoroso que los guía y los acompaña en el viaje de su vida.

53. Si los animales salvajes de los bosques, las aves del cielo y las flores de las praderas reciben en todo momento el resplandor del amor y de la vida de su Padre, ¿cómo podríais pensar que Yo os negaría, ni siquiera por un segundo, la gracia de mi amor divino, a pesar de que en vuestro ser tenéis una partícula de mi propia divinidad?

54. El padre de familia ha acudido a Mí para compartir conmigo sus dificultades y preocupaciones. Sus hijos desprecian su autoridad, le dan la espalda y se convierten en enemigos de los consejos paternos.

55. Debo señalaros que vuestra misión es muy difícil y que vuestra cruz es pesada. Pero si sois capaces de beber el cáliz de vuestro sufrimiento con fe y paciencia, y sabéis amar a vuestros semejantes y a vuestros hijos, me tomaréis como modelo en vuestro camino por la vida, y vuestros hijos no perecerán.

56. Pueblo: Si deseáis que mi obra sea conocida en toda la tierra, vivid según mi enseñanza, aplicad mis instrucciones en todas vuestras obras y santificad vuestro hogar mediante el poder que emana de esta Palabra. Comprended que vuestro pasado es un libro sellado, y que la vida se presenta ahora como un camino nuevo y desconocido para vuestros ojos —un camino que debéis recorrer hasta el final. Hoy estáis tranquilos, tomáis de mi palabra solo lo que queréis y hacéis uso de mi enseñanza cuando os place. Pero llegará el momento en que pida cuentas a este pueblo, desde la primera hasta la última de mis palabras con las que lo he instruido.

57. No olvidéis que esta nación cumple desde hace mucho tiempo una misión espiritual en la Tierra y está llamada a cumplir un alto destino entre la humanidad. Si la misericordia del Señor os ha destinado a vivir en ella, sembrad vuestra semilla en ella, aunque sea una sola semilla; pero que esta consista en amor, paz y espiritualidad. Así, vuestro camino en la Tierra no habrá sido infructuoso. Ya desde ahora debo advertiros de que, por muy elevada que sea la vocación de esta nación, no debéis considerarla como la «Tierra Prometida» ni como una «Nueva Jerusalén».

No confundáis a nadie ni caigáis vosotros mismos en la confusión. El Padre no pudo dejar en herencia bienes materiales a los discípulos del Señor, los espiritualistas. Puesto que la misión de este país es grande, puesto que esta nación debe alcanzar un alto nivel de desarrollo, sus habitantes deben ser quienes anuncien al mundo mi presencia y quienes den testimonio de la grandeza y la verdad de mi enseñanza mediante su ejemplo y sus obras.

58. Os dejaré entre vosotros una huella resplandeciente de mi revelación, con la que podréis conmover al mundo. Esta es mi Palabra, que ha sido escrita bajo dictado divino.

59. Primero estará escrita en libros materiales, en los que los hombres podrán acercarse a mi tesorería secreta y penetrar en mi sabiduría e . Después, cuando esa esencia haya sido guardada en el corazón de mis discípulos, aparecerá el verdadero libro en el espíritu del pueblo del Señor.

60. Os he colmado de dones de gracia cuando hice resonar la vibración de mi Palabra a través de los portavoces. Os he enviado mi Mundo Espiritual para que os explique e interprete mis mensajes. He salpicado vuestro camino de milagros y he permitido que vuestros ojos se maravillaran al contemplar las visiones espirituales. Pero no sois los únicos que os regocijáis y os regocijaréis con estas manifestaciones. Porque os he anunciado que «todo ojo me verá». Y en verdad, el mundo me verá, y el Mundo Espiritual se dará a conocer igualmente, y todas estas manifestaciones en el mundo harán temblar finalmente a los corazones más incrédulos.

61. Los hombres han venido con el anhelo de que lo espiritual se materialice y lo divino se humanice, para poder creer. Y a algunos les he concedido esa gracia.

62. Pueblo, reconoce en lo más profundo el destino que tienes entre todos los pueblos de la Tierra, para que puedas cumplir tu misión, ahora que el momento es propicio.

63. Quiero preparar vuestros corazones para poder morar en ellos. También el mundo se preparará. En las mentes de los hombres germinará la semilla de la paz, y vosotros, que la habéis esparcido por todos los rincones de la Tierra, seréis felices al contemplar los frutos de vuestro trabajo. Porque al tomar al Maestro como modelo en vuestro camino, habéis mostrado cómo se vive con rectitud y habéis orado por todos.

64. En todas las naciones se hablará de reconciliación, de hermandad y de paz, y esto será el comienzo de la unión.

65. Os he preparado y os he preguntado si ya estáis listos para salir al encuentro de los que vagan inquietos, de vuestros semejantes, para

mostrarles la sabiduría que os he dado como revelación inspirada y para responder satisfactoriamente a sus preguntas. A nadie le debe parecer imposible cumplir con este encargo. Reconoced que los conocimientos que os he dado os permiten comprender vuestra misión.

66. No será necesario que todos mis hijos se adentren en los lugares que llamáis extraños. A menudo bastará con que recen en su interior y purifiquen su corazón, para que su espíritu se manifieste a cualquier distancia entre sus semejantes y se una a ellos. Y aquellos serán sacudidos por el Mundo Espiritual.

67. Debéis uniros al Mundo Espiritual y formar con él un muro protector que impida nuevas guerras y nuevos sufrimientos. Debéis seguir rezando por aquellos que pretenden instaurar el dominio espiritual mediante la violencia. Os sorprenderéis, y el mundo se asombrará, cuando la gente vea que no es el poder el que ha dominado la razón, la fraternidad y la justicia.

68. Cuidaos de practicar una caridad aparente y, al mismo tiempo, dar rienda suelta al egoísmo en vuestros corazones. Haced todo el bien que podáis, pero sin buscar beneficio personal. Hacedlo por amor, que es la ley que os he enseñado, y habréis adquirido méritos para la ascensión de vuestra alma. Difundid mi enseñanza tal y como os la he dado. Es la misma que revelé a mis profetas y a mis apóstoles de otros tiempos.

69. El hombre, en su materialismo, ha encontrado ventajoso falsear mi Palabra, que he transmitido en todos los tiempos. Pero mi obra es perfecta y no se basa en palabras materiales. Preparaos y siempre encontraréis mi verdad. Entonces descubriréis que os he dado mi semilla en todo momento con generosidad, para que también vosotros la transmitáis con el mismo amor y misericordia.

70. No será necesario que impresionéis a nadie mediante el uso de ritos o formas externas. El templo de vuestro corazón se hará visible, y en él vuestros semejantes contemplarán su luz eterna y su altar.

71. Aprended ya ahora a sentirme, tanto en vuestras buenas obras como cuando lucháis por salir del lodazal en el que habéis caído.

72. Os he enseñado a buscar la verdad en la sencillez. ¡Cuán pobre es aún el entendimiento humano cuando busca la verdad en las complicadas ciencias que él mismo ha creado! ¿Por qué buscarme en un lugar tan lejano, cuando me lleváis dentro de vosotros mismos? ¿Quién no sabe que ha sido creado a imagen del Padre, dotado de cualidades divinas, como lo son el espíritu, la inteligencia y la voluntad?

73. Viví con los hombres en el Segundo Tiempo, compartí vuestro pan y vuestro hogar; pero la grandeza de Cristo tiene su raíz en su humildad.

74. Os enseño esto para que, por amor al prójimo, sepáis desprenderos de lo material. Pero, sobre todo, debéis purificaros , pues es ley que os desarrolléis. Y si es ley que todo se desarrolle, no os sorprendan las profecías que aún están por cumplirse. Lo que vuestros ojos puedan contemplar solo os llenará de alegría cuando constéis que todo está regido por una ley sumamente perfecta, y que lo que hoy le sucede a vuestra alma no le habría podido suceder antes, porque todo se revela a *su debido* tiempo, hasta alcanzar la perfección.

75. No solo en la Tierra se lucha por el progreso de la humanidad; desde otros mundos, el Mundo Espiritual se esfuerza por su salvación y su progreso. Por eso os digo que la semilla espiritualista dará fruto en el seno de todas las comunidades religiosas. Tras las grandes controversias, y cuando los hombres digan que se trata de una nueva religión que siembra la discordia, debéis responder que el espiritualismo es una *doctrina*, y precisamente la primera que se le dio al hombre, y la única que ha gobernado las almas. Pero esa voz brotará de vuestro corazón, donde moran vuestros sentimientos, que se manifestarán cuando lloréis por el dolor ajeno, o también cuando lloréis de alegría por el de vuestro prójimo. Porque lo que siempre os he enseñado es a amaros los unos a los otros.

76. Os hablo a través de la facultad del entendimiento humano. Mi luz y mi gracia la impregnan y se convierten en palabras —en esa palabra que señala el único camino para llegar a Mí: el de la sinceridad de los sentimientos y el de la humildad.

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 190

1. Pueblo, humanidad: la presencia de Elías está con todos en este tiempo.
2. Vosotros, multitudes humanas que os regocijáis con este mensaje: escuchad la voz de Elías, cuyo nombre apenas ha permanecido en la conciencia de la humanidad, aunque Yo os revelé en el Monte Tabor el significado de su misión; pero no quisisteis profundizar en esa revelación. Ahora que habéis oído la voz de Elías, sentís su presencia, y os parece como si oyeráis llegar su carro de fuego.
3. Elías es el rayo de luz que siempre os he enviado para que ilumine vuestro camino. Es él quien ha iluminado la Tierra para que encontréis el camino y sigáis a Aquel que os acerca al punto donde os espera vuestro Padre. Es el mediador de los grandes misterios del alma, que os ha explicado en este tiempo para que podáis comprender mejor a vuestro Padre. También hoy cumple una tarea similar a la de los Primeros Tiempos: derribar a los ídolos de sus altares para enseñar al mundo la verdadera adoración espiritual a Dios.
4. En Elías podéis encontrar explicada y demostrada la ley de la reencarnación, contra la que hoy luchan tanto los hombres. En él también podéis descubrir una enseñanza y una aclaración sobre lo que es la manifestación a través de la razón humana, cuando se manifestó espiritualmente por medio de la boca y la razón del profeta Eliseo.
5. Mirad cuántas y cuán grandes enseñanzas os ha traído siempre Elías, cómo ha instruido a vuestro espíritu. Mirad cómo os ha dado a conocer en todo momento grandes revelaciones que os resultan difíciles de explicar. Pero todos esos conocimientos que no debisteis comprender en tiempos pasados, os serán explicados ahora, en este Tercer Tiempo, por el mismo Elías, que viene con la misión de restablecerlo todo en su verdadero sentido.
6. Benditos sean todos aquellos en el mundo que, al sentir que la luz de su espíritu comienza a avivarse, digan: «Elías ha venido», y que luego añadan: «Se acerca el regreso del Señor». – Al igual que en aquella Segunda Época, cuando los hombres reconocieron que Juan profetizaba y hablaba de los milagros del Reino de los Cielos, y decían: «¿Será acaso Elías?».
7. El gran profeta, el precursor, el enviado está entre vosotros. Pero ahora no se ha hecho hombre, se encuentra en lo espiritual, y el rayo de luz con el que se ha revelado es el mismo que aquel del que se sirvió para destruir a los dioses falsos, y con el que encendió la verdadera fe en el corazón del pueblo del Señor.

8. ¡Almas, seguidle! ¡Humanidad, escuchadle! Él es el pastor que os conduce a mi seno; él es el faro que ilumina y señala la ruta para llegar al puerto salvador.

9. Comprendan que el tiempo se agota y se acerca el día en que ya no les hablaré a través de estos portavoces. Aquellos que hayan aprovechado mi enseñanza estarán en paz. Sin embargo, habrá muchos «huérfanos» que buscarán en vano mi presencia de esta forma. Sin embargo, Yo no Me alejaré; estaré muy cerca de vosotros y hablaré a través de todo aquel que se prepare de espíritu a espíritu.

10. Llegará el momento en que diversas sectas y comunidades religiosas anuncien la venida del Señor y digan que se han cumplido todas las señales y que ya ha llegado ese momento. Vosotros, que conocéis la verdad, debéis decirles lo que sabéis de Mí. Desde el año 1866 he aparecido como Espíritu Consolador y he buscado a los Míos, aquellos a través de los cuales daré a conocer la Buena Nueva, ¡oh humanidad!

11. No debéis sentir os distantes de aquellos que —aunque Me esperaban— no supieron descubrir a tiempo las señales que precedían y comprendieron demasiado tarde lo que les sugería su intuición. No os juzguéis a vosotros mismos por estas diferencias. Puesto que no pudieron ser testigos de mi presencia, he iluminado su alma y van por buen camino. Todos vosotros os uniréis en el ideal.

12. Mis elegidos se encuentran en las distintas ramas del árbol. Muchos vendrán aún antes del año 1950 para asistir a mi revelación; otros se tomarán su tiempo. Bienaventurados aquellos que escuchen mi palabra a través de un portavoz, pues sentirán en su interior que ya conocen esa voz, que no es humana, sino que proviene de Mí.

13. Vengo a deciros que debéis dejaros guiar por vuestra conciencia, que os liberéis y no volváis a ser esclavos de aquellos que quieren someteros a formas de culto imperfectas, prejuicios y dogmas.

14. Todos vosotros podéis ser mis «trabajadores», mensajeros de mi enseñanza. En vuestra lucha no os sentiréis abandonados; en mi regazo estaréis a salvo y no tendréis nada que temer.

15. Yo, que estoy por encima de toda la creación y, sin embargo, late en ella, hablo a través del ser humano, mi criatura predilecta. No os sorprendáis de que me manifieste a través de los menospreciados, de los incultos, y de que me revele en lugares llenos de miseria y pobreza. Os aseguro que lo que para vosotros es un palacio, para Mí no lo es. En cambio, allí donde solo veis pobreza y miseria, es posible que en lo más profundo haya un verdadero esplendor espiritual.

16. Os digo esto porque ha habido muchos que se preguntan en su interior por qué no me manifiesto en el seno de las grandes sinagogas o en las iglesias majestuosas. También en aquellos tiempos, muchas personas se preguntaban por qué el Mesías no había nacido ni crecido a la sombra del Templo de Sión.

17. Hoy, como entonces, os enseño que lo que llega directamente al Padre es la pureza de vuestro corazón. Porque cada uno de sus latidos me habla de vuestras buenas obras.

18. Mirad la humildad con la que siempre he venido a vosotros. Recordad que en todo momento he venido sin tronos, sin cetros ni palacios, siempre envuelto en sencillez y mansedumbre. ¿Qué pensarían de Mí los pobres, los parias, los desheredados, si Me vieran acudir a ellos rodeado de pompa y lujo? Se sentirían humillados, indignos de Mí. Los señores, los ricos, los grandes de la tierra, en cambio, Me llamarían el Dios de su clase social y de su rango.

19. Cuando los pobres del mundo me ven descalzo, jadeando y sangrando bajo el peso de la cruz, tiemblan de compasión ante la humildad de su Señor, y se sienten uno con Él. Los ricos, en cambio — aunque en realidad no lo son —, que deberían tener los mismos sentimientos que la gente sencilla, no pueden comprenderme en la pobreza. Entonces cubren una representación pictórica, con la que pretenden representarme, con púrpura, oro, seda y lo que ellos llaman piedras preciosas. Lo hacen porque han olvidado mi enseñanza y, por eso, quisieron rodearme de todo aquello que más se opone a mi enseñanza: la vanidad.

20. Debo deciros una vez más que no hablo en contra de ninguna de las Iglesias, pues todas ellas están bendecidas en Mí. Pero también debéis comprender que, como Maestro, debo señalar por su nombre los errores que el hombre ha cometido, para que algún día podáis subsanarlos. Porque si Yo no os ayudara a descubrir la verdad, ¿cuándo la encontraríais por vosotros mismos?

21. Permitid que mi verdad traiga luz y que el amor llegue a cada persona, a cada comunidad religiosa y a cada pueblo, del mismo modo que Yo permito que *vuestra* verdad —o lo que vosotros habéis establecido como verdad— llegue a Mí. ¿Qué es esa verdad vuestra que Yo recibo de todos? Es vuestra oración, vuestra fe y vuestra esperanza.

22. Esta luz, que existe en cada alma cuando se eleva hacia Mí, cuando se dirige a Mí, se libera de toda oscuridad y de toda mentira para mostrarme únicamente la verdad que lleva en su interior. Porque incluso

el maligno, cuando se confiesa ante Mí, me muestra sus manchas de vergüenza sin intentar engañarme.

23. Corresponde al hombre perfeccionarse, mejorar su vida en la Tierra, sin juzgar la forma en que los demás Me buscan. Yo soy el único capaz de juzgar la sinceridad de vuestras obras.

24. Desde el idólatra hasta el espiritualista, todos están bajo mi luz y mi mirada. Así como a menudo recibo grandes pruebas de elevación de aquel a quien consideráis espiritualmente atrasado, también puedo aseguraros que a menudo recibo pruebas de gran atraso de aquellos que se consideran pioneros de la espiritualidad.

25. Solo *un* pueblo creyente me ha acogido en este tiempo, y a él le he confiado esta página de mi sabiduría. Pero en esta página llena de mi amor hay un mensaje para todas las religiones que existen en la Tierra.

26. Mi luz despertará a todos como un amanecer divino y universal, y cuando el hombre se levante entonces para vivir el nuevo día, sus sentidos experimentarán la cercanía de lo Divino.

27. Ahora debo deciros que no es el Reino de los Cielos el que desciende hacia los hombres, sino que es más bien el alma del hombre la que se eleva hacia el Reino de su Padre Celestial.

28. ¿Por qué siempre me dais motivos para acudir a vosotros con reproches? Vengo por amor a vosotros, porque veo que lleváis dolor en vuestro corazón y quiero consolaros. Porque quiero que tengáis mi paz en vuestra alma.

29. A veces me revelo ante vosotros como Juez, otras veces me tenéis como Padre, y siempre me muestro como Maestro. En estas tres formas de revelación tenéis la esencia divina, que es una sola: la Ley, el Amor y la Sabiduría. *Esta* es la Trinidad que existe en mi Espíritu.

30. Cerrad los ojos y dejad que el alma se libere, para que viva intensamente estos momentos de unión con su Maestro. Permitid que se sienta cerca del Señor, como aquellos que en el Segundo Tiempo seguían al Maestro por caminos, valles, pueblos, ríos y desiertos, para no perderse ni *una* de sus enseñanzas. Entonces podréis comprender el sentido figurado con el que a veces hablo, cuando utilizo los bienes de la Tierra para representaros lo espiritual y hacerlo comprensible para vosotros. Experimentaréis cómo mi Palabra acerca vuestras almas al Reino de los Cielos.

31. Acercaos, hombres, para que os instruya. ¿O es que queréis que sea el dolor el que siga dándoos lecciones durante toda vuestra vida?

32. Venid a mi finca para sembrar los campos con hermandad. Os aseguro que este trabajo no os decepcionará como lo hace el mundo.

33. Aquí, justo ante vuestra alma, está el camino que os invita a recorrerlo y a no deteneros jamás. Porque cada paso que deis en él acercará a vuestra alma a la morada perfecta que la espera.

34. Ya queda muy poco tiempo en el que estaré con vosotros para impartiros mi enseñanza de esta forma, y quiero que aprendáis a adquirir méritos, para que mi Palabra resuene abundantemente en estos últimos años a través de estos portavoces.

35. ¿Qué debéis hacer para que los mensajes divinos sean como una recompensa por vuestros méritos?: desarrollar vuestra fe, vuestro celo y vuestra espiritualidad. En el seno del pueblo debe reinar el amor, se debe practicar la caridad activa, se debe amar la verdad.

36. En verdad os digo que, si no os unís como es mi voluntad, la humanidad os dispersará y os expulsará de su seno, si llegara a ver que vuestra vida se aleja de lo que predicáis.

37. ¿Qué sucedería si los hombres descubrieran que en cada comunidad existe un culto a Dios diferente y una forma distinta de practicar mi enseñanza? No podrían comprender que fui Yo quien os instruyó.

38. Os confío estos tres últimos años de mi manifestación para que os dediquéis a la unificación de este pueblo —una unión que abarque lo espiritual y lo exterior—, de modo que vuestro empeño, lleno de armonía y concordancia, sea la mejor prueba de que a todos vosotros —en distintas comunidades y en distintas provincias— os enseñó un único Maestro: Dios.

39. No todos habéis contemplado con los ojos del Espíritu los tiempos que se avecinan para la humanidad. No todos habéis sentido su dolor. Pero en estos momentos estoy formando con vosotros un pueblo numeroso y lo estoy convirtiendo en un trabajador diligente que comienza a amarme y que ahora está ansioso por comprometerse a hacer fecundo el corazón humano.

40. Sembradores de mi Palabra: cuando llegue el tiempo de trabajar en los campos, salid llenos de la fe en la que os he instruido. No temáis ni las burlas ni las mofas. Sembrad en tierra fértil, no en rocas ni en arenas movedizas, pues allí la semilla no dará fruto. La veréis brotar y crecer, pero no daría fruto. Si la sembráis entre espinos y maleza, tampoco dará fruto. Por eso debéis orar para recibir mi inspiración; así sabréis elegir la tierra preparada. Yo, el dueño de las tierras, os daré grandes extensiones para que las cultivéis. Estad llenos de una gran voluntad de trabajar. Sembrad y cosecharéis. Y llegará el día en que, con el trigo de vuestra cosecha, prepararéis el pan para vuestro sustento. Tened en cuenta que os

hablo en sentido figurado, y que no sabéis si no cosecharéis esa cosecha hasta en el más allá.

41. Por hoy os digo: grande es la labor que debéis realizar mediante el cuerpo que os he confiado. Él es vuestro apoyo, y debéis guiarlo con sabiduría.

42. El mundo se ve afectado por las epidemias y las desgracias que le había anunciado. Poco a poco va entrando en pánico, intenta levantarse y busca una mano salvadora, una palabra de ánimo, y vosotros sois la salvación.

43. Tendréis que cruzar mares y escalar montañas para ir a otras regiones o naciones, para acudir en ayuda de quien sufre. No temáis el camino; id con ropa sencilla, sin llevaros un segundo par de pantalones.

44. Cuando os mostré vuestra tarea, os dije: «Tomad vuestra cruz y seguidme». ¿Por qué teméis perder las comodidades de la tierra? – Me decís que amáis el mundo y que no podéis hacer el sacrificio y la renuncia material que esta misión exige. Pero Yo me adelanto a vosotros y os digo: a cualquier edad, sea cual sea vuestra situación o vuestro estado de ánimo, podéis amarme y servirme sin dejar de cumplir con vuestros deberes.

45. Transformad el mundo con vuestro ejemplo, eliminad los prejuicios malignos y convertidlo en un paraíso y no en un valle de lágrimas.

46. Os concedo un breve tiempo para cumplir vuestra tarea en la Tierra.

47. Recordad que debéis dejar a vuestros hijos una herencia de espiritualidad, pues de su descendencia surgirán las generaciones benditas a través de las cuales Me revelaré. Entre esas almas estarán los profetas, los intérpretes de mi Palabra, aquellos de gran fe que guiarán a la humanidad.

48. ¿Queréis vivir según mi Palabra? Os bendigo a vosotros, que me habéis escuchado y queréis seguirme. Vuestro corazón rebosa de gracia. Dadla a todo aquel que la pida.

49. En este tiempo venís a recibir mi enseñanza: unos como discípulos, otros como novatos y otros más impulsados por su curiosidad. Pero todos buscáis la paz, la tranquilidad del alma y también el cumplimiento de las profecías propias de este tiempo.

50. En las sectas y en las iglesias no habéis encontrado la plena certeza de mi retorno. Fue fuera de ellas donde envié a un mensajero que os trajo esta buena nueva. He venido para juzgar a cada alma y para sentar los cimientos de una nueva vida, un nuevo orden espiritual para la humanidad. Cuando os preparéis, podréis contemplar desde vuestro mundo la perfección del «Valle Espiritual», donde moran las almas de los

justos —aquellos que, gracias a sus méritos, supieron elevarse y que hoy, unidos a Mí, trabajan por vuestra salvación.

Todo lo que hoy no habéis podido comprender, lo reconoceréis aquí, en el seno de este pueblo sencillo, pues mi luz se ha derramado y el velo que cubría vuestros ojos se ha rasgado. —Me refiero a los ojos del alma, que se habían cerrado a lo espiritual y a lo divino. Habéis recuperado esta luz y Yo os guío. Seguid despiertos. Si domináis el cuerpo y el alma sigue mis pasos con mansedumbre, esa luz os cubrirá como un manto festivo, y vuestros semejantes reconocerán que formáis parte de mis elegidos, y seréis amados y respetados por los hombres.

51. Sois soldados del bien. Os he dado armas para que podáis luchar contra el *pecado*, pero no contra vuestros semejantes. No quiero que el hombre nazca en el pecado, crezca y muera sin conocer la bendita misión que ha traído consigo a la Tierra. Si os adentráis en mi enseñanza, os haréis fuertes e invencibles. No habrá tentación alguna que os haga caer, y así preparados, os elevaréis y seréis más que hombres: ángeles encarnados para el bien de la humanidad.

52. Muchos son los llamados, y pocos los elegidos, y entre ellos aún menos los privilegiados. ¡Pero ay de ellos si se envanecen! No deben ser como Salomón, en quien puse sabiduría, gracia y poder, y a quien confié un pueblo para que lo gobernara. Sin embargo, tras un período de grandeza espiritual en el que dio muestras de su elevado espíritu, dejó de velar, se dejó dominar por la carne, y toda su obra, inspirada en el amor y la justicia, quedó ensombrecida por sus actos presuntuosos y carnales. No *caigáis* en la soberbia, aunque veáis que a través de vosotros distribuyo grandes beneficios. Si os eligiera para gobernar una región o una nación, y vosotros, inspirados por Mí, promulgaran leyes justas, no os enorgullezcáis, como suele ocurrir entre los hombres. Entonces debéis elevar vuestra alma e inclinaros ante Mí.

53. Muchos vendrán a esta tierra que Yo he elegido y contemplarán mi luz reflejada en sus habitantes, y se sentirán felices al conoceros y al pisar este suelo, donde reuní a mi pueblo para instruirlo en el Tercer Tiempo. Aquellos que lleguen después de 1950 pedirán las Escrituras, y cuando conozcan mis revelaciones, sentirán el poder que emana de mi enseñanza, os bendecirán y me amarán. Cuántos de ellos pertenecen al «pueblo de Israel», a los 144.000 marcados, que se unirán a vosotros para seguir mis mandamientos.

54. Hoy en día, las naciones están impregnadas de materialismo y desorientación. Les he hablado espiritualmente, y mi semilla ha sido sembrada en el corazón de mis elegidos para que se esparza por todas

partes. Haced desde vuestra nación todo lo que podáis para ayudar a todos en su camino espiritual.

55. Pequeño es el número de mis discípulos que me rodean en este momento. Pero mi Palabra se extenderá hasta los confines de la Tierra. Llena de amor, llegará al corazón de todos aquellos que claman por amor.

56. Ahora es el momento oportuno para que conozcáis la misión que debéis cumplir ante la humanidad. Os he preparado para que comprendáis la forma de llevar a cabo vuestra misión en este mundo y conozcáis lo que os espera más allá de la barrera material, donde comienza la vida espiritual. Os he ayudado a desarrollaros espiritualmente para que comprendáis por vosotros mismos por qué ocurren acontecimientos que la mente no es capaz de comprender.

57. Mientras el alma está unida al cuerpo, no reconoce ni puede conocer los méritos que ha acumulado en sus vidas anteriores. Pero ahora sabe que su vida es la eternidad, un desarrollo ascendente ininterrumpido en el afán por alcanzar la cima más alta. Sin embargo, hoy no sabéis qué altura habéis alcanzado.

58. Os he observado desde que comenzasteis vuestra andadura vital, con una mente confusa y un cerebro torpe. Os he visto despertar y desarrollaros poco a poco, hasta que habéis alcanzado una visión más clara de la realidad. Os he visto luchar contra las adversidades, las pruebas y las tentaciones. Y cuando por fin descubristeis el valor de la vida espiritual, gracias a que os habíais desarrollado más, he visto sonreír a vuestra alma. Esa sonrisa expresaba paz, satisfacción y esperanza. Pero también la he visto recaer, mancillarse en el mundo. Entonces se lamentó y tuvo que purificarse para alcanzar mi gracia. Sin embargo, incluso en sus caídas ha encontrado una luz, la luz de la experiencia.

59. Ahora se os ofrece la oportunidad de no engañaros más a vosotros mismos, porque con mi luz habéis rasgado la venda que velaba la claridad de la verdad, y habéis vislumbrado el amplio horizonte para avanzar con paso seguro.

60. Esa luz que ilumina el camino es clara. Ya no podéis extraviaros, a menos que queráis rebelaros contra la verdad misma, seducidos por el falso esplendor de los placeres y las posesiones terrenales.

61. Tampoco puedo deciros que debáis vivir confiando en vosotros mismos, ni que estéis libres de todo impulso de tentación. Porque hay fuerzas que luchan por derribar lo que actualmente estoy construyendo junto a vosotros, fuerzas que ocultan su naturaleza tenebrosa y se presentan llenas de atractivo. Os advierto de ello para que podáis defenderos con la fuerza de vuestra fe.

62. El destino del hombre, para quien creé todo lo que existe, es reconocer la verdad y evolucionar hacia lo más elevado. Pero el camino es largo, para que en él podáis desarrollar todas vuestras capacidades , y podáis verme, sentirme y amarme. El camino tiene espinas, es pedregoso y pondrá a prueba la fuerza y la fe con las que lo habéis elegido. Una vez que lo hayáis recorrido, el alma quedará purificada.

63. El otro camino es el de las distracciones y los desvíos, que, sin embargo —puesto que proporciona placeres y encierra atractivos evidentes—, frena vuestros pasos sin que os deis cuenta de que os estáis retrasando, ya que disfrutáis de la vida. Pero quien sea sorprendido por la hora de la muerte en este camino, experimentará el sufrimiento infinito de darse cuenta de que no ha hecho nada por la plenitud de su alma.

64. Podría enumeraros uno tras otro los caminos que se presentan ante la mirada del hombre. Como son muchos, parece difícil elegir el más adecuado.

65. Cuando el alma vino a habitar en la Tierra, se le concedió, como oportunidad para su desarrollo y perfeccionamiento, una materia o un cuerpo humano cuya maravillosa y perfecta conformación le permite sentir, pensar y moverse voluntariamente a través de él, en consonancia con su capacidad espiritual.

66. El alma participa de la satisfacción de la carne, del mismo modo que es puesta a prueba en sus sufrimientos. Pero el ser humano es igualmente receptivo a las alegrías y los sufrimientos del *alma*. Ambos, mientras permanecen unidos, forman un único ser.

67. En la criatura humana reside la perfección. Por eso Cristo, «el Verbo», se hizo hombre en un cuerpo humano igual al vuestro. Sin embargo, no sufrió a causa de sus propias imperfecciones, sino por el bien de los hombres, a quienes elevó mediante su dolor, su sacrificio y su Palabra, pues habían caído muy profundamente.

68. Cuando el alma, con todas sus fuerzas, no puede vencer la obstinación y la rebeldía de la carne, acude en su ayuda el amor misericordioso del Padre, que creó al alma y a la carne, para salvaros, como el buen pastor salva a la oveja descarriada. Porque ninguno de mis hijos debe perderse.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 191

1. En el pan y en el vino de mi mesa está la semilla de la vida eterna. Acudid a ella, comed y bebed. No lloréis más por el hambre y la sed; no quiero seguir oyendo vuestras quejas y vuestros sollozos. Quiero ver alegría y paz en mis hijos. Como Padre, soy todo amor; como Maestro, sigo siendo el amor; y si llegara a mostrarme como un juez implacable, incluso dentro de esa justicia estaría mi amor.

2. La razón de ello es que la esencia de mi Espíritu es el amor. En él tenéis vuestro principio y vuestro fin. Acercaos, discípulos, y sentaos alrededor del Maestro, tal y como lo hicisteis en aquel tiempo en que Yo estaba entre vosotros como hombre. Dejad que vuestra alma recuerde la voz amorosa del Maestro Divino, que fue Jesús. Dejad que recuerde aquellas ocasiones en las que me seguíais a los valles, a las orillas de los ríos, al desierto y a las montañas para escuchar mi palabra.

3. Vuestra alma fue transportada al Reino de los Cielos mientras escuchaba la palabra de aquel Maestro, que se servía de las formas y las criaturas de la Tierra para crear sus parábolas y transmitir a los hombres una idea de lo que es el Reino de los Cielos. Sin embargo, mientras unos creían, otros dudaban. Pero todos los corazones se llenaron de paz, y todos los enfermos se sanaron. Quiero que os sintáis conmigo como en la soledad de un valle. Dejad que las paredes de la sala de reuniones y los símbolos desaparezcan de vuestra vista, para que ningún obstáculo impida que vuestra alma se eleve hacia Mí.

4. Discípulos: Si os he llamado «el pueblo de Dios», el pueblo amado y elegido, no penséis por ello que amo menos a las demás comunidades de la Tierra. Cuando todos me hayan reconocido, formaré con ellos *una* familia espiritual en la que todos sean amados por igual.

5. No os consideréis espiritualmente inferiores a ningún pueblo ni a ninguna raza. Si os consideráis los únicos privilegiados, os digo en verdad que, si desde los primeros tiempos os he dado revelaciones divinas y profecías, no ha sido porque seáis los más amados, sino porque sois los primogénitos, en sentido espiritual, de la humanidad. Reconoced que, en lugar de vanidad, debéis sentir vuestra responsabilidad.

6. Contemplad la historia de Israel y veréis que en ningún momento dejó que los demás pueblos participaran de la herencia y la gracia, con las que el Padre lo distinguió. Que, al hacer lo contrario de lo que mi Ley y mi Enseñanza le prescribían, se aisló en su egoísmo y se apropió de sus dones para sí mismo.

7. En este tiempo he preparado de nuevo vuestra alma, la he iluminado para guiarla de nuevo por el camino en el que debe cumplir su destino: advertir, bendecir y salvar a sus semejantes.

8. Pronto ya no oiréis esta Palabra. Pero no penséis por ello que Me he alejado, que os he dejado solos como huérfanos y descarriados del camino del desarrollo. Mi Espíritu Divino os dejará preparados y seguirá velando por vosotros. Como una sombra divina, seguiré vuestros pasos. Seguiré inspirándoos, hablando por vuestra boca, sanando a los enfermos por medio de vosotros y resucitando a «los muertos» con vuestra voz; y cuando estéis unidos, erigiré en vosotros mi verdadero santuario.

9. En estos tiempos he encontrado el corazón del hombre más estéril que nunca, como una tierra llena de piedras, una tierra petrificada, cubierta de maleza, ortigas y cardos. Por todas partes crecen las malas hierbas y los árboles de frutos venenosos. Las aguas están contaminadas, los manantiales se han secado, los pozos están turbios y los ríos ya no fluyen. No hay flores en los jardines, y si se encuentran algunas, están marchitas. No hay nidos ni pájaros en los árboles. Las plagas lo devoran todo, y el gusano devorador lo destruye todo. Esta es la imagen que la humanidad presenta ante mi mirada en estos tiempos. Pero he venido a traeros semillas, agua y aperos de labranza, para que os dirijáis a los campos que os han sido asignados para cultivarlos.

10. No digáis que me voy de entre vosotros demasiado pronto. Tened en cuenta que esta vez no han sido solo tres años los que he pasado hablándoos, como en el Segundo Tiempo. En aquel entonces, bastaron tres años para que la noticia de mis milagros traspasara las fronteras de Judea y sacudiera reinos e imperios. En esos tres años, mis discípulos se convirtieron en maestros. Los desperté al amor, les mostré que la humanidad es ingrata, pero que, a pesar de esa ingratitud, posee nobleza, y esa nobleza es la chispa del amor divino que todo ser humano lleva en su interior, porque es un hijo de mi Divinidad.

11. La enseñanza de Jesús sacudió las raíces más profundas del corazón humano. Allí erigí un templo en el que aún hoy habito. Pero el hombre, en su codicia de poder, riquezas, gloria humana y placeres, ha alterado la vida, las costumbres, las leyes y los principios, y por eso es necesario que Cristo regrese a los hombres de la Tierra para despertarlos de su profundo sueño y volver a mostrarles el camino. Aquí estoy y os hablo desde 1866 hasta hoy, a través de la boca de muchos portavoces sucesivos, siempre la misma palabra, la misma esencia, las mismas revelaciones y profecías.

12. No han sido tres años los que he estado hablando. Ha sido necesario prolongar el tiempo de mi predicación para explicar mi

enseñanza de múltiples maneras, a fin de que finalmente la entendierais. Cuántas veces alguno de mis discípulos, después de haber confesado que me ama y cree en mí, se aleja y me niega tras haber recibido manifestaciones y pruebas de mi verdad. Pero cuando luego cae en la perdición, se lamenta, se arrepiente y me dice: «Tú eres el Maestro, ayúdame». Yo, que soy amor y paciencia infinitos, lo levanto, lo atraigo hacia Mí, lo siento en el mejor lugar de mi mesa y le digo que es «el hijo pródigo». Organizo una fiesta, él se alegra, y cuando todos —no tanto el Maestro— creen que aquel se ha arrepentido para siempre, vuelve a caer en la tentación. Cuántas veces he visto a muchos caer, levantarse y volver a Mí. Esa es la razón por la que el tiempo de mi revelación entre vosotros se ha prolongado hasta 1950, para recibirlos por primera, segunda y tercera vez y, finalmente, dejarlos fuertes en la vida.

13. ¿Qué nuevos atractivos y experiencias os puede ofrecer ya el mundo? ¿Qué sorpresas agradables podría tener reservadas para vosotros la ciencia, o qué nuevos placeres debería ofreceros el cuerpo? ¿Qué hay que aprender para vosotros en los caminos del vicio y del pecado? Si anheláis nuevas satisfacciones y deseáis verdaderas alegrías, si ansiáis instrucción y paz, venid a mi finca, caminad por mi sendero, aprended a sembrar mi semilla, y encontraréis más de lo que podéis anhelar.

14. Quien no juzgue esta obra como pura, perfecta e ilimitada, lo hace porque no ha agudizado su mirada para reconocer la verdad, para acercarse al tesoro de la verdadera sabiduría. Porque es muy inmaduro y no ha permitido que Yo le siga mostrando ante sus ojos lo que tengo que revelar.

15. Se acercan los tres últimos años de esta manifestación. Representarán aquellos tres en los que prediqué en el Segundo Tiempo.

16. Llevaré a cabo reformas, no en mi Ley, sino en vuestros actos de culto. He esperado mucho tiempo a que las llevaseis a cabo por iniciativa propia, pero no habéis dado ese paso.

Os he anunciado mi partida para 1950. Para entonces, la mente de mis portavoces y de los dotados de espíritu estará cerrada a estas manifestaciones. Os he dicho que entonces comenzará el diálogo de espíritu a espíritu. Pero, ¿qué harán aquellos que no se preparen? — Seguirán invocando mi rayo divino, que, sin embargo, ya no descenderá, y entonces hablarán con la apariencia de que Yo sigo manifestándome a través de su capacidad intelectual. Sus videntes darán testimonio de que estoy presente allí, y los sanadores entrarán en éxtasis y dirán que es el mundo espiritual el que habla. Entonces se burlarán de aquellos que

obedecieron mi voluntad. Dirán que a estos se les ha retirado esa gracia por parte del Padre, y se producirá una gran confusión.

17. Reflexionad: si aquellos se lanzan como precursores y mensajeros hacia las naciones, ¿qué podríais hacer vosotros entonces? Solo encontraríais campos sembrados de error y engaño. Aún hay tiempo para que reflexionéis y os preparéis para el momento en que el mundo os interroge. Porque no se conformará con escudriñar mi Palabra —pues siempre la encontrará pura—, sino que buscará los frutos que ha dado entre este pueblo. Entonces, vuestros semejantes tratarán de escudriñar vuestra vida, vuestras obras y vuestros actos de culto, para encontrar la confirmación de mis enseñanzas y de mis revelaciones.

Si pudierais salvaros únicamente mediante el conocimiento de mi Palabra, la humanidad ya se habría salvado desde los tiempos de Moisés mediante la revelación de la Ley. Sin embargo, después tuvo que venir Cristo, convertido en Maestro. Y aún hoy vengo en Espíritu para hablaros incansablemente y haceros comprender que lo que os salvará y os llevará a mi diestra serán vuestras obras de amor, humildad y misericordia. ¿No recordáis a mis apóstoles de aquel tiempo, que no se contentaron con dar testimonio con palabras, sino que lo sellaron con sus obras, con su propia vida y con su sangre?

18. Hoy solo quiero que las puertas de vuestros corazones se abran llenas de compasión por vuestros prójimos, para que, gracias a la virtud de mis nuevos discípulos, la humanidad pueda dar gracias al Cielo por que esta obra no es solo una enseñanza más o una nueva teoría, que no es una fantasía hum, ni el producto de una mente confusa, sino la continuación del camino trazado por Dios para los hombres desde el principio de los tiempos, con el que se cumplen los anuncios y las profecías de Jesús. Que es el mismo Cristo que actuó en el Segundo Tiempo quien ahora os habla.

19. Mientras el mundo se prepara para vaciar el cáliz de sufrimiento que le ofrece la guerra, Yo os doy miel para que seáis como dulzura en la Tierra. Si la luz que resplandece en el entendimiento del hombre le impulsa a realizar grandes obras en beneficio de la humanidad y hace que la vida humana se transforme y se desarrolle, ¿cómo será entonces la luz de mi sabiduría divina, que transforma las costumbres de los hombres para prepararlos para la vida espiritual?

20. La Luz Divina, la sabiduría que emana de mi Espíritu hacia vosotros —y que se limita según vuestra capacidad de comprensión—, os proporciona una iluminación interior que disipa toda oscuridad. Reflexionad y os daréis cuenta de que, antes de que hayáis reconocido esta verdad que hoy poseéis gracias al tiempo que habéis dedicado a

escuchar mi Palabra, todo en vuestro mundo era incierto y no podíais imaginar que recibiríais la aclaración de tantos misterios que vuestra mente no lograba comprender.

21. Hoy disipo esa oscuridad de la mente humana; instruyo al hombre de tal manera que ya no pueda dudar de la verdad que lleva en su interior.

22. Mientras persistan la duda y la debilidad que tratan de venceros, no habrá verdadera fe en vosotros. La fe se siente; es el impulso que os permite hacer realidad una idea sin temor al fracaso. Es la mirada espiritual capaz de vislumbrar la verdad, la meta final del camino.

23. Dejad que la fe eche raíces en vosotros, pues no todos la tenéis. Cuando se encienda, luchará contra la oposición de la tentación que os acecha. Para que podáis rechazar el mal, debéis procurar encontrar en el sentido de mi Palabra las armas necesarias para ello. Pero quien no está seguro de mi presencia y de mi voz, juzga lo que ve y lo que oye sin que su alma pueda elevarse hacia Mí, pues aún necesita el boato litúrgico que halaga los sentidos, creyendo que de este modo siente lo que llamáis inspiración o elevación del alma.

24. Os enseño que ya no es necesario para vuestra alma conmover el corazón mediante el sonido de las notas musicales. Mis discípulos en el Segundo Tiempo se elevaban interiormente hasta sentir la paz espiritual del más allá, y solo tenían sobre su cabeza el dosel del cielo. Se elevaban porque sentían en su corazón la voz resonante del Maestro.

25. En este tiempo me ha complacido darme a conocer a vosotros a través de la capacidad intelectual humana. ¿De qué mejor manera podríais comprenderme, si no es de esta, en la que me sirvo de vuestro propio entendimiento y de vuestro lenguaje?

26. A través de esta enseñanza alcanzaréis la elevación, pues todo está destinado a desarrollarse. Comprended que todo tiene *un* principio: el poder del bien. Desarrollad vuestras virtudes dentro del círculo de vida en el que vivís. Tenéis mi luz para sentar los cimientos sobre los que construiréis el mundo del mañana.

27. Tenéis pruebas tangibles de vuestro desarrollo espiritual. Hoy ya no podéis pensar como antes. Sois diferentes de vuestros padres, y vuestros hijos serán diferentes de vosotros. No podéis evitarlo; es un poder superior el que os impulsa. En verdad os digo que el mal no prevalecerá, sino la virtud. Porque quien practica el amor al prójimo no puede ser egoísta; quien siente amor no puede odiar; la luz no admite la oscuridad.

28. Quiero que caminéis con paso firme por el camino que os muestro, para que enseñéis a vuestros hijos a recorrerlo. Vuestros consejos deben

ser siempre sinceros; así, mi palabra llegará a su debido tiempo al corazón de quien la necesite.

29. Habrá quienes, a causa de su propia depravación, luchen contra sí mismos; pero necesitarán mi luz para reconocer sus errores y amar al prójimo como a su propio hermano.

30. Yo voy por delante de vosotros, pueblo, y os quito de en medio todo obstáculo para que podáis avanzar.

31. Venid hoy a la fiesta, pueblo amado, en la que podréis disfrutar por un breve tiempo de la presencia de vuestro Maestro.

32. Venid y llenad vuestro corazón con mi paz, esa paz que hay en Mí y de la que tanto carecéis en la Tierra.

33. Me basta con que unos pocos me escuchen, pues ellos llevarán mañana el testimonio a sus semejantes. Sé que, si lanzara la llamada a todos, la mayoría no acudiría apresuradamente, porque están ocupados con los asuntos del mundo. Ellos me rechazarían e impedirían que las personas de buena voluntad vinieran a escucharme.

34. Aquí, en la intimidad de estos lugares sencillos en los que Me manifiesto, hago que brote mi semilla. Reúno a las mentes sencillas en grupos y, una vez alejados del estruendo de la vida materialista, les hablo del amor, de lo eterno, del alma, de los verdaderos valores humanos y del alma, con lo que consigo que contemplen la vida a través del espíritu y no de los sentidos.

35. A estos novatos los llamo discípulos, y ellos, que nunca han poseído nada, a quienes su prójimo nunca ha prestado atención, se llenaron de satisfacción al verse llamados por Mí y han resucitado a una nueva vida. Han emprendido el camino con la convicción y la alegría de que pueden ser útiles a su prójimo. Porque el Señor ha depositado en ellos sus revelaciones y les ha mostrado el camino del amor.

36. Algunos los rechazan y se burlan de ellos porque se llaman discípulos de Jesús. Pero en verdad os digo que, aunque se les niegue esta gracia, seguirán siendo mis discípulos.

37. El hombre cree que el Cielo está tan lejos y tan en lo alto que resulta muy difícil que Yo me manifieste entre estos pequeños, y ello se debe a que solo tienen una vaga idea de lo que es el «Cielo» y de lo que significa la palabra «Cielo». No saben que «Cielo» es, para el alma, el estado de perfección, pureza y luz al que toda alma debe llegar, y no un lugar concreto en el espacio.

38. A medida que el alma se eleva, amplía cada vez más *el* mundo o morada en la que habita. Por eso, cuando alcance su perfección, dominará

el infinito, podrá ir a cualquier parte, todo en ella será luz, armonía con el Padre y con todos. Ese será su cielo, ese será su Reino de los Cielos.

¿Qué más puede contemplar el alma que la paz eterna, la sabiduría, la dicha de amar y de saberse amada?

39. Han pasado unos dos mil años desde que habité entre los hombres. A los hombres de hoy ese tiempo les ha parecido tan largo que ahora ven la historia de mis hechos y el recuerdo de mis palabras a través del prisma de la fantasía, como si todo lo que me rodeaba en aquella época hubiera sido sobrenatural. Pero deben saber que la Tierra y los hombres de aquella época eran tan naturales como los actuales. Si pensáis que solo aquellos eran dignos de la gracia de mi presencia, estáis equivocados. Porque siempre he morado en el corazón del hombre y me le revelo de vez en cuando, ya sea como hombre, como en aquella Segunda Época, o en espíritu, como hoy.

40. Es necesario que el hombre Me conozca para que tenga una idea clara de la verdad. Porque quien conoce la verdad no puede desviarse del camino de la Ley, ya que entonces es capaz de escuchar la voz de su conciencia.

41. Quien no conoce la verdad es un ciego que no encuentra el camino verdadero. Es un sordo que no puede oír la voz interior que proviene de Dios. Por eso he vuelto a venir al mundo, para desvelar la verdad que se le ha ocultado y revelarle nuevas luces que la eleven de la triste y miserable situación en la que vive espiritualmente.

42. Sabré despertar en el hombre el noble anhelo de elevarse hacia Mí por el camino del bien. Le revelaré la existencia del verdadero Cielo, la nueva «Tierra Prometida», y le demostraré que no estoy lejos, sencillamente porque, si Yo estuviera lejos de la humanidad, el hombre ni siquiera existiría.

43. Discípulos, guardad en vuestros corazones el recuerdo de estas palabras, para que en vuestras meditaciones y reflexiones os regocijéis en mi Ley.

44. Comprendan que Yo soy la fuente del amor. Vengan a Mí y saciarán su anhelo de compasión y amor. Contemplan la luz de mi Espíritu, que ilumina toda mente, y eleven sus vidas hacia una existencia útil y fructífera. Antes ni siquiera eran capaces de dirigir sus propios pasos, y hoy guían a multitudes de personas.

45. Muchos se dirigían hacia el abismo, pero oyeron mi voz, dieron media vuelta y hoy luchan por escalar la montaña. Ahora que sois mis discípulos, os digo: puesto que he formado una comunidad con vosotros, solo os recibiré si llegáis a Mí unidos en una sola voluntad.

46. En esta comunidad hay muchas cosas que no se comprenden y muchas interpretaciones erróneas; de ahí las divisiones y las diferencias. Os digo que aún hay tiempo para estudiar mi enseñanza, a fin de corregir esos errores y arrancar del corazón de las multitudes de creyentes todo lo que ha brotado como una planta nociva. Los principales responsables de ello son aquellos que fueron los primeros en recibir sus encargos, pues son los que más tiempo llevan escuchándome. A los que llegaron primero, les digo: Llenad vuestros corazones de amor al prójimo y ved en los que llegaron más tarde a vuestros hermanos y hermanas menores. Vuestro ejemplo, vuestra vida y vuestras palabras deben mostrar a las multitudes de creyentes la perfección, la grandeza y la excelencia de mi obra.

47. Es necesario que los líderes de las comunidades se esfuercen por estudiar mis enseñanzas y mandamientos, que velen y oren por los miembros de sus comunidades, para que el pueblo los escuche y les obedezca, y los considere profetas.

48. Cada vez que oís al Padre hablaros con tono de justicia, os sentís conmovidos. Pero después, vuestra debilidad os hace caer de nuevo, y os veis envueltos en las «pruebas del desierto», que sirven para fortalecer vuestra alma.

49. ¿Cuándo se unirán a vosotros todos los hijos de este pueblo que hoy se encuentran dispersos por las naciones? Son corazones que solo esperan noticias de la multitud que, entre penurias, se encuentra en camino hacia la «Tierra Prometida», para ponerse en marcha y unirse a ella. No será necesario que se reúnan materialmente, pues el camino está dentro del corazón, y la «Tierra Prometida» está en la paz del alma.

50. Cada uno recibirá en su lugar la inspiración de su Padre y los pensamientos de sus hermanos y hermanas, para sentirse consolado. Mi nuevo «pueblo de Israel» aparecerá en todos los rincones de la Tierra y enseñará con auténtica sinceridad la doctrina de la espiritualización.

51. ¿Cómo puedes pensar, pueblo, que el hecho de que os reunáis en diferentes lugares de reunión sea motivo para que estéis distanciados entre vosotros? Solo la ignorancia os impedirá daros cuenta de los lazos espirituales que unen a todos los hijos del Señor.

52. Dejad que se manifiesten los dones de vuestro espíritu, para que la intuición y la revelación guíen vuestros pasos, y no profanéis ni mancilléis los dones que os he confiado.

53. Este tiempo ha traído a vuestra alma el don divino de una nueva oportunidad para elevaros hacia vuestro Padre.

54. Aquel que vino como Mesías, que caminó sobre la Tierra y con su palabra y sus obras señaló al hombre el camino hacia la redención, es Él

quien hoy viene en espíritu y hace oír su voz de justicia a través de la conciencia.

55. A muchos les he hecho llegar la llamada para que vengan y asistan a esta manifestación y escuchen esta palabra. Pero no todos los llamados han acudido.

56. Las multitudes que me siguen son aquellas que sintieron en su alma el anhelo de acudir y disfrutar de la sombra del árbol poderoso, y de recibir como herencia la semilla que luego llevarían por todo el mundo. Escucharon la voz de su Señor y quisieron ser sembradores como Él. Poco a poco se convierten en los discípulos que saben que mañana abandonarán el calor del hogar paterno para llevar un regalo a todos los que padecen hambre o sed de amor, verdad o justicia.

57. Con fuerza he manifestado mi Palabra, para que este pueblo no se sienta intimidado ante los eruditos. Porque en verdad os digo que muchos de los eruditos llamados se han extraviado en su propia erudición.

58. Obras, palabras, oración: esta es la misión mediante la cual este pueblo debe instruir a sus semejantes. Bajo el manto protector de la Madre más amorosa, debe superar las distancias con la confianza de que aquella misericordia divina no se separará de él.

59. A menudo hablaréis de la existencia y del amor de María y veréis que eso no conmueve los corazones. En otros casos, seréis rechazados por proclamar su nombre y enseñar la fe en ella. Pero no os preocupéis, recordad que, mientras Jesús moría en la cruz, una mujer atravesada por el dolor se sentía morir a los pies de la cruz. Era María, la Madre, que sentía todo el dolor de este mundo. ¿Acaso aquella multitud de espectadores se fijó en la presencia de aquella mujer? No, pueblo. Pero el tiempo pasó, y aquella de quien ni siquiera se conocía el nombre fue considerada, en lo humano, como la Madre del Redentor y, en lo espiritual, como la Madre de la Humanidad. En el corazón de los hombres se erigió un altar a ese amor maternal celestial que se hizo visible al mundo a través de María.

60. Al igual que quien saca agua de un pozo para regar sus campos, así acuden las personas a la proclamación de mi Palabra. Cada uno tiene un grupo de personas, una familia o una comunidad a la que alimentar espiritualmente, y sabe que solo en Mí puede encontrar el agua cristalina capaz de hacer que sus campos florezcan y den fruto en abundancia.

61. Mi Corazón, como Maestro, acoge con emoción a aquellos enviados que llegan desde lejanas regiones en nombre de un grupo de personas. A través de ellos envío a esos corazones mi mensaje de paz y mi enseñanza de sabiduría.

62. Hacéis bien en buscarme en el seno de aquellos que más tiempo me han escuchado, pues ellos han aprendido mucho. Pero no olvidéis que no es necesario recorrer distancias materiales para encontrarme, porque Yo estoy en todas partes. La única distancia que debéis recorrer para sentir mi presencia es la que existe entre vuestra materialización y los bienes espirituales.

63. Regresad en paz a vuestro hogar, a vuestra tierra natal o al seno de vuestra comunidad. Pero antes revestíos de celo, de justicia y de energía, para que guíéis a los que os son propios por el camino recto, para que no permitáis que nadie menosprecie esta enseñanza con sus obras, para que llevéis en vuestros corazones bálsamo sanador con el que secar las lágrimas de vuestros semejantes, que día tras día llaman a vuestras puertas anhelando vuestra misericordia. Velad por que, a través de vuestras obras, mi enseñanza se manifieste como lo que es: la verdadera fuente del amor, el perdón y la redención.

64. Reflexionad sobre vuestro pasado, contemplad vuestro presente, y llegaréis a la convicción de que, en efecto, habéis sido enviados a esta Tierra para cumplir esta misión. No serán las palabras de los hombres las que os convenzan de esta verdad, sino las pruebas que os he enviado a lo largo de vuestro camino en la vida. Convencidos de la verdad de estas enseñanzas, debéis dedicaros al cumplimiento de vuestra misión con todo el celo y todo el amor de que seáis capaces.

65. El Maestro os dice: No limitéis esta obra a un curso habitual de las cosas, por muy puro que os parezca, y no digáis: «Señor, cuán perfecta es tu obra». Porque más allá de lo que veis hay algo más elevado que alcanzaréis mañana. Así iréis pasando eternamente de un nivel a otro, sin vislumbrar jamás los límites de mi sabiduría, porque no tiene límites.

66. No os detengáis, pero tampoco vayáis demasiado rápido. Medid vuestros pasos y aseguraos de que cada uno de ellos esté bien fundamentado mediante el estudio y la meditación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 192

1. Sed bienvenidos en este día conmemorativo, en el que recordáis el momento en que la humanidad escuchó por primera vez mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano. Han pasado los años y veo que se ha desarrollado la capacidad de comprensión espiritual tanto de aquellos de quienes Me he servido como de aquellos que Me han escuchado. Ya no son «niños» en sentido espiritual, ni ignorantes ante la manifestación de la Divinidad. Gracias a la elevación interior que han alcanzado, han logrado que la Luz del Maestro se revele entre la humanidad para perfeccionar vuestra vida espiritual.

2. La ignorancia sobre las verdades espirituales en la que se encontraba la humanidad fue disipada por mi luz, y el hombre comprendió que el poder del Todopoderoso se limitó a un acto de amor para hacerse oír y sentir a través de sus hijos.

3. Desde entonces ha comenzado una nueva era para los hombres, que ya no encuentran barreras que les impidan alegrar y refrescar el alma mediante la gracia que encierra esta obra.

4. Desde entonces, todos mis discípulos quedaron libres de esa falsa creencia en la condenación eterna si morían en pecado, o en una bienaventuranza perpetua si la muerte los sorprendía libres de toda mancha. Habéis despertado y habéis vislumbrado el camino de evolución que el alma recorre a lo largo de las reencarnaciones hasta alcanzar la perfección necesaria para vivir en lo espiritual, sin tener que seguir viviendo en la Tierra. Habéis comprendido el motivo de la expiación y el sentido de las pruebas.

5. Los pecadores que acudieron a Mí comprendieron que no existe la condenación eterna, y emprendieron el camino llenos de esperanza y fe para obrar en beneficio del alma.

6. En su mente se formó una nueva concepción de lo que es la vida espiritual, y aquel que según la fe estaba muerto renació para esa vida. Este milagro se hizo realidad a través de mi revelación por medio de la capacidad intelectual humana.

7. Al principio os permití que conservaseis vuestras costumbres y ritos religiosos, porque vuestras almas estaban impregnadas de ellos y vuestros sentidos estaban acostumbrados a ellos. Pero a medida que mi enseñanza iba trayendo luz a vuestras almas, esos ritos y actos de culto fueron desapareciendo poco a poco. Animados por los milagros que obtuvisteis gracias a la fe, habéis logrado que se repitiera lo que Jesús os dijo en el Segundo Tiempo: «La fe obra milagros».

8. Lo que os entregué en el año 1866 fue un recordatorio de la Ley que ya Moisés os había dado a conocer, y de la palabra de Jesús, el «Hijo Unigénito», que os enseñó en el Segundo Tiempo.

9. Era necesario que, en los tiempos actuales, se os recordara que la Ley ya había sido proclamada en los Primeros Tiempos.

10. El cumplimiento que debéis dar a mi Ley no tiene límites. Hoy de una forma, mañana de otra, debéis buscar siempre el bien para vuestros semejantes. Mi Ley no es un mandamiento que se imponga por la fuerza, sino una llamada eterna al bien. No os impondré el bien, os lo inspiraré y velaré por que lo sintáis, para que, al hacerlo, sintáis que habéis cumplido la Ley de Dios.

11. En todas las épocas, el hombre se ha creado en su mente una imagen de Dios, según la cual lo ha buscado y adorado. Pero como en la práctica de las creencias religiosas existían errores, el Padre ha elegido mensajeros y enviados —hombres iluminados por mi Divinidad— que han corregido las concepciones erróneas. Entre ellos se encuentran mis portavoces, a quienes Yo he preparado para que, a través de ellos, podáis escuchar mi palabra de luz. Mientras que algunos han escuchado con interés los mensajes divinos, otros, al darse cuenta de que se cuestionaban sus costumbres arraigadas, han sentido aversión ante el llamado de mis mensajeros.

12. Todos los mensajeros de mi Divinidad han tenido que sufrir burlas; todos ellos han experimentado la crueldad y la ingratitud de los hombres. En cada época, mis precursores han predicado y hecho lo que les he confiado, siempre en consonancia con el progreso espiritual de la humanidad.

13. Siempre os he revelado mi existencia como Creador del universo y, desde el principio, os hice comprender que el requisito fundamental para vivir en paz en este mundo es el amor y la misericordia. Entonces descubristeis que hay algo en vuestro ser que no pertenece al cuerpo. Cuando esta intuición tomó forma en vuestro corazón, os reveló la existencia del alma y la convicción de que, tras esta vida, hay otra para esa alma: la eternidad.

14. Cuando Jesús habitó entre vosotros como hombre, os dio a conocer su enseñanza, siempre nueva y eternamente válida, que os indicaba el camino que debíais seguir para encontrarlo de nuevo. Y en el Tercer Tiempo me habéis vuelto a escuchar, ahora como Espíritu Santo, a través de la facultad del entendimiento del hombre.

15. Cada vez que he venido a vosotros, os he apartado de la adoración de los dioses falsos para conducirlos por el camino verdadero. El Espíritu

Divino ha descendido verdaderamente sobre vosotros y ha mostrado al mundo que su Palabra, como semilla del amor, es la vida que nace, crece y se perfecciona. Cuando Cristo concluyó su obra, dijo: «Todo está consumado», es decir, que aquella tarea había llegado a su fin. Sin embargo, antes había prometido volver a los hombres, pues aún tenía preparadas nuevas lecciones para ellos.

16. Y aquí está el Maestro entre vosotros, revelándoos las nuevas enseñanzas y recordándoos las olvidadas, para que tengáis siempre presentes los deberes de vuestra alma espiritual, que debe ser una verdadera imagen del Creador, tanto a los ojos del Padre como a los de vuestros semejantes.

17. Tras mi estancia entre los hombres como Jesús, siempre he enviado a aquellos que vinieron como «soldados» o apóstoles para confirmar mi enseñanza mediante sus obras y para evitar que la humanidad tergiversara mis enseñanzas. Pero muchos «sordos» y «ciegos», que interpretaban mi palabra de forma imperfecta, tenían opiniones divergentes y crearon así la diversidad de sectas. Sin embargo, si los hombres están espiritualmente separados, ¿cómo podrían amarse unos a otros según el mandamiento supremo de mi Ley?

Por eso os digo que esta civilización no es más que una apariencia, porque son los propios hombres quienes la destruyen. Mientras la humanidad no edifique un mundo sobre los cimientos de mi Ley de Justicia y Amor, no podrá tener la paz y la luz del Espíritu, sobre cuyas virtudes crearía y configuraría un verdadero mundo de evolución ascendente, tanto en lo espiritual como en la ciencia y en la moral.

18. Si ya fuerais capaces de orientar vuestra conducta según los mandatos de vuestra conciencia, la Divinidad no tendría que hacerse oír materialmente para recordaros vuestros deberes. Si ya comprendierais que la sangre del Hombre perfecto, que fue Jesús, fue derramada para mostraros el camino hacia vuestra salvación, Me buscaríais sin cesar por ese camino; pero no lo hacéis. Sin embargo, Yo os amo y busco a aquellos que se han olvidado de Mí, para renovarles Mi promesa y decirles que el Reino de los Cielos aún les espera. No os traigo una *nueva* doctrina, ni una *nueva* ley, sino sí muchas nuevas revelaciones. Pero todo lo que os enseño debe llevaros al cumplimiento de aquel mandamiento supremo que os dice: «Amaos los unos a los otros».

19. Cuanto más tiempo escuchéis mis enseñanzas y aprendáis de Mí, más se iluminará vuestro espíritu. Entonces será en vano que intentéis engañaros a vosotros mismos, pues Él, como Juez, os pedirá cuentas. En vano intentaréis justificar vuestras malas acciones, pues la conciencia os

señalará implacablemente vuestros errores hasta que los corriáis. Vosotros mismos seréis vuestros jueces. Porque Yo no dicto sentencias de condenación, ni os indico el lugar que ocuparéis en el mundo del espíritu tras esta vida. Solo os animo a que os ganéis la luz y la paz para el más allá. Asimismo, os muestro que existe una relación íntima entre Dios y el hombre. Amaos a Mí, aunque no podáis imaginaros cómo soy. No tengo forma, soy simplemente amor, poder, sabiduría, todo lo que existe. Pero si no podéis comprender todas estas cualidades, vedme e imaginadme a través de Jesús. Y recordad que Él os dijo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre».

20. Cuando améis, cuando os sintáis impulsados a practicar la caridad, cuando tengáis que perdonar, imaginad a Jesús. Sentidle, permitid que viva en vuestro corazón. Entonces seréis verdaderamente «prójimos» de vuestro Padre, tanto en el amor como en el hecho de que espiritualmente no tenéis forma, porque sois luz.

21. Queridos míos, os veo cansados y agotados por el peso de vuestras faltas. Me pedís un bálsamo sanador que cure vuestra alma y vuestro cuerpo. Pero os digo: emprended una lucha con vosotros mismos, explorad vuestro interior y conocéos a vosotros mismos. Juzgaos a la luz de vuestra conciencia, para que sepáis por qué sufrís en estos tiempos. De este modo, llenos de firmes propósitos de obedecer mi Ley, podréis arrancar de raíz la semilla del mal y recuperar la salud. La mala hierba debe ser arrancada de raíz y arrojada al fuego. No es el hombre la mala hierba que crece en la tierra, sino el pecado, la ignorancia, que se ha multiplicado y se ha infiltrado en los corazones. Pero mi Palabra iluminará el alma humana; mis inspiraciones y revelaciones detendrán el avance del mal y transformarán el corazón del hombre en tierra fértil, y en esos campos sembraré mi semilla hasta que dé fruto en abundancia.

22. Yo soy el médico que visita al enfermo. Si estáis cansados de sufrir y no encontráis una mano compasiva que os cure, venid a Mí, orad y uníos a Mí, y Yo os daré el consuelo que necesitáis. No juzgaré vuestro pasado; os guiaré por el camino del cumplimiento de la Ley y, paso a paso, os convertiré en personas de buena voluntad.

23. Alabad a vosotros mismos por mejorar. No juréis ante Mí, pues la carne es débil y puede traicionaros.

24. Cuando los tiempos sean adversos, no os desesperéis, no blasfeméis. Resistid las tormentas, aceptad las pruebas, y vuestra alma se purificará y logrará perfeccionarse.

25. Pondré freno a la ambición de poder de los hombres. La destrucción tendrá un límite, y tras el día del que os han hablado los profetas, en el

que el orgullo humano será derribado, concederé la paz a cada criatura según sus méritos, y un nuevo amanecer resplandecerá para este mundo. ¿Quién puede penetrar en mis elevados designios? ¿Quién se atreverá a destruir lo que Yo he creado en vosotros? El alma es inviolable. Aunque destruyan el cuerpo, el alma perdura, pues su esencia es inmortal. Y el Espíritu seguirá guiando sus pasos como una ley hasta que llegue a Mí.

26. Todo aquel que se someta al veredicto divino encontrará el camino que conduce a la perfección. He registrado el destino de cada alma; su principio y su fin están en Mí. A lo largo de todo su camino le esperan grandes alegrías. Librará una batalla tras otra, pero en todos sus caminos Me encontrará, y mi amor la fortalecerá. El Padre no se separará de su hijo, y cuando este haya regresado al seno divino, habrá fiesta en el cielo y alegría en este mundo. Entonces, el maestro y el discípulo podrán encontrarse reunidos.

27. En verdad os digo que no solo en este mundo hay discípulos. También en el más allá, las almas reciben mi enseñanza y escuchan la misma palabra que vosotros oís. Incluso aquellos que, por su elevación y su conocimiento, son Maestros, se acercan para escuchar la Palabra del Maestro Divino. Así como en vuestro mundo existen diferentes constituciones físicas, según la madurez espiritual que cada uno posee, también en el Mundo Espiritual hay muchos peldaños en la escalera hacia la perfección.

28. Así como vosotros venís a escucharme para saber cómo debéis cumplir vuestra misión, también los seres de luz se preparan para escucharme, a fin de servir cada vez mejor a su Padre. Por eso, cada vez que os hablo, estoy rodeado de huestes de ángeles. En ese momento, se unen a vosotros mediante los lazos divinos del amor.

29. En el «Valle Espiritual» no hay distanciamiento entre unos y otros, nadie queda excluido. Existe una gran fuerza de atracción y una gran compasión entre todos. Esto es precisamente lo que debe hacer la comunidad espiritualista en las naciones, las iglesias y las sectas, hasta alcanzar la fraternidad entre los hombres.

30. Los nuevos discípulos verán hacerse realidad las profecías que anunciaban el reinado de Cristo en el universo.

31. Sabed que aquellos que habitan en otros mundos me sirven desde allí y reciben mis órdenes. Vendrán a vosotros como ayudantes y guías, revelando así su poder y su luz en vuestro camino. Os hablarán mediante el don de la profecía. Asimismo, las generaciones futuras, que avanzarán un paso más allá que vosotros, recibirán en su capacidad intelectual la luz de los grandes espíritus.

32. Reconoced, a través de todo lo que os revelo, que no todo lo que ocurre en vuestro mundo es obra de los hombres. Aprended a descubrir la influencia del Mundo Espiritual en vuestra vida.

33. Mi enseñanza os ha proporcionado suficiente conocimiento para rasgar las vendas del fanatismo y la ignorancia, esas vendas que os impiden ver la verdad.

34. Dejad libre a vuestra alma, ante la cual se abren espacios infinitos. No la obliguéis a creer únicamente en las formas que crea vuestra imaginación. Permitid que se inspire en mis enseñanzas, que haga descubrimientos y que vea. Así alcanzará la sabiduría. Si queréis tener grandeza de alma, ayudadla en su desarrollo, no la frenéis con el fanatismo. Todo se desarrolla, todo cambia y se perfecciona. Solo mi Ley es inmutable e inquebrantable, porque siempre ha existido y es perfecta. Es la guía del mundo, es el consejo divino, la luz que inspira el bien.

35. Mañana hablaréis bajo mi inspiración, y hasta que llegue ese momento, el Mundo Espiritual penetra en el corazón de los hombres para guiar a la humanidad por el camino que la conducirá al reino de la paz.

36. Mi voluntad ha elegido a los pecadores, porque no anhelaba a los justos, ya que estos ya están salvados. Pero ahora mi misericordia os ha elegido a vosotros. Mostrad a vuestros semejantes vuestra vida como un espejo, como un ejemplo y como una prueba de renovación.

37. Conozco las luchas que se libran en vuestra propia alma, las debilidades de vuestro corazón, por lo que a veces no encontráis la fuerza para salir victoriosos de las pruebas. Entonces suplicáis al Maestro y le pedís que acuda en vuestra ayuda; luego confesáis ante Él que no sois dignos de mis dones y gracias.

38. Por eso me he acercado a vosotros y os he dicho: «Bebed de la esencia de mi Palabra, pues es mi propia Sangre la que os purificará y os redimirá».

39. Las almas se extasian al oírme, los corazones laten más rápido al recibir la luz de mi Palabra, los labios comienzan a balbucear las primeras expresiones de espiritualización. Son los de los nuevos discípulos que nacen para la vida verdadera.

40. Vi vuestra miseria y vuestra pobreza, pero al mismo tiempo también una gran humildad y resignación en vuestra alma, y cuando llegó el momento oportuno, vine y os traje vuestra herencia.

41. Cuando las multitudes comenzaron a acudir a los lugares donde se manifiesta mi Palabra, solo contemplé corazones huérfanos. Entonces escuchasteis mi Palabra, cuya esencia, como un poderoso bálsamo sanador, obró el milagro de resucitaros a la vida.

42. Solo mi Palabra, solo esta enseñanza podía instruiros para que buscaseis en vuestro ser la existencia de vuestra alma, sus capacidades, sus cualidades, sus tareas.

43. Ahora que empezáis a conoceros a vosotros mismos, experimentáis poco a poco una gran confianza en la vida, una fe verdadera y auténtica en Mí, una paz que antes no conocíais.

44. ¿No creéis que es cierto que vuestra alma conoce el camino que debe seguir? Esto es lo que Yo quería al daros mi enseñanza. Recordad que ya en aquel tiempo os dije: «Yo soy el camino; el que camina por él no tropezará».

45. No solo serán sabios aquellos que me escuchan a través de la capacidad intelectual de estos portavoces. No, Yo lo preparo todo para que mi Palabra, incluso cuando ya no se manifieste a través de estos transmisores, llegue a todos los rincones de la Tierra. Porque mi mensaje está destinado a todos los pueblos que conforman la humanidad.

46. Vosotros, los que vinisteis enfermos y os habéis sanado con el bálsamo sanador de mi Palabra: comprended que no solo vinisteis para curaros de la enfermedad que os atormentaba. Comprended que el verdadero propósito de mi llamada ha sido revelaros la misión espiritual que debéis cumplir para con vuestros semejantes.

47. No os conforméis con alegraros por haber recuperado vuestra paz. Buscad también para vuestra alma la alegría que otorgan las obras de misericordia. Vuestro testimonio no debe limitarse a decir: «El Maestro me ha sanado», sino que, además, debéis hacer lo mismo con vuestro prójimo. Porque así seréis verdaderamente fieles a Mí y a ellos, y daréis testimonio del amor de vuestro Padre.

48. Quien no sienta compasión por los que sufren, quien no sienta en su corazón el dolor ajeno, no habrá dado el paso que hay que dar en mi camino para poder llamarse discípulo de Cristo.

49. Os he encontrado endurecidos, indiferentes y egoístas hacia los demás, y he comenzado a derramar sobre vosotros mis bendiciones para ablandar así vuestro corazón y despertar vuestra compasión, a fin de que más tarde podáis centrar vuestra atención en los demás y olvidaros de vosotros mismos.

50. Hoy el mundo no sabe que estoy reuniendo a un pueblo cuya voz se oirá algún día por todas partes. Enviaré a los nuevos discípulos a predicar. Pero esto no sucederá hasta que estén preparados, hasta que sean capaces de afrontar la lucha, y la gente no pueda silenciarlos porque antes les habrán aportado pruebas contundentes de mi verdad.

51. La humanidad nada sabe de los dones que actualmente estoy revelando a este pueblo, que son esos dones espirituales que todo hombre y toda alma poseen. Cuando mis discípulos hayan desarrollado estas capacidades y se hayan preparado, podrán dar a sus semejantes un testimonio completo y veraz.

52. Este pueblo aún debe luchar mucho para alcanzar su preparación y su espiritualización. Tendrá que pasar por muchas pruebas para purificarse de las imperfecciones que aún se le adhieren. Pero mi palabra pronunciada en estos tiempos se cumplirá, tal y como se ha cumplido lo que revelé a la humanidad en tiempos pasados, y veréis cómo la semilla espiritual se esparce por todos los caminos de la Tierra, como un torrente imparable de agua cristalina —que purifica, refina y derriba todo mal—, que fertiliza los campos y lleva la vida y la verdad a todas las tierras.

53. ¿Qué significa el poder de los hombres frente a mi poder? ¿Qué puede la oposición de los pueblos materialistas contra el poder infinito de la espiritualización? —¡Nada! He permitido que el hombre llegue hasta el límite de su ansia de poder y hasta la cima de su soberbia, para que él mismo compruebe que el don del libre albedrío, con el que fue dotado por el Padre, constituye una verdad. Pero cuando haya llegado a ese límite, abrirá sus ojos a la luz y al amor, y se inclinará ante mi presencia, vencido por el único poder absoluto y la única sabiduría universal, que es la de vuestro Dios.

54. Luchad y manteneos firmes, pueblo, y en verdad os digo que os concederé que viváis el cumplimiento de mi Palabra.

55. Sentid, amados discípulos, cómo se revela el Amor Divino cuando os arrepentís de vuestras faltas. Mi Espíritu se complace entonces en morar entre los hombres.

56. A través de la capacidad de razonamiento humano, me habéis experimentado como un Padre comprensivo y bondadoso, que ha corregido vuestras imperfecciones con sabiduría y paciencia infinita.

57. En este tiempo os dejaré, con palabras sencillas, la descripción más sublime de lo que es la espiritualización. Os enseño la forma más práctica de cumplir vuestra tarea, para que el discípulo de esta obra camine sin tropezar por el sendero trazado desde la eternidad por mi amor paterno.

58. El espiritismo no crea nuevas leyes, sino que solo os revela la manera de ascender sin deteneros y de recorrer vuestro camino de acuerdo con la ley de todos los tiempos.

59. El alma es pura en su origen; pero si en el mundo se ha contaminado con impurezas, debe purificarse primero hasta alcanzar la victoria en esta causa que se le ha encomendado.

60. El espiritista por convicción debe eliminar de sí mismo todo aquello que considere que supone un retroceso para él. Porque mi Palabra no debe imponerse por el miedo, sino que debe convertir y convencer haciendo palpable su verdad y su amor, del mismo modo que la enseñanza de Cristo tampoco se impuso en la Segunda Era.

61. Hoy os dice Cristo, el Maestro: «La fe es la que obra aquel milagro de ser transformado por mi Palabra».

62. ¿Quién duda en este tiempo de mi presencia? ¿Quién puede limitar las posibilidades de acción gracias a las cuales Yo todo lo puedo? ¿Quién podría impedir que el Maestro se manifieste a través de una criatura humana que es su obra maestra, creada en lo espiritual a su imagen y semejanza?

63. Utilizad el sentido de esta explicación como arma para explicar mañana estas manifestaciones al incrédulo.

64. Os veréis asaltados por las preguntas de los ignorantes y de los enemigos de esta causa. Pero no os preocupéis, Yo estaré con vosotros. Antes os haré conocer los caminos, las trampas y los peligros, para que, conociendo el bien y el mal, podáis descubrir siempre el camino correcto que os llevará de vuelta a vuestro origen, al seno del Padre, del que procedéis.

65. Que el hombre habite la Tierra es obra de la voluntad del Padre; por Él respira y vive. Y vuestra Señor asumió esta forma humana para vivir en el mundo y permitir que el bien y el mal se le acercaran, y que, en su humildad, se sometiera a la prueba. Puesto que por amor me hice hombre para vivir entre vosotros, ¿por qué no iba a manifestarme a través de la capacidad intelectual del hombre, a quien tanto amo y a quien busco para ayudarle a encontrar la salvación?

66. Todo ser humano siente en su interior cómo vive su propia alma y, a veces, anhela una mano invisible que se extienda hacia él. Cuando el dolor le atraviesa el corazón, eleva la mirada al cielo con deseo de rendirse y clama desde lo más profundo de su corazón para que sea escuchado. ¿Cómo se le ocurre pensar que su voz llega hasta el Creador y que Él ve su rostro marcado por el sufrimiento? ¿Cómo puede albergar la idea de que su Señor lo conoce? – Porque en su alma hay capacidades que le permiten intuir y conocer al Padre, para luego suplicarle cuando no encuentra en la Tierra aquello que anhela. Si poco a poco vais comprendiendo mis enseñanzas, ¿por qué no creer entonces que Dios puede manifestarse a través de las cualidades del hombre, ya que este es parte del mismo Dios?

67. El hombre, por muy materialista que sea, intuirá un poder que está por encima de todo, y esa intuición o toma de conciencia de mi existencia

le convencerá de que estas manifestaciones siguen el principio de la verdad, la justicia y el amor.

68. Ciertamente, era necesario que el hombre dotado para este servicio tuviera la convicción suficiente para llevar a cabo una misión tan delicada, y que, si no fue capaz de desprenderse a tiempo de las debilidades y las inclinaciones hacia lo material para recibir mi rayo divino, la manifestación no tuviera el esplendor exterior que los oyentes siempre deseaban, aunque detrás de las imperfecciones de la expresión lingüística siempre hayan estado presentes la esencia y la verdad del Espíritu Divino.

69. Si al estudiar mi Palabra encontráis alguna diferencia en la forma de expresarla, que esto no os desvíe, porque no tiene importancia. La inspiración llega a todos los portavoces, y ellos le dan forma lingüística según el grado de perfección que hayan alcanzado en el lenguaje.

70. Aferraos al sentido, pues es eso lo que debéis llevaros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 193

1. Vuestra alma desea recibir mi enseñanza, y Yo la acojo con agrado.
2. Discípulos, debéis estar despiertos, pues los hombres se pondrán a investigar mi obra, de la que algunos opinan que se basa en las ciencias terrenales. Entonces debéis darla a conocer como la enseñanza espiritual que transformará el mundo.
3. No es que Yo venga como adversario de la ciencia, pues la ciencia es saber, conocimiento, luz. Más bien, mi enseñanza está por encima de todo conocimiento humano. En mi obra os explico el espiritualismo, es decir, el conocimiento de lo espiritual, de lo divino, el conocimiento de una vida superior que está más allá de lo que es la materia. En verdad, bendigo *la* ciencia que los hombres han desarrollado para el bien de la humanidad.
4. Ha llegado el momento en el que se hablará mucho del alma y de la ciencia. La ciencia no es solo un privilegio de quienes se preparan físicamente para conocerla, pues es luz que proviene del espíritu, que la recibe de Dios.
5. Mi enseñanza divina es una ciencia superior que os enseña a perfeccionar vuestra alma. Además, os he dado el cerebro y el corazón para que en ellos controléis vuestras ideas y vuestros sentimientos.
6. El conocimiento que os estoy dando en este momento no tiene límites, es omnicomprendivo, es ilimitado. En él encontraréis el verdadero conocimiento de la vida espiritual y de la vida material.
7. Ahora os veo capacitados para comprender mi enseñanza y penetrar en sus misterios. A través de la ciencia relacionada con lo material, conocéis las leyes que rigen toda la Creación, y que estas se condensan en vuestro propio cuerpo. Y cuando hayáis estudiado mucho y hayáis conocido las leyes que antes eran un misterio para vosotros, os encontraréis ante los umbrales del Más Allá, donde os espera el corazón del Padre, que en todo momento intenta ponerse en contacto con vosotros. ¿Qué puede seros desconocido si conocéis mi enseñanza?
8. Por eso os digo que mi sencilla enseñanza os transmite el conocimiento superior que impedirá que vuestro corazón se desanime ante los eruditos de este mundo.
9. Para revelar el significado de cada acontecimiento en la naturaleza o en vuestra vida, no es necesario que recurráis a los libros de la ciencia para consultarlos. Os bastará con ejercitar vuestra capacidad de comprensión y purificar vuestro corazón, para que de vuestros labios brote la inspiración.
10. Si, a pesar de estar inmersos en mi obra, os sintierais inferiores y desdeñaseis la ayuda que podéis obtener mediante vuestra oración, se os tachará de estúpidos e ignorantes.

11. Comprendan: cuando les dije que en este tiempo Me manifestaría ante ustedes a través de la capacidad intelectual de personas ignorantes, quise dejarles claro que para Mi revelación no elegí a aquellos a quienes ustedes llaman eruditos o filósofos. Sin embargo, un cerebro que transmite Mi inspiración revela luz en el alma, y la luz es sabiduría.

12. Os lo repito: luchad, pues mientras el alma se encuentre en el camino del desarrollo, estará expuesta a las tentaciones. Por eso os instruyo y os doy fuerzas para que vencáis vuestras malas inclinaciones. Si vuestra alma es fuerte, dará fuerza a la mente y una voluntad firme al corazón para vencer los deseos de la carne. Cuando al hombre le falta luz, su alma no se desarrolla. Entonces, los avatares de la vida afectan con fuerza a su corazón, y él es como una barca que zozobra en medio de una tormenta.

13. Cuando el hombre está preparado espiritualmente, es como si llevara una armadura indestructible contra los embates de la tentación.

14. Os he revelado estas enseñanzas para que, si por un instante tropezáis o caéis en el camino, reconozcáis vuestro error y busquéis el camino hacia la mejora.

15. Si os comportáis con humildad, vuestra riqueza espiritual se multiplicará en la vida que os espera. Entonces tendréis paz, que os regalará el sentimiento más hermoso de vuestra existencia. En vuestra alma surgirá el deseo de servir al Padre, siendo fieles guardianes de lo que Él ha creado, siendo consuelo para quien sufre y paz para quien carece de paz interior.

16. No es solo mi palabra la que os anuncia mi presencia en estos momentos, es vuestra propia alma la que me siente profundamente.

17. Os doy la bienvenida. He aquí la esencia de mi Palabra, que nutre vuestro corazón para que sus sentimientos estén en armonía con el alma. Sin conocer vuestras ciencias ni vuestras filosofías, alcanzáis la sabiduría. Sois videntes y poseéis los dones de la intuición y la profecía, mediante los cuales recibís mi inspiración.

18. Antes de que los hombres se unan en mi Ley, habrá noticias de guerra. La humanidad será purificada, y entonces vendrá el Reino del Espíritu Santo.

19. Vuestra tarea consiste en interpretar la Palabra que el Maestro os dio a través de la razón humana. No creéis doctrinas que os separen de mi enseñanza divina, pues esta es la doctrina universal que os unirá a todos.

20. Comprended que sois capaces de doblegar la rebeldía del cuerpo para poner en práctica mis lecciones. Debéis hacer el bien sembrando amor y misericordia, y con ello daréis luz y progreso a vuestra alma.

21. Os dejo como responsables de esta Palabra que habéis escuchado, y que debéis transmitir con la misma sinceridad con la que la habéis recibido.

22. Mi venida en este tiempo es una nueva invitación al camino de la Ley, y todo el sentido de esta Palabra se resume en aquella regla de vida que una vez os enseñé: «Amaos los unos a los otros».

23. Aceptad las pruebas. Reconoced que no sois un pueblo desheredado, sino aquel que, de una u otra manera, siempre se ha regocijado de mis bondades.

24. María, la Madre amorosa, os regala asimismo, a través de la capacidad de razonamiento humano, su amor maternal y os llena de ánimo alegre, para que en vuestra vida no os invada el desánimo.

25. Bienaventurada sea el alma, pues contempla el rostro del Padre. Bienaventurados vosotros, que habéis alcanzado la libertad de pensamiento y habéis rechazado las formas de culto y los dogmas para buscarme. Mi enseñanza ha iluminado vuestra capacidad de conocer, y ahora sabéis que las obras, los sentimientos y la pureza del corazón son la mejor manera de adorar al Padre y de cumplir su ley. Así llega el hombre al diálogo perfecto con su Creador, a la comunión espiritual en la que el hijo puede decir: «Padre, haz en mí tu voluntad», y el Padre puede responderle: «Amaos los unos a los otros, tal como Yo os amo». Esta voz resonará en el espíritu de todo aquel que se eleve interiormente. Esta voz moldeará el corazón y el alma de quien se acerque a Mí. Esta unión será como un bálsamo para el alma que, en esta vida, se purifica y se refina a través de la materia para alcanzar la sabiduría y conocer a su Creador.

26. Por eso os he dicho que lo que aprendéis en este mundo os será útil en el camino que conduce al alma a la vida eterna. Si en esta vida cumplís vuestra tarea y aprovecháis sus lecciones, cuando dejéis el cuerpo seréis como el aroma que emana de las flores, pues infundiréis el bien en los corazones.

27. Sentid a vuestro Señor en vuestra alma y experimentad el gozo supremo de morar en Él. Porque Jehová, el Creador, está en todo, y esta alegría debe multiplicarse en vosotros ante el hecho de que he vuelto y me manifiesto a través de la capacidad intelectual humana para seguir impartiendo mis enseñanzas. Unid vuestra alegría a la que brota desbordante de mi Mundo Espiritual. Esos seres os dicen en su mensaje que su mundo, aunque es infinitamente más grande que el vuestro, no es más que un átomo del mundo de la perfección.

28. Las horas que pasáis conmigo no las habéis desperdiciado, son luz para vuestra alma, pues esta se ilumina con la sabiduría del Maestro. Si

desde lo más profundo de vuestro ser surge una voz que dice: «Maestro, creo en ti, pues con tu palabra no solo das sabiduría a nuestro espíritu, sino también fuerza y esperanza para soportar los sufrimientos de esta vida» —en verdad, entonces ha hablado vuestro espíritu.

29. Hoy aprendéis a hablar conmigo y a saciaros del sentido espiritual de mi enseñanza.

30. En este tiempo, que es el último tiempo de gracia, os exhorto a que cumpláis mis mandamientos. Os dejaré mi herencia de amor, mediante la cual los hombres se unirán entre sí y todos se unirán al Señor.

31. Vuestro corazón me dice: «Maestro, después de 1950, ¿a quién debemos aferrarnos entonces?». Yo os respondo: A mi Palabra, que os dejaré como testamento y que será impresa.

32. Permaneceréis aún un breve tiempo en la Tierra para cumplir mis encargos, y cuando os anuncie mi inminente partida, os diré, como entonces a los apóstoles: «Adonde Yo voy, vosotros no podéis ir ahora. Pero llegará el momento en que iréis adonde Yo voy ahora».

33. Para ayudaros a ascender, mis palabras consoladoras descienden hasta vosotros. Cada una de ellas es un rayo de luz que ilumina vuestra mente, para que comprenda sentimientos e ideas dignos de vuestro Padre y de vosotros mismos.

34. Al espiritista se le reconocerá por sus palabras, que son sencillas y simples en su expresión, pero profundas en su significado.

35. El espiritualista no buscará su propio bien, sino que sabrá entregarse por completo a los demás. Este discípulo llenará un vacío en el corazón de las personas. Ayudará a sus semejantes a perfeccionar su concepción de Dios. En verdad, es fácil servir y vivir en armonía con los demás.

36. Los apóstoles de esta enseñanza harán comprender al mundo que no es necesario ofrecerme lugares de reunión o iglesias llenas de lujos para apaciguarme por las ofensas que han cometido contra el Padre o contra sus semejantes.

37. Cuando el hombre sepa que es más espíritu que materia, ofrecerá a su Señor las flores de la parte eterna de su ser: su alma espiritual.

38. Las fuerzas contrarias se opondrán al desarrollo de la espiritualidad. Porque algunos no querrán que caiga en desuso aquello que se ha creído y practicado, y que ha prevalecido durante siglos.

39. Mi enseñanza divina no se impone por la fuerza, ni infunde temor a nadie. Penetrará suavemente en las almas por su poder de convicción, por su veracidad, por su justicia.

40. En todo el mundo, los hombres buscan la causa de lo que llaman fenómenos y que son las manifestaciones propias del desarrollo de todo lo creado.

41. La humanidad ha aprendido mucho; grande es la diferencia entre *la* humanidad que hoy habita la Tierra y la de tiempos pasados. También espiritualmente tendréis un gran progreso que os dejará asombrados cuando lo comparéis con el atraso espiritual en el que vivís hoy.

42. Estad preparados para el tiempo de la lucha. Fortaleced vuestra fe y preparad el alma para hacer frente a quienes os combatirán. Mi Palabra aún está con vosotros para daros los últimos impulsos y las últimas instrucciones.

43. Quiero que estéis profundamente convencidos y seáis firmes para seguirme hasta el final. Vuestro corazón me dice: «¿Acaso dudas de nosotros, Maestro?». Pero yo os digo: ¿no me habéis prometido muchas veces que me seguiríais, y en un momento de prueba os han asaltado las dudas?

44. No os impongo condiciones, ni os exijo sacrificios. Solo os hago saber que el bien que hacéis a vuestro prójimo es un bien que os hacéis a vosotros mismos.

45. Difundid mi enseñanza y haced todo el bien que podáis, sin pedir dinero a cambio. No engañéis a nadie. Si vuestras acciones aún carecen de sinceridad, es hora de que cambiéis. Confiad en Mí, en vuestro Maestro.

46. A veces me suplicáis que os dé fuerzas para poder servir a vuestros semejantes, sabiendo muy bien que vosotros también sois pobres en este mundo. La miseria os asusta y vuestro corazón se desanima. En esos momentos no confiáis en Mí.

47. Cuando el sufrimiento os envuelve, pedís que se aleje de vosotros de inmediato, porque os parece insoportable. La razón es que no hay perfección en vosotros, pues a vuestra alma le falta desarrollo. Creéis que no merecéis esta purificación, y no llegáis a comprender que el dolor a menudo no es más que una lección para que después podáis comprender mejor a quien sufre.

48. Aprovechad plenamente vuestra existencia en la Tierra, sufrid con amor, elevación y paciencia, para que precisamente aquí os purifiquéis de vuestras manchas de vergüenza. Cuando entonces el dolor pase y la paz vuelva a vuestro corazón, regocijaos en ella y aferraos a ella. Incluso en vuestra forma de sufrir debéis ser un modelo y un ejemplo instructivo. No quiero que se juzgue al espiritualista como elocuente en sus palabras y censurable en sus actos. Debéis reafirmar siempre vuestra fe y vuestras palabras mediante obras loables.

49. No olvidéis que, cuando imploráis mi ayuda, Yo ya me he adelantado para allanar vuestro camino.

50. Actúa de acuerdo con vuestra conciencia, para que, cuando llegue el momento de vuestro juicio, podáis responder por vuestras acciones. De Mí no debéis esperar castigo alguno, pues mi justicia nunca ha castigado. De lo contrario, mi amor no tendría poder. Cada uno es su propio juez, y cuántas veces he tenido que salvaros de vosotros mismos. Porque lleváis dentro de vosotros al enemigo, que es la malicia, el egoísmo y la vanidad.

51. Por todo ello comprenderéis que *una* vida no basta al alma para purificarse.

52. Llegará el momento en que podáis asumir el papel de maestros. Entonces estaré con vosotros para ayudaros en los momentos difíciles.

53. En vuestros corazones me decís: «Padre, bendito seas por haber venido a nosotros, ya que nosotros no pudimos acudir a ti».

54. Ante vuestra mirada desaparece el hombre a través del cual Me manifiesto, y solo queda mi esencia divina, que vuestra alma absorbe en el breve tiempo de mi manifestación.

55. Sabéis muy bien que estos cuerpos humanos no tienen nada de divino en sí mismos, que no son más que instrumentos que transmiten mi mensaje. Por eso dejáis que vuestra alma se evada voluntariamente, lejos de toda influencia corporal, para disfrutar de mi presencia.

56. A menudo os hablo de la verdadera misión que lleva a cabo el portavoz, para que sepáis hasta qué punto confiere perfección a sus palabras y cuáles son los límites de su capacidad de transmisión. Así podréis juzgar con justicia cada una de Mis manifestaciones, con pleno conocimiento de lo que debéis atribuirme —como la sabiduría y el contenido espiritual— y de lo que debéis reconocerle al portavoz, que es su buena preparación. De este modo, no caeréis en el error de atribuirme a Mí las imperfecciones de aquellos a través de quienes Me manifiesto, ni, por el contrario, de atribuir al portavoz la sabiduría y la autoridad que *mi* Espíritu transmitió con su ayuda.

57. Así os hablaré aún muchas veces, porque corréis el peligro de volveros fanáticos respecto a la forma exterior de esta Palabra —una forma de la que es responsable el portador de la voz, ya que él es el instrumento de Mi manifestación—.

58. Si no reflexionáis a tiempo sobre todo esto, vuestra inclinación hacia todos los actos de culto externos será tan grande que no podréis liberaros de vuestra actitud centrada en las apariencias cuando llegue el momento de la prueba. ¿Cuál es ese momento de la prueba del que

hablo? Es aquel día en el que os daré mi última palabra a través de un portavoz.

59. No he mantenido en secreto la fecha fijada, para que todos estéis preparados para ese día.

60. Este pueblo es grande y tiene muchas ramas. Sin embargo, no hay ninguna comunidad en la que no se haya expresado mi voluntad de poner fin a mi manifestación en el año 1950.

61. Todos vosotros sabéis que esta revelación no durará eternamente, que desde los primeros días de mi manifestación hice saber al pueblo que solo me daría a conocer a los hombres de esta forma durante un tiempo determinado.

62. Otra revelación que he dado en todas las comunidades donde ha resonado mi Palabra es aquella en la que os dije que estáis destinados a entrar en contacto conmigo en el futuro de espíritu a espí, es decir, sin la mediación de personas, símbolos o formas de culto externas.

63. Tanto en la sala de reuniones capaz de acoger a grandes multitudes como en el humilde lugar donde solo se reúnen unos pocos discípulos — tanto en las grandes ciudades como en las provincias y en los pequeños pueblos— se ha revelado la esencia de mi obra. Sois capaces de dar con seguridad el paso hacia la espiritualización. Os he fortalecido en cada una de mis enseñanzas para que, cuando llegue la hora decisiva en la que debáis demostrar vuestra obediencia, vuestra humildad y vuestro amor al Maestro, sepáis seguirle, sacrificándoos cuando sea necesario, y renunciando a lo que durante mucho tiempo ha sido vuestro estímulo, con plena conciencia de que esta renuncia supone para todo el pueblo un gran paso adelante en el camino hacia la espiritualización.

64. Si no prestáis atención a estas indicaciones preparatorias, habrá un despertar muy doloroso para aquellos que actualmente no les reconocen la importancia que tienen. Ese despertar podría ser el día de mi partida o el tiempo posterior a ella, pero, en cualquier caso, será doloroso.

65. Quiero ahorraros las pruebas a las que os puede llevar la desobediencia, una interpretación errónea o la necesidad. Pero si alguien, después de todo lo que os he enseñado y de todo aquello contra lo que os he advertido, se considera más fuerte que Yo, más sabio y con más derecho que Yo para dictar órdenes, y a sabiendas no cumple lo que Yo he ordenado, con ello habrá dictado y confirmado su propia sentencia, cuyo alcance será proporcional a la magnitud de su falta.

66. Allí donde mi Palabra haya florecido más, allí recaerá la mayor responsabilidad. Porque fue allí donde mi enseñanza resplandeció con mayor intensidad y mi obra se manifestó mejor. Por eso, de esos lugares

deberá partir el mejor ejemplo para los demás, para los insignificantes, a fin de que todos cumplan mi voluntad.

67. Mientras que algunos vienen de lugares lejanos, otros proceden de comarcas cercanas, todos con el anhelo de esta Palabra que llena vuestros corazones de paz. No preguntéis a la humanidad si es cierto que Me he manifestado en este tiempo. ¿Qué podrían deciros aquellos que no conocen Mi venida y Mis nuevas revelaciones? En lo más profundo de vuestros corazones está Mi Palabra, y en vosotros mismos encontraréis su significado.

68. Yo os he llamado, Yo os he elegido. No fueron órdenes de los hombres, sino mi voluntad la que os ha traído a estos lugares humildes, donde escucháis mi Palabra. Hace ya mucho tiempo que os llamé para que escuchaseis mis enseñanzas; pues esta manifestación pronto llegará a su fin. Algunos llegaron pronto y se refrescaron durante mucho tiempo; otros llegaron tarde, pero sabrán aprovechar las enseñanzas.

69. No fue el azar lo que os trajo a este camino. Sois el pueblo de Dios de antaño, de hoy y para siempre, el pueblo al que se le dieron vestiduras con las que solo Yo podía reconoceros. Yo, que soy el Padre que cuida de los días y las noches del hijo amado, he venido a vosotros para volver a llamaros y revelaros que espiritualmente sois los mismos que aquellos a quienes en tiempos pasados se les trazó el camino de la vida y de la verdad.

70. Esta vida terrenal es una nueva oportunidad que se os ha concedido para que la aprovechéis y cumpláis mis Leyes y mandamientos. Aquellos tiempos han pasado; hoy he venido a haceros llegar mi llamada a través de los portavoces preparados por mi Divinidad.

71. Elías se manifestó espiritualmente a través de los órganos del entendimiento de los que luego Me serví, y por medio de esos mensajeros habéis recibido la interpretación de las revelaciones pasadas. A través de la capacidad intelectual de los primeros portavoces se formó a aquellos que debían seguirlos por este camino, aquellos que más tarde se multiplicaron y hicieron oír mi voz en muchos lugares. A estos los he llamado portavoces.

72. Hoy, cuando solo faltan tres años para que mi Palabra llegue a su fin, pido a aquellos corazones que transmiten la pura inspiración del Altísimo que, al examinar su propia conciencia, reconozcan que tanto su labor como mi Palabra deben alcanzar su punto álgido en este último y breve período. Para ello es necesario hacer sacrificios, a fin de estar tan receptivos y preparados como nunca antes lo han estado.

73. Las tentaciones les acecharán, pero no estarán solos, porque pondré a su derecha y a su izquierda ángeles y espíritus de luz que velarán por sus pasos.

74. Hasta hoy, la humanidad no ha sabido establecer una conexión espiritual y directa conmigo. Por eso siempre he enviado seres de luz a través de los cuales he hablado al mundo. ¿Por qué os sorprende esto ahora, si también he hablado a la humanidad por boca de Moisés y de los profetas? Muchos seres del más allá Me lo piden. Yo los envío al mundo a encarnarse para llevar ayuda a esta humanidad que se está hundiendo. Pero les he dicho a los hombres: «Los mensajeros ya están en la Tierra, mis enviados ya están designados y dispersos por todo el mundo. Todos ellos forman parte de mi pueblo y deben dar pruebas de su valor y de su elevación».

75. No llegaréis a Mí con las manos vacías ni con grano de trigo insípido, pues entonces no os sentiréis dignos ni siquiera de pensar en Mí.

76. Mirad a las personas en distintos lugares del mundo y de diferentes confesiones, cómo esperan el rayo de mi luz y confían en que mi voz les hable. Escuchad sus súplicas y sus ruegos, escuchad cómo imploran mi venida y me dicen: «Padre, hace mucho que te esperamos y no has aparecido. Ya hemos sufrido mucho, pero Tú, nuestro Salvador, no has venido en nuestra ayuda».

77. Despertad de vuestro sueño, discípulos, para que permitáis que la humanidad conozca mi obra espiritual. Entonces les diré a aquellos que me aman: «Esperad un poco más, pues pronto llegará el momento en que me sintáis cerca de vuestro corazón».

78. Discípulos, animaos con mi palabra, y si por un breve tiempo os desanimáis tras haber luchado durante mucho tiempo en campos infructuosos, os daré un respiro, y después os pondréis en camino con gran ánimo vital. Sed alegres y vivid con vigilancia.

79. Velad por que la humanidad crea en mi venida a través de vuestras propias obras. Consagrad vuestro hogar al bien, a la caridad, al amor, pero no solo para quienes en él habitan. Abrid sus puertas y permitid que por ellas entren los necesitados, los enfermos y los afligidos. Con la misericordia con la que Yo os he recibido en estos lugares de reunión, recibid también vosotros a vuestros semejantes en vuestros hogares.

80. Estudiad mi Palabra, profundizad en todo lo que os he dicho. No necesitáis buscar en los libros de la Tierra para adquirir conocimientos sobre las cosas espirituales. Yo he sido vuestro libro, y mi Mundo Espiritual, una de sus páginas. Aferraos a él.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 194

1. Mi amor está con vosotros. Acercaos a esta fuente, caminantes de la vida; venid y bebed, oh corazones temerosos. Manos que se extienden hacia Mí en busca de ayuda, transmitid Mis bendiciones. Descansad todos aquí a la sombra del Árbol de la Vida.

2. No todos venís llorando. También entre estas multitudes hay quienes llegan felices por los últimos beneficios recibidos y me dicen en su corazón: «Gracias, Padre, tu misericordia para con nosotros es inconmensurable».

3. Es el Espíritu eterno del Amor el que mora entre vosotros, aquel que en otro tiempo se hizo hombre para habitar entre los hombres y salvarlos del vicio, del pecado y de las tinieblas.

4. Yo soy el mismo; para Mí el tiempo no pasa, es él quien se somete a mi voluntad. Por eso os recuerdo vuestro pasado y os anuncio lo que seréis mañana.

5. Os recuerdo aquellas palabras que escribí en los corazones de los hombres en el Segundo Tiempo, y las huellas sangrientas del Calvario, con las que marqué mis pasos en el mundo.

6. En mi Palabra hay miel que puede endulzar vuestra existencia y ahuyentar para siempre la amargura que en todo tiempo ha sido el sabor triste de vuestra vida.

7. Si antes no entendisteis para qué os confié la Tierra, ahora llegaréis al conocimiento de vuestro destino y de vuestra misión, para que ya no os equivoquéis.

8. Superad vuestro estancamiento. La tarea de todas las almas es desarrollarse, transformarse y renovarse constantemente hasta alcanzar la perfección.

9. Os he anunciado una nueva era, un nuevo tiempo en el que os desharéis de vuestra inercia espiritual y daréis un paso más en el camino que conduce a la cima de la montaña. Pero no solo mi Palabra os anuncia un nuevo tiempo y os habla de desarrollo y de perfeccionamiento. También la naturaleza que os rodea os lo muestra en su lenguaje, que no queréis ni oír ni comprender. Ella también se prepara para dar un paso hacia la perfección. Porque cuanto más tiempo pasa, más seres más desarrollados y más perfectos albergará su seno. Por eso, este hogar debe estar en armonía con quienes lo habitarán.

10. ¿Acaso no habéis percibido ninguna señal en los reinos de la naturaleza, en las estaciones, en el firmamento, en la tierra firme o en los mares? ¿Estáis ciegos y no veis esas señales de las que os hablo, o estáis sordos, de modo que no oís sus llamadas? Descubridlo y anunciádselo a la

humanidad, tal y como hicieron los profetas de antaño. Porque pronto vuestro planeta se verá sacudido en todos los ámbitos. Como un árbol azotado por la tormenta, así se sacudirá la Tierra, y en las ramas del árbol solo quedarán las hojas que tengan vida, pues las marchitas serán desprendidas y arrastradas por el torbellino.

11. Esos días serán una prueba para todos los seres humanos, y solo en la oración y en el bien encontrarán protección y paz.

12. ¡Qué hermoso sería que surgiera en la Tierra un pueblo que fuera como una puerta de salvación, como un faro en la oscuridad y como paz en medio del caos! ¿No os gustaría ser ese pueblo? La Palabra que recibís en estos momentos contiene y enseña todo lo que necesitáis para ser un baluarte para la humanidad en los momentos de prueba.

13. Mi presencia entre vosotros y la revelación de mi Palabra no han sido una mera casualidad. Todo esto tiene su significado, y este consiste en que habéis sido llamados para escuchar la voz que inaugura la nueva era, a fin de que, llenos de amor y fe, os pongáis en camino para difundir el mensaje recibido.

14. Cuando esta enseñanza se imponga en el mundo con toda su pureza y veracidad, los hombres se lanzarán hacia ella como un caminante sediento y cansado se dirige hacia el oasis en medio del desierto.

15. Todavía no podéis decir que esta enseñanza se haya hecho ya palpable en la Tierra, pues os habéis contentado con recibir mis mensajes divinos.

16. Antes de que este pueblo se ponga en marcha y transmita la semilla espiritual con toda la luz y el sentido con que Yo os la he confiado, tendrá que atravesar primero muchas confusiones, cometerá errores, actos de rebeldía y profanaciones.

17. La buena conducta, la verdadera adoración y el buen cumplimiento de las tareas solo llegarán cuando los discípulos de la Tercera Época den a mi Palabra la interpretación correcta y den testimonio de mis enseñanzas con sus obras.

18. La espiritualidad aún no se ha impuesto entre este pueblo, porque no ha logrado liberarse de las antiguas tradiciones y costumbres, y al mezclar con mi Enseñanza Espiritual sus formas externas de actuación y de culto, impide así que los hombres reconozcan la veracidad de esta Obra.

19. En mi tesoro tengo preparados grandes milagros y obras para derramarlos sobre el mundo a través de este pueblo, tan pronto como esté preparado.

20. Espero la espiritualización de estas multitudes, a las que he enseñado e inspirado durante tiempo suficiente para su preparación.

Hasta hoy no veo el fruto que espero. ¿Dónde está vuestra armonía y fraternidad? ¿Dónde están la obediencia, la humildad y la caridad sin ningún interés propio?

21. ¡Cuán lejos está este pueblo de poder enseñar la espiritualización al mundo, y cuán lejos de ser un testigo digno de mi Palabra!

22. Os he dicho que en la humanidad reina una sed y un hambre del alma, y que solo una enseñanza pura y clara como esta podrá aliviar su angustia y salvarlos. Pero si esta Palabra y esta Obra no se presentan con toda su pureza, ¿qué obra de salvación podrían entonces llevar a cabo aquellos que la enseñan? Por esta razón, una vez que mi revelación haya concluido, concederé a este pueblo un tiempo para meditar, orar, espiritualizarse y prepararse. Así, cuando se ponga en marcha y se haya convertido en mensajero de mi Palabra, será un discípulo consciente de la tarea que debe cumplir, y su testimonio será verdadero.

23. Todo mensaje que este pueblo lleve al mundo deberá contener consuelo. En él, los hombres descubrirán el misterio que cada alma encierra en sí misma, con su riqueza de cualidades y capacidades hasta ahora desconocidas. En él, los hombres encontrarán la revelación que les enseñará el diálogo de espíritu a espíritu.

24. Los buenos sembradores del espiritismo nunca se distinguirán por nada externo ni material. No habrá en ellos ni ostentación, ni insignias, ni forma particular de hablar. Todo en su actuar será sencillo y simple. Sin embargo, si se distinguen por algo, será por su caridad activa y su espiritualidad.

25. Los verdaderos predicadores del espiritismo no se distinguirán por su elocuencia, sino por la sabiduría y la sencillez de su palabra, pero sobre todo por la veracidad de sus obras y la rectitud de su vida.

26. Recordad que en la Tierra no necesité una forma de hablar exteriormente bella para cautivar los corazones de las multitudes, sino que supe llegar a ellos mediante el amor, la veracidad, el poder sanador y la sabiduría. Este es el modelo que, según mi voluntad, debéis tomar en cuenta y seguir.

27. Tampoco quiero que limitéis vuestra práctica religiosa a lugares de culto materiales, pues entonces aprisionaréis a vuestra alma y no le permitiréis desplegar sus alas para conquistar la eternidad.

28. El altar que os dejo para que en él celebréis el culto que espero es la vida sin ningún tipo de limitación, más allá de todas las confesiones, todas las iglesias y todas las sectas, porque se fundamenta en lo espiritual, en lo eterno, en lo divino.

29. Discípulos: Aunque muchos de vosotros habéis alcanzado la vejez con un corazón lleno de experiencia, al escuchar mi Palabra en este tiempo y al recibir mis nuevas revelaciones, habéis tenido que reconocer que, ante mi sabiduría, no sois más que niños pequeños.

30. Teníais que estar en la Tierra al comienzo del Tercer Tiempo y escucharme de esta forma, para que pudierais ser los fieles testigos del Espíritu de la Verdad, capaces de explicar mi enseñanza al mundo.

31. Este tiempo, que Yo denomino el de la luz espiritual, se caracterizará en sus inicios por grandes confusiones. En el hombre surgirán grandes interrogantes, profundas dudas, inseguridades y luchas anímicas. Todo ello será señal de que el hombre está despertando a la vida espiritual.

32. Quiero que entonces todos mis discípulos estén despiertos y preparados, pues será necesario que de sus labios salga la palabra que disipe toda ignorancia o que apacigüe la tormenta. Entonces veréis con qué rapidez se difunde la Enseñanza Espiritual, pues se sentirá en cada corazón y aliviará el dolor, como el agua sacia la sed de quien tiene sed.

33. Entonces la vida cambiará. Las confesiones religiosas, la moral, las ciencias, la filosofía, todas las concepciones experimentarán una gran transformación, y los hombres, que por fin reconocerán el verdadero sentido de la vida, tratarán de acercarse a la plenitud de la misericordia.

34. El hombre comprenderá por fin que su reino, el de mis leyes de amor y justicia, tampoco es de este mundo; que su cuerpo o su envoltura humana no es más que el instrumento a través de cuyos sentidos su alma percibe este mundo de pruebas y de reparación. Finalmente experimentará que esta vida no es más que una gran lección, ilustrada con figuras e imágenes maravillosas, para que los discípulos —es decir, todos los seres humanos— puedan comprender mejor las lecciones que la vida les brinda, a través de las cuales, si son capaces de valorarlas correctamente, alcanzarán el desarrollo de su alma y comprenderán el sentido de la lucha que los fortalece: el dolor que los pule, la penuria que los ennoblece, el conocimiento que ilumina y el amor que eleva.

35. Si esta existencia fuera la única —en verdad os digo que ya hace tiempo que habría eliminado el dolor de ella, pues sería injusto que hubierais venido al mundo solo para beber del cáliz del sufrimiento. Pero aquellos que hoy sufren y lloran lo hacen porque antes disfrutaron con desenfreno. Pero este dolor los purificará y los hará dignos de ascender y disfrutar en una forma más pura en las moradas del Señor.

36. En su momento, enseñé a los hombres para que aprendieran a vivir en el mundo con sinceridad y amor. Hoy os enseño para que aprendáis a

vivir en la espiritualización, a fin de que os preparéis para vivir mañana en el «Valle Espiritual» entre seres de luz.

37. Humanidad: Solo al cuerpo le está destinado disolverse, una vez que haya cumplido su tarea para con el alma, la de servirle como instrumento o envoltura. Pero el alma que habitaba en aquel ser, la luz de su inteligencia, la razón, la voluntad, los sentimientos, todo ello nunca muere, no puede morir, porque forma parte del alma inmortal que animó la vida de aquel ser en la Tierra.

38. Amados hijos, vosotros que queréis ganar almas por los caminos de las diversas confesiones, os digo que debéis enseñar a las personas a pensar, que debéis llevarlas a reflexionar, que debéis ayudarlas a sacar conclusiones acertadas. El rito, la forma, la tradición, lo exterior ya no pueden satisfacer el alma del hombre actual. Es necesario darle luz, sentido y verdad, para que se sienta seguro en su camino, para que en los momentos de prueba no piense que está abandonado.

39. Veo a personas de todo tipo que, aunque creen en Mí, tienen una fe tan débil y unos conocimientos tan confusos que, en la vida, se asemejan a naves que navegan sin brújula, a caminantes sin una estrella guía que les indique el rumbo, o a ovejas sin pastor.

40. Os doy estas enseñanzas a través de algunos de vuestros hermanos y hermanas, a quienes he elegido entre las multitudes humanas para valirme de su capacidad intelectual y transmitirlos este mensaje.

41. Hoy comienza a formarse una comunidad en torno a esta Palabra. En los rincones de las ciudades, en el recoveco de la pobreza y en el silencio de la vida sencilla, abren sus puertas los lugares de reunión en los que hago oír mi enseñanza como Padre, como Juez y como Maestro.

42. En el futuro, la indiferencia con la que muchos han contemplado este mensaje, la indiferencia con la que muchos han recibido la noticia de mi nueva presencia entre los hombres, se convertirá en lo contrario. Y el desprecio de otros hacia esta obra se transformará entonces en interés y hará que los hombres se pongan en marcha con el deseo de obtener testimonios, registros y pruebas que les ayuden a fortalecer su fe.

43. Yo velaré por que esos corazones encuentren las huellas de mis pasos en este tiempo, y cuando estén ante Mí, les diré: «Sed bienvenidos, pueblo amado, recogéos interiormente y escuchad mi palabra».

44. El amor es lo que os he revelado en todo tiempo, y hoy, al manifestarme a través de la capacidad intelectual de mis elegidos, no podría revelarme de otra manera.

45. Esta enseñanza de hoy os pone en el camino para comprender la doctrina que os di a través de Jesús en el Segundo Tiempo, para que

guardéis su esencia con vigilancia en vuestro corazón y la irradiéis desde él siempre que sea necesario.

46. Esta palabra será sentida en todo el mundo, pues todo está preparado para mi diálogo espiritual con todos los hombres, de lo cual ellos darán testimonio.

47. Vuestra alma siempre me ha buscado, y Yo nunca la he dejado sola. Dondequiera que hayáis dirigido vuestros pasos, en todas partes he estado con vosotros, y mi amor ha velado por vuestros pasos.

48. A lo largo de todas las épocas os he buscado y he visto que vuestra alma era capaz de reconocermé. Ahora, el alma tiene la tarea de imponerse frente a las debilidades de la carne, para hacerle comprender cuál es el camino correcto y cuál es su misión en este tiempo de gracia.

49. Os he llamado, os he enseñado y seréis los difusores de mi enseñanza, de esta Palabra que pronto ya no oiréis. Se acerca el momento en que Cristo dejará de transmitir su Palabra a través de una mente humana. Pero vuestra capacidad de comprensión estará lo suficientemente entrenada para captar mi Palabra, y vuestra alma, para recibir mi inspiración.

50. Me dirijo a vuestro espíritu, ese átomo que nació de Mí y que, por haber surgido de Mí, Me pertenece. Así como dije en su momento: «Mi reino no es de este mundo», así os digo: *Vuestro* reino tampoco está en la Tierra. Está más allá de todo lo que muere, de todo lo que cambia, y más allá de vuestro entendimiento.

51. Ahora es el momento en que cada alma debe estar despierta y despertar a la verdadera vida. Con ello no quiero daros a entender que debáis hacer caso omiso de lo que os he dado en este mundo. Porque mientras habitéis en él, debéis cumplir sus leyes. Solo os pido que me dediquéis un breve momento del día para hacer una buena obra por vuestra hermana, la humanidad.

52. Que mi bendición esté con vosotros, pues en vosotros bendigo a todos mis hijos.

53. Dejad que vuestra alma descanse en este día de reunión de todas las comunidades. Al igual que en aquel tiempo en que elegí a mis discípulos, pero en el que también di mi Palabra a todos aquellos que quisieron escucharla, así también en este tiempo elijo a aquellos que hoy deben seguirme. Pero permito que mi Palabra sea escuchada también por las grandes multitudes. El camino está destinado a todos, al igual que mi pan. Pero no todos podrán venir al mismo tiempo. Unos lo harán antes, otros después. Pero nunca volváis la mirada atrás.

54. Aquellos que han erigido un santuario en su corazón son los que siguen paso a paso a su Maestro.

55. La semilla que hoy os doy y os enseño a cultivar proviene de la casa de vuestro Padre. Encontrará tierra fértil en el corazón de los hombres. Antes, mi justicia, como si fuera una hoz, cortará la maleza que ha cubierto los campos, para que la semilla pueda brotar. Los campos volverán a ser fértiles; en ellos descubriréis mis huellas, que ni el mundo, ni los hombres, ni los pecados, ni las pasiones han podido borrar. Mis huellas perdurarán a lo largo de los siglos y se mantendrán frescas en la eternidad.

56. Los hombres despertarán de su profundo letargo y, al mirar en su interior, descubrirán su yo espiritual; y al oír la voz de su conciencia, descubrirán mi huella divina, a través de la cual vendrán apresuradamente hacia Mí. Tendréis que esparcir mi semilla por el mundo, y cuando vengáis a Mí para recibir vuestra recompensa, venid a vuestro Padre, aunque sea solo con *una* espiga; pero que esta sea de buena calidad. Aunque no traigáis nada, Yo os recibiré, pues Yo soy Amor y Misericordia. Pero recordad que la siembra que dejéis a medias tendréis que retomarla más tarde para completar vuestra labor. ¿Acaso sabéis si para entonces las malas hierbas no habrán vuelto a cubrir los campos, y si no habrán invadido allí plagas de insectos?

57. Con esto quiero deciros que, cuando sintáis mi llamada, debéis seguirme de inmediato, para que podáis aprovechar el tiempo que os he confiado para el cumplimiento de vuestra misión. Reflexionad sobre todo esto y os daréis cuenta de que sois vosotros mismos quienes podéis ganáros una recompensa de bienestar y paz, pero también quienes podéis firmar con vuestra propia mano vuestra condena.

58. A pesar de la justicia de mi Palabra, es un Padre amoroso quien os habla. Mirad cómo mi manto se extiende para cubrir a todos, sin tener en cuenta vuestras faltas.

59. Estudiad mi Palabra, es luz que ilumina vuestra alma para que escuche la voz de la conciencia. Ahora es un tiempo de gracia en el que esta luz llega con fuerza a cada persona.

60. Yo soy el Cristo que se vuelve hacia vosotros con amor, para que me presentéis ante los ojos el dolor de la humanidad. Porque vosotros sois los que creéis en este mensaje. Os digo: quiero morar en vuestros corazones.

61. ¡Cuánta sangre humana se ha derramado sobre la Tierra en estos tiempos! Mirad a mis hijos en su dolor inconmensurable, cómo me buscan y me invocan de diversas maneras, mientras un presentimiento íntimo les

dice que ha llegado el momento en que mis mensajeros se acercan a los pueblos y a los hombres para traer la paz.

62. Cada comunidad religiosa espera ver hecho realidad el milagro de mi regreso en el seno de su culto, en el marco de su credo o en sus formas de adoración.

63. Pero *os* digo que creéis en mi venida, que sabéis cómo entrar en contacto conmigo y que estáis salvados. Sois los más idóneos para llevar este mensaje de amor a vuestros semejantes.

64. Mirad, los hombres no encuentran solución a sus conflictos, ni en sus leyes ni en sus iglesias, y se sienten rodeados por una atmósfera de tinieblas.

65. El dolor tiene en sí mismo poder suficiente para detenerlos en su camino y hacer que alcen la mirada hacia Mí para escuchar mi voz, así como *a vosotros* os detuvieron en vuestro camino para que abrierais los ojos del espíritu y me volvierais a ver. Pero ahora vosotros sois los encargados de dar a conocer mi Palabra a todos los hombres, tanto al que ha ascendido en su dotación a través de como al que solo presenta un escaso desarrollo.

66. Solo en un primer momento se sorprenderá quien escuche la buena nueva, pues después recordará que, ya antes de que viniera el Mesías en el Segundo Tiempo, su venida había sido anunciada por los profetas, al igual que mi venida en este tiempo. Yo mismo os lo anuncié por boca de Jesús y os revelé las señales que aparecerían como prueba de mi llegada.

67. Como todo se ha cumplido, los hombres quedarán convencidos. He aquí la luz del Espíritu Santo, que os ha iluminado en todo tiempo. Porque la luz divina fue, es y siempre será.

68. Una vez más, mi verdad combatirá la ignorancia de la que surgen el fanatismo, la idolatría y el fervor religioso. Porque el fanatismo es ciego, la idolatría es materialista y el fervoroso es hipócrita.

69. Iluminaré las profundidades del abismo para que todas las almas salgan de él puras e iluminadas.

70. Nunca, en la eternidad, se detendrá el desarrollo o la evolución del alma. Porque todos vosotros estáis sujetos a la ley del perfeccionamiento.

71. Si a veces el alma no avanza en su camino, ello se debe a la influencia del cuerpo. Entonces deberá recuperar el tiempo perdido acelerando sus pasos o mediante nuevas encarnaciones. Reconoce que, cuando os juzgo, mi juicio proviene del amor, pero nunca es un castigo. Amad siempre, y entraréis en paz en la vida eterna. Cuando llegue la muerte, que vuestra alma no se inquiete, pues ella solo se cernirá sobre el cuerpo, que se hundirá en el suave seno de la tumba.

72. Id en paz al hogar espiritual, conscientes de que entre los hombres se ha establecido la era del Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 195

1. Escuchad mi enseñanza, amados discípulos.
2. Por inspiración del portador de la voz, mi Palabra, llena de enseñanzas, llega hasta vosotros. Al escucharla, habéis reconocido que significa fuerza activa, bálsamo y renovación, y en su esencia intuís la vida del alma.
3. No penséis que a vuestro Maestro le basta con verse rodeado de vosotros. Hay aún algo que debéis hacer y que realmente le complacería, y es saldar esa deuda que tenéis con Él y que aún no habéis saldado. Es una deuda que ha pesado sobre vosotros durante todos los períodos de tiempo en los que habéis vivido en la Tierra. Esa es la razón por la que, en la caricia de mi Palabra, sentís un reproche. En su amor descubrís un mandamiento y, en su esencia, una ley.
4. Vuestra mente a veces se extravía ante este deber de expiación y se resiste a él, y ello porque solo el alma puede reconocer esa deuda. Pero si se deja arrastrar por los placeres de la Tierra, se convertirá espiritualmente en un paria.
5. Quiero que mis discípulos sean firmes en su fe y en sus convicciones, que no sean de aquellos que, aunque dicen creer en mi Palabra y afirman que me siguen; pero cuando sienten que la arena del desierto les quema bajo los pies, temen continuar su camino porque sienten que dejan atrás las riquezas de este mundo. Estos no son más que hipócritas; aún no se han convertido en discípulos.
6. No esperéis encontrar este camino sembrado de rosas, esperadlo más bien lleno de espinas. Es el mismo camino que siguió Jesús, es el que conduce a la cima del Calvario.
7. Es mi palabra la que os indica el camino para que no tropecéis.
8. Este es el momento en el que cada facultad intelectual y cada alma recibe mi luz. Las confesiones y las doctrinas alcanzarán plena claridad, y os sorprenderéis al ver los pasos hacia la espiritualización que dan vuestros semejantes sin haber oído hablar de ello.
9. Orad por la paz del mundo y reconoced que mi misericordia os ha preservado de la guerra.
10. En verdad os digo que, a pesar de vuestra admiración y amor por mi Palabra, no le habéis otorgado el valor que tiene. Pero vendrán las generaciones del mañana y se maravillarán de ello y se sentirán abrumadas por el respeto y el reverencia hacia los libros que se habrán escrito.
11. Vosotros sois aquellos a quienes encontré dormidos en el seno de diversas comunidades religiosas, y aunque todos son caminos que

conducen a la misma meta, quise mostraros una vez más el camino más corto.

12. Mantened la unidad, hijos amados, y vivid en paz.

13. Se acerca cada vez más el momento en que dejaré de daros mi enseñanza, esta hermosa lección que durante tanto tiempo habéis recibido a través de la capacidad intelectual humana. Mi voluntad era que estuvierais preparados para que nada os sorprendiera, para que los enemigos de mi obra encontraran en mis testigos la fuerza invencible de la fe, y para que tuvierais la certeza absoluta de que no estáis solos, de que estoy cerca de todos mis hijos.

14. Hoy brota de vuestro ser una fuerza que os impulsa a trabajar. Es la conciencia la que os habla en vuestro interior.

15. En lo material, es el poder de la Ley el que os dicta vuestras conductas.

16. En lo espiritual es mi Ley del amor universal, y se manifiesta en el aire que respiráis, en los mundos que os rodean y en toda la Creación.

17. Todo vibra al ritmo de esta Ley. Cuando los seres de nivel inferior nacen, crecen y vuelven a sumirse en el seno de la naturaleza, esto ocurre porque viven dentro de la Ley sin conocerla.

18. Pero ¿por qué el hombre, a pesar de estar dotado de la luz del espíritu, de la conciencia, de la inteligencia y de la voluntad, se desvía tan a menudo del camino marcado por mi ley? La razón es que, mientras unos se olvidan del Padre, otros se forman una idea errónea de Mí, al limitarme a una forma concebida por el hombre y olvidar que Soy esencia y poder espirituales y que todo está sometido a mi voluntad.

Cuando el hombre, con buena intención, intenta explorar la Creación, en la que se revela el poder de Dios, observa también la semilla y se sumerge en el misterio que esta encierra. La ve brotar de la tierra como planta, estudia las diferentes especies y, aunque sus características sean distintas, todas se nutren del mismo seno: la tierra.

19. La semilla es un símbolo de la vida, la multiplicación, la transformación y el desarrollo. Pero si podéis contemplar en algo tan pequeño una imagen del Creador, ¿cuánto más será así cuando contempléis al ser humano, al universo o estudiéis el alma?

20. Reconoced que no hay una forma concreta en la que podáis imaginaros a vuestro Dios. Yo estoy en todo, tanto en lo espiritual y eterno como en la naturaleza material. Yo soy la vida, el espacio y la luz. Yo soy el remedio para todos los males que pueden sobrevenir al ser humano.

21. En lo espiritual existe un antídoto para cada mal que atormenta al alma, del mismo modo que el hombre encuentra en la naturaleza,

mediante la ciencia, el remedio para sus dolencias físicas. Si reflexionáis, descubriréis que en los distintos reinos se manifiesta la infinita perfección del Padre. Vuestra imaginación y vuestra curiosidad a veces van más allá de lo que concierne a vuestro mundo, y os preguntáis si en otros mundos habrá seres humanos y si estos tendrán una vida y un desarrollo similares a los que tenéis en la Tierra. Estudiad y poned en práctica mi enseñanza, y cuando llegue el momento, conoceréis el misterio de la vida de las estrellas. Corresponde al hombre rasgar ese velo mediante sus méritos. Tiene la tarea de continuar su camino de evolución, para que sus ojos puedan finalmente contemplar lo que corresponde a mi voluntad y pueda iluminar el mundo imaginario de sus semejantes. En verdad os digo que no será posible ascender hasta allí sin sufrir tropiezos. Hay que ascender paso a paso. De lo contrario, el cerebro humano se atormentará y no podrá comprender nada.

22. Por eso he permitido que vuestro desarrollo avance lentamente, al ritmo de vuestro florecimiento.

23. De las grandes controversias, el hombre obtiene la luz y hace nuevos descubrimientos para el progreso de la humanidad. Pero el hombre olvida que todos sus avances se deben a algo más poderoso que él, y que en su entendimiento recibe la luz del Creador, que es sabiduría. Es gratificante veros crecer en el conocimiento, pero en verdad os digo: deberíais esforzaros más por el alma que por la materia. Por ello os doy ahora una revelación que crea en vosotros una idea real de las criaturas, tanto de las espirituales como de las humanas, y que en su sencillez contiene el conocimiento que os abre el camino hacia una vida mejor.

24. Esa vida no *la* veréis con los ojos de vuestro cuerpo terrenal. Pero podéis anunciar estas enseñanzas a aquellas personas que aquí vivirán el futuro.

25. Ahora solo veis guerras y gritáis que es el castigo de Dios, aunque os he enseñado que Dios, que es Padre, no castiga, que los acontecimientos ocurren porque vosotros mismos los habéis provocado.

26. ¿Qué ha provocado el furor de las fuerzas de la naturaleza? Todo esto ha sido provocado por la falta de armonía con la que los hombres conviven con la naturaleza que les rodea.

27. El hombre debe reconocer por fin la evolución a la que está sometida su alma, para intuir su grado de progreso o retroceso y para buscar el camino que le permita alcanzar su verdadero progreso. Debe comprender que no debe conformarse con vivir solo para sí mismo, ni debe tener en cuenta únicamente la vida terrenal.

28. Entonces dirigirá su mirada, anhelando mi Ley —esa que di a la humanidad desde Moisés—, y al indagar de este modo, los hombres llegarán al conocimiento de la enseñanza que os he revelado en este tiempo, y comprenderán que es universal.

29. Hijos Míos, uníos. Difundid entre vuestros semejantes este conocimiento que ahora estáis adquiriendo. No os reunáis solo en estas salas de reunión, salid al aire libre, a las montañas; allí Me manifestaré entre vosotros.

30. Llamáis a esta era la era de la luz. Pero os digo: no debéis llamarla así solo por los descubrimientos de los hombres, sino porque la luz del Espíritu Santo se ha derramado sobre cada órgano del entendimiento y así ha abierto a la humanidad el camino que conduce a una vida superior, la vida espiritual.

31. Mi Palabra de este tiempo servirá para que el hombre del mañana desarrolle su alma y sus facultades intelectuales. ¡Cuán grande será la capacidad de aquellos para comprender y reconocer!

32. Para ello vengo con mi Palabra de Luz, a fin de preparar a las generaciones venideras y deciros que también vosotros debéis preparar el camino.

33. Estudiad esta enseñanza, ponedla en práctica, y tendréis paz en el corazón, elocuencia en vuestros labios y fuerza de convicción en vuestras palabras.

34. Amados discípulos del Maestro: venid a Mí.

35. He venido una vez más a vosotros, he respondido a vuestra llamada, porque veo vuestro deseo de prepararos.

36. La humanidad ha convertido estos días en una tradición para conmemorar a aquellos que ya no pertenecen a este mundo. La imaginación humana ha intentado formarse una idea del lugar en el que se encuentran esos seres y de la vida que los rodea. Y, en el deseo de que disfruten de la paz eterna, creen verlos a la diestra del Padre y gozar de su gracia. Están muy lejos de la realidad. Sin embargo, vosotros, a quienes os he revelado tantas realidades de esa vida, aunque seáis conscientes de que entre los hombres existen concepciones diferentes sobre la vida espiritual, debéis estar unidos en espíritu con todos y conformaros con saber que todos perciben la vibración espiritual.

37. Llegará el momento en que podáis abrir ante vuestros semejantes este libro que os confío en estos momentos, para que transmitáis este conocimiento de corazón a corazón.

38. El objetivo de toda alma es, tras su purificación y perfeccionamiento, entrar en la Divinidad. Para ello, Yo ilumino vuestro

camino con luz y doy fuerza a vuestra alma, para que ascendáis escalón a escalón. Según el nivel de desarrollo que hayáis alcanzado al abandonar esta Tierra, así será la morada espiritual que habitaréis en el más allá. Porque el universo fue creado como una escalera hacia la perfección para el alma.

39. Cuando hayáis concluido aquí vuestra misión y ya no tengáis que volver, vuestra alma habitará en otro mundo, desde donde velará y actuará por la paz y el progreso de los hombres.

40. Paso a paso entraréis en el tesoro secreto, y cuanto más consciente sea el alma de sí misma, mayor será su inclinación hacia el bien, lo que la acercará aún más a la Divinidad.

41. Los seres que deambulan por el espacio y luchan por alcanzar la luz de un mundo superior son aquellos que conservan las desgracias y las impresiones que el cuerpo terrenal y la vida terrenal dejaron en ellos. Se debaten entre las dos fuerzas que los atraen, la espiritual y la material, porque aún sienten la inclinación y el amor por los placeres de este mundo.

42. Dirigíos a esos seres mediante la oración, pues su luz y su fuerza no son suficientes para romper las cadenas que los atan a lo que dejaron atrás. Orad por ellos. Pero no os preocupéis por aquellos que han vencido al mundo y a la muerte. Pertenecen a mundos completamente distintos, y cada experiencia que han vivido en el camino de la vida la transforman en luz para inspiraros desde allí. Son vuestros intercesores, vuestros ángeles de la guarda, aquellos que actúan por el bien de todos. Recordadlos y amadlos.

43. En lo espiritual hay también multitudes enormes de seres que no saben adónde van, ni qué pensar, ni qué hacer. Son aquellos que acaban de abandonar este mundo y aún no sienten el despertar de sus capacidades y poderes latentes. Orad por ellos, pues vuestra voz espiritual resonará en su alma y los despertará, para que puedan encontrar el camino que Jesús ya les señaló en el mundo con su palabra y su sangre en la cruz.

44. Pero mientras estos días están llenos de dolor para el mundo, que llora la pérdida de sus seres queridos, para quien conoce la vida del alma no puede haber dolor, sino alegría, porque sabe que aquellos que han partido de este mundo, al abandonar el cuerpo, han alcanzado la liberación y han dado un paso más hacia la paz que otorga la perfección.

45. Os digo: no os apresuréis a entrar en el mundo espiritual para dar así los primeros pasos hacia la perfección. Debéis aspirar a esa perfección ya en el cuerpo, desde esta Tierra. Descubrid en vuestra vida terrenal, en

este mundo y en la vida que os rodea, a pesar de todas las amarguras y los golpes del destino, infinitas oportunidades para adquirir méritos que contribuyan al progreso de vuestra alma.

46. El cuerpo terrenal no es más que el manto temporal del alma, que cambia tantas veces como sea necesario para sus experiencias, su desarrollo o sus tareas de expiación. Quien aún no comprenda esta ley de la justicia divina, sigue siendo un alumno infantil.

47. No seríais espiritualistas si dudaseis de la ley de la reencarnación, pues se trata de un conocimiento fundamental que Yo revelo de nuevo a muchos y confirmo a aquellos que tenían una idea o una intuición al respecto. En esta ley reside una razón y una justicia tan claras como la luz.

48. Pero quien confíe en esta enseñanza y quiera explicarla, debe enseñar que el cuerpo es el envoltorio o el manto del alma, que este cuerpo contribuye al desarrollo del alma, pues le proporciona los medios necesarios para manifestarse y purificarse. La lucha interna del alma con el cuerpo, del bien contra el mal, brinda la oportunidad de adquirir méritos. Los sufrimientos de la carne, los anhelos insatisfechos, son una purificación para el alma, una experiencia más que, en apariencia, resulta amarga, pero que más tarde se transformará en conocimiento. Con esto no quiero deciros que, para purificarse, sea necesario el dolor. ¡Cuántos seres hay en mi seno a los que el amor ha purificado sin que hayan experimentado dolor alguno!

49. Pero es el destino del hombre sufrir, subir la montaña bajo el peso de su cruz, hasta alcanzar la salvación de su alma. Por eso, no menospreciéis el cuerpo a través del cual experimentáis tanto sufrimiento; más bien, amadlo, pues también en él se refleja el poder de Dios, aunque sea una «criatura» débil de la que, sin embargo, sois responsables. Cuidadlo y guiadlo hasta el día que Yo determine para pedir os cuentas de él.

Cuando os digo: «Amad vuestro cuerpo», comprended lo que quiero deciros con ello. Porque no quiero despertar en vosotros vanidades ni egoísmos. Amad, sin embargo, también a vuestra alma, que es la parte noble y elevada de vuestro ser y parte de vuestro propio Padre. Amadla, por muy mancillada que esté. Porque, aunque esté envuelta en tinieblas, siempre llevará en sí una chispa de mi Divinidad, que es el Espíritu. Y, a pesar de todo, siempre habrá en ella sinceridad, desde el momento en que Yo habito en cada uno de mis hijos. Pero si se menosprecia esa luz, el alma, en su rebeldía, seguirá sin progresar y retrasará su llegada al seno de su Creador.

50. Aunque mis palabras y mis obras parezcan contradecirse, no hay tal contradicción en ellas. Os he dicho que Dios es pureza y perfección, y que vuestra alma es semejante a la Divinidad. Pero cuando el alma ha caído, arrastrada por los instintos de la carne, en su estancamiento evolutivo duda de su semejanza con el Creador, pues se considera repugnante o impura, aunque la gracia y la presencia del Padre no se separen de ella. Es solo que ya no se pueden sentir.

51. Trabajad por el bien del futuro de vuestra alma. ¿Por qué, entonces, temer a la muerte? Pero no dejéis nada sin resolver, para que más adelante no tengáis que subsanar faltas pasadas ni saldar deudas.

52. Que no pase un solo día sin que hayáis hecho una buena obra; así trabajaréis por vuestra alma.

53. No seáis fatalistas, creyendo que vuestro destino es exactamente lo que Dios ha puesto en vuestro camino, y que si sufrís es porque así está escrito, y si disfrutáis de la vida, la razón es que también está escrito así. Os he convencido de que lo que sembráis, eso mismo cosecharéis. Pero escuchad bien, porque a veces cosecharéis de inmediato, y en otros casos entraréis en una nueva existencia terrenal para segar y cosechar lo que habéis sembrado. Reflexionad a fondo sobre lo que os acabo de decir, y con ello eliminaréis muchos juicios erróneos sobre mi justicia y muchos errores.

54. Comprendedme, y no habrá ninguna duda en vuestro corazón. Reconoced que debo enseñar a la humanidad por medio de vosotros. Pero si os declaraseis incapaces de explicar a los hombres misterios tan profundos, Yo proclamaré mi Palabra por vuestra boca. Porque la torpeza de vuestros labios no debe ocultar la grandeza de mi Obra.

55. *El alma que aprende a comprender el camino que debe seguir ya no se desviará de él. Puede que abandone este mundo y pase a otros mundos, pero lo hará sin apartarse jamás del sendero que le indica la conciencia. El alma que no está preparada se enfrenta a peligros tanto en este mundo como en cualquier otro. Carecerá de conocimientos que son luz, no podrá ascender, y entonces su confusión hará palpable su influencia nociva incluso en las personas. A diferencia de aquellos que han sido capaces de ascender a las alturas de lo espiritual y que, mediante su propia elevación, se convierten en maestros del espacio cósmico y hacen palpable su influencia beneficiosa en sus hermanos.*

56. Tomad a estos últimos como modelo, aspirando a ese mundo donde la perfección es el ideal de amar y de conocer mejor al Eterno, del que habéis surgido y al que ya no abandonaréis.

57. Mi gracia se derrama sobre todas las almas. Pero mientras que unos la acogen, otros la rechazan. Quien tenga sed de amor, beba de Mí, que soy un manantial inagotable que sacia esa sed.

58. Quien haya fracasado, que fije su mirada en Mí, para que contemple el rayo de mi luz y se deje guiar por él. Quien se sienta desnudo, que se cubra con el manto de mi perdón y de mi misericordia. Quien tenga dudas, que ejercite su capacidad intelectual, pues Yo soy la Sabiduría, y a través de ella se lo revelaré. El afligido que se acerque a Mí, donde podrá encontrarlo todo, y cuando haya bebido de el cáliz de este amor, la fe se encenderá en su interior.

59. Orad por el mundo de los que sufren, y lograréis que reciban aquellos que, en apariencia, están condenados.

60. Yo soy «la Palabra», Yo soy la Palabra, escuchadme.

61. En lo más profundo de vuestro corazón, me hacéis mil preguntas. Decís: «Señor, ¿acaso no hemos seguido tus mandamientos? ¿Acaso no hemos hecho el bien a la humanidad? En lugar de comprenderte, ¿no nos hemos equivocado y es posible que llevemos a los demás al error?».

62. No, hijos míos, estoy entre vosotros para corregaros y, con mis enseñanzas, evitar que cometáis errores. Cuando seáis fuertes, ya no tendréis dudas.

63. Espiritualmente ya no sois niños pequeños, pues esta no es la primera vez, ni la primera era, en la que vivís en la Tierra. La luz del Sexto Sello, que os ilumina en este tiempo, no es la única que ha iluminado vuestra existencia. Sois almas evolucionadas, desarrolladas en el amplio camino de la evolución hacia la perfección. Por eso, no os inquietéis, sino sentid más bien alegría, porque el Señor está entre vosotros. Pues esto es una señal de que podéis comprenderlo y obedecerlo.

64. En los primeros tiempos, el pueblo de Israel estaba cautivo en Egipto, donde reinaban la idolatría y el paganismo. Permití que mi pueblo viviera y se multiplicara en el seno de aquellos paganos, para darles pruebas de mi existencia y de mi poder a través de un pueblo que creía en el Dios invisible de Abraham, Isaac y Jacob.

65. Cuando los sufrimientos y las amarguras de la esclavitud alcanzaron su punto álgido, hice surgir de entre los israelitas a un hombre ungido con mi gracia, en quien resplandecía mi inspiración, y al que ordené y le dije lo siguiente: «Ve a tu pueblo y sálvalo, pues está oprimido por las cadenas, las humillaciones y las penurias. Líbralo del yugo de Faraón, libéralo y guíalo por el desierto, eligiendo el camino que conduce a Canaán. Porque quiero que, cuando este pueblo llegue a la tierra que os prometo, pueda

dedicarse allí a un culto a Dios digno de mi divinidad». Ese hombre fue Moisés.

66. ¿Cómo salvó Moisés a un pueblo de las garras del faraón? ¿Acaso puso armas en manos de su pueblo? No, su arma era la fe en su Dios todopoderoso.

67. Cuando aquel faraón se opuso a los deseos de Moisés, que eran mis órdenes, demostré al pagano que, por grande que fuera su rebeldía y su incredulidad, mi juicio y mi poder eran aún mayores. Diez veces desoyó mi voz, y diez veces castigué a los egipcios con grandes plagas, que finalmente ablandaron su obstinación y doblegaron el duro corazón del tirano.

68. Moisés hizo partir a su pueblo, se adentró en el desierto y lo condujo hasta las estribaciones del Sinaí, donde sabía que tendría un encuentro con su Señor. Mientras el pueblo esperaba el regreso de Moisés, éste, elevado en oración hacia el Altísimo, recibió de Jehová las tablas de la Ley que determinarían el destino de la humanidad. El siervo obediente recibió en su espíritu esa revelación divina y fue preparado también para promulgar él mismo leyes para todos los asuntos y todas las acciones de la vida humana.

Después de haber sufrido y luchado durante mucho tiempo en el desierto, el pueblo llegó al destino que le estaba reservado: la «Tierra Prometida». Allí, el pueblo construyó sus casas, cultivó sus campos y huertos, formó sus familias y adoró a Dios con corazón puro. A partir del cumplimiento de los deberes para con el mundo y de la observancia de las leyes del espíritu, creó un culto único a Dios para ofrecérselo a Aquel que le había dado tantas pruebas de su amor y su misericordia.

Sin embargo, el culto espiritual aún estaba muy lejos de la perfección. Las ofrendas y donaciones eran materiales, y sus sacrificios consistían en la sangre de criaturas inocentes. Tampoco en el ámbito de la vida humana había logrado actuar con gran moral y justicia. Prevalecía la ley del talión, que decía: «Ojo por ojo y diente por diente». Y en los casos en que se sorprendía a una mujer en adulterio, existía una ley que la condenaba a morir lapidada por el pueblo a las afueras de la ciudad.

69. ¿Por qué permitió el Padre todo esto en aquella época? – Porque los hombres, en aquel entonces, daban sus primeros pasos espirituales.

70. El tiempo pasó. Yo recibía los primeros frutos de vuestros campos, las primeras cosechas y la sangre de vuestros sacrificios inocentes, que Me ofrecíais en el altar.

71. La tradición de aquel pueblo estaba profundamente arraigada. Pero, ¿quién les habría dicho que todo aquello debía cambiar, que

aquellas leyes y aquella forma de culto debían transformarse? No fue Moisés, ni fueron los profetas quienes hicieron que se transformaran aquellas formas y costumbres. Moisés solo inició el camino; los profetas solo predicaron. Fue el Mesías prometido, el Divino Maestro, quien os despertó de vuestro sueño; quien, sin transgredir ni uno solo de los mandamientos de la Ley que Moisés recibió, eliminó las tradiciones y las formas de culto que ya no eran adecuadas para aquella época, e inauguró una nueva era de luz y sabiduría que transformaría la vida de la humanidad.

72. Yo no reformé la Ley, sino solo la práctica que de ella se derivaba.

73. La infancia de aquel pueblo en lo espiritual había pasado, y entraba en la edad adulta. Entonces os di de comer un alimento desconocido para vosotros y rasgué el velo de vuestra ignorancia. Toda mi Palabra era una ley que se resumía en una sola frase: «Amaos los unos a los otros».

74. Pero os anuncié y os prometí mi regreso como Espíritu Santo. Porque en aquel tiempo no os lo dije todo, y de lo que os revelé, no pudisteis comprenderlo ni interpretarlo todo; por eso era necesario que el Espíritu de la Verdad viniera a vosotros para revelároslo *todo*.

75. En el año 1866 se escuchó por primera vez mi voz a través de la capacidad intelectual humana, y se inició una nueva era para la humanidad: la tercera era.

76. El alma humana pasa de su infancia espiritual a su juventud. Todavía pasará algún tiempo hasta que alcance su plena madurez y sus frutos sean perfectos.

77. La enseñanza de Cristo era espiritual, pero el hombre la rodeó de ritos y formas para ponerla al alcance de las almas de escaso nivel espiritual.

78. Habéis entrado en la era del Espíritu, la de las grandes revelaciones, en la que de todo culto desaparecerán la materialización, el engaño y la imperfección, y en la que cada ser humano, por medio de su espíritu, reconocerá a su Dios, que es todo espíritu. Por este camino descubrirá la forma del diálogo perfecto.

79. Desde el día en que Me manifesté por primera vez de esta forma, habéis intentado comprender la grandeza de esta obra, pero aún no la reconocéis ni en su profundidad ni en su objetivo.

80. ¿Quién podría afirmar que la ha comprendido o que la ha realizado plenamente? ¡Nadie! Aún estáis lejos de alcanzar la perfección.

81. Mi Ley, mi Obra, es la escalera de Jacob, por la que subiréis paso a paso, peldaño a peldaño. Y cuanto más alto lleguéis, más cerca veréis a vuestro Padre.

82. Cuando comience el año 1948, el primero de los tres últimos años en los que estaré entre vosotros a través de mi Palabra, es mi voluntad que partáis con valentía y actuéis tal y como el Maestro os ha enseñado, para que al final, el día de mi despedida, cuando queráis rendir un homenaje sublime y amoroso al Maestro que os ha enseñado durante tanto tiempo, ese homenaje sea digno de vuestro Señor.

83. Ante tal preparación, haré llegar un llamamiento al mundo, porque sé que entonces podréis dar testimonio, con palabras y obras, de que he estado entre vosotros, de que me he manifestado y de que os he hablado.

84. ¿Acaso no sois conscientes de las trampas? ¿No veis a vuestro alrededor las nubes oscuras que, por instantes, os impiden contemplar la luz del candelabro que os ilumina, que es la del Sexto Sello?

85. No infringáis las leyes humanas. Sanad a los enfermos con la palabra, con la oración y con el fluido. Que comience para vosotros una nueva etapa de buenas obras y de espiritualización. Entonces los científicos no podrán burlarse de vosotros, la justicia humana no os condenará y las iglesias tendrán que reconocer que poseéis autoridad espiritual.

86. Habéis introducido símbolos en vuestros ritos de culto. Pero debéis desprenderos de ellos, pues esa forma de culto pertenece al pasado, y el culto del presente y del futuro es el diálogo de espíritu a espíritu.

87. Se acerca el momento de mi despedida de mi regreso entre los hombres. Aunque se llevó a cabo en silencio, más tarde encontrará eco hasta los confines de la Tierra, y cuando el mundo se haya despertado a la curiosidad, localizará los lugares donde se escuchó la Palabra divina, a los «mensajeros» que la transmitieron y los escritos que se han conservado.

Pero cuando la gente llegue, ¿cómo pensáis recibirlos? No os mostréis desunidos ni dejéis entrever que reina la discordia entre vosotros. No ofrezcáis la imagen de una familia dividida, de un matrimonio sin amor o de hijos irrespetuosos y desobedientes. No deis motivos de decepción por vuestra falta de cumplimiento en los deberes espirituales y materiales. ¿Qué pasaría por la mente de aquellos si os encontraran sin elevación espiritual, a pesar de que os llamáis espiritualistas? ¿Qué pensarían si os encontraran sumidos en el fanatismo o la idolatría?

88. Sabed, pueblo, que se acerca el tiempo en que surgirán falsos profetas, falsos Cristos, nuevas iglesias y nuevos servidores de Dios. Por eso, velad y orad.

89. Seguid todas las disposiciones del Padre; reconoced que su juicio está muy cerca de vosotros. Esto no es una amenaza ni una condena, es solo una advertencia. Recordad que mi juicio es perfecto y amoroso.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 196

1. He aquí al Padre, que viene a revelarse al pueblo que en todo tiempo ha invocado el nombre de su Dios y dice que lo ama. Veo que lloráis. Por vuestras mejillas corren muchas lágrimas, pero no por amor a mi Divinidad, sino por el dolor, porque vuestra vida está llena de amargura. No es una cruz lo que lleváis, es una pesada carga que ya no podéis soportar. La razón es que habéis olvidado la enseñanza, habéis cerrado el libro y os habéis alejado de los mandamientos que contiene.

2. ¡Oh pueblo que escuchas esta palabra! No solo las naciones se han dividido, sino que también entre vosotros hay división. ¿Habéis olvidado que en 1931, ante el Arca de la Nueva Alianza, prometisteis unión y obediencia? Ponéis vuestras disposiciones y vuestra voluntad por encima de las mías. Pero Yo destruiré vuestras tradiciones y vuestras leyes imperfectas, para que se reconozca mi obra y se cumpla mi ley. Castigaré con mi juicio el egoísmo, la soberbia y toda mala semilla. Los «señores» desaparecerán de este pueblo, y solo quedarán los discípulos, los siervos. Para aquel que quiera elevarse por encima de su pueblo y oprimirlo, será mejor que fuera quitado de la tierra.

3. El año 1947 llega ahora a su fin, y en su último día es necesario que toméis la firme resolución de cumplir vuestra tarea, para que no sea mi juicio el que os haga ver el camino.

4. ¿No queréis que esta enseñanza salga a la luz y que la humanidad la conozca? En verdad os digo que hay quienes, en lugar de facilitar la difusión de mi enseñanza, se han dedicado a obstaculizar mis pasos en el camino. Yo toco el corazón de los hombres para que reconozcan esta revelación, para que la reciban con pureza, tal y como yo os la he dado y confiado.

5. Si alguien no está de acuerdo con poseer una rama del árbol, que me la devuelva. Es mejor que yo la recupere a que la dejéis crecer torcida. El Padre os dice esto porque veo comunidades que han cerrado las puertas de la caridad, y a los necesitados sollozando ahí fuera, y veo a los muertos.

6. Siervos de mi Obra, escuchad mis prescripciones y seguidlas, pues los *hombres* no detendrán vuestros pasos. Nadie puede impedir que se cumpla este plan divino, del que os he confiado una parte, si presentáis esta Obra libre de toda secretismo, algo que podéis lograr en estos tres últimos años de mi revelación. En 1950 vendrán hombres de cuello «inflexible» que, vencidos por la grandeza de mi revelación y la pureza de vuestros actos de culto, se postrarán ante su Señor.

El plazo es breve, pero basta para eliminar la materialización, el fanatismo y todas las imperfecciones que aquejan a vuestra adoración a

Dios. Mi enseñanza es espiritual, por eso os llamáis espiritualistas. ¿Pero habéis reflexionado y estudiado qué significa esto? ¿Os parece acaso correcto que predicéis el espiritismo con palabras, pero que con vuestras obras proclaméis precisamente lo contrario?

7. ¡Cuán grande y pura veréis mi obra si aprovecháis esta luz que os envío en este momento!

8. De quienes presiden cada comunidad depende que el pueblo se eleve espiritualmente y siga Mis preceptos. Aunque Mis plumas de oro no tomaran nota, Yo dejo Mis palabras grabadas con letras indelebles en el espíritu de este pueblo. Pero cuando os encontréis en un nivel más elevado de espiritualización, vuestros ojos se maravillarán al contemplar los milagros que haré entre vosotros. Entonces no sufriréis por la despedida de mi Palabra, porque sentiréis mi presencia cerca. Al faltar el portador de la voz para oírme, vuestros dones espirituales se desarrollarán con mayor fuerza, lo que os reportará gran alegría y fe, porque me tendréis como ayudante en la inspiración, la visión espiritual, los sueños proféticos y la intuición. Os deleitaréis al escuchar vuestra propia palabra y al ver sanar a vuestros enfermos.

9. El Mundo Espiritual, que posee cada vez más luz y un poder cada vez mayor, será el buen protector y el fiel guardián del pueblo, para que todos cumplan su tarea y trabajen en mis campos. Yo solo veo almas, sin hacer distinción entre las que están en el cuerpo y las que están libres de él.

10. Esta es la luz del Sexto Sello, que en este tiempo ha sido desatado por mi misericordia. Ya en aquel entonces os envié a Jesús, mi Hijo divino, el único que en la Tierra ha cumplido mis mandamientos y ha cumplido la voluntad de su Padre. Pero Yo lo envié para que hiciera de los hombres sus discípulos y para que, siguiendo al Maestro, glorificaran al Padre. Yo lo envié, y Él os dio la vida. Pero, ¿cómo me lo habéis devuelto? Hoy vuelvo a venir a vosotros, no como ser humano, sino como Espíritu Consolador.

11. Aprovechad mi ayuda amorosa y despertad plenamente a la luz, para que vuestro corazón se vuelva sensible. Dejad que vuestra alma lleve una vida de entrega y obediencia, y se convierta en mi discípulo. Creed en esta Palabra que os doy en este momento a través de los portavoces, y trabajad en vosotros mismos para que sintáis su esencia e interioricéis su verdad.

12. Los portavoces de los que me he servido para que mi Palabra llegue a vosotros no son, en verdad, perfectos. Pero han sido elegidos por Mí para llevar a cabo mis designios y cumplir así mi promesa de volver a vosotros. Pero las manifestaciones que presenciáis hoy cesarán en 1950 para dar paso a una revelación más elevada, más pura y más espiritual,

que será el diálogo de Espíritu a Espíritu, en el que el hijo podrá hablar con su Padre Celestial sin la mediación de personas o seres espirituales, y podrá recibir Su inspiración sin limitación alguna.

13. Por el momento, conformaos con escucharme de esta forma, mientras os preparáis para poder entrar en la nueva era. Escudriñad mi Palabra y saciaos de su significado. Dejad que el alma se eleve para que pueda llegar hasta Mí y beber de la fuente hasta saciar su sed.

14. No os detengáis en juzgar al portador de la voz del que Me sirvo, ni intentéis tampoco indagar por qué ha sido elegido. Solo Yo conozco su origen y su destino en esta difícil misión, que para algunos es la realización de un elevado ideal, y para otros representa una expiación y una prueba muy grande.

15. Todos vosotros podéis llegar a servirme y aprovechar el tiempo que os he concedido. Vuestra tarea consiste en repeler el mal, allanar el camino de quienes vendrán después de vosotros y sentar los cimientos de una humanidad que sepa amarme y unirse a Mí.

16. En todo momento os he dado oportunidades para actuar, a fin de que diáis un paso más en vuestro camino de desarrollo. Os he dado la enseñanza y los medios para ascender, para que podáis acercaros más a Mí. Pero cuántos, tras llegar al final del camino de la vida y regresar al «Valle Espiritual», han examinado su vida y la han encontrado vana, carente de méritos. Entonces Me han pedido otra oportunidad para devolver a su alma la dignidad y la gracia de las que la habían despojado, y así ofrecerme un mejor cumplimiento de su misión. Les he concedido el don que me han pedido, y han regresado a la Tierra.

17. He dotado al alma de inteligencia y voluntad para que elija el camino correcto y sepa mantenerse alejada de las trampas y los peligros que la acechan en todo momento. He permitido que existan el bien y el mal para que el hombre, por amor a Mí y por respeto a sí mismo, venza al mal y se mantenga alejado de él. Si solo hubiera *un* camino y cumplierais vuestra misión de forma inconsciente, impulsados por el poder de las leyes de la naturaleza, tal y como lo hacen las estrellas, las fuerzas de la naturaleza o los seres de nivel inferior, no tendríais mérito alguno al recorrer el camino de la virtud. No habría lucha, ni esfuerzo, ni experiencias en vuestra alma. Pero Yo tracé un camino de desarrollo y os coloqué al principio del mismo, para que ascendierais mediante vuestros propios esfuerzos, para que todos conocierais este camino, que es el único por el que se puede llegar a Mí.

18. Poned en práctica mi enseñanza y no actuéis en contra de vuestro deber, ni como los malos discípulos. Puesto que lleváis en vuestro interior

capacidades y dones de gracia con los que podéis guiar a vuestros semejantes y aliviarles muchos de los males que hoy les afligen, no se los ocultéis. Dejad que vuestra alma hable con la experiencia que ha alcanzado. Así construiréis, dentro de esta gran obra, lo que os corresponde.

19. Entonces salvaréis a las ovejas que se han extraviado y ayudaréis al Pastor, que soy Yo, a reunir a todas ellas en el redil. De este modo, obtendréis los méritos que os he pedido para que alcancéis la ascensión de vuestra alma.

20. En este día, desde el primer amanecer, muchas almas se elevan en oración por aquellos a quienes llaman «sus difuntos». Os digo que es muy bueno que los recordéis, que tengáis hacia ellos un pensamiento de gratitud, de amor y de admiración. Pero lo que no es bueno es que lloréis por ellos como si fueran bienes que habéis perdido, ni tampoco que los consideréis muertos. Porque si pudierais verlos en esos momentos en los que vuestros ojos derraman lágrimas por ellos y vuestro pecho suspira por aquellos que partieron, os sorprendería la luz que los ilumina y la vida que los anima. Entonces excluiríais: «En verdad, son ellos los que viven, y nosotros somos los muertos».

21. ¿No vivís realmente en una ilusión cuando derramáis lágrimas ante un cuerpo sin vida, olvidando que el alma vive, vibra y palpita?

22. También debo deciros: Si, en lugar de dedicarles un día según esta tradición, estuvierais siempre unidos a aquellos que han pasado a la vida espiritual mediante el vínculo de la oración, su ser invisible, pero real, y su influencia benéfica se harían sentir en vuestra vida a lo largo de toda vuestra existencia: en vuestras luchas, en vuestras pruebas y también en vuestros momentos más dulces. Y esos seres, por su parte, tendrían la oportunidad de colaborar en vuestras nobles obras y proyectos, con lo que alcanzarían mayor luz.

23. Una vez dije: «Dejad que los “muertos” entierren a sus muertos». Si profundizáis en mis palabras con atención y con amor, comprenderéis cuántas razones tenía para deciros esto.

24. Veo que todos lleváis en el corazón y en vuestra memoria visual la última imagen, la visión física de vuestros seres queridos. A quien falleció en la infancia, lo recordáis como un niño. A quien abandonó esta vida ya en la vejez de su envoltura terrenal, lo recordáis como un anciano. Lo mismo ocurre con aquel que se desprendió de un cuerpo consumido por el dolor o que falleció durante un doloroso agonizar. Así permanece para siempre en vuestra memoria. Pero es necesario que reflexionéis sobre la diferencia que existe entre lo que es el cuerpo y lo que es el alma, para

que lleguéis a la conclusión de que, allí donde el hombre muere, el alma nace a una nueva vida, y allí donde unos ojos se cierran a la luz del mundo, otros se abren a la luz divina que ilumina la vida eterna del alma.

25. Una vez os dije que el hombre es idólatra por inclinación, y que mediante este culto a sus «muertos» da una prueba tangible de su idolatría. Pero mi Enseñanza ha surgido en vuestra vida como un amanecer de infinita belleza y ha disipado las sombras de una larga noche de ignorancia, en la que los hombres siempre han vivido a la deriva. Pero esta luz, que se eleva hacia el infinito como una estrella divina, irradiará sus chispas más hermosas sobre vuestra alma, en una formación que os llevará con paso seguro hasta participar de aquella vida a la que todos vosotros, finalmente, entraréis mediante vuestra evolución ascendente.

26. Ya no formaréis parte de aquellos que lloran amargamente por quienes han fallecido para vivir en un mundo mejor, ni tampoco de aquellos que, como seres espirituales, derraman lágrimas por quienes los han dejado atrás o porque han abandonado aquel cuerpo que les ha servido de envoltura durante toda una vida.

27. Hay seres que sufren y se angustian al contemplar la descomposición del cuerpo que tanto amaban. Pero vosotros debéis formar parte de aquellos que, al ver que ha llegado el final de una misión cumplida por ese cuerpo humano, entonan un canto de agradecimiento al Creador.

28. Hoy os perdono todas vuestras faltas y, al mismo tiempo, os muestro una página del libro divino de la vida, cuyas enseñanzas os permitirán iluminar vuestra alma y vuestro entendimiento, para que realicéis obras dignas de Aquel que os las ha enseñado.

29. Ahora asumís una gran responsabilidad para con la humanidad, y cuanto más enseñanzas recibáis de Mí, mayor será esa responsabilidad. Porque sois el pueblo que debe hablar al mundo de la espiritualización. En vosotros, que lleváis esta semilla bendita en vuestros corazones, dejaré a la humanidad la forma perfecta de dialogar conmigo, sin ritos idólatras ni actos de culto, simplemente de espíritu a espíritu.

30. Esta semilla bendita que ahora está en vuestros corazones será el pan que debéis compartir con vuestros semejantes, y será también la herencia espiritual que legaréis a vuestros hijos.

31. Cuando os dije: «Amaos los unos a los otros», no penséis que con ello me refería únicamente al respeto hacia vuestros prójimos, sino también al que un mundo debe tener hacia el otro. Pero hoy os digo: cuando penséis en aquellos que se han ido, no los sintáis lejanos, ni os los imaginéis insensibles. Ámalos y no los recordéis como muertos,

recordadlos solo como vivos. Porque viven en la eternidad y están a vuestro alrededor.

32. En verdad os digo que vosotros sois el pueblo de Israel, que ha atravesado diversas etapas y ha llegado hasta estos tiempos sin poder afirmar que haya cumplido la misión que desde los primeros tiempos recae sobre él. No se ha espiritualizado, pues aún oigo sus lamentos cuando ve fallecer a sus seres queridos, a quienes confunde con «muertos».

33. Por eso os doy luz, habitantes de esta Tierra, pues la necesitáis más que aquellos que han pasado al más allá, porque *vosotros* sois los muertos, mientras que *ellos* viven en la eternidad.

34. A esos seres les he concedido acercarse a vosotros en el momento de vuestra oración. Pero os digo que ya no debéis recordarlos con la forma humana que tenían, porque ahora son espíritus de luz.

35. No os aferréis únicamente a las tradiciones del mundo, despreciando así la gracia que se derrama sobre vosotros en este tiempo. Considerad: mientras vosotros podéis perder el tiempo aquí, las almas en el más allá siguen avanzando.

36. Dominad el cuerpo para que podáis aprovechar esta oportunidad de liberación y elevación espiritual. Porque tendré que llamaros a lo espiritual, y entonces tendréis que cumplir la ley de la evolución, y el alma verá cómo el cuerpo se descompone en el interior de la Tierra.

37. Si no queréis llegar a los umbrales de la eternidad envueltos en la confusión, luchad por vuestro progreso, ganad méritos en el mundo acercando a las personas alejadas a mi Obra, orad y comprometeos por la paz de las naciones, y difundid la misericordia y el amor entre vuestros semejantes.

38. Todavía hay quien me dice: «Señor, si Tú eres el Dios todopoderoso, dame una prueba de Tu poder». Pero Yo os digo: ¡qué inmaduros sois al hablar así a Aquel que, con su mera voluntad, haría que la Tierra se desmoronara!

39. Me hago sentir en el alma, que es lo que debe venir a Mí y lo que puede reconocer mi esencia. Vuestro cuerpo es materia, a la que perdono sus debilidades.

40. Purificaos, oh pueblo, para que podáis armonizar vuestra alma con vuestro cuerpo y así elevaros hacia Mí por vuestros propios méritos. Dejad que los hombres Me busquen en diversas iglesias y sectas; no los juzguéis, pues vosotros tampoco podéis aún realizar obras perfectas.

41. Dejad que los idólatras, descendientes e imitadores de Aarón, creadores de dioses, sigan adorando a sus diversas deidades en figuras e imágenes idólatras. Ahora despertarán de su profundo sueño.

42. Vuestra misión consiste en sembrar la semilla de la espiritualización, mostrando a los hombres que la adoración interior a Dios es la que más agrada al Padre. De este modo, las personas sentirán la presencia de lo espiritual y de lo divino sin exigir ver para creer. Así como vosotros habéis sentido en estos momentos la presencia de aquellos seres espirituales a quienes recordáis con amor y gratitud, y que se han acercado a vosotros como un aroma, o como una tentación que os invita a seguir el camino que ellos os señalan. Esos seres se acercan a los hombres sin sentir ya el deseo por las vanidades de este mundo, y solo con el fin de despertar en las almas el anhelo de alcanzar aquella vida que os espera.

43. Aquellos que derraman lágrimas por la pérdida de sus seres queridos son los «muertos»; los que lloran a sus muertos son aquellos que, en su ignorancia, se han materializado, que no comprenden el sentido de la vida y que, aunque afirman creer en la inmortalidad del alma, con su llanto y su duelo demuestran que no tienen ni una pizca de fe. Pues lloran por «muertos» que, en realidad, viven, solo porque no los ven o porque su cuerpo ha desaparecido.

44. Permaneced en la paz, conforme al mandamiento de Cristo, quien os dice una vez más: «Amaos los unos a los otros».

45. Venid a Mí y fortaleceos, resucitad a la vida de la gracia. Convertíos en mis discípulos, mensajeros de la Buena Nueva. El mundo anhela mi presencia, y haré llegar mi Palabra a él a través de vuestro mensaje. Hay quienes me esperan desde hace mucho tiempo, quienes han intuido que ya ha llegado la hora de mi presencia en el mundo para guiar a las almas por el camino del progreso y la espiritualización.

Pero antes de que os envíe, debéis purificaros y formaros. Cuando los sufrimientos os abrumen y os sintáis cansados, recordad que Yo soy vuestro apoyo y os ayudo a llevar la cruz, para que no os derrumbeis bajo su peso. Si oráis y os dedicáis al cumplimiento de vuestra misión, no habrá prueba ni obstáculo alguno que os haga flaquear. Recorreréis vuestro camino con una sonrisa en los labios y con esperanza en el corazón. No temeréis al futuro, y todo juicio o propósito malintencionado contra vosotros se desvanecerá. No me neguéis, aunque seáis sometidos a duras pruebas. Porque no sabéis si es mi voluntad concederos un milagro en el momento álgido de la prueba, para dar testimonio de que sois mis discípulos.

46. Escuchad y medita mi parábola:

47. Anhelando misericordia, una multitud de hambrientos, enfermos y desnudos se acercó a una casa. Los administradores de la casa la preparaban sin cesar para agasajar a los transeúntes en su mesa. El terrateniente, propietario y señor de aquellas tierras, acudió para presidir el banquete. El tiempo transcurría, y los necesitados siempre encontraban en la casa alimento y refugio.

48. Un día, aquel señor vio que el agua de la mesa estaba turbia, que los platos no eran sanos ni sabrosos y que los manteles estaban manchados. Entonces llamó a los encargados de preparar la mesa y les dijo: «¿Habéis visto los manteles, probado la comida y bebido del agua?». «Sí, señor», respondieron ellos.

«Pues bien, antes de dar de comer a estos hambrientos, dejad que primero coman vuestros hijos, y si a ellos les gusta la comida, dadla entonces a estos invitados».

Los niños probaron el pan, las frutas y todo lo que había sobre la mesa; pero el sabor les resultó repugnante, y se produjo descontento y revuelo al respecto, y se quejaron con vehemencia.

Entonces el terrateniente dijo a los que aún esperaban: «Venid bajo un árbol, pues os ofreceré los frutos *de mi* huerto y manjares sabrosos».

Pero a los sirvientes les dijo lo siguiente: «Limpiad lo mancillado, eliminad el mal sabor de los labios de aquellos a quienes habéis decepcionado. No me complacéis, pues os encargué que recibierais a todos los hambrientos y sedientos para ofrecerles los mejores manjares y agua pura, y no lo habéis cumplido. Vuestro trabajo no me agrada».

49. El señor de aquellas tierras preparó entonces él mismo el banquete: el pan era sustancioso, las frutas sanas y maduras, el agua fresca y refrescante. A continuación, invitó a quienes lo esperaban —mendigos, enfermos y leprosos—, y todos se saciaron, y su alegría fue grande. Pronto se recuperaron y quedaron libres de sufrimiento, y decidieron quedarse en la finca. Comenzaron a labrar los campos, se convirtieron en labradores, pero eran débiles y no sabían seguir las instrucciones de aquel señor. Mezclaron semillas de diferentes tipos, y la cosecha se echó a perder; el trigo quedó ahogado por la mala hierba. Cuando llegó el momento de la cosecha, el señor de la finca se acercó a ellos y les dijo: «¿Qué estáis haciendo ahí, si yo solo os encargué la administración de la casa para recibir a los huéspedes? La siembra que habéis realizado no es buena; hay *otros* destinados al cultivo de los campos. Id y limpiad la tierra de cardos y malas hierbas, y luego volved a ocuparos de la casa. El pozo se ha secado, el pan no da fuerzas y los frutos son amargos. Haced con los que pasan por aquí lo que yo he hecho con vosotros. Si habéis alimentado y sanado a

quienes acuden a vosotros, si habéis aliviado el dolor de vuestros prójimos, entonces os dejaré descansar en mi casa».

(Fin de la parábola)

50. Mi Espíritu Divino os da esta palabra para guiaros en el camino de la vida y advertiros de los peligros que os acechan.

51. Vivís en el Tercer Tiempo, el tiempo de la espiritualización.

52. Os doy paz, fe y esperanza a vuestro corazón, y es mi voluntad divina que acojáis este mensaje en vuestro corazón.

53. Presentad vuestras preocupaciones ante el Señor. Él os ha creado, y a Él debéis volver.

54. Es hora de que estudiéis la palabra del Maestro; también es hora de que os unáis en un mismo sentir, para que permanezcáis unidos a este amor sublime.

55. Cada uno de vosotros tiene una misión que aún no habéis cumplido.

56. No os apartéis de la enseñanza, acogedla con amor para que mañana no caigáis en el error, ese error que frenaría el progreso de vuestra alma y os haría hundiros en las aguas fangosas del extravío.

57. Mi verdad se revela con mayor claridad cuando os veo preparados. Pero aún sois ignorantes, aquellos que aún no me han comprendido. Sin embargo, también os digo esto: vosotros sois los que estáis más cerca del Padre, porque estáis en el camino hacia la espiritualización, un camino que no tiene fin.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 197

1. El amor del Maestro se derrama entre sus discípulos, entre sus hijos. En lo que a Dios se refiere, sois mis hijos; en lo que al Maestro se refiere, sois mis discípulos.

2. Pueblo amado: Este Dios Creador, vuestro Padre, os legó un alma fuerte y valiente, cuya espada es el bien, y que debe luchar hasta haber expulsado el mal que se introdujo en el alma y alimentó el corazón del hombre. Sin embargo, también se os ha concedido sabiduría para que el hombre se libere de las tinieblas de la ignorancia.

3. Tras mi partida en la Segunda Época, mi discípulo Juan contempló en sus éxtasis la época en la que vivís actualmente: los peligros en los que se vería envuelta la humanidad, las desgracias que sacudirían al mundo, las luchas y los conflictos entre los hombres, y la paz que vendría después de todo ello. Asimismo, se le reveló la forma en que esa revelación o profecía se conservaría por escrito, para que fuera dada a conocer por toda la Tierra.

4. Quiero que mis nuevos discípulos conozcan el sentido de esas revelaciones y la esencia de la Palabra que os estoy dando en este momento, pues así comprenderéis de qué trata el espiritismo y podréis manteneros firmes en la lucha.

5. Yo mismo soy la Enseñanza, por lo que no debe ser contaminada. Es pureza y rectitud, y no debe ser mancillada. Del mismo modo, vuestro Señor no se ve mancillado por la pecaminosidad del hombre cuando desciende a vosotros y se manifiesta a través del médium; más bien, lo purifica. Porque la verdad es que, aunque los portavoces a través de los cuales os hablo solo muestren una cierta inclinación hacia el bien, se elevan *espiritualmente* hasta el infinito para recibir el contacto con la Divinidad. Así obtienen la inspiración, la revelación y el conocimiento divino. También es cierto que aún son muy inmaduros y carecen de preparación.

6. Pero Yo soy el Espíritu del Amor y no busco el diálogo solo con los justos. También voy a la morada de aquellas personas donde no viven justos, sino niños a quienes amo de manera perfecta, para salvarlos del pecado y de las tinieblas. Porque ellos me necesitan más que aquellos que ya están salvados. Son *las* personas que necesitan el fuego de mi justicia y de mi amor para eliminar en él todas sus manchas. Necesitan mi poder y mi gracia para elevarse. Por eso me dirijo a su conciencia, para hacerme sentir. Entonces, el niño se ha hecho uno con su Creador, porque se ha visto semejante a su Padre.

7. ¿Por qué se sorprende el hombre de que la gracia de Dios se revele entre los pecadores? ¿Acaso eran justos aquellos que escucharon mi Palabra en el Segundo Tiempo? ¿Acaso mis propios discípulos habían alcanzado ya la perfección? No, pueblo mío, entre las multitudes que Me escuchaban había pecadores, libertinos empedernidos, incrédulos, y también entre Mis apóstoles había debilidades humanas. Pero como en su espíritu sintieron la llamada de lo divino y se dedicaron a Mi enseñanza, con su ejemplo legaron a la humanidad una enseñanza más y dejaron sus nombres grabados en los corazones de las personas.

8. El espiritualista debe reconocer siempre estos ejemplos y seguirlos. Porque aquellos discípulos fueron verdaderos sembradores de mi semilla.

En muchos lugares veréis una imagen de aquellos apóstoles, pero no es necesario que os dirijáis a ellos por medio de esas imágenes. Sin embargo, incluso en ellas podéis reconocer que el recuerdo de ellos es indestructible. Amadlos, tomadlos como modelo en su virtud. Recordad que os he enseñado a amarme en vuestros propios hermanos.

9. Vosotros preguntáis: «¿Dónde está la verdadera sabiduría?». Y Yo os respondo: en Dios. Otro preguntó: «¿Cuál es la verdadera religión?». Y el Maestro responde: quien Me ama y ama a su prójimo, ha encontrado la verdad y ha cumplido la ley.

10. He permitido que haya religiones en la Tierra, que son caminos para el alma que conducen a Dios. Toda religión que enseñe el bien y el amor y ensalce la misericordia es buena, porque contiene luz y verdad. Cuando los hombres se atrofian en ellas y convierten en malo lo que originalmente era bueno, el camino se pierde bajo el materialismo y el pecado.

11. Por eso, en este tiempo os muestro de nuevo mi Verdad, que es camino, esencia de vida y ley, para que busquéis esta ley —que es faro y estrella guía— más allá de las formas y los ritos, más allá de todo lo humano. Quien me busque así, será espiritualista.

12. Las personas serán testigos de que lo que fortalecerá a la humanidad en los tiempos venideros será esta palabra. Al espiritualista del mañana no se le reconocerá por ser un beato o un monje que se aparta del mundo y de las personas para poder rezar, sino por saber luchar contra las tentaciones y por ser capaz de reconocer el camino de la verdad incluso en medio de un torbellino. El espiritualista del mañana será capaz de enfrentarse a un mundo bien armado; su palabra, como profeta y vidente, anunciará lo que va a suceder. Sabrá salvar a quien esté en peligro de caer en la perdición.

13. El mensaje de la espiritualidad no es obra del hombre, es obra del Creador, es la ley eterna que rige a las almas.

14. Sentid mi obra en lo más profundo de vuestro ser, para que os haga sentir grandes a pesar de vuestra humildad y modestia. No os preocupéis si no sois elocuentes, pues os he dado el poder de persuasión de la verdad. Esa es la razón por la que mi palabra prevalecerá.

15. Espiritualmente os mantengo unidos a todos vuestros semejantes, sea cual sea la doctrina a la que se adhieran.

16. En apariencia, habéis llegado antes que Yo, pero os digo en verdad que Yo ya os esperaba en mi mesa.

17. He abandonado mi trono para estar con vosotros; para daros mi enseñanza y consolaros en vuestras tribulaciones. También vosotros, para estar conmigo, habéis dejado atrás vuestra tierra natal, vuestro hogar y a vuestros seres queridos.

18. Así como al escuchar estas palabras habéis sentido un gozo incomparable y, al seguirlas, habéis descubierto el secreto de la paz y la armonía, así también muchos pueblos vendrán a Mí y se dedicarán a la tarea de vivir mi Palabra.

19. Mi enseñanza en este tiempo despierta el alma de los hombres, que durante mucho tiempo ha permanecido dormida. Mis palabras, que di a los hombres en el Segundo Tiempo, siguen vivas, pero nadie las pone en práctica tal y como Yo las enseñé. Era necesario que mi Espíritu regresara a vosotros para convencerlos de que esta enseñanza es el camino infinito del alma, para que nunca os detengáis en el camino del desarrollo.

20. Aquellos que sueñan con lo Eterno, que aman lo Verdadero, que anhelan elevarse por encima de la miseria de la vida humana, serán los que se aferren a esta obra, los que tengan piedad de su alma, los que prefieran el adorno del alma a los trajes de fiesta del cuerpo. En ellos podréis reconocer una chispa de comprensión. No serán aquellos que piensen que mi misión se limita a aliviar vuestros dolores y a liberaros de vuestras enfermedades. Serán aquellos que hayan comprendido que mi promesa encierra algo más que la liberación del dolor: la vida eterna.

21. El sentido de mi enseñanza os inspira a destruir el mundo materialista que habéis creado, para que podáis erigir sobre él un mundo de espiritualidad en el que disfrutéis de la paz que anheláis y veáis aflorar y desarrollarse todas aquellas capacidades que hasta hoy han permanecido latentes en lo más profundo de vuestro ser.

22. En los confusos órganos del entendimiento resplandecerá la luz del conocimiento, y aquellas personas en las que anidaba el odio derramarán lágrimas de reconciliación, de arrepentimiento y de amor.

23. Mi llamada es una invitación al trabajo espiritual, y en esta obra hay trabajo para todos. Que nadie se preocupe por «robar» unos instantes a la

vida material para dedicarse a la Mía. En verdad os digo que llegará la hora en que vuestra alma os lo agradecerá.

24. No me digáis: «Señor, he visto pobreza entre los que te siguen. Sin embargo, en aquellos que ya ni siquiera se acuerdan de ti, ni pronuncian tu nombre, veo abundancia, placeres y deleites».

Mi pueblo no debe considerar estos casos como una prueba de que quien me sigue tiene que ser necesariamente pobre en este mundo. Pero os digo que la paz que tienen quienes aquí escuchan y dedican una parte de su vida a hacer el bien, no la conocen aquellos a quienes tanto envidias, ni podrían alcanzarla con toda su riqueza.

25. Algunos saben poseer al mismo tiempo los bienes del mundo y los del espíritu. A otros no les son concedidos los del mundo porque se olvidan de los del espíritu, y otros, en cambio, solo se interesan por los del mundo porque creen que las leyes divinas son enemigas de las riquezas terrenales.

26. Los bienes son y siguen siendo bienes, pero no todos saben cómo utilizarlos correctamente. También debéis saber que no todo lo que muchos poseen se lo he dado Yo. Algunos tienen lo que han recibido de Mí como compensación, del mismo modo que hay otros que han robado todo lo que poseen.

27. La mejor prueba que los hombres pueden obtener del cumplimiento de su deber en la vida es la paz del alma, no el tintineo de las monedas.

28. Al hablaros de diversas maneras, amplíe el conocimiento de aquellos que me seguirán en este tiempo. Serán ellos quienes respondan a las preguntas de sus semejantes con la claridad con la que Yo les he respondido en mi Palabra, aunque a veces se trate de preguntas tontas o insensatas.

29. Quiero que mi Palabra deje un recuerdo luminoso en la memoria de quienes la han escuchado, para que, cuando la evoquen, el eco de la enseñanza llena de amor que recibieron llegue a sus corazones.

30. Los testigos de mi revelación están destinados a acoger a las multitudes del mañana, tal y como Yo os he acogido a vosotros.

31. ¿Recordáis cómo vinisteis a Mí? Vinisteis derrotados, abatidos. Os habíais dirigido a quienes poseían más que vosotros, pero no os dieron nada. Buscasteis a quienes tenían conocimientos, pero no os instruyeron. Les mostrasteis vuestros cuerpos enfermos, agotados y postrados, pero ellos no os devolvieron la salud. Y cuando la decepción se apoderó de vuestro corazón y os convencisteis de que no había misericordia entre los hombres, porque, en lugar de consideraros hermanos, os veían como

seres ajenos, perdisteis la fe y la esperanza. Algunos de vosotros blasfemasteis, otros maldijisteis y otros más anhelasteis la muerte.

32. Así, muchos de vosotros acudisteis a Mí para descubrir entonces que mi fuente de misericordia es la única que nunca se agota, y que basta con acudir a ella para sentir cómo se derrama sobre cada alma afligida.

33. Pronto veréis no solo a *un* pueblo, sino a toda la humanidad decepcionada de sí misma, convencida de que todo su poder humano, su riqueza o su ciencia no son fuerzas suficientes para responder a sus preguntas, para dar paz a su alma o para aliviar su dolor. Entonces los veréis buscar la fuente de la verdad más allá de su mundo, más allá de los hombres y de su falso poder.

34. ¡Cuántos me buscarán y me preguntarán directamente de espíritu a espíritu! Yo les responderé, pero cuántos también se cruzarán en vuestro camino y os preguntarán, os pedirán luz. A estos debéis recibirlos en mi nombre y darles de lo que os he confiado.

35. Si realmente dais a vuestros semejantes con amor, con luz, con espiritualidad —en verdad os digo que no solo encenderéis en ellos la fe en el Padre, sino que también les devolveréis la confianza en los hombres, esa confianza que debe existir entre vosotros como hijos de Dios.

36. Conozco vuestros méritos. Observo a aquellos que han dejado sus quehaceres materiales para escuchar mi Palabra, a aquellos que han renunciado a la satisfacción de algún placer o a disfrutar de unas horas de descanso para estar conmigo, o a aquellos que soportan las críticas o los comentarios de sus familiares y han hecho caso omiso de todo ello, y están presentes en el momento en que os imparto mi enseñanza.

37. Que mi bendición y mi paz estén con ellos. Bendigo el anhelo de quienes desean perfeccionarse; bendigo a quienes tienen hambre y sed de conocimiento. Son aquellos que desean un cambio en su vida y en sus costumbres para sentirse más cerca de su Señor. Si permanecen firmes en su camino, llegarán hasta el final del mismo y alcanzarán aquello que tanto anhelan.

38. Es la voluntad del Maestro que todo el pueblo de fe acuda a Mí para escucharme con un anhelo profundamente espiritual; que solo soñéis con mejorar vuestra vida y que renunciéis a todo lo impuro que haya habido en vuestro pasado. Es cierto que todos os esforzáis por alcanzar esta meta, unos con más celo, otros solo débilmente, pero todos os esforzáis por ser mejores de lo que erais antes. ¿Acaso creéis que no veo las batallas que libráis?

39. Los vicios, las pasiones y la idolatría siguen tentándoos. Sin embargo, en esos momentos oráis, y vuestra fe os ayuda a manteneros a

salvo de ellos. Vuestra alma está preparada para recibirme en esta forma de manifestación y para escucharme a través de este medio de comunicación. Pero esta preparación no la ha recibido en la Tierra, sino a lo largo de todo su desarrollo espiritual, y os ha sido necesario despojarse de muchas inclinaciones adquiridas en vuestro paso por el mundo para comprender mi manifestación en este tiempo.

Aquellos que no se hayan preparado no reconocerán este mensaje como verdad. Por eso veis divisiones en el seno de vuestras familias: padres que, por esta razón, no reconocen a sus propios hijos; hijos que se convierten en jueces de sus padres; hermanos que antes se entendían y que hoy se miran como si fueran extraños ; y cónyuges que discuten e incluso se rechazan mutuamente, porque uno cree y el otro niega.

40. No es la primera vez que esto ocurre. En la época en que predicaba, las personas también se desconocían entre sí; pues mientras que unos creían en mi palabra e incluso entregaban su vida porque se aferraban a su verdad, otros la tildaban de engaño y falsedad.

41. Si los hombres hubieran esperado verdaderamente a su Señor, no habrían estado confundidos, al igual que no lo estaban aquellos que lo anhelaban profundamente, lo esperaban y clamaban por Él.

42. Os he dicho que debéis invitar a todos vuestros semejantes, sin excepción, a sentarse a mi mesa. Porque, aunque en este momento no todos crean en Mí, debo dirigirme a todos.

43. En aquel entonces, Me dirigía hacia las multitudes. El lugar en el que les hablaba siempre Me era indiferente. Les hablaba tanto en el atrio del templo como en el camino, en una llanura aluvial, a orillas del mar o en la cima de una montaña.

44. En la época actual, en la que es necesaria la preparación de un portavoz para hablaros —una criatura insignificante que, si no estuviera impregnada de mi rayo, no sería capaz de emprender el camino por calles o senderos hacia plazas y ciudades para dirigir mi palabra a las multitudes—, os he reunido en humildes salas de oración para daros mi palabra. En lugar de que Yo vaya hacia las personas, son *ellas* las que acuden a escucharme. Por eso les digo a quienes vienen a Mí día tras día: Llamad a vuestros semejantes a la sombra de mi árbol, donde puedan oír mi voz.

45. Os estoy preparando, pues ahora comienza una nueva etapa. Se avecina un tiempo de gran espiritualidad y elevación, que tendrá lugar allí donde os dé mi Palabra.

46. Durante tres años más os daré mi enseñanza a través de la capacidad intelectual del hombre, que serán como tres días, porque el tiempo transcurre imparable.

47. ¡Cuánta indulgencia y cuánta complacencia se te han concedido en mi Obra, oh pueblo! Sin embargo, debo señalaros que todo tiene su límite, y que esas concesiones que el Padre os ha hecho deben terminar. Pronto sabréis guardar un verdadero respeto por todo lo que significa la verdadera preparación.

48. Mi Obra no es una de tantas enseñanzas, no es una secta más en el mundo. Esta Revelación que hoy os he traído es la Ley Eterna. Sin embargo, ¿cuántos rituales le habéis añadido por falta de espiritualidad y comprensión, cuántas falsedades, hasta que finalmente la habéis desfigurado? Cuántos actos de culto habéis introducido en mi enseñanza, diciendo y creyendo que todo lo que habéis hecho ha sido inspirado y ordenado por Mí.

49. Llego ahora un tiempo en el que se os abrirán los ojos y comprenderéis la verdadera esencia del espiritismo. En verdad os digo que mi obra es más santa que todo lo que habéis considerado como tal en el mundo. Sin embargo, estoy dispuesto a perdonar todo en lo que habéis pecado en vuestra misión, y a través de vuestro arrepentimiento comenzaréis una nueva vida, más espiritual, poniendo en práctica mis enseñanzas con la mayor sencillez, para que lo que enseñéis sea verdadero espiritismo.

50. Si mis nuevos discípulos, desde 1866, cuando comenzaron estas enseñanzas entre ellos, hubieran aprovechado la esencia espiritual que recibieron, ¿no creéis que ya hace tiempo que habrían asimilado esta enseñanza?

51. Era natural que, mientras no hubierais visto culminada mi Revelación, cayerais en errores e interpretaseis erróneamente algunas de las enseñanzas, a pesar de que Yo las he explicado con todo detalle para que vuestra capacidad de comprensión las asimilaran. Pero una vez que mi Palabra ha alcanzado su plenitud entre vosotros, esos errores ya no tienen justificación.

52. Habéis llegado a la conclusión de que os he traído esta obra con la intención de eliminar la pobreza material en la que se encuentra una parte de la humanidad, para ayudarlos a destacar ante los demás. Pero hoy os sorprende que os traiga bienes *espirituales*: misericordia, consuelo, bálsamo, que debéis transmitir con la mayor desinterés.

53. La verdad es esta: quien ha exigido un precio por los servicios que ha prestado a sus semejantes, no lo ha hecho por mi obra, que es la que

ha vendido. Quien ha fijado un precio, un precio de traición, lo ha hecho por sí mismo.

54. Aún queda un breve lapso de tiempo en el que os hablo libremente, y nadie podría afirmar que le he castigado con dureza o que le he hecho expiar en exceso los errores que cometió. Porque mi enseñanza es amorosa, al igual que los medios que empleo para corregeros.

55. No será la recompensa del mundo la que os dé paz y satisfacción. Estas llegarán como recompensa por el cumplimiento de un deber lleno de amor al prójimo que ejercéis hacia vuestros semejantes.

56. Sed, además, personas de buena voluntad; si amáis la paz, esta permanecerá con vosotros. En verdad os digo que no hay tesoro que sea comparable a la paz del alma.

57. Podéis decir que ya solo queda un lapso de tiempo muy breve hasta que esta palabra deje de oírse. Ya se acerca el momento en que debéis poneros en marcha para difundir la Buena Nueva. Llegará el pleno apogeo del tiempo de la luz, y sobre vuestras cabezas descenderá el Espíritu del Señor, tal y como descendió entonces sobre mis apóstoles, haciendo aparecer en cada uno de ellos una lengua de fuego como símbolo de la «Palabra» o del don espiritual de la Palabra que se les concedió en ese instante.

Es necesario que permanezcáis en mi enseñanza para que mi voluntad pueda cumplirse en vosotros. Si tuvierais que sufrir humillaciones por causa de mi obra, soportadlas con paciencia y perdonad. Fijad vuestra mirada en Jesús y ved cómo, en aquel tiempo, soportó las mayores humillaciones entre los hombres sin rebelarse, y en cambio perdonó y amó a quienes le ofendían.

58. Cuando os dije que a quien os golpeará en la mejilla izquierda debierais ofrecerle también la derecha como señal de perdón, no limité mi enseñanza solo a las palabras. Cuántas veces, en los últimos días que pasé en el mundo, recibí en mi rostro y en mi cuerpo azotes o golpes, sin que mi corazón se enfadara ni mi mirada mostrara rencor. Mi mansedumbre, la bondad con la que miraba a aquellas personas, obraron muchos milagros, muchas conversiones que solo Yo vi. Por eso vino el Salvador Jesús, para mostraros el camino del desarrollo espiritual ascendente a través de la humildad.

59. Desde el momento de mi nacimiento como ser humano, la humildad divina se reveló plenamente al mundo —desde aquella fría noche en la que una mujer, pura en alma y cuerpo, oraba llena de alegría desde el interior de un establo a su Señor, el único refugio que se abrió aquella noche para acoger en su seno al Salvador del mundo. Allí, en el

pesebre que fue mi cuna, comenzó la lección de amor y humildad que traje a los hombres.

60. Hoy vivís en otra época. He regresado a vosotros y, aunque no ha sido como ser humano, os he enseñado de nuevo mi doctrina de la humildad. La oscuridad que envuelve a la humanidad en esta época es más negra que la de aquella noche en la que nació Jesús. La dureza de los corazones que han recibido la noticia de mi regreso ha sido como las rocas de aquella gruta, , en la que el Niño Dios abrió sus ojos a la luz de este mundo. La indiferencia de los hombres hacia lo Eterno, hacia lo Espiritual, y su falta de amor mutuo son como el frío de aquella noche bendita. Y la rigidez de los órganos del entendimiento, a través de los cuales Me manifiesto en este tiempo, la aspereza de sus corazones han sido como la dura paja del pesebre. Así comencé de nuevo mi enseñanza entre vosotros. Pero os pregunto: ¿La terminaré también, como entonces, en una cruz?

61. Mirad mi huella y seguidla. Si en ella os encontráis con el sufrimiento, el sacrificio, la abnegación y la humillación, dirigid vuestra mirada hacia Jesús, y Yo os enviaré mi fuerza y os daré mi brazo como portador de la cruz, para ayudaros a llevar vuestra cruz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 198

1. Bendito sea quien acuda a Mí con humildad.
 2. Han llegado los tiempos en que dejaré atrás a personas preparadas en el alma y en el entendimiento, para que den testimonio de la verdad de mi venida.
 3. Cuando mis discípulos recorran el mundo y hablen y enseñen en mi nombre, tendrán en su interior la fe y la certeza de que acudiré en su ayuda en el momento de la prueba, porque siempre y en todas partes he dado pruebas de mi amor y de mi presencia.
 4. Cuando os agobie la aflicción y claméis a vuestro Padre, porque vuestra fe os da la convicción de que seréis escuchados y de que el Señor ve vuestro rostro afligido, entonces sentiréis un consuelo y una esperanza que son la caricia que el Maestro os concede al escuchar vuestra oración suplicante.
 5. Cuando a la persona se le presenta la vida llena de trampas y sufrimientos, y entonces implora el consuelo de su Padre, ¿por qué no iba a acudir Yo a fortalecerla, si es el hijo al que amo y Yo soy, en verdad, quien puede levantarla de nuevo?
 6. El amor divino se derrama en cada instante sobre la humanidad, y así lo atestiguan aquellos que Me han sentido en lo más profundo de su corazón. Porque, aunque soy todopoderoso, me limito a mí mismo para acercarme al hombre y ser percibido por él.
 7. No juzguéis a nadie. Observad cómo las personas de las distintas comunidades religiosas rezan de formas diferentes, cada una distinta a la vuestra. Os he revelado que desciendo hacia todos y que escucho a todos. Porque no quiero ocultarme ante nadie que me busque.
- Los demás, en cambio, os condenarán sin duda alguna por vuestra forma espiritual de orar y también porque habéis creído en mi revelación a través de la capacidad intelectual del ser humano. ¡Cuántos de vosotros ya habéis sido víctimas de la calumnia y la burla por parte de aquellos, por haber aceptado mi revelación de esta forma! Solo la llama de la fe que arde en el corazón de este pueblo os ha permitido resistir las pruebas, y ello porque confiáis en que esta enseñanza, tras haber superado grandes controversias, será reconocida en todo el mundo. Vosotros, que escucháis mi palabra directamente y seréis maestros entre los hombres, no veréis el resultado de vuestro trabajo desde este mundo. Porque llevará tiempo hasta que la semilla dé su fruto.
8. Esta humanidad va aceptando poco a poco la idea de lo espiritual. Cuando haya alcanzado un cierto nivel de desarrollo, se dará cuenta de que en mis manifestaciones y revelaciones no hubo engaño; que era

verdad que el Maestro se manifestaba en amor, sabiduría y misericordia a través de órganos de expresión incultos, pero receptivos e iluminados por mi Divinidad. Es cierto que estos eran aún imperfectos; pero como Yo soy la Pureza misma, me he servido de los órganos intelectuales de personas que luchan continuamente contra sus propias inclinaciones.

Si el hombre cree que, para ser creíble, Yo solo debería manifestarme a través de un ser humano justo y perfecto, se encuentra en un error, y yo le preguntaría: ¿Acaso los representantes de mi Divinidad en las comunidades religiosas son personas perfectas y justas? En verdad os digo que no encuentro entre ellos, en toda la Tierra, ni un solo justo. Sin embargo, son intérpretes de mi Palabra revelada en tiempos pasados.

9. Los portavoces a través de los cuales os hablo no son mis representantes, ni mis siervos. Son solo instrumentos para transmitir mi mensaje.

10. Muchas lecciones os ha aportado mi enseñanza. Os he dicho que no es necesario que construyáis iglesias suntuosas para complacer a vuestro Dios, ni tampoco es necesario que confeséis vuestros pecados ante otro pecador como vosotros mismos. Que la mejor iglesia a la que podéis acudir para adorarme es vuestro propio corazón, y que, cuando sentís un arrepentimiento sincero por vuestras faltas y lucháis contra vosotros mismos para enmendarse, obtenéis verdaderamente el perdón a través de Mí. La prueba de que habéis lavado vuestras manchas será la paz que experimente vuestro espíritu y la alegría que inunde vuestro corazón.

11. ¿Por qué hablan los hombres de «sobrenatural», aunque todo en Mí y en mi obra es natural? ¿No son más bien «sobrenaturales» las obras malvadas e imperfectas de los hombres, ya que lo natural sería que siempre actuaran bien, teniendo en cuenta de dónde proceden y las cualidades que poseen y llevan en su interior? En Mí todo tiene una explicación sencilla y profunda, nada queda en la oscuridad. Llamáis «sobrenatural» todo aquello que no comprendéis o que contempláis envuelto en misterio. Pero tan pronto como vuestra alma, gracias a sus méritos, haya alcanzado su elevación y vea y descubra lo que antes no podía ver, se dará cuenta de que todo en la Creación es natural.

12. Si hace unos siglos se hubieran anunciado a la humanidad los avances y descubrimientos que el hombre realizaría en la época actual, incluso los científicos habrían dudado y habrían considerado tales maravillas como sobrenaturales. Pero hoy, ahora que os habéis desarrollado y habéis seguido paso a paso los avances de la ciencia humana, los consideraréis obras naturales, aunque los admiréis.

13. En verdad os digo: mañana, cuando el diálogo espiritual del hombre con su Dios se extienda por toda la faz de la Tierra, la humanidad se familiarizará con estas manifestaciones. Creerá que Yo me manifesté a través de la capacidad intelectual humana, creará en lo que dije y ya no juzgará tales manifestaciones como algo imposible o sobrenatural.

14. Serán los hombres del mañana quienes, a partir de los escritos que se conserven de mi Palabra, reconozcan la grandeza y la esencia de mi enseñanza. La sencillez con la que expliqué lo profundo, lo insondable, la sencillez con la que os expuse la verdad, despertará en ellos admiración.

15. Así os prepara mi Palabra para que podáis responder a quienes acudan a vosotros con el anhelo de este conocimiento. Acudirán a vosotros personas que no se conformarán con explicaciones sencillas. Vendrán científicos que han dedicado su vida a indagar en la naturaleza y en los libros, y os preguntarán: «¿Por qué el Señor no se materializó, si tenía el poder para hacerlo, y explicó qué descubrimientos haría la ciencia?».

16. Entonces debéis responder: «En el núcleo de la Palabra divina, cuya sencillez encierra sabiduría, se encuentra la explicación y la profecía de lo que el hombre hará realidad y de lo que le espera a la humanidad».

17. Discípulos, ya hoy os digo: no penséis que la sabiduría que os enseñé en mis revelaciones está destinada a que la opongáis a la erudición de los hombres. Si queréis seguir ese camino, os digo ya desde ahora que no tendréis éxito con ello.

18. No hace falta ser erudito para venir a Mí; basta con tener elevación espiritual, con expresar mi Palabra tal y como Jesús la reveló en el Segundo Tiempo y tal y como Yo os la doy hoy: llena de sencillez y amor. ¿Acaso ha revelado la erudición científica ? ¿Acaso intenta resolver los problemas científicos de los hombres de este tiempo?

19. Yo solo me dirijo al espíritu. Solo he enseñado el camino que conduce a la vida plena, y esa es también vuestra tarea: dirigiros al espíritu y mostrarle en el horizonte la silueta de la «Tierra Prometida».

20. Exponed mi enseñanza con sinceridad y sin distorsiones, y permitid que el hombre investigue, examine y plantee preguntas. No lo desapruuebo, ni lo impido. Que cada uno busque el camino que le sea posible para encontrar la verdad.

21. Sembrad, vuestra semilla dará fruto mañana. No importa que sean las generaciones futuras las que cosechen los frutos.

22. Estudiad mi Palabra y profundizad en su significado.

23. Vengo a daros mi enseñanza, y no a fijarme en vuestras imperfecciones y vuestra pecaminosidad.

24. El «pueblo de Israel» debe dar ejemplo de valentía, pues «Israel» es «el fuerte» de la humanidad.

25. Recibiréis nuevos mandamientos, por los que las multitudes Me reconocerán.

26. Los horrores (de la guerra) se han desatado, y mientras «Israel» duerme, las personas imploran misericordia y la han recibido de Mí. Pero es mi voluntad que la humanidad reciba esto a través de la preparación de mi pueblo.

27. Debéis tener presente el ejemplo del Padre cuando os ejercitáis en la sumisión y la obediencia.

28. Cuando llegue el momento, recibiréis una misión. Iréis a tierras extranjeras. No haréis distinciones raciales, y además os digo: Llegará el momento en que el Padre se haga sentir en todos los corazones.

29. No miro vuestras vanidades humanas. Solo veo que vuestro corazón y vuestro espíritu me han buscado, y os enviaré a las provincias como mensajeros del Maestro, que, como Jesús en el Segundo Tiempo, enseñan con el ejemplo.

30. Sí, «Israel», lleva mi Palabra, que es savia de vida eterna.

31. Vuestra tarea es dar al mundo, en cumplimiento de mi encargo, lo que le corresponde. Porque vosotros sois los poseedores de la luz y de la gracia del Tercer Tiempo.

32. Yo soy el Padre que, lleno de amor, se presenta para elevaros de nuevo a la vida de la gracia y ponerlos en el camino recto. Vosotros, « », me exigisteis mucho en el Segundo Tiempo, pero ahora estoy con vosotros en espíritu y os doy de nuevo mi Palabra, mi «Palabra divina», que se caracteriza por el amor, para que sigáis mi enseñanza perfecta y la llevéis al mundo.

33. Con mi Palabra, que es un cincel muy fino, labo vuestro corazón, pues aún lo veo dormido.

34. Es un amanecer lleno de gracia en el que el Maestro desciende sobre todos sus discípulos.

35. Los videntes han dado testimonio de mi presencia y han contemplado la luz de mi Espíritu.

36. Se han preparado interiormente y han cerrado sus ojos a los atractivos del mundo, y de su boca han salido palabras proféticas.

37. Seguid trabajando en vosotros mismos, pues si no lo hicierais, en verdad os digo: las piedras hablarían.

38. Pero también os digo: no quiero obligaros. Quiero que el amor brote de vuestros corazones de forma sencilla y natural.

39. Prepárate, pueblo, pues aunque ni siquiera sabes exactamente de dónde, multitudes de personas de diferentes pueblos y regiones se pondrán en marcha y acudirán a los lugares de reunión.

40. Elevaos en la oración. Ayudad a vuestros semejantes. Estudiad mi Palabra. No quiero ver a «Israel» avergonzado por no haber sabido luchar. No, pueblo. Traed ante Mí una, dos o tres semillas, pero vuestra semilla debe ser pura. Vuestra tarea es comprender correctamente mi Palabra.

41. Soy un Padre amoroso, y vengo a vosotros como Padre, pues como Juez soy implacable. Renovaos, preparaos, para que siempre me veáis como Padre.

42. Se acerca el tiempo de la gran lucha. Todavía tenéis mi Palabra durante tres años, y el Padre quiere dejar a las multitudes de creyentes bien instruidas. Pero vosotros, a quienes dejo en los lugares de reunión como responsables de las comunidades, debéis prepararos bien.

43. Adquirid entendimiento y no permitáis que el mundo os robe la savia vital de mi Palabra y que su esencia regrese a mi trono divino.

44. Apartaos del mundo y recordad mis palabras, que os dicen: Lo que fuisteis antes, no debéis serlo hoy, y lo que sois ahora, no debéis serlo mañana. Renovaos. Rechazad lo superfluo y lo malo. No quiero ni hipócritas ni fanáticos.

45. En el Primer Tiempo os envié a Moisés; en el Segundo Tiempo estuve entre vosotros en Jesús de Nazaret; y hoy me tenéis como Espíritu Santo. Veo vuestras almas en la «escalera de Jacob», mientras recibís la gracia y la luz de mi Espíritu.

46. Todos vosotros formáis un solo pueblo. Todos vosotros sois un solo hijo al que doy mi beso de paz.

47. Estudiad mi Palabra y llevádla a las multitudes, pues el camino ya está preparado. La gente acudirá a esta nación. Dadles el mejor «banquete», dadles buen ejemplo para que os reconozcan como discípulos del Espíritu Santo.

48. Cada uno de vosotros tiene a su alrededor un ser espiritual que os protege. Cuando llegue el momento, él responderá ante Mí por vosotros, y vosotros por él. En verdad os digo que grande es la responsabilidad que lleváis.

49. Tened celo y deseo por cumplir vuestra tarea, y permaneced unidos en *un* ideal y en una sola voluntad. Presentaos ante mi justicia, que ve hasta el latido más íntimo de vuestro corazón.

50. El tiempo es precioso. Debéis levantaros con prisa, con amor, para cumplir mi encargo; unos ya como discípulos, otros como alumnos.

51. Dejad al mundo lo que le pertenece y tened un único objetivo, que es la salvación del alma. Porque tendréis que rendir cuentas de todo lo que hayáis realizado en este planeta cuando llegue el momento.

52. No sois ignorantes ni inconscientes; hacéis todo a sabiendas de la causa.

53. Os advierto de los acontecimientos futuros. Si ya no escucháis mi palabra, debéis dialogar conmigo de espíritu a espíritu.

54. Hoy os veo unidos a imagen de mis apóstoles del Segundo Tiempo, y obro en vosotros para que realicéis grandes milagros.

55. Tenéis un gran poder. Por eso, dad a vuestros semejantes de lo mucho que os he dado en mi Palabra.

56. He derramado mi sabiduría entre vosotros, pero veo al lobo hambriento con piel de cordero que quiere devoraros, infundiándoos pensamientos pecaminosos para corromperos. Pero cuando veo que vuestro ser está a punto de sucumbir, estoy ahí como Padre que acude en vuestra ayuda, pues no quiero que perezcáis.

57. Pequeño es el grupo que lleva en su corazón el amor al Padre y tiene la voluntad de servirme. Pero os digo: permaneced firmes, para que alcancéis el desarrollo de vuestra alma en mi Ley.

58. Quiero veros así unidos. Porque si os mantenéis fieles al Padre, Yo me mantendré fiel a vosotros. No os abandonaré ni un instante, y la tentación se mantendrá alejada del «pueblo de Israel».

59. Escudriñad mi palabra, comprendan que el tiempo de mi revelación es breve, y sean conscientes de cuán grande es mi amor y cuán grande es la luz que he puesto en vuestra alma. Reconozcan que deben venir a Mí puros.

60. «Mi Reino no es de este mundo»; comprendedme, pues, cuando os digo: lo que ganéis en la Tierra, lo guardaré para vosotros en el Más Allá.

61. Aquí, en esta mesa, os espero a todos. En mi presencia desaparecen las razas, las castas y el linaje. Todos vosotros me pertenecéis por igual, todos tenéis un alma como una joya preciosa, y es a esa alma a la que me dirijo.

62. Si queréis saberlo: este era el lugar predestinado para mi nueva revelación al mundo, en el que me veríais venir «sobre la nube» ante la mirada de todos los pueblos de la Tierra.

63. Entended bien estas palabras. Con ellas quiero deciros que en espíritu desciendo a *todos*, pero que no todos oirán esta palabra. Así sucedió también en aquellos tiempos: *un* pueblo fue testigo de mi enseñanza, de mis obras, y los demás pueblos de la Tierra creyeron gracias a esos testimonios.

64. Hoy reúno a las almas de ese pueblo para que perfeccionen su misión bajo la palabra de su Maestro.

65. No les prometo reinos terrenales, sino un reino de luz eterna para el alma.

66. Sus almas, que ahora aún están llenas de egoísmo ante las necesidades de sus prójimos, serán «mañana» generosas para hacer partícipes a sus semejantes de la herencia que Yo les he concedido.

67. Aquellos que en su momento esperaban la llegada del Mesías como la de un rey de la Tierra y lo vieron venir en su divina humildad, se desanimaron y se sintieron desconcertados. ¿Por qué habríais de imitarles hoy y sentirlos desconcertados al ver que Me revelo de esta manera, cuando ya tenéis ejemplos anteriores de que el Reino de vuestro Señor no es de este mundo?

68. Estoy instruyendo a *un* pueblo para que mañana enseñe a todos aquellos que no han tenido la oportunidad de escucharme de esta forma. Quienes me escuchan hoy oyen a un Padre que, con gran amor, les anuncia una pronta despedida y que, por ello, colma de su amor paterno a todos los que le rodean. Es la voz de un Padre que quiere que se acuerden de Él, que no quiere dejar a ninguno de sus hijos llorando, que anhela que todos disfruten de su herencia, y esta es la de su amor.

69. Todo lo que este pueblo necesite para la lucha que se avecina, su gran lucha espiritual, lo tendrá, porque Él, con su lluvia fecundadora, hará que mi semilla brote de nuevo.

70. Sí, pueblo mío, mi nombre volverá a estar en todos los labios, mi sentir en todos los corazones, y mi ley se manifestará en todas las conciencias. ¡Cuán felices serán aquellos que hayan participado en esta obra divina, pues este gozo espiritual les compensará por todas sus tribulaciones y sufrimientos! Recordarán que aquí en la Tierra fueron discípulos de Cristo, que cuidaron con amor la semilla que el Divino Maestro les enseñó a cultivar.

71. Alcanza esta paz para tu alma, oh pueblo, adquiera este lugar en la eternidad.

72. Yo, como Maestro, voy delante de vosotros y guío vuestra alma. Por eso, que las obras de mis discípulos sean claras; así, quienes os contemplan tomarán ejemplo de vosotros.

El mundo tiene hambre, y vosotros tenéis el pan que nutre. Yo os preparo, como lo hice con mis apóstoles. Si me seguís como ellos, sentiréis mi poder para combatir todo mal. Todas las fuerzas de la naturaleza os ayudarán en vuestra misión, si sabéis aprovecharlas.

73. Hoy veis entre los hombres la carencia y la pobreza, la preocupación por conseguir el pan para el cuerpo, mientras que *vosotros* os habéis mantenido sin sufrir tales penurias, porque Yo quiero que tengáis paz y que dediquéis parte de vuestro tiempo a la práctica de mi enseñanza.

Muchos hombres y mujeres emigran y buscan en esta tierra un refugio para su corazón, cansado de luchar, y encontrarán una tierra bendita, rica en bondades, y vosotros compartiréis con ellos vuestro pan, y encontrarán protección y establecerán aquí su hogar.

74. Despertad, pueblo, pues solo quedan tres años en los que Me manifestaré ante vosotros. Buscadme ya desde hoy de espíritu a espíritu, pues ya se acerca la hora en la que os sentiréis huérfanos, y quiero que seáis fuertes en la prueba. El Mundo Espiritual ya no os dará entonces su palabra de aliento ni de consejo. Ya no oiréis resonar este «concierto» desde el Más Allá, y por eso es necesario que sepáis elevaros para seguir alimentando vuestra alma.

75. Acercaos a lo que es perfecto. Unid vuestra voluntad a la mía. Buscad todo lo bueno para vuestra alma y amad menos los bienes terrenales. La humanidad ha llegado a un límite en el que Yo la detendré. La oscuridad desaparecerá, «la cizaña será arrancada, atada en manojos y arrojada al fuego», como está escrito. Todo esto sucederá. Te preparo para ello, pueblo mío, para que reconozcas el tiempo en el que vives y despiertes a tus semejantes. Bendito sea quien esté dispuesto a redimirse, quien rece y se arrepienta, pues será salvado. Pero si por ello os rechazan, si os hieren, recordad a Jesús en su divina Pasión y tomadlo como modelo.

76. Sed comprensivos y perdonad las ofensas. No debéis tener «enemigos», y si os combaten, empuñad vuestras armas de amor y de luz. Si os comportáis así, alcanzaréis la perfección y tendréis en la Tierra el don de la paz. Yo os doy la semilla; *vuestra* tarea es plantarla.

77. El momento en que tenía que venir estaba predeterminado, y esta profecía se ha cumplido. Se dijo: «Los hombres alcanzarán la cúspide del pecado y del materialismo. Las guerras se extenderán de nación en nación como un incendio que lo destruye todo. El odio y la malicia crecerán como la mala hierba y cubrirán los campos».

78. Yo sabía que con el paso del tiempo me olvidarías y que mi Palabra se alejaría de tus corazones. Por eso os anuncié mi regreso. Esa luz se ha oscurecido, el corazón humano está frío e insensible como la noche en que Jesús vino al mundo, y la Madre, al no encontrar alojamiento en las casas de los hombres, buscó refugio en la humilde morada de los pastores y sus rebaños.

79. Hoy no he preparado ningún seno para hacerme hombre, porque he venido en espíritu para hablaros. Y en medio de tanta dureza de corazón e incredulidad os he encontrado. Os he elegido, y habéis preparado vuestro corazón para recibirme. Me habéis escuchado, y vuestra fe se ha encendido.

80. Si queréis seguirme, seguid mi palabra. Yo os ayudaré a llevar vuestra cruz. Pero no quiero que este pueblo, que hoy cree en mí, mañana me juzgue y me condene como aquel que me crucificó. Hoy no sabéis quiénes permanecerán fieles. Os digo que serán pocos y que, a veces, se sentirán solos. Pero su camino estará abierto, y los ángeles los protegerán y los salvarán de los peligros para conducirlos al redil celestial.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 199

1. Que la paz del Espíritu Santo esté con vosotros.
 2. Os hablo incansablemente porque se acerca la prueba para los discípulos, y quiero que entonces sepáis dar a conocer mi obra. Os he familiarizado con sus principios para que siempre la presentéis en toda su pureza y verdad.
 3. Mi enseñanza unirá al mundo en un único ideal, y cuando esta unión de pensamientos, corazones y fuerzas de voluntad se haya hecho realidad, el mundo conocerá la paz y descubrirá algo más de la vida del alma.
 4. En estos tiempos existe una lucha entre cosmovisiones y doctrinas religiosas. Cada persona quiere tener la razón. Pero, ¿quién tiene la razón en esta pugna de egoísmos e intereses propios? ¿Quién es el poseedor de la verdad?
 5. Si aquellos que creen estar en el camino perfecto y poseer la verdad se enorgullecen de ello —en verdad os digo que aún no conocen el camino; pues en él hay que ser humilde, y basta con que no reconozcan *la* verdad que encierra la fe de los demás para dejar de ser humildes. Pero ya os dije en el «Segundo Tiempo»: «Bienaventurados los mansos y los humildes de corazón».
 6. *El* hombre que condena la fe y las convicciones de sus semejantes se aleja de la salvación, pues en su orgullo y su imprudencia intenta ser igual a su Dios.
 7. Os digo que debéis mostraros tal y como sois, para no caer en la hipocresía. Sed sinceros y tened en cuenta que aún os falta mucho para alcanzar la perfección del alma.
 8. Quien, en su humildad, considere que los dones de gracia que recibe son inmerecidos, nunca se volverá arrogante, por muchos «yo» que yo le conceda en exceso.
- Un día, los hombres lucharán entre sí. La lucha será desigual. Porque mientras unos basan su reivindicación en la fuerza del poder terrenal, los otros, en su pobreza material, solo esgrimen las armas de su amor. Porque no tendrán otra patria que su herencia espiritual.
9. Sabéis, pueblo mío, que os he reunido y unido al elegidos de aquí y de allá. Porque en todas las sectas e iglesias, que son como caminos, hay espiritualistas: discípulos para quienes he creado esta familia. No los he unido en un lugar de reunión, sino en una Ley, en un mismo y único amor. Pues todo aquel que sienta que su corazón late con amor hacia su hermano será hijo de este pueblo. En verdad os digo que no seréis espiritualistas solo por haber entrado en estas salas de reunión, en las que

mi Palabra habla del espiritualismo, sino por el amor que brindáis a vuestros semejantes.

10. La idea de que tendréis que luchar contra concepciones, costumbres y errores que llevan siglos existiendo no debe asustaros, ni debe importaros que vuestro número sea reducido. Sabéis que la luz que os he dado rompe las cadenas de la servidumbre y la ignorancia.

11. ¿De qué se podría acusar al pueblo espiritualista si cumple la ley espiritual, la ley moral y sus deberes terrenales, y deja tras de sí una estela de virtud? Pero guardaos de todo aquello que Yo no he enseñado, para que no os convirtáis en acusados ante la justicia humana. Hoy os digo, como en el Segundo Tiempo: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César». Entonces nadie encontrará en vosotros ningún motivo para condenaros.

12. Obedeced las leyes que rigen el país en el que vivís y mostrad respeto hacia quienes gobiernan a los demás pueblos.

13. Os dejo mi Palabra para que la estudiéis y obtengáis conocimiento.

14. Ponedlos en camino, como vuestro Pastor, como mensajeros para llevar la Buena Nueva a los corazones.

15. En verdad os digo que a través de vosotros debe salvarse la humanidad.

16. Paso a paso os guío por el camino del amor, ese camino estrecho que, sin embargo, os llenará de satisfacción y paz.

17. Quiero veros caminar tras el Maestro por el camino que conduce a la felicidad suprema. No sigáis los caminos del mal, que os alejan de Mí.

18. Los que han cumplido su misión están ahora a mi alrededor. Pero yo he venido a vosotros como Padre de amor y misericordia para enseñaros de nuevo a dedicarme unos momentos de cada nuevo día.

19. «Obreros», esforzaos y trabajad para que, a finales de 1950, podáis presentar una cosecha abundante.

20. Difícil es la tarea que tenéis que cumplir, unos en tierras lejanas, otros en el seno de su familia.

21. La herencia que os he dado en este tiempo es la misma que tuvisteis en tiempos pasados. Pero habéis roto la alianza de amor y buena voluntad que hace mucho tiempo hicisteis conmigo, y ha sido necesario volver a vosotros para recordárosela.

22. Tened en cuenta que la humanidad ha alcanzado un alto grado de corrupción. Vosotros, sin embargo, debéis servir con corazón puro; así os sentiréis fuertes y estaréis a salvo en medio del caos. Uníos para que las comunidades sean como una fortaleza, como un muro sólido, como una cadena indestructible en la que cada uno sea un eslabón fuerte.

23. Levantad a los caídos. Yo derramo sobre todos mi amoroso apoyo. Pero algunos son azotados por las tentaciones del mundo y aún no han escuchado la voz de su conciencia. Vuestra tarea es tenderles la mano y ser para ellos un bastón en el camino, hasta que logréis que sigan mi huella de amor.

24. Guardad, hijos míos, las enseñanzas del Padre, para que lo vuestro esté a salvo.

25. Os he dado un cuerpo para que cumpláis una difícil tarea en la Tierra. Cuidad, oh almas, este cuerpo con amor, pues grande será vuestro dolor si no cumplís mi mandamiento.

26. *Vosotros* debéis guiar vuestro cuerpo, y no debe ser *él* quien os aleje del camino de la obediencia.

27. Sembrad la semilla y velad por que germine, para que, multiplicada, regrese a los graneros del Padre.

28. Es mi voluntad veros humildes. Pero muchos de vosotros, en vuestra obstinación, habéis implorado mi ayuda.

29. Veo que os habéis revestido con mis vestiduras. Os las he entregado para que os protegáis de las adversidades de los tiempos, pero no para que las dejéis a mitad de camino.

30. Desde 1866 tenéis entre vosotros mi nueva manifestación de amor, y ¿acaso os ha faltado algo?

31. Bienaventurado aquel que haya bebido con paciencia el cáliz de su sufrimiento, pues su dolor se convertirá en gracia.

32. Adornad el santuario, pues el Padre deseaba desde hace mucho tiempo morar en él.

33. Ocupad el lugar que os corresponde, y todos verán que Cristo está entre vosotros.

34. Es mi voluntad que obedezcáis a mi palabra y deis buen ejemplo a la gente; para ello, tened mi fuerza en vosotros. Os he dado un camino, y este está lleno de luz. Seguid mis huellas y subid a la montaña.

35. Algunos me piden dinero, pero yo os digo: en los primeros tiempos teníais grandes riquezas en la Tierra, pero desobedecisteis mi Ley. Hoy no os falta pan en vuestra mesa, pero breve es para vosotros el plazo para cumplir vuestra misión. Sed incansables en transmitir mi semilla a vuestros semejantes, para que al final del camino de la vida podáis mostrarme la semilla multiplicada.

36. No temáis a los habitantes de la Tierra, temed mi justicia divina.

37. Todos vosotros sois mis hijos, y todos vendréis a Mí cuando llegue el momento.

38. A través de vosotros, que os acercáis al Maestro, Yo doy a todos, por muy lejos que los consideréis.

39. Cultivad los campos preparados por el Pastor, que son los corazones de los hombres.

40. Cuando el pastor oye que una oveja balido con tristeza, corre hacia ella y la lleva al redil.

41. «Israel», estás sometido a duras pruebas. Pero el Padre os da fuerzas para que las superéis.

42. Cuando cumpláis vuestra misión en la Tierra, os espera una gran alegría en el más allá.

43. Las puertas del Reino de los Cielos están abiertas e invitan a todo aquel que desee vivir en él. Esas puertas las encontraréis en vuestra conciencia.

44. Hoy os siento a mi mesa del amor para daros el manjar del Espíritu.

45. Hijos de mi Divinidad, discípulos del Maestro, dejad que la luz del mensaje que mi amor os envía penetre hasta lo más profundo de vuestra alma.

46. Sé bienvenido, oh pueblo que acudes a Mí cansado, enfermo y con el alma afligida.

47. Sé bienvenido a la luz de mi rayo divino, pues en él encontrarás fuerza, sanación y alegría.

48. ¿Por qué hay algunos entre vosotros a quienes les parece extraño que Yo venga de esta manera?

49. No os he dicho que Me encuentre en este cuerpo. No, solo os he dicho que esta mente recibe mi inspiración. En estos momentos estoy dando a los hombres un nuevo mensaje, comparable a una fuente gigantesca que derrama su contenido sobre campos y jardines sedientos. Tened presente que vuestra mente es el tesoro de mi sabiduría, en el que derramo mi luz.

50. He plasmado mis pensamientos en palabras que irradian amor y cordialidad, para que encontréis en ellas el bálsamo que sana vuestra alma y vuestro cuerpo. También os he enseñado a adorar a vuestro Dios en el altar de la verdad, no en los altares de las sombras, la idolatría y el fanatismo.

51. Preparaos para recibir la riqueza que os traigo. Permitid que hoy se rasgue ese velo, para que podáis comprender todo el sentido de mi nuevo mensaje.

52. Os hago comprender sin libros, solo con el espíritu. Os enseño a interpretar el sentido de todas las revelaciones. De este modo, ya no caeréis en la idolatría, pues no os conformaréis con ocuparos del símbolo,

sino que sabréis profundizar en el fondo de la enseñanza para desentrañar su verdad.

53. Habéis oído que los ángeles en el cielo escuchan eternamente el concierto divino. Si reflexionáis sobre este símbolo, guardaos de creer que en el cielo también se escuchan piezas musicales similares a las que estáis acostumbrados a oír en la Tierra. Quien piense así ha caído en un completo error del materialismo. En cambio, quien —al oír hablar de la música del Cielo y de la bienaventuranza de los ángeles al escucharla— piense en la armonía con Dios en ese concierto divino, estará en la verdad.

54. Pero, ¿cómo es posible que algunos no lo interpreten así, a pesar de que en el alma de cada uno de vosotros reside *una* nota del Concierto Universal? ¿Cómo es posible que algunos, al oír estas palabras, no las comprendan, no las sientan o las malinterpreten?

55. Oh, hijos amados, que sois débiles en vuestra capacidad de comprensión, buscad la luz en la oración. Preguntadme en vuestras meditaciones; pues por muy amplias que sean vuestras preguntas, Yo sabré responderos desde la eternidad. Por mi parte, también os haré preguntas, para que entre el Maestro y los discípulos resplandezca la luz de la verdad.

56. La música celestial es la presencia de Dios en vosotros, y en medio de ese concierto resonará *vuestro* sonido cuando hayáis alcanzado la verdadera elevación, que es la belleza espiritual. Esta es la música celestial y el canto de los ángeles. Cuando lo viváis y lo sintáis así, la verdad resplandecerá en vuestro ser y sentiréis que Dios está en vosotros. La vida os ofrecerá un concierto divino, eterno y , y en cada una de sus notas descubriréis una revelación. Aún no habéis percibido los hermosos sonidos en su perfecta armonía —unos melódicos, otros potentes—. Si por casualidad los percibís alguna vez, os parecerán sonidos indefinidos que no podéis unir. Aún no os habéis dado cuenta plenamente de la belleza que encierran. Debéis dejar atrás los sentidos, las pasiones y las sombras del materialismo para poder escuchar el concierto de Dios en vuestra alma.

57. ¿Por qué consideráis imposible mi diálogo con vosotros, a pesar de que recibís el mensaje del universo? ¿Cómo puede pareceros imposible la vibración de mi Espíritu más allá de la capacidad de pensamiento humano, a pesar de que todos estáis llenos de los pensamientos de Dios? ¿Cómo podría ser imposible que Dios os hable en secreto, cuando los ángeles, los mundos, los espacios cósmicos y toda la Creación están llenos de Él? ¿Por qué no iba a apoderarme de vuestra alma, o por qué iba a dejarla

abandonada a su suerte? ¿Acaso no os habéis dado cuenta de que eso sería, de hecho, imposible?

58. Escuchadme bien: Yo soy el Maestro, este planeta es una escuela para el alma. La vida y mis enseñanzas constituyen el material didáctico perfecto. ¿Podéis creer realmente que Yo abandonaría mis deberes y que podría olvidar a mis discípulos?

59. Pueblo, te repito que los sonidos del concierto divino resuenan a vuestro alrededor, y que es absolutamente necesario que vuestras almas se eleven para percibir su armonía. Si no es así, permitiréis que esos sonidos sigan resonando en los espacios del mundo, a la espera de otros que sí sepan escucharlos.

60. Quiero que adquiráis la sensibilidad para lo espiritual, para que con ella endulcéis vuestra tristeza aquí en esta Tierra, donde tanto lloráis y sufrís.

61. No escuchéis a aquellos que niegan la verdad de que Yo estoy en vosotros y con vosotros. Despertad y escuchad esa parte de mi concierto que hoy os permito oír. Hasta ahora, vuestros oídos solo han estado dispuestos a escuchar el eco de las lamentaciones y el estruendo de las guerras de esta humanidad, que son la mejor prueba de vuestra desunión y vuestra falta de armonía. Esta prueba la podéis encontrar en todas partes y en todos los ámbitos de vuestra vida humana.

62. La guerra fratricida y la guerra de ideologías han alcanzado su punto álgido. Grandes y pequeños, fuertes y débiles, creyentes e incrédulos vagan a la deriva en un mar de confusión. Pero la poda está cerca, y en verdad os digo que todo árbol que no dé buen fruto será podado.

63. El dolor, el tiempo y la verdad serán la hoz implacable que cortará de raíz la maleza, que más tarde será arrojada al fuego de la sabiduría, donde todo lo que es falso será consumido.

64. En medio de este caos, también hay quienes dudan de mi amor. A ellos les digo: ¿Cómo podría yo abandonar este mundo, si solo yo puedo apaciguar las olas de este mar agitado?

65. No olvidéis que siempre que os encontréis en la oscuridad, acudiré en vuestra ayuda, porque Yo soy la luz del mundo.

66. Son los hombres quienes provocan las tormentas; pero mi deber es enseñarles a hacer las paces. Y esto es precisamente lo que hago en estos momentos con mi enseñanza, que en todos los tiempos ha descendido como un concierto dulce y armonioso, como un mensaje procedente de aquel reino de amor y justicia.

67. Seguiré hablando a vuestros corazones. También el Cielo quiere manifestarse en vuestro mundo. Dejad que lo haga a través de vuestra capacidad intelectual.

68. Es imposible que haya separación entre el Creador y sus criaturas; es imposible que exista distancia entre Cristo y los hombres, así como ningún cuerpo puede existir sin cabeza, ni un sol sin planetas.

69. Si amáis la verdad, grande será la belleza de la que os deleitaréis en vuestra existencia. Y cuando alcancéis esa santa libertad que os ofrezco a vuestra alma, viajaréis por los cielos, los espacios cósmicos y los mundos mediante vuestra capacidad de pensamiento.

70. Os consuelo en este tiempo de tribulaciones, que ya fue anunciado hace mucho tiempo por los profetas. Roque Rojas, mi mensajero en este tiempo, os habló de las pruebas que pronto llegarían, y desde mi primer portavoz os hice saber que las profecías se cumplirían ahora.

Aquellos que ya Me escucharon en aquellos días recordarán que el Maestro os dijo: «He aquí que la vida cambiará, y la humanidad beberá un cáliz muy amargo. Las naciones se despreciarán unas a otras. Los padres no reconocerán a sus hijos y los hijos a sus padres. El hombre rechazará a su mujer, y esta, a su vez, pecará contra su compañero de vida, y muchos niños, aunque tengan padres, crecerán como huérfanos. A causa de la depravación que se extenderá, y del hambre y el pecado que se multiplicarán, morirán muchas personas.

71. Y he aquí que, en pocos años, todos estos acontecimientos funestos arrasarán, como un torrente embravecido, vidas, hogares, pueblos, creencias e instituciones. Una y otra vez les digo a quienes me escuchan que velen y oren, para que no se dejen arrastrar por este torrente.

72. Velad por la virtud de vuestras familias y la paz de vuestros hogares. Observad cómo incluso los más pobres pueden ser dueños de este tesoro.

Reconoced que la familia humana es una encarnación de la Familia Espiritual: en ella, el hombre se convierte en padre, con lo que adquiere una verdadera semejanza con su Padre Celestial. La mujer, con su corazón maternal lleno de ternura, es imagen del amor de la Madre Divina, y la familia que juntos forman es una encarnación de la Familia Espiritual del Creador. El hogar es el templo en el que mejor podéis aprender a cumplir mis leyes, si los padres han estado dispuestos a trabajar en sí mismos.

73. El destino de los padres y de los hijos está en Mí. Sin embargo, tanto a unos como a otros les corresponde ayudarse mutuamente en sus tareas y en sus deberes de expiación.

74. ¡Cuán ligera sería la cruz y cuán soportable la existencia si todos los padres e hijos se amaran! Las pruebas más duras se verían aliviadas por el

amor y la comprensión. Su resignación ante la Voluntad Divina se vería recompensada con paz.

75. La primera institución en la Tierra fue el matrimonio, pues esta unión fue santificada por el Creador desde la primera mujer y el primer hombre. En todos los tiempos, mi Ley y mis revelaciones os han hablado de la grandeza de esta tarea.

Cuando estuve con vosotros en la Tierra, me complacía visitar a los cónyuges y a las familias. Mi presencia en los hogares santificaba esa unión y bendecía sus frutos. Hablaba a los niños, a los jóvenes y a los adultos; hablaba al criado y al padre de familia, a la criada, a la ama de casa y a la madre. Porque era necesario restaurarlo todo y arrojar nuevas luces sobre la forma de vida en este mundo, que es una etapa de desarrollo de la vida espiritual. Mi palabra estaba dirigida a todos. Así pues, cada vez que hablaba, las madres acudían apresuradamente con sus hijos de la mano o en brazos. Cuando aquellos corazones sencillos oyeron a Jesús, que les decía: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre», sintieron que en aquellas palabras oían a Dios, y desde lo más profundo de su corazón le dijeron al Maestro: «¡Aleluya, Tú eres el Mesías que esperábamos! Bendito sea Aquel en cuyo nombre vienes».

76. Con mi venida ha comenzado ahora una nueva era, pero mi palabra es, en esencia, la misma. Os recuerda lo olvidado, os enseña nuevas enseñanzas y eleva vuestra vida, acercándola a la perfección.

77. Si vivierais según mi Ley, ¿creéis que Me habría materializado al manifestarme en esta forma?

78. Con mi palabra cuido la semilla que sembré en otras épocas. Pero de esta forma solo hablaré hasta 1950. A partir de entonces seguiré cuidando de vuestra alma, pero mi manifestación será más sutil y elevada. Hoy he venido a recordaros algunos principios que los hombres han pisoteado. Con mis consejos celestiales bendigo ahora una vez más el matrimonio y la familia. Pero para ampliar vuestros horizontes espirituales y evitar que caigáis en el egoísmo, os enseño a comenzar por formar en este pueblo una verdadera familia espiritual, cuyo Padre veréis en el infinito, y en el mundo consideraréis entonces a todos vuestros prójimos como hermanos.

79. ¿No creéis que aquel que haya cumplido con su deber para con sus seres queridos se sentirá más fuerte y digno para abandonar su hogar, su pueblo e incluso su nación, a fin de difundir mi enseñanza con su palabra y su ejemplo?

No os preocupéis porque os diga que debéis abandonar vuestro hogar y vuestra patria. Os digo que velaré por lo que dejéis atrás, y no será necesario llevaros un segundo fardo de viaje.

Yo prepararé de antemano los caminos, las puertas y los corazones para que podáis cumplir vuestra misión. No os espera ningún sacrificio de sangre, aunque tendréis que sacrificar algunas de vuestras satisfacciones. La familia de la que se marcha uno de sus hijos para partir hacia las provincias será bendecida.

Os hablo de estas cosas futuras porque solo quedan tres años en los que os daré mi Palabra, y quiero dejaros preparados para que nadie os engañe. Vuestro don de la intuición os guiará en aquellos tiempos, para que sepáis a qué lugar y por qué camino debéis ir.

Los discípulos no irán solos; sobre ellos marchará una gran legión de espíritus de luz para apoyarlos, y por encima de todos, Elías, el pastor espiritual, iluminará los caminos y cuidará de sus ovejas. Mi voluntad se manifestará en vuestras obras.

80. No sois los únicos sobre quienes recaerá esta obra. En el más allá ya están preparados aquellos que se encarnarán después de vosotros para continuar vuestra siembra. El mundo se transformará, pero no será en un instante.

81. Reflexionad sobre mi palabra, para que se haga luz en vuestro entendimiento. Vosotros, los hombres, cuando conozcáis el lugar que ocupáis en la Creación del Padre y la tarea que tenéis, sabréis que vuestro destino es amar y bendecir por siempre.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 200

1. Las puertas del Reino de los Cielos están abiertas para todo aquel que desee recibir sus bendiciones. Este Reino se encuentra en el espíritu del hombre.

2. Hay una fiesta en vuestro espíritu y en el mío cuando os preparáis para recibir mis mensajes de luz.

3. Sed bienvenidos, personas enfermas, afligidas y necesitadas de amor espiritual, pues en Mí encontraréis el bálsamo sanador, la luz y la fuerza que tanto os han faltado.

4. Os amo y, por eso, os envío mi luz para que disipe vuestros sufrimientos, preocupaciones y temores, y os sintáis envueltos en mi amor, protegidos y a salvo de los múltiples peligros que os acechan. Mi manantial de misericordia se desborda para sanaros en alma y cuerpo; pero lo que hago por vosotros, lo realizo en este mundo y en todos los demás. Porque mi Espíritu Consolador ha descendido sobre todos los mundos en los que habitan mis hijos.

5. Si os alimentáis de Mí, si sabéis acogerme, ya no podréis negarme, ya no dudaréis ni menospreciaréis este pan que os ha dado la vida, y vuestra existencia se convertirá en un testimonio constante de gratitud y amor.

6. ¿Tenéis acaso una idea de las alegrías del Reino de los Cielos prometido? —Queráis formaros en vuestra mente una imagen de cómo podría ser la vida de los seres perfectos, y habláis de cánticos, de belleza, de pureza y de amor. Pero ahora os digo que en aquel mundo reina una armonía perfecta.

7. Debéis saber que, al fin, todos formaréis parte de ese concierto, que participaréis de esa bienaventuranza cuando os hayáis perfeccionado y vengáis a Mí. Entonces os encontraréis conmigo, y Yo estaré en el trono de la gloria que Me rendís.

Pero esa música celestial resonará en vuestra alma cuando descubráis entonces mi presencia en vosotros mismos y os deleitéis contemplando mi obra, mi creación, que os mostraré para haceros partícipes de ella. Cuando estéis un día conmigo, percibiréis la armonía más hermosa, y el canto más dulce se elevará de vuestro espíritu al mío.

8. Cuando entonces sintáis resplandecer así mi presencia en vuestro interior, descubriréis en cada nota un concierto, en cada tono una revelación, y estaréis tan cerca de Mí que, al fin, Me consideraréis la única razón y el único objetivo de vuestra existencia. Os recibiré como se recibe a un caminante que llega a la última etapa de su peregrinaje y es consciente de su hazaña y de lo que le espera.

9. Pueblo, aún no has escuchado esta música de hermosos sonidos porque aún no habéis sido capaces de desmaterializar vuestras almas. El concierto resuena más allá del mundo al que habéis podido llegar. Pero Yo os preparo el camino para que pronto lleguéis a Mí.

10. ¿Por qué consideráis difícil Mi revelación a través de la capacidad intelectual del hombre? ¿Dudáis de que Yo pueda estar siempre en contacto con vuestra alma? Si la Creación se nutre de Mí, y todas las almas son como las ramas de un árbol que viven de él y se alimentan de su savia, ¿cómo podéis pensar entonces que estoy lejos, o que soy indiferente a vuestros sufrimientos, a pesar de que soy vuestro Maestro, vuestro médico y vuestro Padre?

11. Escuchad: se acerca la lucha entre las cosmovisiones. Las almas encarnadas y desencarnadas se agitan en un mar de confusión. Todas presentan su cosecha de dolor y de maldad. Todas buscan herirse y matarse unas a otras, todas llevan a cabo una obra de destrucción; pero el dolor también las ha alcanzado a ellas.

En estos tiempos, el segador está presente, con la misión de talar todo árbol que no dé buenos frutos. En esta gran lucha, solo triunfarán la justicia y la verdad.

Muchas iglesias desaparecerán, algunas perdurarán. En unas resplandecerá la verdad, en otras solo se ofrecerá engaño. Pero la hoz de la justicia seguirá cortando hasta que toda semilla que existe en la Tierra haya sido juzgada.

12. En aquellos tiempos, aquellos que se hayan espiritualizado alcanzarán el ideal, la elevación, y este conocimiento les dará la verdadera sabiduría. No necesitaréis las ciencias humanas para guiaros. Porque el alma, debidamente preparada por mis enseñanzas, podrá revelaros todo lo que debéis saber.

13. Vendrán a Mí juristas, filósofos y sacerdotes, y Yo les responderé y los convertiré con mi palabra. Unos no serán capaces de comprenderme y se sentirán desconcertados. Otros me pedirán perdón con humildad. No me pedirán pruebas, pero Yo se las daré, porque los amo y quiero que me reconozcan.

14. Cuando los científicos no puedan dar respuesta a los hombres, cuando no puedan resolver sus problemas y sus dudas, acudirán a Mí. Entonces descubrirán que Yo los he estado esperando para instruirlos y consolarlos. Descubrirán que esta palabra proviene de Cristo, de Aquel que sabe consolar a todos los afligidos y que habla a todos en este lenguaje tan amoroso —el mismo en el que el Maestro os enseñó el sublime mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

15. Vivís en tiempos de purificación, y ya se han oído lamentos de dolor. Pero precisamente ese dolor os servirá para purificaros y poder convertirlos en columnas del templo. Y después de vosotros vendrán nuevos apóstoles.

16. Estaré con vosotros para consolaros y daros fortaleza, para que podáis avanzar por el camino de la reparación. Quiero que convirtáis a vuestros enemigos en amigos, para que en vuestra lucha podáis alcanzar el Reino de los Cielos, donde obtendréis el fruto de todas vuestras obras.

17. Os hablo así para que transforméis vuestros corazones, pues vuestro destino es amar y bendecir. Vivid como vivió Jesús, siempre en unión con el Padre, en perfecta armonía con todos los seres de la Creación.

18. Cuando hacéis algo bueno, cuando acariciáis a un niño abandonado, ayudáis a alguien que sufre o protegéis a un ser indefenso, ¿no habéis oído en vuestro interior una voz que os bendice y os anima a seguir por este camino? ¿De quién es esa voz? Es la de la conciencia. Es la voz del Padre, que recompensa al niño porque lo toma como modelo.

19. Si queréis convertirlos en hijos dignos de mi Divinidad, en los primeros herederos de mi gloria, debéis purificarlos primero, y ya sabéis que el mejor agua purificadora son las buenas obras. Os hablo así para que sintáis que os espero en mi Reino, que hoy estáis en el camino que conduce a Él, pero que aún os queda un largo camino por recorrer. Quiero hacer de cada uno de vosotros un apóstol, y de cada apóstol un maestro.

20. Constato que la humanidad practica su culto a Dios de diversas formas. Pero os digo que no considero que unas comunidades religiosas sean más importantes que otras. Os he enseñado el amor, y solo hay *una* verdad.

No creáis que es una Iglesia, un sacerdote o muchos sacerdotes quienes deben redimir a la humanidad. Soy Yo, el sabio y amoroso Pastor, quien os protege, os consuela y os ama tanto que entregué mi vida por vosotros para enseñaros el camino de la verdad y de la vida.

21. Si los hombres de aquella época creían que, al quitarme la vida, me destruirían y lograrían que mi enseñanza desapareciera, no eran conscientes de que con ello solo conseguían darme más vida y mayor gloria, obtenidas a través del sacrificio. Desde mi cruz bendije a mis apóstoles de todos los tiempos: a todos los que me han seguido por el mismo camino.

22. Del mismo modo os bendigo a vosotros, que me habéis acogido en el tiempo presente y os preparáis para continuar mi obra.

23. Israel, caminante cansado, te acercas anhelando mis palabras para cumplir tu destino en el Tercer Tiempo, y llegas a Mí con amargura en los labios y dolor en el corazón. Vosotros y vuestros hijos habéis recorrido el camino lleno de peligros, y hoy, al oír la llamada de mi Espíritu, acudís con la certeza de que recibiréis ánimo.

24. A unos los encuentro humildes, a la espera de mis encargos. Otros sienten remordimiento en mi presencia, después de haber pecado mucho. Y otros, con curiosidad, escudriñan mi enseñanza y buscan en ella algún error para condenarla. Yo os conozco y os amo, y os recibo a todos en este día.

25. Me serviré de los humildes para llevar en poco tiempo la Buena Nueva a *los* corazones que me esperan. Al que ha pecado, lo purifico con mi Palabra, que es agua cristalina. Cuando descubra que le perdono y lo hago mi discípulo, se arrepentirá y ya no pecará. Y al que indaga y duda, lo ilumino y le doy pruebas para que reconozca la verdad y dé testimonio de Mí.

26. Cuando todos estéis preparados, os enviaré a aquellos que han entrenado su mente y son elocuentes. Pero no os sentiréis inferiores a ellos ni les envidiaréis, porque os he otorgado grandes capacidades espirituales.

27. La ciencia pronto se detendrá. Muchos eruditos se sentirán desconcertados y considerarán inútil su saber, porque los conocimientos adquiridos no les han llevado al bienestar ni a la paz del alma. Cuando lleguen a esta conclusión, Me buscarán, querrán conocer la esencia y el propósito de la vida espiritual y Me pedirán que les permita penetrar humildemente en Mis misterios, y Yo les permitiré penetrar hasta donde sea Mi voluntad.

28. Los que más Me seguirán serán los pobres, los desheredados. Cuando hayan recibido este gran tesoro de conocimiento espiritual que mi Palabra reparte en abundancia, partirán llenos de amor para llevar al mundo el testimonio de mi venida en este tiempo. Algunos aparecerán como profetas, otros se ganarán los corazones con el don de la palabra, y todos realizarán obras de amor entre los hombres.

29. Aquellas naciones que han sido despreciadas, aquellos pueblos que se envuelven en harapos, despertarán, me amarán y servirán a la humanidad. Entre ellos se encuentran las grandes almas purificadas por el dolor. En lo más profundo de estas criaturas se esconden mis enviados, mis apóstoles. Convocaré a todas las naciones, y en poco tiempo vendrán a Mí aquellos que comprenderán la inspiración de mi Palabra, para ser mis precursores.

30. Israel, allí están vuestros hermanos de lucha, a la espera de mis mandatos y viviendo en medio del caos. Mientras *ellos* imploran la paz, otros exigen la destrucción. Anhelan ver nuevos horizontes, nuevas tierras; anhelan emigrar a otros países más cálidos para establecer allí su hogar y poder desarrollar su alma en cumplimiento de las leyes divinas.

31. Las imperfecciones en la práctica religiosa de los hombres desaparecerán a medida que la espiritualización penetre en los corazones y el alma, cansada de sus falsos ídolos, anhele mi presencia, mi Palabra. No Me invocarán a orillas de los ríos, ni en las montañas, ni en el valle, ni en el desierto. Me buscarán en lo más profundo de su alma, y allí erigirán un templo en el que Me amarán.

32. Veréis a muchas personas que fueron poderosas en lo terrenal descender de su nivel social, y en esa situación, tras grandes pruebas que serán como una piedra de toque para su alma, anhelarán mi enseñanza, se elevarán gracias a sus virtudes y conocerán el verdadero valor de los dones que Yo he concedido al hombre. En el año 1950 veréis cómo se cumplen muchas de estas predicciones.

33. Muchos corazones que eran como campos áridos darán fruto. Pero a vosotros, a quienes he cuidado día tras día, os digo: preparaos y estad dispuestos a esparcir mi semilla.

34. Tras ese año habrá discordia entre el «pueblo de Israel», y solo aquellos que hayan permanecido velando, orando y actuando según mis leyes serán un refugio para los demás.

35. Os he dado la luz para que caminéis con paso seguro y instruíis a vuestros semejantes.

36. Que todos seáis bendecidos, tanto los que me estáis escuchando ahora mismo como los que aún estáis lejos de mi mensaje.

37. El momento que estáis viviendo es una época de lucha, de lucha espiritual y de lucha entre cosmovisiones.

38. Esta advertencia es necesaria, pues tendréis que presentaros ante aquellos que intentan incesantemente penetrar en el misterio de las enseñanzas. Asimismo, os encontraréis ante una multitud de hombres y mujeres de diferentes confesiones y descubriréis entonces que en cada iglesia o confesión hay personas de buena voluntad que se esfuerzan, pues sus actos encierran perfección.

39. Mi gracia está disponible para todos; pues he visto en el mundo humano que todos, aunque sea solo por un instante, han encendido su corazón en amor hacia mi Divinidad.

40. Repartidos por toda la Tierra hay quienes siguen esforzándose por hacer el bien y buscan una forma de ser útiles a su prójimo. En verdad os digo: todo aquel que tenga este propósito está conmigo.

41. Os he dicho que llegará el momento en que la luz aparecerá en todos los lugares, en todos los países, en todos los continentes. Esa luz resplandecerá de acuerdo con la formación espiritual del ser humano. Pero a través de ella se formará una concepción nueva y más acertada de la Creación, un nuevo concepto de espiritualidad. De este modo comenzará una nueva etapa de desarrollo espiritual y anímico.

42. Cuando finalmente se unan todas las personas inteligentes, se aclarará su concepción de lo Divino, de lo Eterno y de lo Espiritual. Los seres humanos pasarán por muchas pruebas. Pero una vez que esto haya pasado, la verdad saldrá aún más a la luz. Y la verdad, que siempre es cristalina y pura, podrá ser comprendida por todos. Así se hará realidad la unión espiritual.

43. La enseñanza que os he revelado y las normas que os he dado serán reconocidas universalmente. Pero recordad que lo que debéis transmitir es el sentido de mi palabra, no la forma en que está expresada.

44. Tampoco os preocupéis por el hecho de que la forma exterior de vuestro culto se transforme. Porque, en verdad, os digo que llegará el momento en que comprendáis que solo la esencia y la sinceridad de vuestras acciones llegan al Padre.

45. Acudirán a vosotros muchos de vuestros semejantes que, al comprender profundamente el espiritismo, os obligarán a abandonar hasta el último vestigio de fanatismo ritual que podáis conservar.

46. Cuando Me acerco a vosotros y Me manifiesto a través del portavoz, descubro a quienes escuchan sin comprender y sin sentir. También a quienes han venido impulsados únicamente por la curiosidad. Algunos han intentado poner a prueba el mundo espiritual. Muchos no acuden con el respeto necesario. Pero, ¿cómo podrían creer así en lo sobrenatural que se confirma ante sus ojos? ¿Podrían acaso darse a sí mismos una explicación razonable de lo que está ocurriendo, si no atribuyeran este milagro a un poder superior? ¿Qué explicación de lo que es esta obra podrían dar a quien les preguntara?

47. Quien tiene fe se lleva de esos lugares el agua bendita y, con ella, realiza milagros. Pero el Maestro os pregunta: ¿Existe realmente un poder sobrenatural en esa agua? En verdad os digo que el poder no está en el agua, sino en vosotros mismos, en la fe y en la sinceridad de vuestras obras. Porque el Señor está en vosotros, al igual que en la naturaleza y en

toda la creación. Recordad que en su momento os dije: «Vuestra fe os salvará».

48. Yo soy el milagro eterno que ilumina vuestra capacidad intelectual y conmueve vuestros sentimientos para encaminarlos hacia el bien. Pero el hombre ha exigido más a su Padre y ha querido ver, oír y palpar con las manos lo que solo debía percibir a través de la sensibilidad de su alma. Sin embargo, por amor he cedido a mis hijos, pues los comprendo y voy al encuentro de ellos.

49. Por eso, en este tiempo he permitido que mi Mundo Espiritual se acerque a vosotros y os he concedido el don de que se manifieste a través de vuestro entendimiento, para que todos seáis testigos directos de la realización de estos milagros y creáis en mi presencia.

La manifestación de los seres espirituales dará pie a interpretaciones malintencionadas por parte de los detractores de mi Obra; la utilizarán como arma para heriros, difamaros y condenaros como brujos. Pero una vez que esa manifestación haya sembrado su semilla, desaparecerá. Entonces comprobaréis que los dones que os he concedido perduran y que los milagros siguen ocurriendo, porque entonces guiaréis vuestros pasos de forma intuitiva, esforzándoos siempre, con la ayuda de mis enseñanzas, por practicar la caridad activa de la mejor manera posible.

50. Escudriñad mi Palabra para que comprendáis que no os impongo formas de conducta fijas.

51. Es mi esencia de amor la que debéis conservar y esparcir por los caminos de la vida. Porque llegará la hora en que ya no necesitaréis ni siquiera estos lugares de reunión. Yo me manifestaré en vuestro camino, en vuestro dormitorio, en la montaña, en cualquier lugar. Vuestro campo será ilimitado para practicar el amor al prójimo y demostrar que sois mis discípulos. Porque también las circunstancias de la vida serán diferentes para cada uno de vosotros; pero siempre os darán la oportunidad de hacer el bien. Este bien lo podréis hacer tanto con el pensamiento como con las obras, con las palabras e incluso con la mirada.

52. Acostumbraos a tener la conciencia como juez de vuestras propias acciones, y ella os indicará cómo debéis obrar para que expreséis todo lo que Yo he puesto en vosotros.

53. Si veis que vuestros hermanos en mi obra no son capaces de explicar el motivo de mis manifestaciones, levantaos y explicadlo. Tenéis los conocimientos necesarios para ello.

54. No os sorprendáis si llega el momento en que solo Me rodeen los apóstoles de la fe. Os he dicho: «Muchos son los llamados, pero pocos los

elegidos». Pero esto no es porque Yo elija a unos y rechace a otros. Yo llamo a todos. Pero mientras unos permanecen conmigo, otros se alejan.

55. Muchos han venido y aún vendrán a Mí. Pero solo permanecerán aquellos que lleven en su interior la semilla del amor al prójimo.

56. Esta palabra no está destinada solo a los hombres; también las huestes espirituales la escuchan, porque, dispersas por toda la Tierra, tienen una misión que cumplir.

57. Os dejo vuestro libre albedrío. Id adonde queráis, y sentiréis que lo que más os agrada es aquello donde sentís amor. Si mi palabra, a través de *un* portavoz, no os convence, buscadme allí donde me sintáis plenamente. Porque todo aquel que me siga debe sentirme en su corazón.

58. Quiero reconciliaros entre vosotros, uniros, y nunca dividirlos. Os doy luz para que, cuando llegue el momento, sepáis distinguir la verdad de la falsedad.

59. Os veo como a niños pequeños que acuden anhelando el calor paterno, o que vienen en busca de *la* sabiduría que pueda guiarlos por el camino de la vida.

60. Sois insignificantes, sin duda, pero debido a vuestra debilidad, porque no habéis aprovechado las lecciones que os doy de muchas maneras a lo largo de vuestro camino en la vida.

61. Quien conoce mi nombre y mi palabra no tiene derecho a llamarse ignorante, insignificante o débil. ¿Acaso no os dije una vez en mi palabra: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»? ¿Qué podría faltáros si camináis por este camino del amor y os alimentáis de la luz de mi sabiduría? ¡Con razón llora el hombre en el momento de su nacimiento! El alma ya sabe que le espera el valle de las lágrimas.

62. ¿Por qué no transformáis este mundo, valle de lágrimas, en una tierra de paz? Comprended que el sentido de mis enseñanzas conduce a ese hermoso objetivo: «Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad» —una paz que es gracia y bendición del Cielo, la paz que los hombres pueden alcanzar al cumplir el mandamiento de amarse los unos a los otros.

63. Este es el secreto para alcanzar la paz. Yo se lo revelé al mundo, le di la llave que le abre las puertas de ese reino. El hombre lo sabe muy bien, pero no ha querido alcanzar la paz, la grandeza y el conocimiento por el camino del amor. Ha preferido construir un mundo según sus ideas y una paz a su gusto.

64. Su obra ha sido vana porque no la ha erigido sobre los cimientos de la fraternidad en Dios, y por eso hoy se desmorona su mundo de vanidad. El hombre, orgulloso del progreso de su ciencia, quisiera entonar un canto

triunfal a sus descubrimientos. Pero, en cambio, oye cómo de su pecho se escapa un gemido de dolor, de espanto y de arrepentimiento, cuando percibe el resultado de su obra, en la que no puso amor.

65. ¿Os parece amarga mi Palabra? Solo os dice la verdad.

66. Mi palabra no es una ortiga, es trigo; no es oscuridad, es luz.

67. Haced mi voluntad y no lloraréis. Vivid según mi enseñanza y conoceréis la felicidad. Amaos los unos a los otros y viviréis en paz perfecta.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 201

1. Pueblo: En esta era, en la que el Espíritu de la Verdad derrama su luz sobre cada alma, quiero que aquellos que están destinados a escucharme de esta forma se concentren y reflexionen, pues solo así podrán comprender el mensaje divino que os he traído en este tiempo. Este mensaje es el libro que grabo en vuestra alma; es la interpretación divina de la Ley que la humanidad ya recibió en los primeros tiempos; es la esencia de lo que contiene «el Libro de los Siete Sellos», cuyo misterio os voy revelando poco a poco, iluminando vuestra alma con la luz de mi Palabra.

2. Mañana, cuando hayáis comprendido mi enseñanza, comenzará la lucha. Ya no tendréis mi Palabra de esta forma, pero sentiréis mi presencia en vuestro corazón.

3. En los primeros tiempos, Dios escribió la Ley en piedra por medio de Moisés. La Palabra de Jesús fue escrita con sangre en el corazón del hombre. Y en esta era, Yo escribiré Mis revelaciones en vuestra alma mediante la luz de la inspiración.

4. Si dudáis ante las imperfecciones de aquellos mensajeros a través de los cuales Me manifiesto, no permanezcáis en esa incertidumbre. Reflexionad, tranquilizaos y seguid adelante, pues mi deseo es que os deis cuenta de la grandeza y la veracidad que encierra mi revelación.

5. Es necesario que este pueblo sea fuerte y espiritualizado cuando se ponga en camino hacia las provincias, las tribus, los pueblos e incluso las naciones para anunciar la Buena Nueva. Hoy sois aún hijos ignorantes que anheláis el momento del cumplimiento de vuestra misión, pero que aún no conocéis las trampas y las pruebas que os esperan en el camino. Pero todo aquel que esté lleno de fe y de amor podrá hacer frente a las tormentas y será insensible al propio dolor, pero no indiferente ante las necesidades de los hombres.

6. Mi enseñanza en este tiempo ha sido prolongada, porque quise dar la oportunidad de que muchos Me escucharan, para cumplir así la promesa que os hice en tiempos pasados: que todo ojo, pecador o no, Me viera espiritualmente, a fin de reavivar así vuestra esperanza y vuestra confianza en Mí.

7. Ha sido mi voluntad que se ponga por escrito la Palabra que os entrego, porque en ella hay predicciones, anuncios y mensajes que deben ser conocidos por los hombres del mañana. Pues a menudo vuestra memoria os falla.

8. Mi Palabra forma un pueblo iluminado, al que pertenecen hombres y mujeres de todo el mundo, y su fuerza se fundamentará en su

espiritualidad. A este pueblo le confiaré el restablecimiento de la paz en el mundo, de la justicia, de la moral y de la verdadera fe.

9. Hoy, la humanidad parece estar dormida. Pero con verdadera sorpresa veréis cómo algunas comunidades, al oír la voz de mis mensajeros, abrirán las puertas de sus corazones, igual que las flores se abren para recibir el calor y la caricia de los rayos del sol. Vosotros, los que ahora me escucháis, ya formáis parte de ese pueblo que en el futuro crecerá hasta cubrir toda la Tierra. Vuestra tarea consiste en exhortar a los hombres a que renuncien a su materialismo, en predicar el diálogo de espíritu a espíritu y en mantener a vuestros semejantes en la fe cuando se ciernen sobre ellos las grandes pruebas.

10. Las multitudes que han escuchado mi palabra en este tiempo no son más que una pequeña parte del pueblo que surgirá mañana. Su deber es permanecer unidas, a pesar de las pruebas y las tormentas que puedan azotarlas. Si se dispersara, la batalla estaría perdida, la estrella que hasta entonces lo ha guiado habría desaparecido y se perdería en la inmensurable soledad del desierto. ¿Cuál sería el testimonio que daría de mi verdad? ¿Cuál sería el ejemplo que daría a sus semejantes?

11. Amados discípulos, reflexionad: puesto que he descendido para hablaros, haciendo perceptibles a través de vosotros mi presencia divina y mi Palabra, vuestro Maestro debe tener en mente una gran obra de salvación. Pero vosotros, a quienes he enseñado y amado, no debéis privar de ningún modo a mi enseñanza divina de su fuerza.

12. Discípulos, si queréis poseer dones espirituales, dejad que sean el amor y el deseo de hacer el bien lo que os inspire ese anhelo. No busquéis mi gracia solo con la intención de halagar vuestra vanidad, pues entonces os sentiréis por encima de vuestros semejantes. Tampoco busquéis, mediante esos dones, hacer vuestra fortuna a través de la usura.

En verdad os digo que, tan pronto como el amor espera alguna recompensa, deja de ser amor a partir de ese momento. Y tan pronto como un acto de bondad que se realiza tiene como fin obtener una recompensa a cambio, deja de ser un acto de bondad. Por eso os señalo que, si tenéis el deseo de poseer alguno de estos dones, debe ser el amor lo que os lo inspire.

13. Todo aquel que quiera seguirme por este camino debe liberar su corazón de todo interés propio, de todo egoísmo y de toda vanidad. Solo con un corazón puro se puede sentir mi amor.

14. Cuando descubro que alguno de vosotros está ocupado realizando una buena obra, elevándose en oración por un prójimo necesitado, y veo que su corazón está lleno de aflicción por el dolor de su prójimo, entonces

mi amor divino le concede una gota de mi bálsamo sanador, y le concedo el milagro que ha pedido.

15. En ese instante, el niño que ha intercedido ante el Padre por su prójimo se ve invadido por una gran alegría, porque éste ha concedido lo que se le pidió al necesitado que recibió mi benevolencia. En cambio, si aquel que tiene la misión de practicar el amor al prójimo de forma activa a lo largo de su vida abusa de sus dones con fines egoístas, se ha privado, sin darse cuenta, de la gracia del Padre y ya no puede dar nada más; entonces se engaña a sí mismo y engaña a sus semejantes. Este mal «trabajador» siembra a su paso, en lugar de trigo, solo malas hierbas. Una vez realizadas sus malas obras, le queda un sabor muy amargo, una insatisfacción, una inquietud, y no puede descubrir en el rostro bondadoso de su Padre esa sonrisa amorosa que bendice y confirma sus obras, ni es capaz de hacer sentir en su hermano la influencia de sus dones espirituales.

16. Si el enfermo se curó, o el afligido recibió consuelo, o se produjo un milagro, dicho milagro no se debió a ese «trabajador», sino a la infinita compasión del Padre por el necesitado, quien, en su ignorancia, depositó toda su confianza en el mal discípulo del Señor. Sin embargo, cuando el milagro se produce, el mal siervo lo atribuye a sus intercesiones y a sus dones espirituales, y utiliza ese testimonio para aumentar el número de quienes confían en él. A estos debe entonces alcanzarles mi justicia, para que refrenen sus pasos que los llevan por mal camino, reflexionen sobre lo erróneo de sus obras y regresen al camino recto.

17. Bienaventurados aquellos que, ante el primer castigo de mi justicia, se han arrepentido de sus faltas, han decidido no seguir el camino de sus extravíos y se han esforzado por reparar todas sus transgresiones, pues con ello han demostrado que las satisfacciones del alma son incomparables frente a las de la tierra. Los demás han menospreciado la paz que deja en el corazón una buena obra, han aceptado la adulación o una mísera recompensa en forma de moneda y se han dado cuenta demasiado tarde de que lo primero engrandece el alma y lo segundo la empequeñece y la humilla.

18. Todo aquel que sea «trabajador en mis campos» debe saber que Yo lo envié para dar testimonio de Mí. Pero para que su testimonio sea verdadero, debe justificarse mediante sus obras, mediante actos de caridad, buenas palabras y buenos pensamientos, con lo cual se asegura de que su corazón permanezca puro, para que Yo me manifieste en él.

19. En otro tiempo os dije: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre», con lo que quería deciros que en mis obras en la Tierra podríais reconocer el

amor que vuestro Padre siempre ha derramado sobre vosotros. Ahora os digo que quiero ser reconocido por las obras de mis discípulos.

20. Cuando este pueblo finalmente Me comprenda y oriente su vida según esta enseñanza, y abraza su cruz con verdadero amor, los hombres despertarán, tomarán conciencia de sus obras y se verán obligados a convencerse de que es la verdad la que los guía. Entonces considerarán mi obra como una revelación divina; asimismo, la llamarán religión, doctrina o cosmovisión.

21. Descubrid y comprendid, oh discípulos, en qué consiste la misión que os he señalado. Recordad vuestra responsabilidad y examinad cada una de vuestras obras, para que todas ellas se ajusten a la verdad de mi enseñanza.

22. En muchas sociedades, órdenes y comunidades, las personas suelen llamarse «hermanos». Sus labios pronuncian la cariñosa palabra «hermano», la mayoría de las veces sin sentirla en el corazón.

23. En verdad os digo que, si os tomaseis el tiempo de profundizar en el significado de esta palabra, podríais descubrir la fuente de vida de la que habéis surgido. Comprenderíais mi ternura divina, y todo ello os haría temblar de arrepentimiento al pensar en la frialdad con la que habéis vivido entre vosotros, en la indiferencia con la que miráis a aquellos a quienes llamáis extraños, y en las ofensas que os infligís constantemente unos a otros.

24. Cuando vine al mundo para vivir entre los hombres, lo hice para enseñaros a ser hermanos. Me encarné en María y os llamé hermanos míos para mostraros cómo debéis amaros unos a otros. Toda mi enseñanza se centró en mostraros aquella ley divina y única, mediante la cual pudierais amar y glorificar al Padre. ¿Cómo podríais amarme a Mí sin amaros unos a otros? En verdad os digo que es mejor repartir entre vuestros semejantes todo lo que Me ofrecéis. Porque el Padre lo posee todo, mientras que a vosotros os falta todo.

25. Inspirad toda vuestra vida y vuestras obras en mi ejemplo, y en verdad os digo que, si lo hacéis, me glorificaréis en todos vuestros caminos y daréis verdaderas pruebas de vuestro amor. Si los hombres unieran todas sus capacidades con el objetivo de elevar su existencia, sentirían plenamente mi presencia entre ellos. Unos pondrían a disposición su saber, otros regalarían su amor, otros aportarían su disposición a ayudar, su ciencia y su inspiración, y otros pondrían de manifiesto su poder. Entonces surgiría una humanidad fuerte y unida, como si hubiera sido creada por un único hombre iluminado, grande, bueno y, por tanto,

poderoso. Este es *el* hombre en el que desde hace mucho tiempo estoy grabando mi Ley del Amor.

26. Dura es la roca de su corazón, pero no resistirá el filo del cincel divino de mi Palabra.

27. Os anuncio una época de armonía entre la humanidad. Esto también os lo anunciaron mis profetas hace mucho tiempo. Entonces veréis cómo las naciones se hermandarán, cómo compartirán su pan, su poder y su conocimiento. Veréis cómo los hombres siembran la paz allí donde antes solo se sabía vivir en guerras y enemistades. Veréis cómo, como verdaderos médicos de la humanidad, se lleva consuelo a los enfermos.

28. ¿Os dais cuenta ahora de que, en verdad, aún no habéis logrado vivir como hermanos según mi Ley? ¿Comprendéis por qué ya en aquel entonces os dije que mi mandamiento supremo es: «Amaos los unos a los otros»?

29. No he venido en estos tiempos para borrar de vuestro corazón ese mandamiento supremo, ni para sustituirlo por otro. Es inquebrantable e inmutable. Solo os lo explico para que comprendáis su alcance y reconozcáis su significado, que es mi sabiduría.

30. ¿Cuándo comprenderá esta humanidad que en el cumplimiento de esa ley reside la paz que tanto necesita, la salud de la que hoy carece y la felicidad que nunca ha encontrado?

31. Sé que los hombres, sin saberlo, se dirigen hacia ese punto en el que, una vez alcanzado, abrirán por fin sus ojos a la luz de la verdad.

32. Después de haberos dicho todo esto, quiero que, cuando llaméis «hermano» a uno de vuestros prójimos, comprendáis lo que significa esa palabra y os esforcéis por sentir la verdad de lo que hoy os he revelado.

33. Os acojo en mi amor paternal. Aunque el número de quienes me escuchan sea reducido, no por ello dejo de manifestarme con amor.

34. Vuestra mente se verá inundada por mi luz, y esta disipará toda duda que podáis tener.

35. Es pequeño el número de los que me siguen, y aún los veo débiles. Pero he aquí que mi Palabra los transformará en soldados firmes y llenos de fuerza, que algún día, aunque cansados y heridos, llegarán a la meta, enarbolando en su mano derecha el estandarte, símbolo de paz y fraternidad. Vuestro triunfo debe animar a muchos a seguirnos.

36. Bienaventurado aquel que reconoce y cumple su misión. El alma necesita, para su desarrollo, propósitos firmes, fuerza y voluntad. Si esto le falta, el progreso es lento y necesita muchas vidas terrenales para su perfeccionamiento. Los hombres deben conocer toda mi enseñanza, que

es el camino del alma hacia la perfección. La intuición no basta; también necesitan conocimiento para no detenerse nunca en el camino, para reconocer el valor que tienen el tiempo y las oportunidades, y para dejar de ser muertos espirituales.

37. La vida debe manifestarse más en el alma que en el cuerpo. Cuántos han vivido ya en este mundo; pero cuán pocos han vivido espiritualmente, han expresado la gracia que existe en cada ser humano, en esa chispa divina que el Creador puso en el hombre.

38. Si los hombres fueran capaces de conservar la clarividencia en su espíritu, podrían ver a través de ella su pasado, su presente y su futuro.

39. El espíritu es como mi Libro de la Sabiduría Divina. ¡Cuántas cosas contiene! Una y otra vez tiene algo que revelaros, a veces revelaciones tan profundas que os resultan incomprensibles.

40. Esa chispa de luz que hay en cada ser humano es el vínculo que une al hombre con lo espiritual, es lo que le pone en contacto con el Más Allá y con su Padre.

41. Si prestáis atención, comprenderéis que todo está relacionado con la vida eterna, aquella que os espera y a la que os acercáis cada día o en cada instante que pasa.

42. Necesito en mis campos trabajadores que aprendan a sembrar y cuidar esta semilla, mentes lúcidas y corazones llenos de buena voluntad. Porque muchos de los que recibieron mis dones se convirtieron en «hijos pródigos», que solo permanecieron un tiempo junto al Padre y después se lanzaron en busca de los placeres. Pero mi palabra se cumplirá, y ellos volverán. En su camino se encontrarán con mi justicia implacable; pero cuando regresen a Mí, me encontrarán, como siempre, como un Padre bondadoso.

43. Multitudes humanas, poneros en camino y salid como mensajeros de esta Obra, y llevad la Buena Nueva a todos vuestros hermanos. Tened fe en mi Palabra y realizaréis milagros. Esta luz despertará a la humanidad de su sueño.

44. Avanzad paso a paso por el camino para que lo conozcáis. Es el largo camino de mi Ley. La lucha en él continúa sin cesar. A veces beberéis copas muy amargas, pero también experimentaréis satisfacciones infinitas cuando sintáis en vuestra alma la paz del Señor.

45. Yo voy delante y señalo el camino. Sed tan obedientes como las ovejas, y así no tropezaréis. Si me preguntáis adónde os conduzco, os responderé: a la bienaventuranza suprema del alma. ¿Quién podría perecer en el camino de la vida si lleva sobre sus hombros la cruz del amor? No penséis que os pido que me dediquéis todas las horas de

vuestra vida. Tenéis vuestros deberes en la tierra que debéis cumplir, y debéis saber que también ellos están santificados y forman parte de vuestro destino espiritual.

46. Por mi parte, solo os pido una breve oración espiritual cada día. Pero en esos momentos que me dedicáis, debéis liberaros de todas las mezquindades y miserias humanas, para que podáis llegar verdaderamente a mi presencia y disfrutar de mi caricia y de mi paz.

47. Todos vosotros tenéis que cumplir tareas espirituales de diversa índole. Unos no abandonarán la región en la que han vivido; otros partirán y se pondrán en camino hacia otros países. Unos se alejarán de sus seres queridos para llevar a cabo su obra; otros tendrán su tarea en el seno de su familia.

48. Algunos creen que el Maestro os ha confiado una tarea espiritual solo en este tiempo. Pero están muy equivocados, pues vuestra alma ha traído consigo, desde su origen, el camino de su desarrollo ya trazado. En este tiempo, al igual que en tiempos pasados, solo os he recordado el pacto que vuestra alma selló con su Padre antes de venir a esta Tierra.

49. Abrazad vuestra misión con amor, oh discípulos, para que logréis que vuestros semejantes sigan mis huellas. Debéis tomar conciencia de que tenéis todo lo necesario para ser sembradores de esta semilla. En vuestra alma y en vuestro cuerpo tenéis todas las capacidades para superar las pruebas y salir victoriosos en la lucha.

50. Que vuestra alma sea el timón de vuestro cuerpo, y que la luz de vuestro espíritu ilumine vuestro camino y domine las pasiones y los impulsos de la carne. Entonces, el cumplimiento de vuestra misión os resultará fácil.

51. Tened presente que debéis devolver multiplicada la semilla espiritual que a cada uno se le ha confiado, para que sea guardada en mis graneros. Con ello debéis comprender que debéis aprovechar el tiempo de que disponéis.

52. Bienaventurado aquel que bebe con paciencia el cáliz de sufrimiento que le ofrece la lucha, pues al final su dolor se convertirá en felicidad. Estad llenos de fe y valor, y así no temeréis los juicios de los hombres. Temed a vosotros mismos, pues *una* debilidad o *un* error pueden acarrearos graves consecuencias. Si alguno de vuestros semejantes, cegado por la oscuridad que cubre el mundo, os hiere traicioneramente en el corazón, perdonadle y venid a Mí, para que Yo cierre vuestra herida con mi amor.

53. Llevad la carga de vuestra cruz con paciencia y sabed que esta existencia y el cumplimiento de vuestra difícil misión espiritual sirven para que podáis elevar vuestra alma al Reino que os corresponde.

54. Si cumplís vuestra tarea en la Tierra, también la cumpliréis en el Más Allá.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 202

1. Contemplad con la mirada de vuestro espíritu la estrella que os guía hacia la presencia de vuestro Padre.

2. Aquí está el Salvador, que en su Palabra os trae el calor divino que necesitan vuestras almas, angustiadas por la dolorosa peregrinación de la vida.

3. Cuando os acercáis a Mí por el dolor, mi amor os acoge. Tened confianza y participad en la solemnidad de esta manifestación.

4. Quiero estar con vosotros, tan cerca de vuestro corazón que sintáis verdaderamente mi presencia. Quiero que vosotros y Yo seamos uno en la armonía y la cordialidad de esta noche; que seáis conscientes de que Yo soy vuestra primera luz, la promesa divina, el Maestro incansable que se esfuerza por hacer que vuestras almas sean perfectas, dignas de Dios.

5. Quiero estar con vosotros, aunque solo sea por una hora, pero de tal manera que os resulte imposible separaros de Mí. Mirad, quiero llenaros de cordialidad, de esperanza y de bálsamo sanador, y quiero que recordéis que en una noche como esta vine al mundo para mostraros, a través de mi vida y de mis obras ejemplares, el camino que conduce al Reino de los Cielos.

6. Acercaos a Mí para que recibáis en vuestros corazones la esencia de esta palabra y vuestra oración, que brota en silencio de vuestros corazones, se una en esta hora solemne a todos los cánticos de los cielos.

7. Orad todos, orad por los pobres, por los afligidos, por los presos, por los enfermos, por los huérfanos. Orad para que vuestros pensamientos lleven alivio a los que sufren, animen a los que están de luto y sequen las lágrimas de los que lloran.

8. No hay nadie entre vosotros, por muy duro que sea su corazón, que no se sienta conmovido en el fondo en estos momentos. Pero también os digo que, para pensar en los demás, hay que olvidarse de uno mismo. Entonces, ellos, vosotros y Yo seremos uno en esta hora de comunión espiritual.

9. Os he visitado en vuestra soledad, y cuando mi enseñanza de este día haya concluido, dejaré como huella de mi presencia un aroma que será inolvidable para este pueblo.

10. Dejadme recoger las flores marchitas que vuestros corazones, llenos de aflicciones y heridas, me ofrecen, y allí dejaré una luz de fe y esperanza.

11. Es vuestro corazón el que hoy busca mi Espíritu para resurgir de nuevo en el corazón de la humanidad.

12. En verdad os digo que si hacéis de mis palabras vuestra ley, si seguís mis pasos y me tomáis como modelo, en vuestros corazones comenzará a

florece el amor divino que os trajo la semilla de la inmortalidad cuando se hizo hombre hace muchos siglos.

13. Yo mismo vengo ahora a explicaros el motivo de este amor, ya que no pudisteis comprenderlo.

14. Vuestra alma tiembla mientras me escucha y me dice: «Señor, parece que en aquel tiempo estuve contigo. Tu palabra me lo recuerda todo. ¿Quieres liberarme de esta incertidumbre, Maestro?».

15. En verdad os digo que, en aquel tiempo, los seres espirituales y los hombres fueron testigos de mi venida y de mi obra en el mundo.

16. Vuestra alma es la misma, aunque haya vivido en otro mundo o haya habitado otro cuerpo. Hoy llora con otros ojos, pero su esencia es la misma, y sus preguntas son las mismas. También ella me pregunta, intenta verme o descubrirme. Entonces le digo que no tema, que se mantenga alegre y que tome conciencia de que la vida en el infinito es un cuestionamiento constante, y de que es necesario ser humilde, perseverante y tener una gran fuerza de fe para comprender las lecciones divinas.

17. A menudo queréis comprender primero lo grande y después lo pequeño. Empezad, sin embargo, por conoceros a vosotros mismos. Exploraos a vosotros mismos, hacéos preguntas a vosotros mismos, y experimentaréis cómo comenzáis a nutrirlos del fuego de vuestro ser. Porque Dios lo encendió con el fuego de su Espíritu Santo.

18. Comprendéis vagamente esta enseñanza, porque sabéis que no podéis tener *más* conocimiento que el que corresponde a vuestro desarrollo. Pero os aseguro que aquellos que saben buscarme en lo más profundo de su ser, en el templo de su propia alma, pronto recibirán respuesta a aquellas preguntas para las que durante siglos no han podido encontrar explicación.

19. Cuando en el hombre existe rebeldía frente a lo espiritual, es natural que su estrechez de miras no pueda juzgar lo infinito. Y por mucho que el Maestro os hable de la grandeza del Padre, el hombre no es capaz de comprender lo que esta verdad encierra.

20. Debo deciros que os hablo precisamente de ese conocimiento que debéis tener de Dios. Porque no podéis llegar a comprenderlo todo, a penetrar en todo y a reconocerlo tal y como queréis.

21. Solo Dios conoce verdaderamente a Dios, os dice el Maestro.

22. Pueblo, toma conciencia del profundo silencio con el que el universo, en esta hora, saluda y adora a su Señor. Todo se sumerge en la entrega amorosa, en la contemplación sublime, en la adoración profunda.

23. La razón de ello es que todos los seres y toda la creación saben que Yo, precisamente ahora, pronuncio mi Palabra, la misma Palabra que salió de los labios de Jesús, a quien obedecieron los hombres y los reinos de la naturaleza, ante la cual tuvieron que retroceder las enfermedades incurables y con la que resucitaron los muertos.

24. En esta noche de fiesta espiritual para quien sabe prepararse y elevarse, tenéis en lo invisible, en lo intangible, la presencia y la visita de aquellos seres a los que llamáis ángeles. Si realmente supierais desligar vuestra alma del cuerpo, veríais los campos, las ciudades, los hogares y el espacio cósmico iluminados por el resplandor celestial de innumerables seres, mensajeros de la luz, de la paz y del amor.

25. El cielo se acerca a la Tierra, y su luz busca tanto a quien se toma el tiempo para recordar como a quien ha olvidado la verdad espiritual.

26. Alegraos, oh hombres, alegraos al menos esta noche, pues aún no sois capaces de conservar esta paz para siempre.

27. Alegraos con la alegría natural del corazón, que es cordialidad y retorno a la bondad. Sí, alegraos con el gozo del espíritu, que es iluminación eterna.

28. «Noche Santa» llamáis a esta noche en recuerdo de aquella en la que el Rabí vino al mundo.

29. Bajo la influencia divina de estos recuerdos, las personas se acercan unas a otras, se recuerda a los ausentes, se perdonan mutuamente las ofensas, las familias se reúnen, los amigos se visitan y los corazones se llenan de esperanza. Todos parecen esperar algo sorprendente que no saben expresar con exactitud: en *la* noche en que las personas dejan entrar un poco de calidez en la dureza de sus corazones, y algunos, un poco de espiritualidad en su materialismo. Pero os pregunto: ¿creéis que solo esta noche es digna de ser llamada «santa» por los hombres? ¿No podríais, con un poco de amor, «santificar» todas las noches y todos los días de vuestra existencia, para que experimentaseis que la vida es santa en cada instante?

30. Me decís: «Es *la* noche en la que cada año conmemoramos aquella noche en la que viniste a nuestro mundo para traernos un mensaje de amor». Pero Yo os respondo que aquella hora marcó el momento en que nació aquel hombre en quien «el Verbo» se hizo carne; que, sin embargo, mi Espíritu estaba entonces tan cerca de los hombres como lo había estado antes y como lo está hoy.

31. Pero mientras no llevéis una vida cotidiana totalmente orientada hacia la Ley, la Verdad y el amor mutuo, esforzaos al menos por estar espiritualmente unidos en esta noche de recuerdo.

32. Buscadme todos, venid todos a Mí, pero venid con obediencia y humildad, y esperad todo de la misericordia de vuestro Señor.

33. Que nadie venga con arrogancia o vanidad, pues os digo que Me sois más queridos como necesitados y pecadores, pero humildes, que laváis vuestras manchas de vergüenza en las aguas cristalinas de mi perdón.

34. ¡Ay, si pudierais venir conmigo en espíritu y ver desde aquí toda la miseria de la humanidad!

35. Si los poderosos, los ricos y los que viven rodeados de comodidades quisieran estar conmigo esta noche, los llevaría en espíritu a los lugares de dolor y pobreza que no quieren ver.

36. Entonces les diría: «Dejad por un momento vuestra fiesta y visitemos juntos los lugares donde viven vuestros hermanos, los pobres. Veamos cómo celebran esta noche bendita, de aflicciones para unos y de festejos para otros». «No os preocupéis», les diría, «solo os pido unos instantes; después podréis volver a vuestra fiesta y a vuestras diversiones». Entonces los llevaría de un lugar a otro y les mostraría a una anciana que, en la soledad de su miserable lecho nocturno, llora la pérdida de sus hijos, que eran su esperanza y a quienes la guerra le arrebató.

37. Esta mujer vive solo de recuerdos y oraciones. Mientras que hay muchos que se embriagan con los placeres, ella bebe el cáliz del sufrimiento. Su alma solo espera ya la hora en que abandone este mundo y entre en la eternidad. Porque su esperanza en los hombres se ha extinguido hace ya mucho tiempo.

38. Después les mostraría a niños que deambulan entre los hombres, que no respetan la vida de sus semejantes, que ni aman ni comprenden a los que sufren.

39. Haría que estas personas escucharan las preguntas tan profundas de los niños, que, en su ignorancia humana, preguntan por la razón de tanta injusticia, tanta malicia, egoísmo y crueldad.

40. Luego los llevaría a aquellos lugares donde se oyen los gemidos y lamentos ahogados de un enfermo que ha visto cómo su cuerpo se derrumbaba, igual que se rompe una rama cuando la azota la tormenta. Son los enfermos, los derrotados, los olvidados.

41. Más tarde haría que las puertas de las cárceles se nos abrieran, para que pudieran contemplar a los miles de personas que, por falta de amor, misericordia, luz, justicia y paz, han caído en la oscuridad de una prisión.

42. Y así les mostraría, de un lugar a otro, en una sola imagen, toda la miseria y el dolor que han causado esa sed de poder, la codicia, el odio, el materialismo y la insaciable sed de poder de los tiranos con su falso poder

—aquellos que se creen poderosos y, sin embargo, no lo son, y que no permiten que nadie posea lo que le corresponde por derecho.

43. Pero no los llamo, porque sé que no quieren oír mi voz, aunque sea audible en su conciencia.

44. Pero tú, pueblo que ahora me escuchas, que has conocido las privaciones, la soledad, el frío y también el abandono, y que por eso te compadeces tanto de aquellas personas que lloran de hambre y sed de justicia, ven a Mí, y juntos visitaremos en espíritu a los enfermos, a los afligidos, a todos los pobres y olvidados del mundo.

45. Venid para que veáis cómo extendiendo mi manto y lo uno al vuestro, para cubrir con amor a toda la humanidad. Venid para que oigáis mi voz espiritual, que dice a los que lloran: «No lloréis más, no estéis tristes, despertad a la fe y a la esperanza, que son luz en el camino de la vida». En verdad os digo que, si volvéis a orar y a «velar» con verdadera fe, estos días de dolor para la humanidad se acortarán.

46. Sí, pueblo amado, desde aquí, desde el lugar donde descansáis para escucharme, podéis dejar que vuestra alma se acerque a mi morada, para que vea, comprenda y sienta mejor la tragedia de los hombres, de sus hermanos.

47. ¿Veis aquellas multitudes de personas que están llenas de regocijo? Son soldados que, en medio de la batalla, han hecho una breve tregua para dedicarme unos minutos de oración y recuerdo. Pero su alegría y su felicidad son engañosas. Comen y beben para aliviar sus sufrimientos. En su corazón hay un gran dolor. Sufren, pueblo, sufren mucho, y especialmente en esta noche, que para ellos es un tormento. Cada recuerdo es una espina, cada nombre o cada rostro que evocan es una herida.

48. Mientras vosotros tenéis paz a pesar de vuestras aflicciones, mientras podéis ver a vuestros padres, hijos y esposas, ellos deben soportar la amargura de no poder abrazarlos y el miedo ante la idea de que quizá nunca más los vuelvan a ver.

49. Muchos, muchos de ellos sufren al destruir vidas, arrasar hogares y ciudades, sembrar dolor, pena y lágrimas, y entonces creen haber perdido todo derecho a volver con su familia, a la paz, al seno de los suyos.

50. Sé que muchos de ellos no son culpables, que no albergan en su corazón ni odio ni voluntad de destrucción. Sé que son víctimas, esclavos e instrumentos de los verdaderamente malvados.

51. Solo yo puedo salvarlos; solo mi amor puede cubrirlos con su protección. En el mundo están abandonados.

52. Tú, pueblo que no puedes imaginar lo que significa esta prueba, pero que hoy, a través de mi Palabra, has sido conmovido en lo más profundo de tu corazón, envíales tus pensamientos llenos de misericordia y luz. Porque en verdad os digo que, sin saber por qué, se sentirán fortalecidos y animados a orar y a esperar que por fin termine esta guerra asesina, y que sus oídos, en lugar del estruendo de la batalla, vuelvan a oír aquellas dulces palabras que dicen: «Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad».

53. Reza, pueblo, y haz que el mundo espere la luz de un nuevo día, que los hombres recuerden mi promesa —aquella que habla de tiempos mejores, de espiritualidad y de bienestar—.

54. Yo también os digo: volvamos ahora nuestra mirada hacia los corazones de los niños y busquemos a aquellos que carecen de todo. Miradlos: duermen, y en sus sueños no hay reproches hacia nadie, aunque su cama sea muy dura.

55. Hoy no había pan sobre la mesa, pero aun así descansan confiando en el nuevo día. Visten harapos, pero no sienten vergüenza porque son inocentes, y sonrín aunque a sus cuerpos les falte calor. Son ángeles en la tierra, pues en su sonrisa sin malicia se refleja la pureza del cielo.

56. ¡Oh, inocencia! ¡Cúbrellos con tu mejor manto, pues suyo es el reino de los cielos!

57. Todos vosotros llamáis a esta noche «Noche Santa», y Yo derramo un torrente de bendiciones sobre todos mis hijos.

58. Sabed que Yo soy vuestro, y vosotros sois Míos. Recordad que os demostré mi amor al vivir entre vosotros, el pueblo sencillo, al nacer en la pobreza, al sufrir entre espinas y al morir en la privación.

59. No podéis decir de Mí que no os comprendo. Porque no solo he visto vuestros sufrimientos, sino que los he vivido Yo mismo.

60. Os hablo también de los ancianos, aquellos que hace tiempo que dejaron atrás la primavera de la vida y ahora sienten el frío del invierno. Con la edad les falta la fuerza, la energía y la salud. El trabajo les resulta pesado, sus miembros se vuelven torpes y ya no se les exige que colaboren.

61. Así, los ancianos se ven excluidos de la lucha por la vida de los demás, se sienten abandonados, y su corazón humillado debe hundirse en la tristeza y conocer la necesidad, la miseria, el hambre y la soledad. Hablo de ellos porque también necesitan vuestra ayuda y vuestro consuelo. Amadlos, pueblo, y tendréis derecho a sentaros a la gran mesa del banquete espiritual, donde os diré: «Bienaventurados vosotros, que, siguiendo al Maestro, habéis sabido comprender a todos los que sufren».

62. Comenzad así a desarrollar la compasión en vuestro interior. Entonces utilizaré vuestras manos para transmitir a través de ellas mis bendiciones, y nunca más os opondréis a que utilice lo vuestro para dárselo a vuestro hermano, de modo que cuando me digáis: «Señor, todo lo que tengo es tuyo», lo digáis de corazón.

63. Si en vuestra vida habéis practicado la caridad activa, seguid haciéndolo. Pero si no es así, comenzad por el primer necesitado que llame a vuestra puerta, ya sea un enfermo del alma o del cuerpo, un corazón desolado, una viuda, un anciano o un niño.

64. Recordad que los verdaderamente necesitados representan a Jesús, que Él viene en cada uno de ellos para deciros: «Tengo sed», sed de que os améis los unos a los otros.

65. ¿Es posible que el corazón de las personas no se conmueva ante las imágenes de gran dolor y miseria que ofrece esta humanidad? Sí, sí, es posible. Veo a los que no sufren necesidad acariciar con la mirada los tesoros que poseen con más ternura que a las personas, los hijos de Dios.

66. Pueblo amado, me habéis acompañado en estos breves instantes para visitar a los necesitados. Sed bendecidos por ello. No creáis que me olvido de los ricos y los poderosos. Porque, aunque aparentemente no me necesiten, yo conozco mejor que nadie su miseria, sus sufrimientos y también sus desgracias. Pero hoy creen tenerlo todo. ¿Para qué, pues, pedirme ayuda, si, según ellos, soy el Cristo de los enfermos, de los marginados, de los afligidos? No saben que mi misión es rescatarlos de ese falso esplendor para darles la verdadera y eterna bienaventuranza.

67. ¿Sabéis quién, además de vosotros, ha escuchado mi Palabra con ternura y ha sentido que su espíritu se estremecía de amor? Es María, pueblo amado, el espíritu maternal que vive en el seno del Creador, y cuyo íntimo ser estará unido para siempre al recuerdo de Jesús.

68. Su paso por el mundo fue breve, aunque más largo que el mío, pues llegó antes y se fue después. Sus breves y cariñosas palabras fueron una caricia celestial.

69. Sentidla en el espíritu, amadla y acudid a ella espiritualmente. Sabed que cada vez que realicéis obras de misericordia, ella estará con vosotros, extendiendo su manto de intercesión y amor maternal sobre el mundo que sufre y sangra, y ante cada una de vuestras quejas o aflicciones podréis oír una voz que os responderá con ternura: «No temáis, estoy aquí, tened confianza».

70. Pueblo, habéis estado conmigo; mi aliento ha penetrado en vuestros corazones en esta noche bendita y os ha hecho olvidar todas las penurias.

71. Orad para que la luz de vuestro Salvador sea vuestra guía y os conduzca a través de este mar tempestuoso que hoy atravesáis.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 203

1. Sed bienvenidos, vosotros que deseáis ampliar vuestros conocimientos para descubrir lo más elevado de vuestro ser.

2. Felices y bienaventurados serán aquellos que quieran ver con claridad. Pero en verdad os digo que no podréis lograrlo hasta que hagáis el esfuerzo de quitaros la venda que os cubre los ojos.

3. El hombre se ha hecho doblemente culpable: no solo porque no realiza ningún esfuerzo para que caiga la venda que le impide conocer las enseñanzas más elevadas, sino también porque no se ha liberado de las ataduras de la materia, que —en contraposición a los gozos del alma— le han seducido hacia los placeres corporales. Esa es la razón por la que se ha esclavizado bajo el dominio de las pasiones y permite que su alma se asemeje a un cojo que no hace nada por recuperarse.

4. En todos los ámbitos veo a la mayoría de las personas desorientadas; por todas partes solo me encuentro con personas débiles. ¿Y a qué se debe esto? A que no tenéis el valor ni la fuerza de voluntad suficientes para salir del fango en el que estáis sumidos, para superar la pereza que forja las cadenas que os atan a la materia, y este es el origen de todos los vicios, de todos los errores.

5. Pero el ser humano no quiere hacer uso de ese poder con el que ha sido dotado, que es la voluntad.

6. A la voluntad, que debe ser el legislador sin restricciones, que debe convertirse en el guía supremo y, apoyada por la razón, luchar: poder contra poder, dominio contra dominio; por un lado, las pasiones y los deseos; por otro, la razón y la voluntad, hasta que estas últimas ganen la batalla y podáis decir que estáis liberados.

Entonces podréis ser los grandes profetas, los grandes iluminados, los «superhombres». Entonces podréis convivir con los animales salvajes y jugar con los reptiles. Porque, en verdad, os digo que son las faltas que os agobian las que hacen que temáis a esos hermanos menores vuestros, y esa es también la razón por la que os atacan.

Pero si os tomáis el tiempo de observar a las personas, descubriréis que hay personas más salvajes que los tigres y con más veneno que la cobra.

7. No creáis que los profetas de la antigüedad pudieron realizar milagros porque estuvieran predestinados a ello. No, sucedió porque lucharon hasta vencer y convertirse en verdaderos servidores del templo. Pero en verdad os digo: quien más se esfuerza por alcanzar la verdad está expuesto a las faltas y a las pasiones.

Pero vosotros poseéis la luz que os ilumina, que es el poder divino, la naturaleza inmortal y pura, la esencia indestructible que da vida a todo y

lleva al hombre a la felicidad suprema. Esta esencia indestructible es el elemento puro que todo ser humano posee. Pero el hombre se ha envenenado con los placeres terrenales y, por ello, esta sustancia indestructible, este ser inmortal, quedó cubierto con el manto mortal y se sacrificó voluntariamente.

Pero, gracias al poder que posee, irá restaurando poco a poco la dignidad del ser humano mortal, y este anhelará entonces las alegrías del fruto inmortal y renunciará para siempre a perseguir los placeres corruptores que proporciona el fruto malo.

8. Pero, ¿qué necesitáis para lograr todo esto? – El saber cómo debéis emplear vuestra fuerza y energía para trabajar como auténticos obreros del templo, a fin de que podáis vencer y eliminar la venda que cubre vuestros ojos, para que veáis con claridad y no cometáis ningún tropiezo, ni andéis a tientas en la oscuridad.

9. Os he hablado de lo que llamáis misterios. Pero debéis estudiar a fondo mi palabra para percibir toda la luz.

10. Quiero que comprendáis esta gran verdad: que ni Dios ni la naturaleza tienen secretos para el hombre. Es la escasa capacidad de comprensión frente a las enseñanzas divinas lo que ha hecho que el hombre sea incapaz de seguir la verdadera ley. Por eso vaga de aquí para allá, de un lado a otro, sin comprender nada, sin sentir nada, sin comprender que Dios está en el espíritu del hombre y siempre se manifiesta para su bien.

11. La verdadera ley significa perfección. Porque, ¿de qué os sirve decir que profesáis una u otra religión? ¿De qué os sirve decir que creéis en Dios, si vuestras obras y vuestros pensamientos dicen todo lo contrario? Llegará el día en que os legaré mi Reino de los Cielos, para que veáis que Yo estoy en el Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. Esta alianza se llamará «Alianza de la Paz». Entonces se cumplirá la ley. Lo reconoceréis como único Señor; no habrá preferencia de unos sobre otros, pues todos os amaréis como un solo hombre, como un solo ser.

Pero si queréis, si vosotros, mis amados, hacéis el esfuerzo, si queréis ser los verdaderos servidores del templo, podemos sellar hoy mismo esta Alianza de la Paz.

No penséis que tenéis que abandonar este planeta para sellar esta alianza. No. Lo que necesitáis es voluntad. La mesa está puesta y os invito a sentaros. Venid y ocupad vuestros lugares, dejad que os guíe, que os sirva. Tomad conmigo el pan de la verdad, iluminaos con la antorcha del amor, quitad la venda que os cubre los ojos, romped las cadenas de las pasiones, iluminaos como hijos de Dios que sois, con la luz más elevada.

Os invito a que vengáis conmigo, entonad conmigo el canto de alabanza: «Gloria a Dios en las alturas, y que ahora se establezca en la tierra la alianza de la paz. Aleluya, aleluya al Señor». Recibid mi rocío benéfico, mi consuelo. Entregadme vuestros sufrimientos, dadme vuestras aflicciones y no os acordéis más de ellas. Cantad conmigo: «Aleluya, aleluya al Señor».

– No alzéis demasiado la voz, amados míos, pues Yo estoy con vosotros.

12. Si pudierais estar en armonía con el concierto celestial, ya no tendríais el más mínimo deseo de volver a comer el fruto envenenado. Dejarías que el ser inmortal resplandeciera siempre en vuestro interior. ¿Queréis sentaros a la mesa, mis amados hijos? Está puesta, y Yo soy vuestro servidor, Yo os guío. Venid, pues os espero.

13. No seáis como los fariseos, que se muestran en el templo y en las sinagogas con el rostro pálido para que la gente diga que han ayunado, y después dan rienda suelta a su maldad y a sus instintos. No, amados míos, debéis ser los mismos en la sala de reuniones, en la calle y en vuestros hogares, siempre puros como el agua clara, para que aquellos que quieran atacar la enseñanza de Jesús lo vean y digan que mi enseñanza es verdaderamente buena, porque sois un espejo vivo de la virtud en vuestra vida pública y privada, porque dejáis amor, verdad y bondad por doquier.

14. En este instante Me acerco para contemplar a mi pueblo y escribir mi Palabra en su corazón. Os dejo el recuerdo de mi revelación a través de estos portavoces. Si reflexionáis, os daréis cuenta de que no he permanecido en silencio ni un solo instante, de que Yo, la «Palabra», os he hablado sin cesar. Mi voz, que hago llegar a los hombres de muchas maneras —ya sea a su entendimiento, a su espíritu o a su corazón—, es aliento, fortaleza, esperanza, inspiración y, a veces, también sentencia.

15. También os digo: A lo largo de los tiempos, los hombres me han buscado espiritualmente, unos con mayor celo que otros.

16. Porque no todo lo encontráis en la Tierra. Hay conocimientos y revelaciones que Me reservo para Mí, para que, cuando los busquéis, Me encontréis. Nunca os he negado mi amor, mi misericordia, hasta el punto de que os concedí incluso aquello que sabíais que no os hacía bien, para que os convencierais por vosotros mismos de vuestro error, cuando lo pedisteis.

17. Este tiempo de manifestaciones espirituales y de la Palabra divina ha sido una fiesta, un banquete al que fuisteis invitados para saciaros de sus manjares. Quien llegó «desnudo» encontró ropas dignas con las que cubrirse.

18. Tras largos viajes y esfuerzos, pudisteis llegar a la sombra de un árbol imponente, donde recuperasteis fuerzas y aprendisteis a vencer los

susurros de la tentación, que a cada paso os invitan a abandonar el camino recto. Así, poco a poco, aprendéis a ser buenos discípulos.

19. Por eso, tras haberos impartido mi enseñanza, os encuentro entusiasmados, dispuestos a seguir comprometiéndoos con esta causa. Habéis comprendido vuestra responsabilidad, vuestro compromiso de dar a conocer esta obra con la pureza y la sinceridad que le son propias. Ahora reconocéis que, cuando actuáis con celo, obediencia y amor, apartáis del camino de las personas muchas espinas y cardos. Desde distintos puntos de la Tierra habéis respondido a esta llamada para convertirlos en soldados y discípulos.

20. Hoy venís a mostrarme vuestra fidelidad, a seguirme, a ofrecerme los frutos de vuestro trabajo, que solo Yo conozco. Solo Yo sé quiénes habéis sido, quiénes sois y quiénes seréis mañana. Habéis venido con hambre de buenas obras, sedientos de amor y de ser amados, y el Padre os acogió, sació vuestro hambre y os convirtió en sus siervos.

21. Cuando reconocisteis y sentisteis mi amor divino, me confiasteis todo lo que vuestro corazón había encerrado y ocultado al mundo, en una confesión completa. Vuestro arrepentimiento por las faltas cometidas fue auténtico, porque vuestra alma había sido iluminada previamente por mi luz.

22. Quiero que estéis preparados para honrar, mediante vuestras obras y vuestra devoción, cuando volváis a escucharme, esa alianza de amor que habéis sellado con mi Divinidad. Porque, aunque ahora me experimentáis como Padre, también debo venir a vosotros como Juez.

23. No quiero sorprender a nadie dormido, pues entonces despertará demasiado tarde y tendrá que derramar lágrimas.

24. Solo durante tres años más podréis escuchar esta Palabra. Os ha enseñado sin cesar. ¿Cuándo seréis maestros? ¿Podréis ocupar mi lugar para seguir alimentando a las multitudes? Hoy mi Palabra es como una llamada de atención, pues ya ha llegado para vosotros el momento culminante de mi Palabra.

25. Me he acercado a vosotros para que os unáis en el Espíritu, para que os pongáis en camino con la firme determinación de cumplir la misión y os abracéis fraternalmente.

26. Comprendan que todos son iguales, que entre ustedes no hay señores ni superiores. Quiero que todos sean servidores de mi causa.

Mirad, la historia de mi Palabra la escriben aquellos a quienes he llamado «plumas de oro», y no quiero que las generaciones venideras descubran divisiones entre vosotros a través de estos escritos. Vosotros también debéis quererlo. Dejadles vuestro ejemplo, plasmado en vuestras

obras; entonces ellos se pondrán en camino, así como vosotros habéis encontrado estímulo en vuestros propios hermanos en la fe.

27. He descendido para acariciar a todos, para cubrirlos con mi manto. Pero esta humanidad ha permanecido insensible y sorda. Le he hablado mediante milagros, pero se ha mantenido obstinada. Le he hecho sentir mi justicia, pero ha huido de ella. A vosotros os he hablado con palabras de amor para que diáis testimonio de ello, pero no habéis transmitido la Buena Nueva, ni aquellos han intuido el tiempo en el que se encuentran. Todos vosotros tenéis en el espíritu las mismas cualidades. Pero a unos los preparo como mensajeros, y a otros los preparo para que los reciban.

28. Salid como «trabajadores», siempre sometidos a mi voluntad. Manteneos preparados; pues si no lo estáis, volveréis con las manos vacías, aunque hayan sido colmadas por mi Divinidad.

29. He puesto mi obra perfecta en manos pecadoras. Pero esto no es motivo para que no podáis revelarla. Si sois indignos, mi amor os hace dignos y os da los medios para amaros y salvaros unos a otros.

30. Puesto que soy poderoso, quiero que mis criaturas no pasen necesidad, y por eso pongo mis tesoros y bienes en manos pecadoras, para que estas, a su vez, se abran y colmen de dones a los demás.

31. Bienaventurado aquel que haya podido transmitir todo lo que traía en su alma. Porque quien ha sido incrédulo, egoísta o ignorante, ni siquiera ha reconocido lo que llevaba dentro. Sed hombres de fe, para que resucitéis a «Lázaro» de entre los muertos y hagáis ver a los ciegos.

32. Si queréis comprobar la gran verdad que encierra mi Palabra, seguidla para ponerla a prueba. Pero no será ella lo que pongáis a prueba, sino a vosotros mismos. Porque si no tenéis fe en lo que decís o hacéis, ¿qué fe podrían tener los demás en vosotros? Debéis ser como un espejo en el que vuestros semejantes puedan verse y reconocer que sois mis mensajeros.

33. Cumplid vuestra tarea y, cuando la hayáis terminado, os encontraréis ante una gran puerta cerrada que vuestra mano podrá abrir, porque tiene la llave. Más allá de esa puerta os espero. Una llave ajena no os servirá para abrir la puerta, ni podréis pasar del primer al tercer peldaño de la escalera sin haber estado antes en el segundo. Porque estos siete peldaños representan el camino de la perfección espiritual que todos debéis recorrer.

34. Haré de todos vosotros un solo corazón, para dejaros como una sola voluntad y con un solo ideal.

35. En este momento habla Aquel que desde el principio de los tiempos os ha dado leyes y mandamientos, para que caminéis con rectitud y

nobleza y tendáis la mano a los débiles. Pero vuestros frutos son escasos, y aún no os habéis alimentado de la sustancia de ese pan que siempre os he ofrecido y que es amor, bondad y misericordia. Ocultáis mis revelaciones y os guardáis vuestros dones para vosotros mismos. Pero el alma de los hombres es pobre, y un día os pedirá cuentas, y no quiero que sintáis la dureza de su juicio cuando conozcan vuestra responsabilidad. Esforzaos, y Yo multiplicaré vuestra semilla.

36. Es cierto que lleváis una cruz muy pesada sobre vuestros hombros, y que sobre vosotros pesan los reproches, el arrepentimiento y la condena. Pero si no cumplís vuestra tarea, sentiréis vuestra responsabilidad con mucha más intensidad.

37. A estas alturas, la Buena Nueva ya debería haberse difundido, y el número de mis discípulos debería ser mucho mayor. ¿Dónde están los enfermos a los que habéis sanado y los pecadores a los que habéis convertido? La misión que os encomiendo no excede vuestras fuerzas ni vuestras capacidades. Vuestra cruz es semejante a la Mía; es la cruz de la renuncia, del sacrificio y del amor. Todo aquel que la asuma con verdadera comprensión vendrá a Mí con el corazón traspasado por la incomprensión de sus semejantes, pero en paz conmigo y satisfecho de su obra.

38. Por encima de los responsables de la comunidad que aquí veis, que son vuestros hermanos, se eleva Elías, quien ilumina e inspira vuestras almas. Y también María, vuestra Madre Divina, presenta a sus criaturas y las acerca a Mí, para que siempre haya comunión entre el Padre y el Hijo. María es vuestra intercesora constante. A sus ojos, todos vosotros sois niños pequeños y tiernos. ¡Cuántas lágrimas derrama cuando sus amadísimos hijos pecan! En realidad, no conocéis su amor ni su entrega, y no habéis consolado su alma maternal. Mi justicia se ha visto frenada muchas veces por su intercesión. Pero no creáis que en ella haya una voluntad contraria a la Mía, pues ella es parte de mi Espíritu Divino. María encarna mi ternura y es modelo del amor maternal.

39. Todo aquel que se prepare en este tiempo mediante la oración y la buena práctica de mi enseñanza se verá a salvo de las fuerzas de la naturaleza desatadas. Os exhorto a orar y os doy a todos la oportunidad de salvaros. Mientras los elementos de la naturaleza purifican y reducen las filas de los desobedientes, debéis permanecer «velando y trabajando» y orar por vuestros semejantes.

40. Ya os he pedido muchas veces que os unáis para que podáis llevar al mundo una única enseñanza. Porque si os dividís, tendréis grandes pruebas y vuestra expiación será mayor. Pues aunque conocéis mi voluntad y vuestra difícil misión, os habéis apartado de mis preceptos.

Uníos, permaneced como un solo espíritu y una sola voluntad. Amaos los unos a los otros.

41. Estáis en mi presencia y os avergonzáis por no haber cumplido vuestra misión. Venís sin buenas obras y habéis perdido el manto de la gracia con el que os había adornado. Habéis desatendido mis mandamientos y me habéis atribuido imperfección porque os he dado mis instrucciones por medio de un ser humano. Pensáis que el ser humano no es capaz de transmitir la Palabra divina. Pero en estos momentos os estoy demostrando que mi decisión es acertada.

El ser humano posee mi Espíritu y es capaz de comprenderme. Por eso lo he convertido en mi portavoz y me sirvo de él para darme a conocer al mundo.

42. Lleváis en vuestra alma un libro en el que habéis anotado vuestras obras durante las diversas encarnaciones que habéis tenido en la Tierra. Y en el tiempo presente, un tiempo de juicio, he enviado a unos para expiar y a otros para cumplir una difícil tarea. Os he elegido de entre grandes multitudes de seres humanos para llevar a cabo una obra de purificación, una obra de renovación y elevación espiritual entre la humanidad.

43. El mundo se preguntará por qué os he elegido a vosotros, los incultos y los pecadores. Os digo: el destino de todos los seres está en Mí. En estos momentos os estoy formando para hacer de vosotros mis apóstoles, y con el éxito de esta misión terminará el tiempo de purificación.

44. Elías ha entrenado vuestra capacidad de comprensión para que pudierais reconocer claramente el comienzo de la sexta etapa, el sexto sello desatado, que ha traído gracia y luz a cada alma. Habéis tenido mi palabra sencilla y comprensible, que ha desvelado misterios, ha abierto caminos y ha encendido la luz en cada criatura. Habéis visto cumplirse muchas profecías y, ante una prueba tan grande, habéis despertado y os preparáis para poner en práctica mi enseñanza.

45. Os concedo la gracia de escucharme hasta el año 1950, al término del cual mis portavoces dejarán de transmitir mi Palabra. A todos ellos les pido fraternidad y constancia en su labor, para que puedan transmitir sin errores y mi enseñanza tenga la misma esencia en todas las comunidades. Porque es un único Maestro quien os habla. El mundo espera la Buena Nueva, y ha sido mi voluntad elegiros para llevarle este mensaje.

46. Los dirigentes de vuestra nación no saben que en ella hay un pueblo de fe elegido por Mí, que reza y «vela» por la paz y la buena convivencia entre los hombres. Yo los preparo y permito que se mezclen entre

vosotros para que aprendan a valorar mis manifestaciones y vuestra práctica religiosa.

47. Cuidad de interpretar correctamente mis palabras y de cumplir mis mandamientos. No deis a los hombres frutos de la ignorancia o del fanatismo. Corregid vuestras imperfecciones, haced que vuestro corazón sea sensible, y entonces, por vuestra obediencia, detendré las fuerzas de la naturaleza que destruyen la vida y la tranquilidad de vuestros semejantes y también la vuestra propia.

48. Por un breve tiempo os concedo aún mi Palabra. Se acerca el momento que Yo he fijado, y entonces debéis estar de acuerdo, tanto los responsables de las comunidades como los «trabajadores». Tomadme como ejemplo. Recordad que el Maestro, para completar su obra en el Segundo Tiempo, padeció la cruz y la llevó sobre sus hombros hasta el Calvario. Sed humildes y aceptad vuestra misión. Vuestro dolor me llega, y vuestras lágrimas se mezclan con las mías: lágrimas de amor y de dolor por el bien de la humanidad.

49. Realizad obras de amor y misericordia, guiad a las multitudes con celo y rectitud, tal como es mi voluntad.

50. Preparaos para que, una vez finalizado el año 1950, llevéis mi enseñanza al corazón de los hombres y el pueblo se disperse por todas las naciones. Os doy valor, pues tras este tiempo en el que escucháis mi Palabra, vuestro camino se volverá accidentado. Os bendigo.

51. Mi paz está con vosotros en el momento en que me dais la bienvenida.

52. Os dejaré un recuerdo imborrable de esta manifestación y de esta Palabra que os he concedido durante tanto tiempo.

53. Mi palabra os ha adornado, pero nunca os jactéis de ello. Solo Yo sé quiénes habéis sido, quiénes sois y quiénes seréis. Aquellos que llegaron con hambre y sed en el alma saciaron su anhelo al escuchar mi palabra, y hoy son mis siervos. Estos siervos son los discípulos a quienes les he mostrado la luz del Sexto Sello.

54. En este día os reunís procedentes de distintos lugares, porque mi voz se ha hecho oír por todas partes y os ha convocado a esta reunión.

55. No vengo a juzgaros ni a pedir os cuentas. Vuestra conciencia y vuestra intuición serán quienes mejor os digan cuál es vuestra responsabilidad y el valor de vuestras obras.

56. No creáis que solo vosotros me amáis. Por todos los caminos del mundo hay quienes me buscan, me siguen y me aman. Pero, aun así, quiero que os forméis según mi enseñanza y que, de ese modo, podáis servir de ejemplo a aquellos que me aman de manera imperfecta o

desleal. En verdad os digo que en toda la humanidad están repartidos los dones de la profecía, la inspiración y la Palabra (interior).

57. No os durmáis, pues solo quedan tres años para que ya no Me oigáis de esta forma. ¿Cuándo seréis maestros de esta enseñanza?

58. Hoy os he reunido para exhortaros a despertar, para que os unáis en la comprensión del verdadero amor espiritual y comprendáis que, según mi voluntad, entre vosotros no debe haber ni señores ni subordinados. Mi Palabra quedará escrita. Pero recordad que no es mi voluntad que en este libro queden escritas vuestras imperfecciones.

59. ¿Acaso queréis dejar a las generaciones futuras la historia de vuestras faltas como mal ejemplo?

60. Mi obra es santa, es divina, y, sin embargo, la he puesto en manos pecadoras, pues cuando los pecadores se sienten amados, honrados y perdonados por su Señor, son ellos quienes me siguen con el mayor amor, fidelidad y abnegación.

61. Además: ¿Dónde están los justos de esta tierra?

62. A vosotros, discípulos, os digo: poned por vuestra parte toda vuestra buena voluntad, para que Yo os deje perfeccionados gracias a mis enseñanzas.

63. No dudéis de vosotros mismos por vuestra torpeza, pues Yo mismo puedo hacer hablar a las rocas.

64. En vuestros caminos, en vuestra vida, hay una escalera que comienza en el hombre y termina en Dios. Subid por ella paso a paso hasta llegar al seno de vuestro propio Padre, cuando vuestra alma haya alcanzado el grado más alto de perfección.

65. Elías es como un faro que ilumina vuestro camino en estos tiempos. Os fortalece en las pruebas y os anuncia las que aún están por venir.

66. Benditos sean los «trabajadores» que, guiados por su espíritu, escuchan mi palabra en estos momentos. Porque son ellos quienes han sabido sembrar salud, paz y alegría en su camino.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 204

1. Te recibo, pueblo. Las puertas de mi Reino se abren para daros la bienvenida y derramar mi amor sobre vosotros. En este momento os doy lo que necesitáis, según la fe de unos y la necesidad de otros.

2. Busco el santuario de vuestro corazón; os doy la luz de la verdad, que es la luz del amor, cuyo poderoso poder mueve a la Creación y mantiene todo en ella en orden, en armonía y en equilibrio. Por eso os enseño a amar, para que conozcáis el misterio de la vida. Sed generosos, para que vuestro amor sea como una canción que alegre el corazón de los afligidos.

3. Está en vuestras manos reconocer y cumplir vuestra tarea. Vuestro destino es hacer que el alma triunfe sobre toda miseria y todo pecado, elevar todo vuestro ser, ennobleceros y haceros dignos. Quiero que dominéis vuestro cuerpo sin violencia, que lo hagáis con sabiduría y, al mismo tiempo, con misericordia. Si los hombres, en lugar de debatir mis leyes, las cumplieran con amorosa obediencia, convertirían este mundo en un paraíso como aquel del que disfrutaron los primeros hombres en su inocencia y obediencia, antes de mancillarlo con pensamientos y actos impuros.

4. Si el ser humano viviera según la voluntad del Padre Celestial, este mundo sería un valle de bendiciones materiales y elevación espiritual. No se quejaría de las adversidades de las fuerzas de la naturaleza, pues viviría en armonía con ellas y con todas las criaturas. Sería un concierto divino en el que cada persona sería una nota. Pero el ser humano no vive en armonía con las leyes divinas y, por eso, se ha convertido en prisionero del dolor, en esclavo de sí mismo. El hombre arrastra cadenas tras de sí, sufre, derrama lágrimas y se desespera, sin darse cuenta de que todo ello se lo debe a sus propias acciones. Si comprendiera que no hay lágrima que no esté justificada, pronto alcanzaría su salvación.

5. En verdad os digo que la redención de todos los males que padece la humanidad está en manos del hombre. Él puede ser su propio médico. Por eso os digo que vuestra alma se elevará hacia Mí si seguís el camino que os dicta la conciencia.

6. ¿Para qué queréis esta vida, si no es para el bien de vuestra alma, que pertenece a la eternidad? – Habéis venido a este mundo de enfermedades, de lágrimas, de dolores, y no queréis saber que con un poco de bondad transformaríais vuestra vida.

7. Quien realmente Me ama será el sabio que primero abraza al mundo y después a todo el universo. Contemplad cómo se manifiesta el amor de vuestro Dios en toda la creación. Es acción sabia, palabra perfecta, es la llave del Reino de los Cielos. El amor, que es el corazón del universo,

elevará vuestra existencia hasta que se alcance el diálogo de todos los seres a través del pensamiento.

8. Pueblo: El año tiene 365 días, pero ¿cuántas obras de misericordia y de amor realizáis en él? ¿Por qué me decís que me amáis si no hacéis nada por vuestros semejantes necesitados? Cuando os digo que os amo, lo demuestro con obras auténticas.

Los hombres afirman amar a Cristo y, sin embargo, me hieren a cada instante, me juzgan, destruyen en sí mismos mi recuerdo y mi ejemplo, y se niegan a seguir mis actos. ¿No creéis que todo esto equivale a una corona de espinas y a una nueva crucifixión? Si Yo ayudo espiritualmente a los enfermos, a los afligidos, a los pobres, a los presos, ¿por qué no me habéis acompañado hasta allí? ¿Por qué negáis un poco de misericordia a quienes os la piden? Comprended por qué os he dicho que me habéis crucificado de nuevo. Porque quien niega el amor, me niega a Mí.

9. Os he dicho que, como hijos de Dios, debéis actuar como Él. ¿Por qué no colaboráis en embellecer la Creación del Padre mediante vuestras propias creaciones mentales, morales o espirituales?

10. El verdadero siervo de Dios es aquel que administra el bálsamo del amor para los hombres, el que ejerce la misericordia inspirada por una profunda compasión.

11. El dolor que me habéis causado se ha prolongado durante mucho tiempo, y ese dolor proviene de vuestra incomprensión y de vuestra falta de amor.

12. En este Tercer Tiempo vuelvo para repetir con amor aquella frase: «Amaos los unos a los otros».

13. Pueblo, prepárate para recibir mi bálsamo sanador. Todo aquel que esté dispuesto a recibirlo se sanará; todo el que esté débil se fortalecerá. Concentraos en vuestro corazón, elevad vuestra alma hacia Mí y tened esperanza. Os daré más de lo que habéis imaginado. Recibid en silencio, pues en el silencio os doy. Yo soy el sol de vuestra esperanza, queridas ovejas. Pero, al igual que Yo os doy, dad también vosotros. No seáis mezquinos. Cuando deis algo, no penséis en lo que con ello priváis a vuestros hijos. Porque si lo que dais os resulta difícil, es mejor que no lo hagáis.

14. No juzguéis la vida de vuestros semejantes, pues entonces no solo mancharéis vuestros labios, sino también vuestro corazón. Sin embargo, debéis estar dispuestos a juzgar cada una *de vuestras* acciones y a escuchar las indicaciones de vuestra conciencia.

15. Llevad una vida más pura, y cuando os acerquéis así a la armonía con todos los hijos de Dios, comenzaréis a sentir esa paz que tanto anheláis.

16. En verdad os dice el Maestro: a partir de esta oración matutina, la comparación con los tres tiempos se ha hecho realidad, los cuales representan simbólicamente los tres años en los que aún os daré mi Palabra. Por eso, mi enseñanza será ahora más profunda, ya que mi luz ha abierto vuestra capacidad de comprensión y ha penetrado en vuestra alma.

17. Ya no sois los hombres del Primer Tiempo, que en su estado primitivo no tenían un conocimiento pleno de una ley espiritual a la que guiarse. Era necesario que los profetas enviados por el Padre dieran testimonio de la existencia de Dios. Todos ellos hablaron de un mismo Ser Divino, y así comenzó a formarse en la humanidad la fe en el Dios vivo y verdadero. Abraham, con su amor por su Señor; Jacob, con su firmeza ante las pruebas; y Moisés, con sus inspiraciones y la Ley, reafirmaron y aumentaron el conocimiento de Dios entre los hombres.

18. Aquellos hombres fueron los precursores de una era, así como vosotros debéis serlo de otra: la era de la espiritualización.

19. En este año 1948, que representa el Primer Tiempo, conoceréis en mi Palabra muchas enseñanzas que se refieren a aquella época. Reconoceréis el significado de la historia de Israel, que no ha sido el único pueblo salvado en el Primer Tiempo y redimido espiritualmente en el Segundo Tiempo. A ese pueblo de fe lo podéis encontrar en el corazón de todas las razas. También podéis descubrir a Israel en todas las comunidades religiosas; pues aquel pueblo fue elegido como instrumento para dar ejemplo y enseñanza a toda la humanidad. Por eso os digo que la historia de Israel, a la que pertenecéis espiritualmente, debe ser conocida por todos, pues en ella están contenidas las grandes revelaciones que di a los primeros.

20. Os sorprenderéis al encontrar en aquellos tiempos espíritus tan grandes como el de Abraham, quien amó a su Señor con amor puro más que a cualquier cosa creada. Reflexionad sobre la vida y las obras de aquel hombre, y descubriréis que su fe, su fuerza, su obediencia y su amor son la verdadera raíz del árbol israelita.

21. En aquellos tiempos había pueblos idólatras y paganos que adoraban a las fuerzas de la naturaleza como deidades, a las que ofrecían cultos impuros. Entonces apareció Abraham y dio a conocer la inspiración que había recibido de su Señor, que era luz de verdad y justicia. Pero los hombres, de corazón duro e incrédulos como eran, sometieron al

patriarca a la prueba. Él escapó de todas las trampas y persecuciones, los convirtió a la doctrina del bien, hasta que logró que reconocieran al Dios de Abraham como el Dios invisible, pero vivo, de todos los tiempos.

22. Mirad cuánto tiempo llevan existiendo estas luchas espirituales entre los hombres. Pero reconoced que tras ellas siempre ha resplandecido la luz de la verdad.

23. Comprendan que con mi Palabra no les complico la vida, sino que les simplifico su culto y sus actos de adoración. Os enseño que no es necesario desdeñar los bienes del mundo ni descuidar vuestros deberes para serme agradables. Porque mientras estéis en el cuerpo, estáis sujetos a las necesidades humanas. Pero también os enseño que incluso lo que proviene de la tierra lo utilizéis, respetando una ley, para el bien de vuestra alma. Si vivís así, cumpliréis mi ley.

24. Ya en los Primeros Tiempos os di como guía a un pastor espiritual, que al mismo tiempo fue el precursor de mi venida entre mi pueblo. No habíais comprendido estas lecciones en su totalidad y, por ignorancia, caísteis en cultos erróneos, adorando las fuerzas de la naturaleza o el becerro de oro.

25. El Dios de la Verdad siempre se ha manifestado en vuestra existencia, ya fuera colmándoos de riquezas, iluminando vuestra inteligencia o concediándoos la capacidad de gobernar el mundo.

26. Antigualmente erais señores, vivíais en la abundancia, pero el egoísmo y la vanidad os llevaron a convertir a la gente sencilla en siervos y esclavos. Sin embargo, os he perdonado, he venido como Padre y he levantado al que había caído, y os he bendecido a todos. He sido vuestro siervo, pues os he concedido todo lo que me habéis pedido. Pero he esperado pacientemente la hora en que os pusierais en marcha para cumplir la misión que os confié ya desde el principio de los tiempos.

27. Yo soy la justicia. Sin embargo, no os castigo. Porque ni siquiera por haberme crucificado os he pedido cuentas. Por eso, vuestras penurias y sufrimientos solo tienen como fin purificaros. Es vuestra desobediencia a mi Ley la que hace necesaria para vosotros la purificación, la reparación y el restablecimiento del estado original de pureza espiritual. Pero estáis en el camino seguro del progreso y de la salvación del alma.

Sin embargo, debéis ser conscientes de vuestra misión y de la época en la que vivís. Porque si preguntáis a vuestra conciencia qué habéis hecho por el bien de la humanidad, si mi Ley ya es conocida en el mundo y si mi Obra ha avanzado, ella os dirá: «No».

28. Ahora que os hablo, os estáis acostumbrando a mi Palabra. Reconoced que, para encontrar fe, he elegido corazones sencillos e

incultos para darme a conocer a través de ellos. Sin embargo, habéis dudado e incluso habéis llegado a la conclusión de que es el hombre quien os habla. Por eso os he permitido que examinéis a las personas a través de las cuales me manifiesto en su estado normal, sin éxtasis, para que podáis convencerlos de su incultura y su ignorancia.

Os he enseñado la humildad y la misericordia, os he preparado y he repartido encargos entre mi pueblo. Pero muchos de los que ya los han recibido se han vuelto arrogantes, se han erigido en señores y quieren ser los primeros.

29. Yo solo soy el Primero, pero no os humillo ni os convierto en mis esclavos, sino que pongo en vuestras manos todo lo que os falta. Soy Padre y no puedo permanecer indiferente ante vuestros sufrimientos. Soy Dios y no puedo abandonaros en la oscuridad. Por eso me revelo entre vosotros, para que podáis reconocerme y sepáis ante quién os encontráis y a quién escucháis.

30. No habéis dado ejemplo de unidad, y por eso podéis ver la falta de fraternidad y armonía entre las iglesias y sectas, cuyas disputas y contiendas alimentan el deseo de superioridad, y que se preparan para una nueva «batalla».

31. Aún no habéis sido capaces de cumplir mi Ley. Este camino está lleno de luz, pero a menudo habéis caminado en la oscuridad. Recibís constantemente el amor del Maestro, y aún así seguís alimentando la hipocresía. Recibís constantemente enseñanzas sobre la moral y la virtud, pero aún así persisten entre vosotros las malas acciones y los malos pensamientos. Por eso se burlan los que han llegado más tarde, porque ven falta de sinceridad en mis discípulos. Del mismo modo, los científicos, cuando asisten a mis manifestaciones, tampoco creen en la manifestación de mi rayo universal a través de la capacidad intelectual humana. Debéis dar grandes pruebas de autoridad haciendo resucitar a «Lázaro» de la tumba, devolviendo la vista al ciego y la movilidad al cojo —todas esas pruebas que el hombre necesita ver para creer en mi venida entre vosotros en este tiempo.

32. Es vuestro cuerpo el que resulta ser un obstáculo para que el alma cumpla su misión, y el que se opone a mi voluntad. Pero he dotado a vuestra alma de una espada para que triunfe en la batalla contra las pasiones de su propio cuerpo y adquiera méritos, ya que el cuerpo renuente sirve al alma como expiación o como prueba.

33. Por eso he venido a ayudarlos. Soy vuestro Salvador y os ofrezco la oportunidad de conocer la «Tierra Prometida» y de habitar en ella.

34. Aprovechad el tiempo que os he concedido. No sabéis a qué hora os llamaré. Liberáos del materialismo, practicad la caridad activa, sed verdaderos apóstoles, y Yo revelaré a los hombres, por medio de vosotros, el poder de la misericordia divina.

35. Os esperan grandes pruebas. ¡Preparaos! No quiero que mañana digáis que no habéis sido instruidos, ni quiero veros degenerados o en la miseria, a pesar de que podéis disponer de un poder inconmensurable. Yo, que os he dado tanto amor, que os he hecho disfrutar de la comida y el vino en mi mesa festiva, no quiero veros después arrastrando tras de vosotros las cadenas de la miseria y el sufrimiento.

36. Si no cumplís vuestra misión, os estaréis forjando un futuro doloroso y, en lugar de ser los primeros, os sentiréis los últimos. Veréis perecer a vuestros seres queridos, veréis cómo escasea el pan de cada día. La guerra os arrebatará a seres queridos, y veréis cómo esta Tierra, que Yo he elegido para colmarla de mi luz y mi paz, quedará manchada de sangre inocente. Sentiréis el yugo ajeno, seréis esclavos de ellos y os alejaréis del verdadero camino. Entonces ya no oiréis mi voz.

37. Yo, el Creador, no os obligo ni os impongo mi Ley. Desciendo para pedirlos que la cumpláis y que seáis humildes.

38. La paz sea contigo, pueblo, siempre que escuches mi palabra con buena voluntad.

39. Yo soy el Jardinero divino que cuida los jardines de vuestros corazones y los riega con agua celestial, y he derramado una gota de amor divino sobre la tan grande amargura de la tierra. Os muestro el camino que conduce al Reino del Padre, un camino en el que nunca encontraréis un final, sino en el que siempre progresaréis y conoceréis nuevas glorias.

40. Hoy mi Palabra os pule y os da forma. Yo labo al hombre interior, el alma. Aprended a formaros y a daros formas bellas. Bendeciré vuestra obra para que luego completéis la realización de vuestra gran misión en este mundo.

41. Yo soy vuestro Maestro, pero no Me consideréis separado del Padre, pues Yo soy el Padre. No hay diferencia entre el Hijo y el Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo es Uno, y ese soy Yo. Reconoced en mis revelaciones de todos los tiempos a un único Dios, que se os ha mostrado a través de enseñanzas múltiples y diversas —como un único libro con muchas páginas, con muchas lecciones de amor.

42. Santificad mi nombre con vuestras obras, y encontraréis en vosotros esa luz que os liberará de las tinieblas de la ignorancia y del pecado.

43. ¿Estáis de acuerdo con esto, pueblo, tal y como erais antes de que mi Palabra os moldeara? ¿Recordáis que antes erais capaces de realizar muchas acciones que ahora ya no hacéis? No podéis comparar vuestra vida actual con la de antaño. Antes erais caminantes solitarios que recorríais vuestro camino sin una luz que iluminara la existencia y encendiera en ella la esperanza. Hoy sois discípulos de Jesús, en cuya fuente de amor habéis saciado vuestra sed y lavado vuestras heridas. Mi amor arranca las espinas que se clavan en vosotros, y si vuestra cruz tiene clavos, Yo también los arrancaré.

44. Yo soy la luz de este mundo y de todos los mundos. Quiero que os revistáis de esta luz. Mi Palabra es bálsamo sanador; curaos con ella cuando la escuchéis. ¿Por qué estáis enfermos, sufrís y lloráis, a pesar de que tenéis a Dios en vuestro interior? Examinaos a vosotros mismos y corregid todo lo que haya que corregir. Purificad todo lo que haya que purificar. Os dije: «Limpiad el recipiente por dentro y por fuera». Esto significa que vuestro ser interior esté en armonía, en la voluntad y por inspiración, con vuestra parte física o humana.

45. Yo moldeo vuestra vida interior —esa que ocultáis ante los hombres, que es invisible para los demás, pero que no podéis ocultarme a Mí. Moldead vuestro exterior de tal manera que su lado visible sea un fiel reflejo de vuestra alma. Entonces vuestras acciones serán sinceras y verdaderas. Esa es la razón por la que las personas del mundo solo muestran *un* rostro, mientras ocultan el otro.

46. ¿Ya habéis examinado vuestras heridas? ¿Las habéis tratado con el bálsamo que os he dado? Si dudáis de la eficacia de mi bálsamo, tratadlas de nuevo. Pero si creéis, prescindid del remedio y veréis cómo mi amor las cura; y cuando las busquéis, ya no estarán allí. A otros les permitiré que encuentren su salud en la fe, en la oración y mediante el poder del pensamiento. Vendrán multitudes de seres espirituales que unirán su poder y su fuerza para trataros y curaros.

47. El espiritualista dice: «¡Qué hermosa es la vida!». El no iniciado, el materialista, dice: «¡Qué amarga, qué triste y qué sombría es la vida!». — El hombre sin elevación interior tropieza con todo, todo le hiere. El que está elevado interiormente ni siquiera se da cuenta de las adversidades del camino. Cuando los de alma elevada se ocupan de los demás, alaban sus virtudes o disculpan sus errores. Nunca los juzgan ni los condenan. Los de alma baja, en cambio, juzgan, calumniaban, dan a conocer los errores de los demás y encuentran placer en ello.

48. A aquellos que juzgan y se entrometen en los asuntos de sus semejantes, les pregunto: ¿Consideráis que vuestra carga de pecados es

demasiado ligera, ya que queréis aumentarla con la de los demás? Si ya no podéis liberaros de *vuestra propia* carga, ¿por qué la aumentáis con la de los demás? ¿Por qué preferís cargaros de suciedad y agobiaros a vosotros mismos, en lugar de buscar en vuestros semejantes valores espirituales que os enriquezcan?

49. «En la casa de mi Padre hay muchas moradas», pero aquellos que habitan en las altas regiones espirituales ayudan a los hombres a liberarse de su carga, o les ayudan a soportarla, sin juzgarlos ni regodearse en su miseria.

50. Os he visto blasfemar un día y arrepentiros otros días. Os he visto negar mi mensaje y, después, dar testimonio de su verdad. Os he visto calumniar un día y, al día siguiente, defender a aquel a quien habíais calumniado. Es bueno que corriáis vuestros errores, pero sería mejor que no volvierais a caer en el mal, de modo que no tuvierais nada que corregir. Os he visto un día dar una ofrenda de amor a quien no la necesitaba, y os he visto negársela al verdaderamente pobre. Sin embargo, no os acuso ni os juzgo. Os ilumino con la luz de mi enseñanza para que no volváis a pecar. Pero también os digo que, en ocasiones, os he visto serviciales, nobles, caritativos y compasivos, y esos méritos siempre han sido tenidos en cuenta y acreditados por Mí. Pero en vuestro corazón ya debería haber más trigo que cizaña.

51. No recéis moviendo los labios mecánicamente, sin sentir en vuestro corazón y en vuestra alma el deseo de elevaros interiormente. Rezad sintiendo, sin hablar. Con la misma facilidad con la que en tiempos pasados hicisteis falsos votos y prestasteis juramentos innecesarios, ahora debéis decir la verdad.

52. No aceptéis nada ajeno a vosotros. Quien toma lo ajeno, debe devolverlo con dolor y vergüenza. Yo no delato a nadie, pero quiero que cada uno tome en serio de mis palabras la parte que le concierne.

53. No os acusaré ni os haré rendir cuentas por lo que hicisteis cuando aún recorríais vuestro camino en la oscuridad de la ignorancia, la inmadurez y la materialización. Pero si hoy, con pleno conocimiento de lo que es mi Ley, persistís en lo prohibido y en lo injusto, tendréis que responder de vuestros actos ante Dios, quien se mostraría implacable con vosotros en vuestra propia conciencia.

54. Todos vosotros sois mi semilla, y el Maestro la cosecha. Si entre la buena semilla brotan malas hierbas, Yo también las acepto con amor para transformarlas en trigo dorado. Veo brotar en los corazones malas hierbas, suciedad, crímenes, hostilidades, y, sin embargo, os acepto y os amo. Acaricio esta semilla y la purifico hasta que brille como el trigo al sol.

55. ¿Acaso pensáis que el poder de mi amor no es capaz de redimiros? Una vez que os haya purificado, os sembraré en mi jardín, donde daréis nuevas flores y nuevos frutos. Forma parte de mi obra divina la tarea de haceros dignos.

56. Mi amor os bendice, os perdona y os hace dignos de escuchar mi Palabra.

57. Mi Palabra es el camino. Ya os enseñé mi Ley en los primeros tiempos, para que vuestros pasos se mantuvieran siempre en el camino del bien y de la justicia.

58. Esta enseñanza es la misma que os di en tiempos pasados: la enseñanza del amor.

59. Vuestra alma espiritual es fruto del amor perfecto del Creador. Vuestro corazón, ese órgano que poseéis y en el que tienen su origen los sentimientos, es un símbolo del amor.

60. Por eso, dad amor, pues los hombres lo necesitan mucho. Hay hambre en el corazón de los hombres, atrofia espiritual, ansia de vida.

61. Puesto que vosotros, multitudes de personas que me habéis escuchado aquí, habéis sido fortalecidos y alimentados con el pan de vida, podéis proporcionar alimento a las almas y a los corazones agotados.

62. Donde encontréis una creencia errónea o una idea falsa, debéis llevar Mi luz. Pero nunca debéis imponer Mi enseñanza por la fuerza. Nunca hagáis distinción entre el rico y el necesitado para tratarlos de manera diferente; entonces veréis, en el fondo de su sufrimiento, a un hermano humano que ha caído y gime. Puesto que vuestro corazón se conmoverá ante ese dolor, buscaréis una forma de aliviarlo. Vuestra compasión cubrirá a los desamparados. Daréis descanso a quien no tiene paz. Seréis como una estrella en el camino de quien camina perdido en la oscuridad. Si cumplís así vuestra tarea, seréis dignos de que Yo os llame «Maestros».

63. Mi Enseñanza no necesita la construcción de lugares de reunión para congregar a nuevas multitudes. Mi voluntad es que se erija el templo universal, que se edifica a través de los corazones.

64. Seguid el ejemplo que os dio Jesús en el Segundo Tiempo, quien no eligió salas de reunión para anunciar su Palabra, sino que buscó los campos como lugar adecuado para sus enseñanzas y parábolas.

65. Sin embargo, quien utilice los lugares de reunión para hacer negocio a costa de la ignorancia o el dolor de las personas, no disfrutará de mi luz, ni podrá llamarse espiritualista.

66. Tendréis que luchar, y el lugar de vuestra lucha estará en todas partes: tanto en vuestro hogar como en el trabajo físico o en el camino.

67. Allí, en el momento oportuno, debéis prepararos y hablar bajo mi inspiración, sin que quien os escuche sepa quién le ha hablado a través de su conciencia.

68. No esperéis que los hombres olviden sus costumbres de un momento a otro. Tampoco os sorprendáis si alguien os llama ilusos. Mi enseñanza en el Segundo Tiempo también les pareció a muchos un error, pero después fue aceptada como la verdad suprema.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 205

1. Asimilad la esencia de mi enseñanza, dejad que vuestra alma se aquiete, tranquilizad la mente y el corazón.
2. Acercaos a Mí de tal manera que os sintáis sumergidos en la paz de vuestro Maestro.
3. Tal y como habéis venido vosotros, veréis llegar a vuestros hermanos de tierras lejanas, porque todos anhelan la luz de este mensaje.
4. A todos les daré las primeras lecciones que les prepararán para comprender más adelante las enseñanzas para el alma.
5. Reflexionad sobre la Palabra, examinad cada frase con detenimiento y buscad siempre el sentido, la esencia de mi enseñanza. Comprended que sois vosotros, los seres humanos, quienes debéis ajustaros a mis leyes, y no mi ley la que debe adaptarse a vuestras ideas y a vuestro criterio.
6. Si os permitiera aplicar mi enseñanza a vuestra vida según *vuestra* voluntad y no según la mía, en verdad os digo que nunca saldríais de vuestro estancamiento espiritual y nunca permitiríais a vuestra alma su desarrollo, su florecimiento y su perfeccionamiento.
7. Ahí veis a las personas que se han vuelto perezosas en sus religiones, que ya no dan ni un paso hacia la luz, porque no se han sometido a lo que ordena la Ley divina, sino que han intentado someter la Ley a su voluntad, llenándola de mitos y herejías.
8. Ha sido necesario que muchas personas de esta época se liberaran de toda religión para buscarme con el espíritu y poder desarrollar todas aquellas cualidades, dones y capacidades que sienten en lo más profundo de su ser.
9. Son ellos los que han sido capaces de acoger los mensajes que les hablan de la vida eterna.
10. He tenido que apartaros de los diversos caminos secundarios por los que caminabais, para conducirlos por este camino en el que resplandecen mis revelaciones y resuenan mis mensajes. Porque quiero que seáis de los que contemplan la vida desde una mayor altura de elevación espiritual.
11. ¿Qué es el cuerpo sin alma? —Un conjunto de células inanimadas. El alma es la vida del cuerpo, pero tanto una como el otro proceden de Dios.
12. ¿Habéis pensado alguna vez que, dado que todo procede de Dios, Él está *en* vosotros? Pero ¿por qué está en vosotros y para qué? ¿Acaso para permanecer allí sin revelarse? Entonces no sería Dios, pues Él se manifiesta, habla, ilumina, se hace sentir y se revela en todas partes. No penséis, pues, que Dios está en vosotros para permanecer oculto, sin

daros su mensaje. No penséis que Él pueda estar en vosotros sin ideas. Sabed que Dios quiere revelarse plenamente a través de vosotros.

13. ¿Podrías responderme si os preguntara por qué Dios está en vosotros? ¿Por qué, a pesar de que Él lo es todo, está en lo que llamáis alma, en esa parte de vuestro ser? ¿Por qué quiere que seáis un instrumento dispuesto para su revelación? Todavía no podéis responderme, discípulos, porque nadie os ha guiado hacia la contemplación interior. Por eso no sabéis en qué medida reveláis al Padre, ni por qué lo expresáis a través de vuestras obras. Pero si os dedicáis con amor al estudio y a la práctica de mi enseñanza, no dudéis de que pronto podréis responder a estas y otras preguntas aún más profundas. Y una vez que hayáis alcanzado la luz de este conocimiento, sabréis en verdad por qué y para qué el Padre habita en cada uno de sus hijos.

14. Algunos dicen que Dios no existe, y otros, que aunque profesan creer en su existencia, no se interesan por Él. Pero, al ignorar que lo llevan dentro, ni unos ni otros saben que no pueden vivir sin Él.

15. Cuando todos hayáis tomado conciencia de esta verdad y creáis sinceramente que sois hijos espirituales de esa esencia divina, os preguntaréis a menudo hasta qué punto habéis permitido que Dios, presente en vuestra alma, se haya manifestado a través de vosotros.

16. Los tiempos pasarán, recorreréis un largo camino y, un día, os detendréis para contemplar con asombro las obras que el Señor realizó por medio de vosotros. Entonces recordaréis a Jesús, el Maestro, que dejó que se cumpliera en sí mismo la voluntad de su Padre.

17. ¿Cuándo comprenderéis que Dios, que os dio la vida, quiere utilizarla para manifestarse? Pensad en cómo, a veces, basta con uno solo de estos mensajes para haceros ver y comprender mucho más allá de lo que habéis llegado hasta ahora. Y esta comprensión os capacitará para realizar milagros. Porque os reconoceréis a vosotros mismos y, por eso, sabréis aplicar vuestra herencia espiritual.

18. Oh, amados discípulos, debéis aprender a dar amor, a hacer el bien y a dar con el alma. Os digo que aquel que revele al mundo el poder de su alma y beba de esa fuente de conocimiento para ofrecerlo a los demás, cumplirá la voluntad del Padre.

19. Debéis conocer todas las capacidades y fuerzas que hay en vosotros, para que la esencia de vuestro ser comience a manifestarse. Entonces experimentaréis cuán fácil es resolver los problemas de la vida, cuán tranquila y suave es la lucha por la ascensión.

20. La miseria, el dolor y la enfermedad desaparecerán gracias al poder del Espíritu, que los ahuyentará mediante la oración.

21. Preparaos para recibirme; tened a menudo momentos de preparación espiritual en los que estéis dispuestos a dialogar con vuestro Señor.

22. Si creyerais que realmente lleváis a Dios en vuestro ser, ¿podrían entonces afligiros las enfermedades o derribaros las tentaciones? ¿Cómo podría dominaros la débil fuerza del cuerpo?

23. Yo os hago libres y fuertes para que vencáis al mundo y a la carne. Porque Yo os guío y os acerco al diálogo perfecto con el Padre.

24. No creáis que ya tenéis la comunicación perfecta con Aquel a quien percibís a través de estos órganos del entendimiento. Tampoco es la simple intuición la que a veces ilumina vuestra mente. La comunicación más elevada, la más intensa que alcancéis, nunca se producirá a través de vuestro cuerpo.

25. El cuerpo, discípulos, no es más que un envoltorio. Pero en su interior hay un «frasco de perfume», cuyo aroma o esencia es el alma. ¿No creéis que es un error que ese perfume esté encerrado, aunque su aroma pudiera perfumar toda una vivienda? La «vivienda» podría ser hoy vuestro hogar, mañana será el mundo y, más adelante, el espacio infinito.

26. Pueblo: Abrid vuestro templo interior para que en él recibáis la esencia que encierra esta Palabra. Si os quedáis en lo exterior, si no os esforzáis por entrar en vuestro santuario, más tarde ya no querréis escucharme, os alejaréis y seguiréis cargando sobre vuestros hombros el peso que llevabais al llegar: un peso de penurias, de enfermedades y de decepciones.

27. Aprended de aquellos que ya se están preparando para escucharme, entrando ante todo en el templo interior que existe en el alma. Se fortalecen y se sanan con mi mensaje de amor.

28. Os falta la fe para levantar la mirada y sonreír con esperanza, y para mirar de frente al futuro sin temores ni desconfianza, pues en el futuro estoy Yo.

29. Cuántas veces estáis enfermos solo por pensar así; pues a cada paso creéis que el destino os persigue y que el dolor os acecha. Entonces, con vuestros pensamientos, atraéis fuerzas oscuras con las que ensombrecéis vuestra vida material y vuestro camino de ascensión espiritual.

Pero Yo estoy aquí con vosotros para reavivar la fe en la vida, en la verdad, en lo eterno y en la paz perfecta, y también para enseñaros a atraer la luz.

30. Discípulos, el plan divino ha sido, sigue siendo y seguirá siendo el de haceros perfectos. Pero si Dios os concedió, para vuestra formación, la idea de la perfección, ¿por qué entonces oscurecer la luz de esta verdad

que el Padre depositó en vuestro ser, así como en todo lo que Él concibió? Sabed que el hombre se asemeja al universo, y el universo al hombre. El universo es la gran morada de los hijos del Señor. Pero en él hay muchos espacios vitales por los que debéis pasar para vuestro perfeccionamiento, y el alma del hombre es el santuario en el que debe morar vuestro Señor.

31. Si comprendéis mi palabra, pronto diréis: «Padre, abre ya hoy las puertas de mi templo interior, para que tu esencia, que es vida y salud, sabiduría y fuerza, penetre en mí».

32. Os digo que si me habláis así, sucederá, porque el alma ha aceptado su misión. Entonces me veréis manifestarme a través de vosotros, incluso a través de vuestro cuerpo, esa cosa insignificante que, sin embargo, posee grandeza en su conformación.

33. Hoy habitáis este mundo; mañana habitaréis otro más allá de la Tierra, y de cada mundo utilizaréis lo necesario para vuestro perfeccionamiento.

34. En todas partes os encontraréis con vuestros hermanos, pues el universo está lleno de criaturas, y todas son hijos de Dios.

35. Soles, estrellas, mundos, reinos de la naturaleza, seres de toda clase, átomos, fuerzas, todo, desde el ángel más elevado hasta el reptil desconocido, todos ellos son hijos del Ser Absoluto; todo procede de Él. Sabéis que no hay riqueza que no tenga dueño, y el dueño de esta riqueza universal es Dios.

36. Ahora os pregunto, discípulos: ¿Es posible que estéis enfermos? ¿Es posible que estéis tristes, a pesar de que esta enseñanza está ahí para haceros libres y felices?

37. Para comprender la revelación que os he traído, es necesaria una iluminación espiritual que solo Yo, el Maestro del alma, os puedo dar.

38. Si hasta ahora os habéis sentido más cuerpo que alma, ahora os enseño a ser y a sentiros más alma que cuerpo. Esto es redención, salvación y paz.

39. A veces os preguntáis por qué sufrís más en esta época que las personas de tiempos pasados, y por qué habéis tenido que venir a cumplir una misión espiritual que antes no teníais. Pero os digo: esta tarea de caminar espiritualmente por los senderos del bien y de la luz para llegar a la cima de la montaña divina siempre ha estado en vuestra alma. Y, por otra parte, en la existencia actual se han acumulado viejas deudas: obras que no se han concluido y misiones que no se han llevado a término.

40. Quien no sea capaz de comprender el sentido de una nueva vida, se rebelará contra mi justicia y considerará su deber de expiación como un castigo. En cambio, quien reconozca en una nueva existencia la

oportunidad de saldar deudas y limpiar manchas, bendecirá el nombre del Señor.

41. Todavía sois niños pequeños, y como niños pequeños debéis ser sinceros. No os avergoncéis de pedirme en vuestras oraciones cosas insignificantes. Lo esencial es que oréis para que Yo os inspire y os eduque.

42. Orad, utilizad mis expresiones, fortaleced y sanad mediante la fe y el poder que estas difunden.

43. Mañana, cuando vuestra oración ya no tenga por objeto curar vuestras enfermedades, sino refrescaros en el diálogo con el Padre, vuestra alma vagará por regiones desconocidas para el entendimiento. A algunos les llevaréis vuestra luz; de otros traeréis mensajes; de otros, a su vez, recibiréis ánimo y alegrías para el alma.

44. Dios, que está en vosotros, dará a conocer sus mensajes a través de vuestra boca, cuando vuestra alma y vuestro cuerpo sepan transmitirlos.

45. «¿Cómo es posible que Dios hable a través del hombre?», os preguntaréis. Pero os digo: en su momento, «el Verbo» se hizo hombre para pronunciar la Palabra de Dios. «El Verbo», que es la expresión de la sabiduría, se encarnó, y su cuerpo fue el hombre Jesús.

46. ¿Por qué vosotros, que sois discípulos de Aquel en quien «el Verbo» habló, no ibais a revelarlo mediante el alma e incluso mediante la carne?

47. Hoy por hoy aún sois discípulos y no siempre sois capaces de comprender mi lección. Pero, por ahora, hablad con Dios con vuestro corazón, con vuestros pensamientos, y Él os responderá en lo más profundo de vuestro ser. Su mensaje, que hablará en vuestra alma, será una voz clara, sabia y amorosa que iréis descubriendo poco a poco y a la que más adelante os acostumbraréis.

48. Es necesario que, al principio, reflexionéis sobre los mensajes que recibís en respuesta a vuestra oración, para que podáis reconocer verdaderamente aquellos que recibís de vuestro Padre y no los confundáis nunca con aquellas voces, ideas, pensamientos e incluso revelaciones de vuestra alma descarriada. Solo en el silencio y en la meditación podréis reconocer el camino por el que cada mensaje llega hasta vosotros.

49. ¿Qué ser humano podría decir a qué regiones espirituales penetra su alma y hasta qué altura de luz es capaz de elevarse? – Nadie. Por eso, a menudo se equivoca quien desconoce los caminos de la oración, de la comunión con Dios y de la contemplación espiritual. Porque, en lugar de avanzar hacia la luz, se adentra en esferas oscuras de las que recibe malas inspiraciones y mensajes falsos.

50. Esforzaos, intentad alcanzar el conocimiento que conduce a la luz eterna del Espíritu, allí donde está vuestro origen y vuestro destino.

51. Mi Palabra difunde corrientes de salud. Si os preparáis para recibirla, recuperaréis la salud. Si así lográis alcanzar la salud, demostraréis que os habéis sanado a través del Espíritu.

52. Pedid, orad, acudid a Mí. Yo os ganaré también a algunos.

53. Haced que vuestra vida sea cada vez más armoniosa, formando una única familia con todos vuestros hermanos y hermanas —presentes y ausentes, visibles e invisibles—.

54. Entonces disfrutaréis de una paz interior nunca antes experimentada, que brota del cumplimiento del mandamiento divino de amaros los unos a los otros.

55. Amados «trabajadores»: os veo labrar con ahínco los campos, preparar la tierra y sembrar en ella la semilla que mañana os dará sus frutos y así recompensará vuestro esfuerzo. Seleccionad la semilla y removéis la tierra, pues ahora comenzáis un año que es el primero de los tres últimos años en los que Me manifestaré entre vosotros de esta manera. El tiempo que queda es breve, y tendréis que daros prisa en vuestra preparación. Porque no quiero dejaros como niños débiles, sino como discípulos avanzados que ya están cerca de convertirse en maestros.

56. Tras mi partida, seréis los responsables de la interpretación que deis a mi enseñanza a través de vuestras palabras y vuestras obras. Los hombres juzgarán mi enseñanza según vuestras acciones y vuestra vida.

57. No os faltará mi inspiración. A través de ella reconoceréis el momento en que debéis hablar y también lo que debéis decir. Con palabras claras, precisas y sencillas debéis dar a conocer la existencia del Más Allá que os he revelado, y así trazar para vuestros semejantes un camino espiritual con verdadero amor; y siempre debéis refrendar vuestras palabras con hechos y ejemplos.

58. Poco a poco aprendéis a sentir los sufrimientos ajenos como propios. La razón de ello es que vuestra alma, al saciarse de mi enseñanza, se eleva, supera las distancias y penetra en los misterios del Más Allá, donde descubre que el origen de todos los seres es uno solo: el Padre, en el que todos sois hermanos.

59. Pero no solo vuestra alma ha recibido en mi obra estímulos para su progreso. También vuestras capacidades intelectuales se han desarrollado al sentir cómo la inspiración espiritual se hacía cada vez más fuerte en vosotros y al constatar que la comprensión de todo aquello que antes no reconocíais con claridad iba en aumento, y que los misterios se iban desvelando.

60. Si no lográis adentraros por completo en el mundo del espíritu para comprender y sentir todo lo que contiene, es porque aún estáis sometidos a la presión de la materia y a la influencia del mundo.

Os he revelado muchas cosas, pero en verdad os digo que el hombre nunca comprenderá, ya en esta Tierra, cómo es el mundo que le espera, de qué manera vive allí el alma, qué bienaventuranzas experimenta ante la Divinidad y cómo recibe su purificación aquel que está lleno de imperfecciones.

61. Si la mente humana pudiera comprender el gozo del alma pura en el más allá, entonces esa bienaventuranza tendría límites, como los tiene el hombre. Por eso os digo que desde aquí no podéis comprenderlo, pero sí intuirlo.

62. Tampoco podéis imaginaros la intensidad del dolor que experimenta un alma cuando su conciencia la lleva ante mi Divinidad. Por eso os digo una y otra vez: preparaos y elevad vuestra alma, pues a ella se le revelarán las enseñanzas que debe conocer. Reconoced que debe existir una verdadera armonía entre el alma y la mente, para que ya aquí podáis tener una idea de esa verdad.

63. He permitido que vuestra inteligencia crezca y busque en el infinito la luz que necesita. Os he concedido el libre albedrío para que elijáis vosotros mismos vuestro camino. Pero he antepuesto mis mandamientos a vuestra voluntad. En esa Ley podréis reconocer el camino recto; en ella encontraréis el conocimiento para purificar vuestras obras. Si no queréis seguir ese camino, sois libres de apartaros de él. Pero ya no podréis engañaros a vosotros mismos; vuestra conciencia os hablará sin cesar.

Incluso cuando, ya sin cuerpo terrenal, os presentéis ante Mí, ese juez interior de la conciencia os juzgará y os dirá qué camino de purificación debéis seguir. Esa luz de la justicia es parte del mismo Dios, que está en vosotros y que os enseña a amar el bien y a rechazar el mal.

64. En estos años de preparación debéis dedicaros al estudio de mi enseñanza. Porque hay muchos corazones que necesitan vuestra palabra. Hay hartura de tanta depravación, hay hambre de vivir *espiritualmente*.

65. Los discípulos de esta Obra generarán el alimento espiritual, corregirán las ideas erróneas que la humanidad ha albergado hasta ahora, transmitirán la Buena Nueva de esta época en la que vivís, anunciarán la evolución de las cosmovisiones y de la vida que esta época traerá consigo, estarán al servicio de los hombres sin distinguir entre clases, sectas, religiones o razas, y atenderán toda necesidad espiritual o física. Estos discípulos serán como un faro que ilumina la barca del naufrago, serán la estrella que salva a quien anda a tientas en la noche, desorientado.

66. No construirán iglesias de piedra, ni erigirán altares para dar a conocer sus obras. Construirán una gran catedral *espiritual*, cuyas piedras serán los corazones de los hombres, unidos entre sí por el poder del amor.

67. Escuchad con atención mis enseñanzas de estos últimos tres años. Porque los discípulos que aprendan estas enseñanzas serán los maestros después de 1950. En aquel tiempo, en el que debéis uniros según mi voluntad y elevaros verdaderamente hacia Mí, os iluminaré con la luz de mi inspiración para que realicéis obras grandes y fundamentales. Pero preparaos para ello, pues cuando haya llegado el momento que Yo he fijado, ya no me servirá del portavoz.

68. Mi luz resplandecerá en cada uno de mis hijos que se prepare para el tiempo del diálogo directo con el Maestro. Pero no estará en aquellos que venden mi obra y se convierten en mercaderes. Preparaos para que, cuando mi Palabra concluya en el año 1950, hayáis comprendido el modo de proceder para avanzar en el camino. Porque —¡escuchad bien!— todos aquellos que no se hayan preparado lo suficiente caerán en la confusión.

69. Comprende, pueblo amado, la forma en que debéis llevar mi Palabra a entre la gente según mi voluntad. —Para que no fracaséis, no debéis proponeros transformar de un momento a otro las costumbres que la humanidad ha tenido durante siglos. Dadles mi enseñanza y comprenderán los extravíos en los que han vivido. La fuerza persuasiva que posee mi enseñanza iluminará su entendimiento, y se reconocerá la verdad. Entonces, lo que antes les parecía falso resplandecerá con luz infinita.

70. Hijos míos, he estado con vosotros y he tocado vuestro corazón para que me preparéis en él un lugar donde pueda morar para siempre.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 206

1. Mi misericordia hacia vosotros brota de mi amor y se derrama sin cesar sobre todos los seres. Mi amor os bendice y os perdona constantemente, y os ayuda a elevaros en vuestro camino de evolución, para que os sintáis cerca de Mí y os hagáis dignos de reconoceros como mis hijos.

2. Os he dado mi Ley para que os guiéis por ella en vuestra conducta. Este es el camino que os he marcado desde el principio de los tiempos; este es el fundamento sobre el que debéis edificar vuestras obras. Esta Ley os mostrará los principios que necesitáis, porque en ella están contenidos mis sabios mandamientos.

3. Esta palabra con la que hoy os instruyo es la continuación de aquella enseñanza que os he impartido desde los primeros tiempos, y que no cesa, pues no tiene ni principio ni fin. Y a medida que vuestra alma se desarrolle, comprenderéis cada vez mejor mis sabias lecciones, mi deseo de que os perfeccionéis.

4. Os inspiro la forma más elevada de espiritualización, para que me améis de la manera más digna, y para que seáis receptivos a mis manifestaciones y podáis interpretarlas correctamente.

5. Cuando hayáis estudiado mi Palabra y sepáis extraer su significado, os sentiréis fortalecidos y plenamente satisfechos. Entonces debéis dirigiros con amor a toda la humanidad, que nada sabe de mi venida en este tiempo, y un sentimiento de compasión llenará todo vuestro ser. Os volveréis hacia vuestros semejantes para revelarles lo que os he dicho, y les entregaréis toda la riqueza que os he legado, como si fuera un bien sagrado en vuestras manos.

6. La humanidad necesita luz para poder dar un paso adelante. En todas las criaturas existe, sustentado en la fe, un hambre, un anhelo de vida, de conocer la verdad y también de saber hacia dónde se dirige el viaje. Yo las instruiré a través de aquellos que se han preparado y que, en su difícil misión, saben corregir con amor todos los errores que descubrirán en sus actos de culto. Comenzaréis esta misión e intentaréis tomarme a Mí como modelo. No hagáis distinciones entre ricos y pobres en vuestro esfuerzo por aliviar el dolor. No impongáis vuestra fe ni obliguéis a nadie a aceptar vuestro conocimiento. No os dividáis a causa de mi nueva venida y no combatáis a quienes poseen los testamentos anteriores si desconocen o no quieren aceptar mis últimas enseñanzas.

7. Llevad luz a la oscuridad, llevad paz a los corazones y apaciguad la impaciencia de quienes me han esperado. Acudid en ayuda de vuestros semejantes, y Yo velaré por vuestras familias y vuestros bienes.

8. Si actuáis de este modo, construiréis en el alma de los hombres el templo que perdurará y en el que se llevará a cabo el culto que siempre he esperado de los hombres, mis hijos muy amados.

9. Velad por que vuestras obras sean sinceras. Decid siempre la verdad, sed mis discípulos. Con estas palabras me dirijo a los hombres de los tiempos venideros, a todos aquellos que quieran seguirme y tomarme como modelo.

10. Una vez que haya pasado el año 1950, no busquéis un lugar concreto para orar o para estudiar mi Palabra. Elegid para ello un hogar, un lugar al aire libre o el lugar donde os ganáis el pan. Tomad como ejemplo a mis doce discípulos, que sabían encontrar un templo dondequiera que se encontraran, porque lo llevaban dentro de sí mismos, en su alma, y lo grande y sublime de sus actos se basaba en su elevación y en su comunión conmigo.

11. Mientras haya sufrimiento en la Tierra, mientras haya miseria, la intercesión de María no cesará ni un instante, y su Espíritu iluminará la vida de todas sus criaturas.

12. Me ofrecéis la morada de vuestro corazón, desde donde me habéis llamado, y Yo he acudido sin demora a la cita.

13. En mi camino habéis experimentado la paz espiritual que nunca antes habíais encontrado en la Tierra. En vuestro anhelo de dulzura para vuestro paladar, habéis recorrido muchos caminos hasta encontrar la miel de mi Palabra.

14. Desde la infancia, pasando por la juventud y hasta la madurez, habéis buscado incansablemente el camino recto, porque os habíais desviado del sendero y las brumas entorpecían vuestros pasos. Pero la luz de mi Espíritu se apareció ante vosotros, y ese día fue el de vuestra resurrección, tan importante como el día de vuestro nacimiento.

15. No olvidéis el día en que escuchasteis mi Palabra por primera vez, pues fue el momento en que regresasteis a la vida de la luz.

16. Habéis venido con necesidad y habéis escudriñado mi Palabra, unos con humildad y otros con orgullo, todos atraídos por el poder de mi presencia. *Teníais que venir a Mí.* ¡Había tantas cosas que os esperaban! Pero mientras algunos despreciaron mi caricia, me dieron la espalda y tomaron un camino incierto, otros se han quedado conmigo para deleitarse con mis palabras y dedicarse al servicio de mi obra.

17. Yo estoy en todos mis hijos, incluso en el corazón de un asesino. No me alejo de nadie, y estoy más cerca de aquel que se cree más indigno.

18. Se insta a los que han acudido a orar por aquellos que han caído. Pero no seáis sus jueces, pues también ellos alcanzarán la luz.

19. No esperéis que los hombres se renueven por sí mismos sin que vosotros hayáis sido un ejemplo para ellos. No quiero que os convirtáis en plantas parásitas.

20. Debéis frenar la carrera desenfrenada de los hombres mediante el don de la Palabra que os he dado. Os confiaré a los hombres como si fueran plantas delicadas que necesitan riego y cuidados. Porque los hombres vendrán a Mí por todos los caminos, e incluso desde las cárceles vendrán personas para convertirse en mis discípulos. Pero si hoy no cumplís vuestra tarea, vuestra alma tendrá que volver para dar vida al «muerto» al que dejasteis abandonado en el camino; tendréis que volver para curar *al* enfermo al que no prestasteis atención; tendréis que esforzaros por conseguir pan para ofrecérselo *al* hambriento del que no os ocupasteis. Pero, ¿por qué buscar una expiación tan dolorosa, si ahora podéis cumplirla mediante vuestro deber?

21. La ciencia humana es grande, pero el alma del científico se ha adormecido y permite que los hombres mueran. Por eso he puesto en vuestras manos el bálsamo sanador, para que, convertidos en médicos de los hombres, deis ejemplo de disposición a ayudar y de amor.

22. En el mundo estallarán epidemias, y una gran parte de la humanidad perecerá a causa de ellas. Serán enfermedades desconocidas y raras, ante las cuales la ciencia se verá impotente.

23. El mundo entero se verá liberado de la mala hierba. Mi juicio eliminará el egoísmo, el odio y la insaciable ambición de poder. Se producirán grandes fenómenos naturales.

24. Las naciones quedarán devastadas y desaparecerán regiones enteras. Será una llamada de alarma para vuestros corazones.

25. El camino está preparado. Yo soy vuestro guía, estoy indisolublemente unido a vuestro camino en la vida.

26. Pueblo bendito de Israel: sed bienvenidos en la presencia de vuestro Señor, ese Señor que, manso y humilde, se establece entre vosotros en este lugar. Pero no es el lugar material donde Me muestro. La morada está en vuestro corazón, invisible; es aquella que Me ofrecéis en el momento de vuestra elevación espiritual.

27. Sé que echáis de menos mi Palabra. ¿Qué sería de vosotros sin ella, pueblo mío? Sé que me necesitáis, y vengo incansablemente para fortaleceros. Mi Palabra os aconseja y os eleva —esta Palabra pura y luminosa que no encontraréis en ningún libro escrito por mano humana.

28. Los científicos que Me han escuchado no confiesan ante vosotros que esta Palabra no es comparable a ninguna otra. Pero en lo más profundo de su corazón lo reconocen.

29. Por este camino os he hecho sentir la paz espiritual que antes no habíais podido encontrar en la Tierra. Habéis recorrido muchos caminos. Habéis probado muchos jardines de miel, de flor en flor, como el colibrí ignorante, pero ninguno fue más dulce para vuestro paladar. Sin embargo, esta palabra, que se convirtió en miel en vuestros labios, ha borrado todos los sabores que probasteis antes.

30. Habéis buscado sin cesar el camino recto y habéis encontrado diversos senderos. Habéis luchado contra las tinieblas, pero vuestra carrera veloz se había vuelto lenta y cansada.

31. Pero la luz de mi Espíritu Divino resplandeció para vosotros, y aquel día inolvidable para vuestro espíritu y vuestra alma queda registrado en el libro de la memoria del Más Allá, en el que, con vuestros ojos espirituales, tendréis que leer todo lo que habéis hecho en la Tierra y todo lo que habéis oído del Maestro. Aquel día fue para vuestra alma un día de resurrección hacia una vida de gracia.

32. Algunos de vosotros llegasteis aquí como personas exitosas, otros como necesitados. Tanto para unos como para otros, el momento estaba fijado. *Tuvisteis que* acudir a vuestro Padre, que os esperaba con amor, que os dio la bienvenida y os hizo resucitar a una vida espiritual.

33. Mis palabras os llenan de alegría y sentís que la materia física que os envuelve os impide entregaros por completo a mi obra bendita. Pero os sometéis, porque sabéis que a los discípulos no les está permitido entrometerse en mis elevados designios, que el discípulo debe ser devoto y obediente, y que a través de este cuerpo material conoceréis tanto el camino de la luz como los senderos de la mentira y las tinieblas.

Disfrutaréis del fruto del bienestar a la sombra del árbol poderoso y eliminaréis la manzana de la discordia. Os refrescaréis a la sombra de la palmera verde y velaréis por que sus hojas no sean destruidas por las orugas, ni las aves rapaces construyan sus nidos en ella.

34. Os he dejado seguir vuestros caminos para que conozcáis el sabor de todas las clases de miel y, al final, elijáis la que mejor se adapte a vuestro paladar. Os he hecho conocer los dos extremos para que, guiados por el soplo de mi átomo divino, seáis capaces de discernir y os inclinéis siempre hacia el bien.

35. El Maestro os ha dicho: «Detrás de esa puerta que encontráis cerrada y a la que llamáis “muerte”, está la vida». Yo soy la vida. La muerte es lo que os trae la tentación, que os ciega los ojos y no os permite vivir a mi lado. Pero tenéis un arma poderosa para liberaros de la tentación: es la oración. Es el arma que os da la sensación de ser fuertes, que os acerca a

mi divinidad y os permite recorrer junto a Mí vuestro camino de desarrollo espiritual.

36. Yo, el Padre, no he rechazado a nadie de mi seno de amor y perdón, ni siquiera a aquellos que se dejaron seducir por la tentación y se precipitaron al abismo. No he condenado a nadie. Ni en la Tierra ni en el «Valle Espiritual» hay seres desprotegidos. ¿Quién de vosotros podría ser expulsado de mi seno por ser pecador e indigno de recibir mi misericordia? Yo vivo en el corazón del pecador obstinado, que no ha podido recibir la luz de mi Espíritu Divino porque no ha prestado atención a la llamada que emana de la voz de su conciencia. ¿Creéis que me he alejado de él a causa de su cadena de malas acciones? No, en verdad. Soy el Padre de todas las criaturas, sin rechazar a ninguno de mis hijos. Soy Amor, y como Padre amoroso no descuido a ninguno de mi pueblo.

37. A vosotros os corresponde orar por el descarriado, suplicar que la luz de mi Espíritu ilumine su alma, para que despierte, rompa las cadenas de la tentación y disipe la oscuridad que le ha cegado.

38. Pero Israel ha dormido. Israel espera que los hombres alcancen su renovación por sus propios méritos. No ha ocupado el lugar que le corresponde, pues su tarea es ser un ejemplo para los demás.

39. Pero a ti, pueblo, te digo: ¿En manos de quién he dejado mi Ley? ¿Acaso en manos de los pecadores obstinados? La Ley está en vuestras manos. ¿Quién es, pues, el responsable de que mis mandamientos aún no se cumplan? – ¡Israel! Pero además os digo: ¿Por qué habéis convertido vuestro cultivo en una planta parásita sobre la tierra? ¿Por qué no os habéis puesto en marcha para cumplir las misiones que os he encomendado? ¿Por qué permitís que el pecador siga su camino en una carrera desenfrenada? ¿Por qué no lo acercáis a Mí con ese don de la palabra que os he confiado, y le habláis en mi nombre? ¿Queréis que las tinieblas sigan cegando el ojo del hombre? ¿No sabéis que, por medio de vosotros, deben ser eliminadas las tinieblas?

40. «Levantaos, pueblo», os dice el Padre. Id y levantad a los caídos. Tengo nuevas misiones que encomendar a la humanidad. Daré grandes y nuevas misiones a cada nación, a cada uno de sus gobernantes y a cada uno de sus habitantes.

41. Se producirán grandes fenómenos entre vosotros. Las estaciones cambiarán. Los inviernos serán duros y no sabréis cuándo llegará la primavera, pues los *hombres* han fijado el momento para ello. Pero ¿quién podría oponerse a mi voluntad? Las lluvias se verán retenidas y no llegarán a vuestros campos. Por tanto, preparaos, pueblo, pues se acerca el tiempo del caos entre vosotros, e Israel debe redoblar su lucha.

42. Entre vosotros reina la paz. ¡Conservadla! No expulséis esa paz de vuestros corazones. Esta nación ha sido elegida por Mí, y no es mi voluntad que sea vulnerada. Estad preparados, sin embargo, pues a través del cumplimiento de vuestra misión espiritual, esta nación y la humanidad recibirán la luz.

43. ¡Aquí Me tienes, Israel! Solo oís mi voz, sin poder verme. Pero conformaos con escuchar el sonido de la campana celestial.

44. Sigo la voz de vuestra llamada hasta el rincón donde descansáis por la noche. Ninguno de vuestros sufrimientos puede pasar desapercibido para Mí, y os daré todo lo que sea para el bien del cuerpo y del alma.

45. No os daré riquezas falsas, pues eso os llevaría a la ruina. Pero quiero salvaros para elevaros, tras esta vida, a mi derecha.

46. Pedidme riquezas para el alma, y os las daré. No adornéis vuestro cuerpo mientras dejéis desnuda al alma.

47. Mi Ley, que fue dada al hombre en los dos primeros tiempos, aún no ha sido cumplida. Por eso estoy de nuevo entre vosotros para redimiros.

48. Desde 1866 se escucha mi Palabra en esta nación, donde las aguas cristalinas brotan de sus manantiales para saciar a los sedientos de alma. Aquí me establezco para ablandar los corazones de piedra de mis amadísimos hijos.

49. ¡Ay, si todos vinieran a escucharme! Pero algunos, aunque me han oído, prefieren elegir los caminos accidentados y llenos de guijarros, en lugar de caminar por el sendero de la luz del Señor. Pero este es vuestro hermano, el ingrato, el desobediente, que en lugar del pan de la vida eterna prefiere comer el pan amargo de la tierra.

50. Bienaventurados vosotros, los que permanecéis conmigo, porque sabéis que Yo soy el Cristo que espera al «hijo pródigo».

51. Vuestro Padre ha venido a instruiros en su enseñanza —esa enseñanza espiritual que no admite fanatismo, que os enseña a cumplir a la perfección la ley divina y las leyes humanas—.

52. No os he enseñado a herir o a matar vuestro cuerpo para obtener mi perdón. La única penitencia que acepto de vosotros es aquella en la que renunciáis a lo nocivo o malo, aunque a menudo sea con dolor en vuestro corazón. Cada vez que habéis actuado así, vuestro corazón ha sentido la paz de mi Espíritu.

53. Os hablo así porque no quiero que vuestra alma se arrastre por el polvo de la tierra, aunque su verdadero mundo sea otro.

54. ¿Sabéis lo que os espera después de esta vida? ¿Adónde irá vuestra alma? Solo os digo: velad y orad. Aprended y actuad. Sois peregrinos en

este mundo, pero pronto terminará este peregrinaje y estaréis más cerca de Mí.

55. En las tres épocas he elegido diferentes formas de revelación para la humanidad: en la Primera Época, a través de Moisés, para guiar vuestros pasos hacia la libertad y la luz; en la Segunda Época, al hacerme hombre, cuando «el Verbo» se hizo hombre y dejó para el mundo una huella de salvación. Hoy he venido sobre la «Nube Blanca», como arcoíris de la paz, para deciros: Acercaos con el anhelo de la luz del Espíritu Santo. No quiero que esperéis a nuevos tiempos para poneros en camino, pues los que vendrán traerán consigo mayor dolor y pruebas más duras.

56. Os dejo ahora el Tercer Testamento para que lo estudiéis y lo sigáis. Porque ya se acerca el año 1950.

57. Si no aprovecháis mi enseñanza, lloraréis amargamente cuando oigáis al Maestro deciros «adiós». ¿Acaso estáis esperando eso? ¿Esperáis a que se propaguen también las epidemias y el hambre, y a que el dolor y la pena se instalen en vuestros hogares?

58. Quiero dejaros unidos y fuertes. No os menospreciéis unos a otros, amaos, y la paz se extenderá por todo el mundo.

59. ¿Quiénes de entre vosotros cruzarán mañana los mares, atravesarán montañas y pisarán tierras lejanas? ¿Quiénes tendrán que abandonar a su familia, a sus hijos, para llevar mi palabra a las naciones?

60. Velad y orad, pues incluso *antes* del año 1950 comíais solos el pan que Yo os había dado. Habéis cerrado la mano para ocultar las sobras de esa comida y habéis escondido el agua sin pensar en los sedientos. Pero las cosas cambiarán, y tras estos tres últimos años, en los que os daré mi Palabra, os pondréis en marcha como maestros para instruir a los recién llegados.

Purificaos de muchas de vuestras imperfecciones, para que seáis puros y podáis ser un ejemplo para las iglesias y las sectas. Preparaos, pues muchos de los que ahora me escuchan me darán la espalda. Otros se marcharán y harán su propia voluntad. Entre vosotros está aquel que me traicionará, que me entregará y me venderá.

61. Estudiad mi Palabra, para que mañana no digáis que Él fue un hombre que habló, y no vuestro Dios. Pero ¿quién es capaz de hablaros como Yo lo hice? ¿Qué ser humano tiene la capacidad de transformar y renovar a un pueblo como Yo lo hice?

62. Pronto ya no oiréis esta voz, pero recordaréis que estuve con vosotros desde 1866 hasta 1950, y que, aunque muchos me oyeron, algunos de ellos expulsaron mi palabra de su corazón. Vosotros, los que habéis estado conmigo, estaréis también con el Padre en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 207

1. Sed bendecidos, porque ya no necesitáis ninguna representación figurativa que Me simbolice para sentir Mi presencia. Este es un paso que habéis dado hacia la espiritualización.

2. Ante vuestra mirada se extiende un amplio campo en el que podéis estudiar una enseñanza tras otra sin llegar jamás al final. Porque esta vida que tenéis como seres humanos no bastará para comprenderlo todo.

3. ¡Cómo ha cambiado el aspecto de lo que os rodea desde que habéis oído mi voz! El velo que cubría vuestros ojos se ha rasgado, y ya no podéis cerrarlos. Porque, ¿quién de los que ven la luz querría volver a estar en la oscuridad?

4. Ya no podéis reprimir en vuestro corazón la admiración, la gratitud y el amor que sentís hacia Mí, y me lo demostráis en vuestra oración espiritual y en vuestras acciones. Ya habéis olvidado las oraciones aprendidas de memoria, llenas de palabras artificiales y rebuscadas, que ni vuestra mente comprendía ni vuestro corazón sentía. En aquel entonces no teníais la forma adecuada de expresaros para hablar con vuestro Dios.

5. Cuando hoy os encontráis con la necesidad, la miseria o el dolor de vuestros semejantes, sentís que desde lo más profundo de vuestro ser surge un sentimiento de compasión y amor, que es el lenguaje que mejor expresa vuestro deseo de hacer el bien a vuestros prójimos.

6. Hace ya mucho tiempo que erigisteis un templo para adoraros a vosotros mismos. Os habéis admirado a vosotros mismos al daros cuenta del poder y el dominio que podíais ejercer sobre otras personas. Os habéis amado a vosotros mismos, os habéis considerado fuertes y poderosos.

7. Yo he doblegado vuestra soberbia y he hecho que sintáis humildad, porque reconocéis vuestra insignificancia terrenal. Os he revelado que hay algo en vosotros que fundamenta vuestro valor y vuestra fuerza, por lo que no podéis caer en la vanidad, y que ese algo es vuestro espíritu; que su grandeza está muy lejos de la arrogancia que sentís en vuestro ser carnal. Porque el espíritu es parte de Dios y está por encima de todo lo material. Esta es la verdadera grandeza que he puesto en los seres humanos. Pero debéis esforzaros por que su luz no se atenúe, para que alcancéis vuestra ascensión en el camino del desarrollo mediante vuestros méritos.

8. Antes, cuando vuestra vida estaba dominada por las pasiones, vuestro espíritu se sentía encadenado y oprimido. Ahora estáis aprendiendo a dominar esas pasiones, porque en el corazón de mis discípulos no hay lugar para el orgullo, ni para el egoísmo, ni para el odio. Vuestro espíritu comienza ahora a dirigir las acciones, los pensamientos y

todos los pasos de vuestra vida, y esta sumisión es como una expiación voluntaria a la que os sometéis para purificar las faltas cometidas.

9. Así, el espíritu irá adquiriendo cada vez más fuerza en el bien. Y cuando llegue así al final de su viaje por la vida humana, su gloria será tan grande que, al abandonar este mundo, entrará por completo en el mundo del espíritu, sin rastro alguno de soberbia ni señal de aflicción en sí mismo.

10. Quien llegue al más allá con esta humildad y esta elevación, no podrá olvidar las penurias que dejó atrás en esta Tierra. Entonces regresará a ella para convertirse en protector y guardián de los débiles, los enfermos y los descarriados.

11. Desarrollad, mediante la práctica del bien, los dones de vuestro espíritu, y en verdad os digo: las desgracias, las epidemias y las enfermedades retrocederán ante aquel que se mantenga fiel a la espiritualización y a la buena preparación. Esto no sucederá para que se enorgullezca de ello, pues no lo habrá logrado con su fuerza física, sino mediante el espíritu, que tiene poder a través de la humildad.

12. Uníos a Mí y escuchad mi palabra.

13. El mundo necesita salvación, necesita personas de buena voluntad que se pongan en marcha y defiendan mi enseñanza.

14. Este es un tiempo en el que el hombre no tiene plena conciencia de su situación espiritual.

15. El número de los que han despertado porque han escuchado mi palabra es muy reducido en comparación con el de aquellos que no tienen conocimiento de mi revelación. Hay algunos que sienten de manera intuitiva la cercanía y la presencia de lo espiritual.

16. Los hombres necesitan una mano salvadora y una palabra salvadora. Esa mano y esa voz serán las de aquellos de mis nuevos discípulos que, con gran esfuerzo, transmitirán el conocimiento espiritual que salvará a los descarriados.

17. Se acercan los tiempos de la prueba. Os he formado para que tengáis la fuerza y el valor necesarios para vivir todo lo que os he anunciado. En esta contienda, los hombres aprenderán a comprender que la causa de la guerra entre las naciones y de la lucha entre sus cosmovisiones es que viven sumidos en la incomprensión y el alejamiento de las enseñanzas de Cristo. Porque si se siguieran estas enseñanzas, el mundo sería agradable. Pero si en lugar del amor impera el egoísmo, ¿cómo puede haber claridad en la mente y espiritualidad en las obras de su vida? ¿Cómo puede, en estas circunstancias, imponerse el espíritu frente a la rebeldía de la carne para revelar su esencia?

18. En lugar de eliminar la miseria que les rodea por doquier, los seres humanos de hoy en día se empeñan en sacar el mayor provecho posible de ella para sí mismos.

¿Por qué no se han elevado los seres humanos en el anhelo de un ideal que les transmita sentimientos y aspiraciones más puros, más dignos del espíritu? Porque no han querido mirar más allá de lo que sus ojos mortales pueden percibir, es decir, más allá de sus penurias, de sus placeres terrenales y de su ciencia materialista. Han empleado y aprovechado el tiempo que se les ha concedido en el mundo para acumular tantas riquezas y placeres como les ha sido posible, con la idea de que, cuando el cuerpo llegue a su fin, todo habrá terminado para ellos.

En lugar de evolucionar hacia lo más elevado y considerarse un hijo de Dios, el ser humano, en su arrogancia ignorante, desciende al nivel de un ser inferior; y cuando su espíritu le habla de la Divinidad y de la vida espiritual, se apodera de él el temor a la justicia de Dios, y prefiere acallar esa voz interior y no «desperdiciar» ni un solo pensamiento en esas advertencias.

No ha reflexionado ni sobre su propia existencia ni sobre su estado anímico y físico. ¿Cómo podría ser de otra manera, sino que es polvo y miseria, mientras viva y piense de esta manera?

19. Por eso os enseño, y he aquí que quienes me escuchan tienen en su mente una idea diferente y reflexionan profundamente sobre esa vida superior que es la del alma, y que ya puede comenzar a vivirse en la vida terrenal cuando se comprende que en el ser humano existe algo superior, que es mi gracia divina.

20. En esto podéis reconocer que la ley o la fuerza que lo gobierna todo es Dios, cuyo poder y sabiduría se manifiestan en la naturaleza, que es un reflejo de su perfección. Cuando esta humanidad reconozca y admita la grandeza de su Padre, cuando comprenda que no es necesario crear su imagen para adorarlo, y sea capaz de descubrirlo incluso en los seres aparentemente insignificantes de la Creación, entonces estará en el buen camino y en vías de reconocer la sabiduría y el poder de Dios, que todo lo creado encierra en sí mismo. De este modo, aquellos que reciben mi enseñanza se espiritualizarán cada vez más, porque su capacidad de comprensión se habrá abierto a nuevos horizontes. El muro que los mantenía cautivos se derrumbará ante sus ojos, de modo que contemplarán un mundo en el que podrán profundizar y comprender una enseñanza tras otra.

21. Pero en verdad os digo: lo que habéis aprendido aún no es suficiente para comprender todo lo que es mi voluntad. Todavía tendréis

que recorrer un largo camino. Pero también os digo que, desde el momento en que hayáis podido rasgar el velo de la ignorancia, ya no podréis dar marcha atrás. Quien haya escuchado este canto celestial ya no podrá cerrar sus oídos a mi inspiración, ni sus labios dejarán de alabar a su Señor.

22. Hoy sois capaces de pronunciar cada vez una oración diferente, que brota del fondo de vuestro corazón. Hasta hace poco formulabais palabras artificiales que tenían su origen en la mente y en los libros. Ahora vuestra oración ya no tiene límites, pues cada vez que os eleváis interiormente con verdadera fe, sentís que os acercáis cada vez más a la lucha. Por eso, tanto en el dolor propio como ajeno, y al dar gracias, en lugar de palabras en vuestros labios, es la inspiración la que se acerca a vuestra alma para llevarla a la presencia del Señor. Hoy no son vuestros labios los que alaban las glorias del Señor; ahora es todo vuestro ser el que da testimonio de Su bondad.

23. Reconoceros a vosotros mismos, y cuando hayáis descubierto vuestros errores, corregidlos. Animaos con la esperanza de regresar al lugar al que toda alma debe llegar. Luchad también contra vosotros mismos con ese anhelo. Demostraos a vosotros mismos que sois superiores en vuestra naturaleza espiritual. Demostraos a vosotros mismos que podéis superaros a vosotros mismos cuando las pasiones y las malas inclinaciones intenten dominaros.

24. Pero aquella herencia de tiempos pasados, cuando vivíais para las satisfacciones del cuerpo y habíais erigido un templo para adoraros a vosotros mismos, porque os sentíais eternos, fuertes y poderosos, será eliminada por el conocimiento real de lo que significan los valores espirituales y materiales.

25. La convicción de vuestra fuerza y de vuestro valor espiritual no debe ser motivo de vanidad. Porque la grandeza *espiritual* difiere mucho de la grandeza terrenal.

26. El espíritu es una chispa de luz, una semilla de amor, un germen de vida.

27. Reconoced qué camino erróneo tomasteis cuando, en vuestro intento por alcanzar la grandeza, solo dejasteis rienda suelta a vuestras ambiciones terrenales.

28. Poco a poco vais comprendiendo ahora la espiritualidad y, por eso, vuestra alma tendrá luz, conocimiento y gracia cuando lleguéis al final de esta vida que se os ha concedido.

29. ¿Comprendéis, pues, la época en la que vivís?

30. Orad para que podáis apoyar a los representantes de las naciones que se reúnen para resolver los conflictos entre los pueblos. ¿Creéis que todos tienen una idea diferente para cada solución? No, pueblo, se equivocan: en su interior, en su conciencia, están de acuerdo. Son los intereses materiales los que les hacen pasar por alto sus propias convicciones. ¡Qué fácil sería resolver todos los conflictos si cada uno actuara según su conciencia! Entonces el mundo estaría en paz. Los hombres que dirigen los destinos de los pueblos pensarían entonces — lejos de pensar en su propia grandeza— en el bienestar de todos. Pero de eso no hay ni rastro, y la desconfianza mantiene a las personas constantemente al acecho.

31. Una vez más os digo: si el mundo vuelve a mi camino y sigue mi enseñanza, resolverá sus problemas y vivirá en paz.

32. En este día, mi rayo universal desciende sobre vuestra alma para alimentaros con el pan de la vida eterna. Es mi voz la que os ha llamado.

Veo entre vosotros a los que han llegado más tarde, a quienes invito a saciarse con mi palabra. Unos son incrédulos, otros idólatras; unos vienen como ovejas mansas al redil, otros llevan en el rostro la máscara de la hipocresía. Duden de mi presencia y, en su interior, se burlan de mi enseñanza, porque para ellos es imposible que el Creador se manifieste a través de la capacidad intelectual humana.

33. Si no fuera el verdadero Dios quien se da a conocer, no aportaría las pruebas que os doy, ni enseñaría el camino de la virtud. El que no cree, lo hace porque no ha reflexionado. Su corazón se ha cerrado y se encuentra en la oscuridad.

34. La Voz os dice: «Yo soy el verdadero Dios, el Padre, la Vida y la Luz. Desciendo para manifestarme en esta forma, a fin de eliminar vuestros extravíos, errores y pasiones bajas, que os impiden comprender y escudriñar la verdad».

35. No delato a nadie ante los demás, pues estáis en mi banquete. A través de mi luz, que está en vuestro espíritu, hablo a vuestra alma para que se conmueva y despierte.

36. Yo soy el mismo Cristo al que condenasteis en el Segundo Tiempo. Pero los tiempos han sido marcados según mi voluntad.

37. Cuando en aquel tiempo me llevasteis a la cruz, en la que derramé hasta la última gota de mi sangre por amor a vosotros mismos, os hice parecer como un inocente que no sabe lo que hace, aunque condenasteis al Mesías con pleno conocimiento de la causa. Pero os dejé al cuidado de doce hombres que, siguiendo al Maestro, difundieron mi enseñanza entre la humanidad.

38. Hoy descubro entre vosotros a aquellos que, en otro tiempo, gritaban a voz en cuello: «¡Crucifícalo! ¡Es un brujo!», y que así despreciaron los beneficios que Yo repartía.

39. Esos tiempos han pasado, y vuestras almas han venido, según mi voluntad, a vivir en esta nación para que escuchéis «la Palabra Divina», la palabra del amor y de la vida, de otra manera.

40. ¡Aquí estoy con vosotros! Toco vuestro corazón para que me acogáis. Desciendo anhelando vuestra alma, a la que tanto amo. Porque la habéis encadenado al pecado y así habéis oscurecido su luz.

41. Cada vez que vuestra inteligencia ha brillado, no ha sido para amar a vuestro prójimo. Porque vuestro amor se ha debilitado en una vida llena de comodidades y satisfacciones materiales.

42. Os olvidáis de la vida eterna del alma y acabáis por consideraros dioses en este mundo. Poco a poco dudáis de mi existencia y de mi justicia, porque veis que no impido el derramamiento de sangre entre los hombres, sin comprender que, como Juez, soy implacable y permito la expiación y la purificación de las faltas a través del dolor.

43. ¡Abrid vuestro corazón! ¡Elevad vuestra alma! Dejad que os diga que la voz que oís es la misma que siempre os ha hablado de amor, misericordia y perfección. ¡El Tercer Tiempo os ha sorprendido! ¡No deseéis verme como un hombre, como en el Segundo Tiempo! Recordad que os dije que vendría «sobre la nube». Mi Espíritu Divino descende hacia vosotros y, por eso, envío mi rayo desde la escalera de la perfección hacia el portador de la voz, y así mi propia voz se oye incluso en la inmundicia de este mundo.

44. No solo vosotros oís mi Palabra. Yo, «la Palabra», derramo mi luz sobre el globo terráqueo. Pero si preguntáis a todos si han oído una voz que descende del Más Allá, os responderán que «no». ¿Por qué?

Porque los hombres caminan sordos por los senderos del mundo, envueltos en el pecado y el fanatismo, sin prestar atención a la llamada que les llega desde su conciencia.

45. Desde el año 1866 os he dado mi Palabra, que es la salvación para vuestras almas y que os señala el camino por el que alcanzaréis la paz perfecta en todo el mundo.

46. He confiado a vuestras almas una difícil misión, mediante la cual deben saldar su deuda con su Señor. Estoy arrancando la cizaña para atarla en manojos y arrojarla al fuego, hasta que se convierta en cenizas. Porque al final resplandecerá la luz, y mi enseñanza será reconocida en todo el mundo.

47. El hombre creará nuevas enseñanzas y nuevas leyes, pero ya no se hará su voluntad, sino la mía. Entonces habrá paz, armonía y fraternidad. Los corazones ya no se alimentarán del odio, ninguna mano asesina se alzaré jamás. Pero para que todo esto suceda, primero os purificaré. Algunos de vosotros veréis cómo se cumplen estas profecías desde el Valle Espiritual, y aquellos que sigan habitando la Tierra darán testimonio de ello a las nuevas generaciones después de 1950.

48. Pueblo: El camino que os he marcado para que lleguéis a Mí es único. Está señalizado por la luz. En él están la vida y la oración. Es el camino del alma. Si lo recorréis, no pereceréis. Si camináis por este sendero, anunciad al mundo la doctrina espiritual, dad testimonio de mis revelaciones y enseñad a vuestros semejantes a llegar a Mí mediante la oración perfecta.

49. Recuerda, pueblo, aquel ejemplo de oración que os di en el huerto de los olivos, cuando imploré al Padre el perdón para la humanidad. El cuerpo de Jesús se postró ante el Padre Celestial, pero no ante ninguna imagen, y dirigí mis palabras al cielo, al mismo que legué a la humanidad.

50. Una vez más derramo mi misericordia entre vosotros y os abrazo con amor. Peregrinos de la vida, discípulos y alumnos: es un día de gracia en el que la voz del Maestro desciende para acariciaros. No me muestro como un juez severo, sino como un Padre justo, y con mi palabra os guío por los senderos que Yo mismo tracé y de los que os habíais alejado.

51. Todos vosotros sois luchadores. Veo que algunos llegan abatidos. Otros han obtenido la victoria, y otros, en cambio, aún no entonan el canto de triunfo. Todavía estáis en medio de esta lucha y no conocéis su desenlace. Los campos que debéis sembrar, y que aún no conocéis, son muy extensos. Pero poseéis semilla en abundancia y podréis sembrarla.

52. Mientras que unos se muestran entregados y fuertes en el cumplimiento de su tarea, a otros les invade el cansancio y se desaniman, aunque saben que hay un ojo que todo lo ve, un oído que todo lo oye y una mano que todo lo anota. Considerad que estáis dejando pasar un tiempo precioso, el que vivís hoy, y que mañana vuestros ojos ya no se abrirán sin luz. Entonces vuestra alma se levantará entristecida, porque no quisisteis escuchar mi Palabra. Un anhelo inconmensurable se apoderará de vuestra alma por escucharme como en este tiempo. Pero solo os llegará una voz severa, la voz de la conciencia, que os hará temblar.

Por eso os digo hoy: no os alejéis de mi Palabra, no seáis sordos a mis instrucciones. Extraed de esta enseñanza su significado como si fuera un escrito sagrado del que tendréis que responder ante Mí, pues es la Ley.

53. La ceguera del pueblo para comprender la grandeza de mi enseñanza es consecuencia de su pecado y de su dolor.

54. Esta esencia que os doy es vida para el alma y bálsamo para todo espíritu afligido. Es como el rocío sobre los campos estériles.

55. Si aún no habéis cosechado buenos frutos, preguntad a vuestra conciencia cuál es la razón, y esta os responderá que, para obtener buenos resultados, hay que trabajar y velar. Sembrad buenos ejemplos en la tierra, sembrad virtud, manifestad las capacidades con las que he creado vuestra alma. Despojadla de las malas pasiones y revestidla de buenas obras. Entonces seréis en la Tierra mis verdaderos hijos y una encarnación de mi Divinidad.

56. En cada uno de vosotros he depositado la responsabilidad de dar a conocer mi Obra Espiritual Trinitaria-Mariana, que será objeto de debate por parte de la humanidad y provocará una revolución de ideas en las mentes, confundiendo a todos aquellos que no comprenden el inicio de esta Obra y menos aún pueden comprender su objetivo final.

57. Mis sembradores duermen y no dan a conocer mi obra, que es pura y sincera, porque reconocen que le han mezclado sus malas obras. Solo os queda poco tiempo para que el mundo escuche mi Palabra en este anuncio. Si dormís, mañana tendréis dolor y amargura en el corazón. Pero no será el Padre quien os juzgue, sino vuestra conciencia.

58. Solo os queda poco tiempo para disfrutar de estos manjares. ¿Quiénes estarán conmigo a finales de 1950? ¿Quiénes de vosotros podrán presentar el trigo fértil de vuestra cosecha?

59. El mundo duerme sumido en su profundo letargo y espera que vengáis a despertarlo a la vida. Aún no os habéis puesto en camino hacia los «muertos» porque os falta la confianza en Mí. ¿Qué teméis de los hombres? ¿Teméis su justicia o la muerte? Os he dicho que os liberaré de la muerte. Recordad que os he dado la vida eterna.

60. No me he cansado de hablaros, pues Yo soy «la Palabra eterna». Mi Palabra es el cincel que labra y alisa los corazones de piedra, de los que hago brotar agua cristalina.

61. En este tiempo de dolor y tragedia, quiero que me toméis como modelo. Pero poned toda vuestra confianza en Mí, y así vuestros semejantes podrán conocer el resplandor del espiritualismo. Podéis imitarme, no dudéis. La carga de la cruz no supera vuestras fuerzas.

62. Pueblo, como compensación por vuestras grandes pruebas, tenéis mi Palabra. Habéis sido incomprendidos y despreciados por vuestros seres queridos a causa de mi Obra. Cuántos de vosotros os entregasteis a las orgías y placeres del mundo, llevando así a vuestra alma a la

degeneración, para la cual cada desmesura fue un golpe. Pero, ¿quién os apartó finalmente de ese camino? – Vuestro Maestro. – Habéis comprendido mi amor y me dais las gracias por ello, porque sabéis que os hablo como recompensa por vuestras renunciaciones.

63. Creáis que no había mirada alguna que pudiera conocer vuestro pasado. Pero aquí estoy Yo, leyendo en el libro de vuestra vida, para que no dudéis de mi existencia y de mi presencia.

64. En este tiempo os he colocado en el lugar de mis discípulos, así como reuní a mis apóstoles a mi alrededor en el Segundo Tiempo.

65. Mi Palabra os guía por el sendero que dejó mi huella. Lleváis mucho tiempo en camino, pero aún no brota de vuestros labios ningún grito de triunfo. Todavía estáis en plena lucha y solo recibiréis la recompensa cuando hayáis llegado al final del viaje de la vida. A unos los veo fuertes, a otros agotados. Os daré momentos de descanso para que reflexionéis en ellos. Porque este es un tiempo precioso que nadie debe desperdiciar.

66. No desobedezcáis mis instrucciones y no hagáis oídos sordos a mi voz. Escuchad esta palabra y captad su significado. Aclarad vuestra mente y purificad vuestro corazón, para que podáis reconocer su grandeza. En ella está lo que da vida a vuestra alma. Este es el rocío que hago descender sobre los campos secos, y es la semilla que debéis llevar a la humanidad. Si algunos de mis hijos no pudieron cosechar frutos tras la siembra, fue porque la semilla no era pura. Sembrad la buena semilla y esperad el buen fruto.

67. Expulsad de vuestro corazón el temor a los hombres, que siempre os ha impedido llevar a cabo vuestra misión. Liberad vuestra alma de toda mancha hasta que quede desnuda, y luego comenzad a revestirla con la luz de vuestras buenas obras. Entonces os sentiréis interiormente dignos de difundir mi Ley. Explicad mi Enseñanza y dejad que los hombres la escudriñen. Al adentrarse en mi obra, no descubrirán ningún principio, ni verán su fin.

68. Mi enseñanza es tan pura que no tenéis que disculparos ni avergonzaros de nada ante los hombres. Si, a pesar de todo, llegaseis a avergonzaros, sería por lo que le hayáis añadido, o porque vuestra vida no esté en consonancia con lo que enseñáis. A menudo queréis pasar desapercibidos; pero esto no será posible, porque os envié para que difundierais esta Buena Nueva con el ejemplo de vuestras buenas obras.

69. El mundo se dará cuenta de que, de forma inesperada, ha comenzado una nueva era para él, y acudirá a aquellos que puedan hablarle de estas cosas. Pero si os quedáis dormidos, ¡con cuánto dolor os despertaréis entonces!

70. Solo os quedan «instantes» para escuchar esta palabra. ¿Quiénes estarán conmigo cuando todo llegue a su fin? ¿Quiénes mantendrán pura mi Ley, tal y como os la he dado?

71. Tened presente que, a partir de entonces, debéis poneros en marcha con valor para cumplir vuestra noble misión. No debéis temer a la muerte, pues os digo que la muerte no os será enviada. Pero sí debéis asestar el golpe mortal a la tentación que lleváis dentro de vuestro ser, para que no caigáis. El buen discípulo debe aprender a vencerse a sí mismo para enseñar a los demás a vencer sus debilidades y pasiones.

72. ¿No reconocéis la sencillez con la que os hablo? En verdad os digo que es la misma que se manifestó en el Segundo Tiempo, en el que Me limité para ser semejante al hombre y elevarlo mediante mi Palabra y mi ejemplo, a fin de que se asemejara a Dios.

73. Sed mis instrumentos, pero nunca obstáculos para que Yo llegue a los corazones. ¿Por qué dudáis de que podáis imitarme? Habéis entendido mal las enseñanzas. Puesto que sois mis hijos, seguramente habréis heredado algo semejante de vuestro Padre, y vuestro Padre es bueno.

74. Habéis descendido de lo espiritual a la Tierra para buscar, más allá de todas las adversidades, las huellas del Maestro Divino. Y ahora que Me manifiesto a través de vosotros, dejáis atrás todo lo que tenéis para escucharme. ¿Acaso pensáis que vuestras renunciaciones y sacrificios no serán recompensados por Mí? No olvidéis ni un solo día el objetivo final de vuestro destino, para que cada día deis un paso adelante.

75. Tened presente que no *me* daréis nada. Todo lo que consigáis será vuestro.

76. ¿Por qué Me inclino hacia vosotros y, a veces, incluso desciendo hasta el abismo más profundo para salvaros? — Porque os amo.

77. En esta enseñanza tenéis aquí un fundamento, un camino breve y seguro para regresar a vuestra patria. Es la enseñanza de la espiritualización. Si la comprendéis, ¡cuánta luz tendréis entonces en vuestros pensamientos, en vuestras palabras y en vuestras obras! No repitáis solo con los labios que sois espiritualistas. Cuando lo seáis de verdad, no tendréis necesidad de pregonarlo.

78. Reflexionad sobre estas enseñanzas que en estos momentos os estoy dando a vuestro corazón y a vuestra alma. Mañana tendréis que buscarlas allí para enseñárselas a vuestros semejantes.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 175	N.º del versículo
La lucha entre el espiritualismo y el materialismo egoísta	4
Dios bendice la ciencia bien aplicada	8
La justicia divina permite las reencarnaciones	11
Dios, en su justicia, establece un límite a la maldad del ser humano	15
El dolor desaparecerá cuando el espíritu se eleve	16
¿Dónde están la muerte, la condenación eterna y el infierno?	17
Cada espíritu forma parte del Espíritu Divino	22
Lo espiritual vive fuera del tiempo	27
Materialismo y fanatismo en los cementerios	29
Obras, palabras y oraciones	36
Los tres testamentos reunidos en uno	49
El «buey de oro»	55
El Tabernáculo y el Arca	56
La lección de David y Salomón	62
El nuevo Israel en el Espíritu	68
Profecías que se están cumpliendo ahora mismo	70
El libre albedrío y la conciencia	76
Enseñanza 176	N.º del versículo
El ejemplo del amor sin límites de Jesús	1
Condiciones para la paz en el mundo	15
La labor de los enviados	18
Desarrollo armonioso	25
Cumplimiento de misiones en las esferas espirituales	33
Se acercan tiempos de grandes revelaciones espirituales	38
El mundo está lleno de esclavos	50
Enseñanza 177	N.º del versículo
La lucha por la paz y la elevación espiritual	1
En Dios no hay ira	19
Dios no castiga	21
La oración y la paz interior en las pruebas y las luchas	39
El beneficio de la purificación	44

Muchos se llaman a sí mismos cristianos	46
Toda forma de comunicación divina tiene su fin	50
La comunicación de espíritu a espíritu	68
Enseñanza 178	N.º del versículo
Lo que se siembra, se cosecha	2
El espíritu en el ser humano	7
Preparación para el cumplimiento	14
El verdadero espiritualista	30
Dios no tiene forma alguna	39
Revelaciones sobre la vida espiritual	45
La lucha espiritual es universal	64
La comunicación espiritual	72
Revelación sobre la elevación espiritual	74
Enseñanza 179	N.º del versículo
La misión eterna del Israel espiritual	1
Preparación y fe en estos tiempos de prueba	15
El espíritu precede a la carne	35
La tercera venida profetizada	36
Nuestro espíritu forma parte del Espíritu Divino	49
La preparación de México en lo espiritual y lo material	52
La gran oportunidad de esta vida terrenal	64
Enseñanza 180	N.º del versículo
La luz de la conciencia es la guía del discípulo	1
Los «jóvenes ricos»	8
La ley de la evolución	29
Hay que comprender la palabra espiritual	34
Profecía sobre México	38
La enseñanza del drama del Gólgota	48
Preparación para abandonar este mundo	52
El porqué de la encarnación de las almas	63
Si dominamos las pasiones, no correremos el riesgo de tomar partido por unos u otros	77
Después de 1950	84
Enseñanza 181	N.º del versículo

La omnipresencia del rayo universal	1
En Dios no existe ni ira, ni castigo, ni venganza	6
Es la espiritualidad, y no la razón, la que descubre lo divino	14
El significado del pan y el vino	18
La misericordia en las obras, las palabras y los pensamientos	22
Resurrección y vida	33
El prometido regreso del Señor sobre la nube es la resurrección en este tiempo	52
La manifestación de los dones espirituales hacia el año 2000	56
Cada encarnación forma la escalera	63
La nueva venida del Señor	74
Enseñanza 182	N.º del versículo
La conciencia o la intuición son medios para salvarse	1
No hay una hora determinada para practicar el ejemplo divino	16
Ciencia material y sabiduría del mundo espiritual	19
Nunca hay que encerrarse en una prisión	23
Profecías	34
El reino espiritual	40
El reino del mal	42
El significado del infierno	45
La humanidad no es, en verdad, cristiana	54
Elías en otras épocas y hoy en día	56
El despertar a la luz divina	60
La oración sin palabras	64
El poder de la armonía entre los seres espirituales	66
La verdad	77
Enseñanza 183	N.º del versículo
Preparación de los discípulos ante la confusión	1
La Palabra divina fue tergiversada	7
Hay justicia en el destino	22
La gran misión de México	33
La reencarnación de Israel en el espíritu	34
Explicación sobre la resurrección	35
El «hijo pródigo» (E1:61) xxx	40
La era del Espíritu Santo	42

El caos llegará por culpa del hombre	48
Enseñanza 184	N.º del versículo
Justicia divina o necesidad humana	4
Los seres espirituales de esferas que nos son desconocidas, también cumplen tareas	17
Al traducir la palabra, debe conservarse la esencia divina debe conservarse, sin añadidos mentales	20
La verdad está más allá de las formas y los símbolos	28
El amor es el camino del espíritu hacia su Creador	38
Ideas erróneas sobre el cielo y la tierra	40
Evolución del espíritu de una esfera a otra	44
Hacia la armonía entre el espíritu y la materia	55
Enseñanza 185	N.º del verso
Capacidad para la elevación espiritual libre	1
La difusión de la Palabra en el Tercer Tiempo en el mundo	17
A medida que el espíritu se desarrolla, elimina los conceptos erróneos	29
Nuestros hermanos y hermanas espirituales nos rodean	33
Culto espiritual sin materializaciones	37
No hay que confundir la inteligencia humana con el espíritu	43
Profecías cumplidas	46
Enseñanza 186	N.º del versículo
La gran batalla de la luz contra las tinieblas	4
Explicación sobre la inmortalidad del espíritu	15
La conciencia es fuente de inspiración	20
La manifestación de la Tercera Época	22
Luz y perdón en lugar de castigo	28
Un paso hacia la espiritualidad	37
El camino de la evolución	43
Las reencarnaciones se corresponden con el progreso espiritual	45
Enseñanza 187	N.º del versículo
Los fieles seguidores	3
Relación entre el espíritu y la materia	19
El espíritu nunca se cansa de amar	26

¿Cómo se forja un mundo mejor?	27
Solo el espíritu puede encontrarse con Dios	31
La claridad y la verdad distinguen al espiritualista	39
Profecías sobre la paz futura	45
El ser humano es responsable de su atraso espiritual	48
La importancia de la conciencia	63
Llegaremos a Dios gracias a nuestros propios méritos	66
Enseñanza 188	N.º del versículo
El Espíritu goza de plena libertad para elegir el camino	6
La reencarnación es un medio de reparación	7
El reconocimiento espiritual	16
La muerte no existe	28
El Tercer Testamento	29
La existencia de los seres espirituales	39
Los peligros del espiritismo	42
Todo espíritu es eterno	43
Profecías sobre terribles guerras ideológicas	52
La ley divina y las leyes humanas	62
Las poderosas corrientes de luz, justicia y amor del Padre	69
Enseñanza 189	N.º del versículo
Elías, el precursor	2
La responsabilidad del discípulo	11
El espiritismo, bien entendido	25
Solo Dios es infalible	31
México y su responsabilidad	36
Llamamiento a los niños y a los jóvenes	47
El destino de México	57
El libro de la vida	58
Cómo evitar nuevas guerras	67
La ley del desarrollo	74
Enseñanza 190	N.º del versículo
La importancia de Elías	1
La comunicación divina de 1866 a 1950	10

La vanidad de los llamados ricos	18
La elevación del espíritu al «Reino de los Cielos»	27
Ángeles encarnados para el bien	51
El ejemplo negativo de Salomón	52
La vida del espíritu es eterna	57
El poder de la tentación material existe	61
Relación entre el espíritu y el cuerpo	65
Enseñanza 191	N.º del versículo
Preparación de la mente para su desarrollo y elevación	1
Confusión por la desobediencia, después de 1950	16
La importancia de la obra de la Tercera Época	18
El rostro espiritual fortalece la fe	22
El poder del bien es el principio de todo	26
El mal no es eterno	27
El significado del cielo	37
Los dones espirituales	52
Estudio y meditación	66
Enseñanza 192	N.º del versículo
1 de septiembre	1
La falsa creencia en la condenación eterna	4
La existencia del espíritu y la eternidad	13
El origen de las sectas y las escisiones	17
No hay una nueva doctrina, sino nuevas revelaciones	18
Ni el Espíritu Divino ni el del ser humano tienen forma alguna	19
La influencia del mundo espiritual	31
El camino del espíritu	34
La soberbia humana y la sabiduría divina	53
Explicación de la manifestación del Tercer Tiempo	63
Enseñanza 193	N.º del versículo
El espiritismo transformará el mundo	2
El don de la intuición	9
El objetivo es el mundo de la perfección espiritual	27
Características del espiritualista	34
Aquellos que intentan frenar el progreso espiritual	38
Pruebas y avances del espíritu	41
Dios no castiga, cada uno es su propio juez	50

La importancia de 1950	60
El portador de la voz	71
Los mensajeros divinos actúan en el mundo	74
Enseñanza 194	N.º del versículo
Destino y misión de los seres espirituales	7
Una nueva era sorprende a la humanidad	9
La espiritualidad aún no se ha definido entre el pueblo	16
El espiritismo no tiene límites materiales	23
La era de la luz espiritual	31
Los conceptos se transformarán	33
El porqué de la reencarnación	35
El espíritu del ser humano es un átomo y propiedad del Creador	50
Las señales se han cumplido	66
El espíritu se perfeccionará constantemente	70
Enseñanza 195	N.º del versículo
La Palabra divina ilumina a cada ser	2
Toda la creación vibra al ritmo de la ley divina	17
La omnipresencia del Todopoderoso	20
El desarrollo espiritual ilumina la mente	21
Causas de la furia de los elementos	26
El mundo espiritual	36
Las moradas espirituales	38
La ley de la reencarnación	46
Tanto el cuerpo como el espíritu tienen su importancia	49
El significado del destino	53
Moisés, el mensajero de los primeros tiempos	65
La nueva enseñanza del Mesías	71
La revelación del Espíritu Santo, desde 1866	75
Enseñanza 196	N.º del versículo
Llamada a los servidores	2
La comunicación directa sin limitaciones humanas	12
El espíritu está preparado para la lucha	17
¿Quiénes son los muertos?	20
Dejad que los muertos entierren a sus muertos	23
Los idólatras despertarán	41

Enseñanza 197	N.º del versículo
El Apocalipsis revela la época en la que vivimos hoy	3
El verdadero espiritualista	11
El significado de la pobreza y la riqueza	24
Escisiones por falta de preparación	39
El verdadero espiritismo	49
La importancia del perdón y la humildad	58
Enseñanza 198	N.º del versículo
La obra del Espíritu divino se dará a conocer universalmente	3
Lecciones para este tiempo	10
Todo en la creación es natural	11
Sabiduría del espíritu, no de la mente	17
Llamada al Israel espiritual	24
La misión de los videntes	35
La comunicación de la Tercera Época	59
La autoridad del verdadero discípulo	72
Leyes y límites relativos a la enfermedad	75
Profecía cumplida	77
Enseñanza 199	N.º del versículo
La humanidad es la base de la paz	3
La luz rompe las cadenas	10
El espíritu es el guía del cuerpo	25
Explicación de la manifestación desde 1866 hasta 1950	48
Explicación de conceptos	52
El Concierto Celestial	53
Guerras de religión fratricidas	62
Lo imposible en lo divino	68
La profecía cumplida de la Tercera Época	70
La familia	72
El matrimonio	75
Embajadores	79
Enseñanza 200	N.º del versículo
El significado del reino espiritual	1
Israel de la Tercera Época	23
La misión de los pobres y los desheredados	28

Una nueva era en el desarrollo espiritual	41
La fuerza reside en la fe y en la pureza del ser humano	47
El camino hacia la paz	62
Enseñanza 201	N.º del versículo
El mensaje de los tres tiempos	1
Surgirá un pueblo espiritual	8
Hermanos y hermanas en Dios	22
La unión de los dones da una fuerza invencible	25
Armonía entre las naciones	27
El desarrollo del espíritu requiere fortaleza	36
Las obligaciones terrenales forman parte del destino espiritual	45
El pacto del espíritu con su Creador	48
Enseñanza 202	Versículo n.º
Nochebuena	1
La semilla de la inmortalidad	12
El interrogatorio ante el infinito	16
La verdad espiritual	25
La misericordia	62
Enseñanza 203	N.º de versículo
Con voluntad y razón se rompe el velo de la oscuridad	1
La ley se cumplirá	11
El plan de la realización	25
María forma parte del Espíritu Divino	38
La portadora de la voz del Espíritu Divino	41
Israel en el Espíritu	45
Enseñanza 204	N.º del versículo
El mismo ser humano convierte el paraíso en un infierno	4
El amor divino es la clave del Reino de los Cielos	7
Significado de los tres tiempos	16
La justicia divina nunca castiga	27
Solo existe un Dios	41
Mentes elevadas y mentes inferiores	47
El conocimiento de la verdad implica una responsabilidad	53
Los corazones forman parte del templo universal	63

Enseñanza 205	N.º de versículo
Que se cumpla la voluntad divina y no la del hombre	5
La emancipación del espíritu de lo superfluo	8
Dios está en nosotros	12
Cuerpo y espíritu	25
Las múltiples moradas espirituales	30
La manifestación divina a través del ser humano	45
Salud y luz a través de la espiritualidad	50
Enseñanza 206	N.º de versículo
El camino hacia la perfección está trazado	1
Todos alcanzarán la luz	18
Responsabilidades espirituales	20
Profecías	22
No hay seres indefensos	36
La única penitencia aceptada por Dios	52
Las tres comunicaciones divinas con la humanidad	55
Enseñanza 207	N.º del versículo
El verdadero valor del espíritu	7
La situación espiritual y material del ser humano	14
La espiritualidad derriba muros y abre horizontes	20
El espiritualismo será reconocido en todo el mundo	46

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net